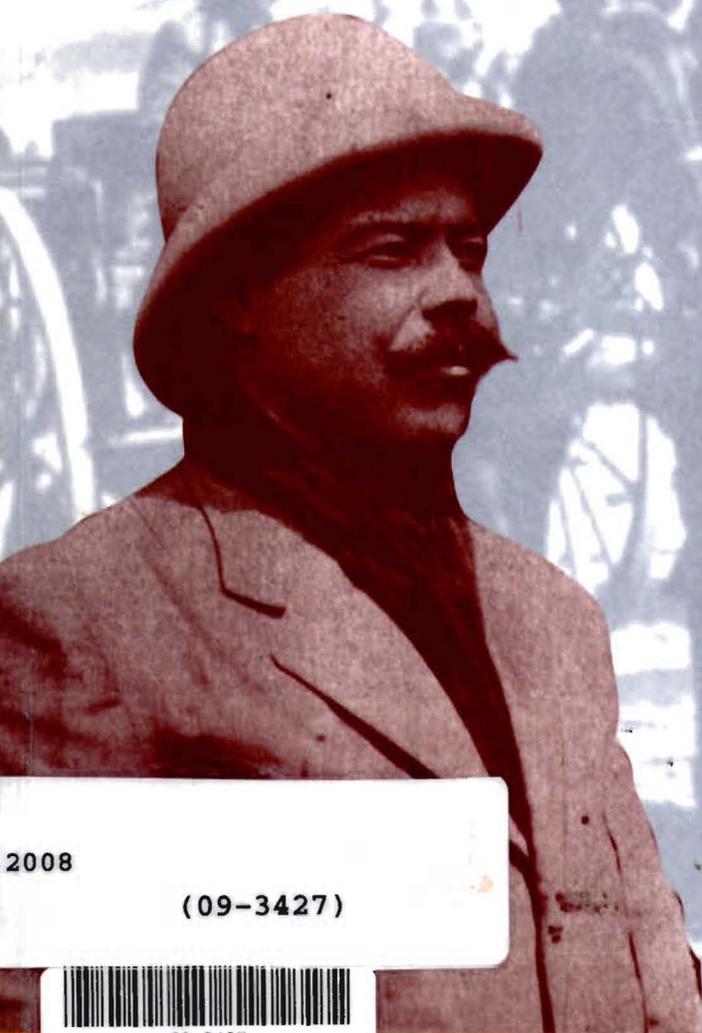


4^a
EDICIÓN

Anecdótico VILLISTA

HECHOS, SUCESOS Y RELATOS DE MI GENERAL



2008

(09-3427)



09-3427

GILBERTO JIMÉNEZ CARRILLO/COMPILADOR



GILBERTO JIMÉNEZ CARRILLO

Nació en Durango, Dgo. el 19 de julio de 1966. Licenciado en Derecho por la Universidad Juárez del Estado de Durango. Actualmente cursa la Maestría en Historia en la Universidad Juárez del Estado de Durango. Autor de los libros: *Braulio Meraz Nevarez*, *Horizontes de un Duranguense*; *Octaviano Meraz, Hombre de su Tiempo*; *Ignacio Parra, Bandido Legendario y Anecdótico Villista*, que ya va en la cuarta edición: Primera edición en julio de 2006, segunda edición en julio de 2007, tercera edición en junio de 2008 y la cuarta edición en julio 2008. Editorialista del periódico *El Sol de Durango*. Articulista de la revista *Duranguenseidad*. Ponente en el "Segundo Coloquio Internacional Francisco Villa y la Revolución Mexicana en el Norte" en homenaje a Frederich Katz en Durango en 2006. Asesor en el documental "Pancho Villa la Revolución no ha Terminado", de Francesco Taboada Tabone. Conferencista sobre el tema de Pancho Villa y la Revolución en ciudades como San Francisco, Cal.; Chicago, Ills.; Las Vegas, Nevada; Chihuahua, Parral, Torreón, Gómez Palacio y Durango.

208306

Anecdótico
VILLISTA
HECHOS, SUCEOS Y RELATOS DE MI GOBIERNO.

Anecdotalario VILLISTA

HECHOS, SUCESOS Y RELATOS DE MI GENERAL



GILBERTO JIMÉNEZ CARRILLO/COMPILADOR

BIBLIOTECA DEL H. CONGRESO	
MEXICO D. F.	
Adq.	093427
Clasf.	HCO. ANE 2
Cotter.	A5788 a
Núm	2008

83

SL

Anecdótico Villista

Cuarta edición

Primera edición: Julio, 2006

Segunda edición: Julio, 2007

Tercera edición: Junio, 2008

Cuarta edición: Julio, 2008

ISBN: 970-9046-50-0

Victoria de Durango, Dgo. Julio de 2007.

© Gilberto Jiménez Carrillo (ogjimenez66@hotmail.com)

© LX Legislatura de la Cámara de Diputados
del H. Congreso de la Unión



Formato: **Oliver Alexander Anderson Huerta** / Taller El Juglar Servicios Editoriales

Diseño de Portada: **Israel Ortiz Pacheco** / Cámara de Diputados

Corrección de Estilo: **Hilda Carrillo Hernández, José de la O Holguín.**

Este libro no podrá ser fotocopiado, ni reproducido por ningún medio, total o parcialmente, incluidas las fotografías, sin la autorización escrita del autor.

Impreso y hecho en México / Printed and made in México.

AGRADECIMIENTOS

“LA GRATITUD ES LA MEMORIA DEL CORAZÓN”

A MIS PADRES

GILBERTO JIMÉNEZ CHAMERRA E

HILDA CARRILLO HERNÁNDEZ,

Que con paciencia, tolerancia y sobre todo amor, me han apoyado incondicionalmente a lo largo de mi vida.

A MIS HIJOS.

Ana Lorena, Gabriela del Carmen, Carlos Andrés

Jimena del Carmen y Raúl Alfredo.

A CARMELITA.

A MIS AHIJADOS

Iraís y Mirna Guadalupe.

CON ESPECIAL AFECTO PARA MI GRAN AMIGO
JOSÉ DE LA O HOLGUÍN, ESTE LIBRO TAMBIÉN ES SUYO.

Con especial afecto para el C.P. Ismael Hernández Deras, con sus valores y firmes convicciones puso el ejemplo de que con decisión, coraje y fe, se pueden cumplir los objetivos trazados. Nos dio una muestra ejemplar de cómo dejar a un lado la apatía, adquiriendo con ello un compromiso de unidad con el proyecto que a todos los duranguenses nos interesa, el propósito se llama Durango.

Éste es un trabajo compartido.

GRACIAS POR TODO.

Durango, Dgo. Julio del 2006

Gilberto Jiménez Carrillo.

PRESENTACIÓN



Ismael Hernández Deras
Gobernador Constitucional
del Estado de Durango

La historia es un testigo imprescindible del tiempo que registra sin descanso el paso del hombre. Explora implacable todos los aciertos y errores que cometemos, es imposible sustraerse de ella, ya que la historia es un vasto río que corre siempre sin interrupciones ni sobresaltos.

Existen personas que tiene pasión por escudriñar sobre acontecimientos de ayer y por fortuna muchas veces estas investigaciones se ven plasmadas en un papel, para que así los demás nos demos cuenta que tenemos un pasado, y más importante aún, como fue que este se forjó.

Al conmemorarse el primer centenario del inicio de la Revolución Mexicana y ser nuestro estado la cuna del hombre cuya personalidad era como la proa de un barco que dividía las pasiones y quien fue conocido como el Brazo Armado de la Revolución, aparece esta nueva obra titulada "Anecdotario Villista", que con un estilo atrayente y sobre todo apegado a la realidad histórica, nos muestra la recopilación de varias crónicas que sobre el Centauro del Norte se han escuchado y escrito.

Su personalidad tan especial y la largueza de sus hazañas, le han dado a Francisco Villa fama universal. Siempre arrastrado por sus emociones, Villa en todo momento fue sincero, supo entender los sentimientos de sus hermanos de clase y saber cuales eran sus deberes para con la Patria.

Como un rayo devastador representante de las exigencias y reclamos de todo un pueblo que requería una nueva forma de gobierno, el fabuloso Jefe de la División del Norte, de dientes manchados, de mirada tierna y terrible a la vez, tuvo todos los defectos pero también todas las virtudes de su raza.

Gilberto Jiménez nos presenta un libro que de manera atractiva y bien estructurada nos introduce en la recia personalidad del guerrero duranguense,

además “Anecdotario Villista” nos permite conocer algunos elementos de la vida diaria de Durango en aquellos aciagos episodios de la lucha armada.

Mientras tanto, seguimos escuchando ese tremendo grito, el grito que arrasó los campos, que rompió todas las barreras, que hizo temblar a México y que a los duranguense nos da identidad y orgullo.

¡Viva Villa!

C.P. Ismael Hernández Deras
Gobernador Constitucional del Estado de Durango

INTRODUCCIÓN



Lic. Luís Enrique Benítez Ojeda
Diputado Federal

La cercanía del general Francisco Villa con el pueblo le permitió gozar de una popularidad que rebasaba la normalidad. El Centauro fue un hombre de carne y hueso que vivió intensamente las carencias, limitaciones y abusos que sufría la gente de su condición, razones que lo arrojaron a combatir sin descanso un sistema oligárquico que se caracterizaba por la injusticia y la explotación de las clases bajas, de los peones, de los desprotegidos.

Al lanzarse a la Revolución, Villa y los hombres que lo siguieron hicieron eco de la justicia imperante, de la falta de oportunidades para el hombre que no era de alcurnia o no se adhería al interés del todo poderoso. Desató envidias por su ingenio militar y su carisma. Lo mismo atraía la atención de las mujeres que de encumbrados personajes de la época. Su alta preocupación por los pobres lo transformó en cuadillo y esperanza de los humildes.

Libros y más libros se han escrito y seguirán escribiéndose sobre la vida y hechos del duranguense. Algunos basados en realidades, otros en leyendas o mitos, pero finalmente todos contribuyen a seguir manteniendo vigente el villismo y sus ideales revolucionarios.

Anecdotario Villista reúne estupendamente una serie de historias que permiten ahondar en algunos rasgos particulares del Robin Hood mexicano, cuya personalidad todavía causa controversias y desata pasiones encontradas. Como integrante de la LX Legislatura de la Cámara de Diputados y particularmente como duranguense, se convierte en una obligación apoyar esta nueva edición, en la cual el autor Gilberto Jiménez recopila datos y narraciones comprobables sobre la azarosa vida del Centauro del Norte, realizando un análisis concienzudo de los mismos.

Por la deuda que tenemos con Francisco Villa, los duranguenses renovamos el propósito de continuar luchando por hacer cada día más progresista, positiva, revolucionaria y patriótica a nuestra tierra, a la amable provincia que nos vio nacer y a la que poco a poco llega la justicia social en todos sus órdenes. Porque abreviar en la vida y hazañas de Villa significa intentar abrir nuevos frentes para vencer a todo lo que se opone al progreso y despegue del Estado hacia estratos en donde cada ciudadano tenga una existencia digna.

Pasan los años y aún permanecen imborrables aquellos pasajes históricos en los que Villa fue protagonista central e indiscutible de la lucha armada. Por lo anterior, la LX legislatura de la H. Cámara de Diputados ayuda a preservar en la memoria colectiva la imagen de Doroteo Arango Arámbula, haciendo llegar al lector una pincelada más de la figura sin par del brazo armado de la Revolución Mexicana, general de División Francisco Villa.

México, D.F. año 2008
Lic. Luis Enrique Benítez Ojeda
Diputado Federal

PRÓLOGO

La figura de Francisco Villa ha sido uno de los acontecimientos que han trascendido en mi vida como ciudadano y como duranguense. Octaviano Meraz, mi abuelo paterno, fue encargado de la seguridad del mineral de gavilanes, en el municipio de San Dimas, y debido al buen desempeño de sus funciones y a propuesta de los señores Juan y Ramón Gurrola, dueños de la mina, fue designado Jefe Estatal de la Acordada. Fue comandante de un grupo armado para efectos de combatir al tristemente célebre sinaloense Heraclio Berdal, quien tenía asolada la sierra de Sinaloa, ya que robaba en ese estado para después refugiarse en Durango.

Mi abuelo lo persiguió y derrotó.

En circunstancias similares se enfrentó con el famoso bandolero Ignacio Parra, a quien en un encuentro personal, como arreglaban sus problemas los hombres de antes, mató mi abuelo de un certero balazo en duelo personal. Fue en la banda de Parra donde Doroteo Arango comenzó a forjar su temple. Años después, la policía rural capturó a Doroteo y lo entregaron a las fuerzas de Meraz en el municipio de San Juan del Río. Octaviano Meraz tenía instrucciones de aplicarle la famosa Ley Fuga, pero le perdonó la vida, entregándolo a las autoridades del municipio de Canatlán.

Los libros en donde se menciona que mi abuelo Octaviano capturó a Villa, cometen un error, ya que no fue así. A él se lo entregaron.

Tan es así, que en el año de 1921, concretamente a principios del mes de noviembre, mi abuelo que contaba entonces con setenta y un años, se encontraba en el domicilio de su hija Inés Meraz Soto en las actuales calles de 20 de Noviembre y Zarco de la ciudad de Durango, cuando a mediodía se presentaron unos dorados preguntando si ahí vivía Octaviano Meraz, mi abuelo quien se encontraba en la puerta les contestó que sí, los dorados le preguntaron que si era él,- si, soy yo, contestó.

Le dijeron que el general Villa lo quería ver. Mi abuelo les preguntó si podía fajarse la pistola y se lo permitieron. Caminaron por la calle hasta llegar al hotel Roma. Villa estaba comiendo y le agradeció después de un abrazo efusivo que le hubiera perdonado la vida años atrás. Eso me lo platicó mi abuelo en la comunidad de La Guitarra, municipio de San Dimas, de donde era originario, por lo que la dicha versión es total y absolutamente cierta.

En noviembre de 1921 me encontraba en la esquina de las calles actuales de

20 de Noviembre y Bruno Martínez, exactamente frente al hotel Roma, ya que fui a recoger un traje que había mandado lavar a la planchaduría Hofman, y estando en ese lugar ví al general Villa, que en compañía de su escolta caminaba por la acera de enfrente en la que me encontraba. Me hallaba en la ciudad de Durango visitando a mi hermano Octaviano Meraz González, quien estudiaba en la Academia Mercantil de don Pedro Chávez. Yo Tenía 12 años de edad.

Mi padre fue ascendido a Coronel por el general Nicolás Fernández en la ciudad de Parral, Chih. Lo anterior quiere decir que fue villista.

En Diciembre de 1916, recibió ordenes del general Petronilo Hernández para que fuera encintrar en Guanaceví al general Luis Herrera y a sus hermanos Zeferino y Melchor Herrera, y a un cuñado de ellos llamado Jacinto Salcido, además de un tío de ellos, llamado Celso y una persona a quien llamaban Hilarión. Se trasladaron a Santiago Papasquiario, alojándose en la casa de mis abuelos maternos, en calle Hidalgo número 13. Traía Luis Herrera unas barras de plata que finalmente se llevaron a Torreón, mi padre que ignoraba la separación de los Herrera con Villa, los acompañó hasta La Laguna.

La plaza de Torreón la tomó Villa por tercera vez a finales de Diciembre d 1916, capturó a Luis Herrera y lo ahorcó.. Mi padre regresó a Santiago vía Cuencamé. Yo conocí estas personas.

Desempeñándome como secretario particular del general Jesús Agustín Castro, Comandante de la Quinta Zona Militar en Chihuahua en el año de 1936, se me asignó la investigación del robo de un banco en la ciudad de Parral. Capturé a José López Sáenz Pardo en Guanaceví, Dgo., ya que Sáenz Pardo fue uno de los asaltantes. Dentro de mi actividad militar conocí y trate muy bien a Jesús Salas Barraza, que perteneció a las fuerzas irregulares revolucionarias y ostentaba el grado de coronel. Era amigo desde la juventud del general Jesús Agustín Castro.

Conocí y trate a Urquizo, simplemente Urquizo, autor a su conveniencia de episodios en donde jamás participó justificándose como protagonista de la lucha armada de 1910. Le pidió trabajo al secretario de la Defensa Nacional y aprovechando sus continuas visitas a la secretaría, me tomé la libertad de solicitarle una explicación sobre el hecho de porque no había defendido a Don Venustiano Carranza cuando fue asesinado en Tlaxcaltongo. Urquizo era el responsable de la seguridad del Presidente de la República cuando Rodolfo Herro mató al Varón de Cuatro Ciénegas.

Francisco Urquizo fue un malagradecido a pesar de sus justificaciones revolucionarias.

En mi primer encargo como Diputado Federal de 1940 a 1943, por razones de mis responsabilidades, me encontraba en el despacho presidencial dialogando con el presidente Manuel Ávila Camacho. A punto de despedirme el presidente me pidió que me quedara un momento más ya que iba a recibir a Melitón Lozoya. Me llamó la atención la energía y dureza con que el general

Ávila Camacho regañó a Melitón, permaneciendo fiel a su estilo sin perder las caballerosidad. El motivo del regaño se debía a un problema agrario que el nativo de San Bernardo quería hacer más grande. Lozoya derramó lagrimas.

En ese mismo período en que fungí como legislador federal, ayudé a doña Austreberta Renteria para que le asignaran una pensión por ser viuda de revolucionario, y durante mi segundo encargo como Diputado Federal de 1952 a 1955, intervine para que la pensión fuera aumentada. A Samuel Villa, hijo del centauro, lo recomendé para que entrara a estudiar en el Heroico Colegio Militar en la ciudad de México.

Enrique Carrola Antuna era Director General del Resguardo Aduanal, frecuentemente lo visitaba en sus oficinas. En una de esas vivitas me presentó al general Hipólito Villa, a quien por cierto Carrola Antuna lo nombró Agente de Resguardo Aduanal, al igual que a Eladio Contreras, hermano de Calixto.

Fui el orador principal cuando en el año de 1966 se inscribió con letras de oro el nombre de Francisco Villa en la Cámara de Diputados, era yo Diputado Federal por tercera vez.

En febrero del 2003, a invitación del autor de este libro y del Licenciado José de la O, recibí en mi domicilio al señor Ernesto Nava, hijo de Francisco Villa.

Existen muchos y variados nexos que me unen al legendario revolucionario, enumerarlos implicaría un capítulo aparte.

Con agrado leí detenidamente el Anecdótico Villista de Gilberto Jiménez, y me encontré con la grata sorpresa de conocer y ratificar algunos hechos que desconocía, pero lo que llamó particularmente mi atención, es la forma objetiva y realista con la que el joven escritor escudriña en la vida de Villa, además del estilo ameno que utiliza, ya que está libre de apasionamientos o fanatismos.

Soy un constante devorador de libros, uno de mis temas predilectos son los referentes a la Revolución Mexicana, por lo que me considero un conocedor de la materia. Tengo la costumbre de revisar fechas, datos y nombres. Regularmente encuentro imprecisiones. La experiencia que tengo como lector incansable me ha permitido darme cuenta que la única diferencia entre un buen y un mal libro radica sencillamente en su contribución.

Sobre la vida de Francisco Villa se han escrito una gran cantidad de libros. Anecdótico Villista es un trabajo obligado para todos aquellos que quieran profundizar sus conocimientos no solo villistas, sino del movimiento revolucionario y sus protagonistas principales. La mención que hace Gilberto Jiménez de Porfirio Díaz y de José Vasconcelos, entre otros, ubicándolos en justa dimensión, es digna de reconocer.

Hacía falta una recopilación de hechos relevantes sobre Villa, por lo que considero que Anecdótico Villista es una obra de profundas reflexiones que vendrá a formar parte importante en la extensa bibliografía que sobre el revolucionario de Durango existe.

A mi juicio, lo más importante radica en que Anecdótico Villista es un

excelente trabajo escrito por un duranguense y apoyado por muchos duranguenses, que de esa manera le rinden un tributo a la tierra en donde nacieron. Por esta última razón, considero que el trabajo de mi apreciable amigo Gilberto Jiménez, es doblemente valioso.

Braulio Meraz Nevarez -†-

PREFACIO

Desde que Doroteo Arango Arámbula, ya como Francisco Villa hace su entrada en la lucha armada conocida como la Revolución Mexicana, su figura ha crecido en la opinión pública mundial y nacional rodeada por el mito y la leyenda. Sobre el Centauro se han escrito novelas, corridos e incluso se han filado películas, algunas de ellas protagonizadas por actores de talla internacional. Sin duda alguna, Villa es el hombre más discutido y polémico de nuestra historia, forma parte ineludible y substancial que animó el movimiento social de 1910 y constituye por esa misma razón un símbolo popular. Ha sido el despiadado, el generoso, el bandolero, el guerrillero, el estratega, el brazo armado de la Revolución e innumerables adjetivos que la historia el pueblo, en su concepción natural le han impuesto.

Villa podrá ser criticado y señalado como un personaje maligno, pero jamás será destruido. Es difícil establecer un juicio que deje complacidos a críticos y admiradores. Con sus buenas acciones y virtudes, alienta y palpita en el corazón de miles de seres que lo han acogido como un símbolo que les da identidad.

Hombre ingenioso dotado de grandes recursos para manejar contingentes de rancheros aguerridos y capaces de recorrer a todo galope grandes distancias, apareciendo y desapareciendo de manera intempestiva donde menos se podía imaginar, fueron características tan peculiares que le depararon éxitos fulgurantes que hicieron nacer la aureola que lo consagró como combatiente sin par.

A Villa se le entregaba la voluntad o se le odiaba para siempre.

Para quienes sólo de oído o por lecturas saben de sus gestas heroicas, el Centauro es la encarnación de una fuerza guerrera incontenible, el recuerdo admirable de un hombre indómito que volvía una y otra vez a la lucha cuando ya parecía a punto de ser aniquilado.

Ave de tempestades envuelta en la masa cargada de electricidad de la Revolución Mexicana, Villa fue en vida, polo de atracción para quienes lo siguieron hasta la muerte y objeto de odios apasionados para quienes tuvieron la dolorosa necesidad de enfrentársele.

Un auténtico rayo de guerra, jinete indomable devorador de grandes distancias en galopes que pregonaba la fábula. Villa intuitivo, genial, formidable impulso ciego en quien existía un fondo de humanidad indudable, era capaz de grandes virtudes y de grandes crímenes.

Ejercía una gran fascinación sobre el soldado y sobre las multitudes. Se mos-

traba a veces imperioso y sanguinario, tierno y generoso en otras.

Rodeado de un poderoso grupo de guerreros, formó y comandó la poderosa División del Norte. Las tropas norteamericanas que persiguieron al incursor de Columbus se convencieron al fin que estaban perdiendo su tiempo y Pershing regresó a su país masticando su coraje. El Centauro del Norte entró a galope tendido en la historia universal.

El miedo que inspiraba a sus enemigos lo mató.

Personajes como el Bandolero Divino, como lo calificara en un arrebato literario el intelectual peruano Santos Chocano, aparecen a intervalos muy distantes en nuestra historia. Doroteo Arango debe ser considerado por una u otra causa, como el personaje más importante de la Revolución. Todos esos constituyen los elementos de la leyenda que justifica que el nombre de Villa sea pregonado en varios idiomas y hecho popular mundialmente.

Francisco Villa es un personaje legendario, lo que ha originado que después de su muerte se cuenten un sin número de historias sobre su vida, algunas de ellas carentes de sustento histórico, pero el pueblo, quien lo sigue y permite que siga vivo en su memoria, adopta los relatos dándolos por ciertos.

Tal vez todo este dicho sobre Villa, pero ésta obra intenta resumir las pasajes más importantes y destacados sobre la vida del duranguense con la intención de poner en manos del lector una recopilación de anécdotas extraídas de la extensa bibliografía que sobre el general existe. El hecho de haber nacido en Durango es motivo obligado para enterarse de la existencia de Pancho Villa. La gran mayoría de los nacidos en el estado que tiene la caprichosa forma de un corazón, sentimos una enorme atracción hacia todo lo que tuene que ver con el villismo. Me atrevo a decir que históricamente Villa es el mexicano más famoso en el mundo y por si fuera poco, nos da identidad como duranguenses y como mexicanos.

Esta modesta obra ha sido escrita y apoyada exclusivamente por duranguenses, que hemos crecido y vivido en el mismo entorno que disfrutó el general Villa, respirando el mismo aire, tomando de la misma agua y sobre todo, manteniendo vigentes las costumbres y tradiciones que nos dan semejanza. El propósito consiste en que actuales y futuras generaciones conozcan algunos detalles de la vida de este controvertido personaje.

Gilberto Jiménez Carrillo.

ÍNDICE

• Agradecimientos	V
• Presentación	VII
• Introducción	IX
• Prólogo	XI
• Prefacio	XV
• La iniciación legendaria de Villa	1
• Francisco Villa de origen Austriaco-Alemán	5
• Pancho Villa y su generosidad	9
• Pancho Villa y el machismo mexicano	13
• Miguel Hidalgo y Francisco Villa	19
• Villa presenta sus guardias especiales	21
• Los Dorados	23
• Era muy enamorado	27
• Pancho Villa examinado por Madero	31
• Le gustaban los toros y los gallos	33
• Siempre leal y agradecido	37
• Villa Gobernador	41
• Acalorada discusión entre los generales Villa y Herrera	43
• La Toma de Ojinaga	47
• La División del Norte en la ciudad de México	51
• Pancho Villa adoptó a 300 huérfanos	57
• Banda de música prisionera de Villa en Parral	59
• El mezcalero	63

• El fusilamiento	65
• La corazonada del general Villa	67
• Fuga de Villa en Tlatelolco	69
• 23 de junio de 1914	71
• Primer escuadrón aéreo contra Francisco Villa	73
• Un genio militar	77
• Coincidencia o destino	81
• Uniforme de gala para el general Villa	85
• Plan fallido	87
• Carta de Villa a Zapata	101
• Felipe Ángeles	105
• El gran reacio	113
• ¿Y la soberanía?	115
• El odio a los americanos	119
• Mano dura contra los falsificadores	123
• La Perla Tapatía	125
• La Quinta Luz	127
• Santo y Milagroso	129
• El Conde de Montecristo	131
• Cronología de sucesos del General de División Francisco Villa	135
• Lo vuelven a matar	143
• El General Villa y el clero	145
• La disciplina del General Villa	147
• Siete Leguas	149
• William S. Benton	151
• Magnífico tirador con pistola	153
• Un paso al frente	155
• Las soldaderas	157
• Suerte te de Dios	159

• El Hotel Hidalgo	161
• También lloraba	163
• Texto de la renuncia de Porfirio Díaz	165
• Intenta trabajar honradamente, no lo dejaron	167
• Pancho Villa en el Folclore mexicano	175
• La muerte trágica de Villa	181
• Jesús Salas Barraza	187
• Violan la tumba y decapitan el cadáver de Villa ¿Dónde queda la cabeza?	191
• ¿En donde descansa Villa?	195
• ¿Cuántas veces fue sepultado Villa?	197
• La mascarilla del General Villa	201
• Zacatecas	205
• Las estatuas tiene su clave	207
• Pancho Pistolas contra Pancho Reatas	209
• Villa herido, en todas partes y en ninguna	211
• Cruel y sanguinario	217
• El reto del desierto, la paz y el retorno	221
• La Ley Agraria Villista	229
• Columbus	237
• Reconocimiento Oficial	241
• Aguascalientes	247
• Un espectáculo siniestro	251
• Se salvó el artista	253
• Villa le dice a Ángeles ¡Ándele mi general, que ya nos están chicoteando muy cerquitas!	255
• Pancho Villa derrotado en Tepehuanes, Durango	259
• La muerte de Martín López	267
• El suceso de La Estancia	271
• La nueva vida en Canutillo	275

- Es usted un cobarde... rugió Villa 277
- Vasconcelos 285
- Guanaceví 289
- Don Ernesto Nava 293

La Iniciación Legendaria de Villa



Hacia 1884, un muchacho que no ha cumplido aún los 20 años, es ya un perseguido de la justicia. Ha huido a la sierra para evitar que las autoridades lo tomen prisionero y juzguen por haber disparado unos balazos en defensa del honor de su hermana contra Don Agustín López Negrete. Ha cambiado su nombre de Doroteo Arango Arámbula por el de Francisco Villa. Su infancia y los primeros años de su juventud no han dejado en él recuerdos muy gratos. Supo de pobreza, de sufrimientos, de privaciones. Para él no hubo escuela, ni siquiera esa enseñanza elemental que permite a un hombre entrar en contacto con el alfabeto y las nociones más elementales de aritmética.

Creando Villa que el gobierno no lo protegería, se lanzó por las rutas del bandolerismo. Mas alguna vez llegó a pensar en la posibilidad de tener una existencia ordenada. No solo lo pensó, sino que lo puso en práctica. Cansado de peregrinar en las montañas y de andar siempre evadiendo la acción de la justicia, fue alternativamente albañil, minero y carnicero. Pero no se le dejó en paz, era un reo del orden criminal. No bastaba que tratara de regenerarse mostrándose hombre honesto y ciudadano respetuoso de la ley. Él era para las autoridades un forastero sospechoso. Y antes de que éstas lo identificaran, emprendió la huida. No le quedó mas remedio que volver a las andadas, y la muerte lo hubiera sorprendido posiblemente en un vericuetto de la sierra, si la Revolución de 1910, no lo convierte en uno de sus caudillos.

Fue Don Abraham González, quien con pasmosa intuición percibió en Villa cualidades dignas de ser empleadas en beneficio de una lucha noble. Entrar en la Revolución, defender los derechos del pueblo, encauzar las energías en beneficio de una causa colectiva, he ahí un ideal. Muchos males tendrían remedio si hubiera hombres dispuestos al sacrificio. ¿Quién podía explicar todo esto a rudos campesinos? Abraham González fue ese hombre capaz de

dar en unas cuantas horas la noción de patria a un perseguido de la justicia, para quien la patria era solo aquella porción de tierra que le daba asilo a su libertad. Y él que antes tenía un rencor intenso al gobierno que lo perseguía implacablemente, ahora poseía una fe por la cual era necesario combatir.

El 17 de noviembre de 1910, anuncia Abraham González a Villa y a los suyos que es necesario lanzarse a la revuelta, deben reconocer como su jefe a Cástulo Herrera. El grupo parte rumbo a la Sierra Azul. El bandolero se transforma. Aquello no era una correría vulgar de salteadores, sino una lucha por la justicia y la libertad.

Al servicio de la nueva causa pone Villa sus dotes extraordinarias. Es un excelente jinete, buen tirador y muy audaz en las acometidas. Desafía al enemigo con el valor de quien ha vivido cien veces cerca de la muerte y no le teme. Es en los comienzos de su carrera militar un guerrillero, pero un guerrillero con mucho sentido práctico, no permite el desperdicio de proyectiles, cuida en la medida de sus posibilidades del vestuario y buen alimento de la tropa. Cuando conoce a Madero, siente por él una sincera y poderosa simpatía. El porte sencillo, la grandeza del alma del autor de La sucesión Presidencial, conquista al guerrillero.

Recuérdese que la intervención de Villa y Orozco contribuye de una manera decisiva a la caída de Ciudad Juárez. Más la actitud generosa de Madero perdonando la vida de Navarro -general en jefe del ejército vencido-, fue vista con desprecio por Pascual Orozco, quien logra incitar a Villa para que juntos exijan al primer caudillo de la Revolución el fusilamiento de Navarro. No contaba Orozco con la sangre fría y el extraordinario valor con que Madero impondría su autoridad. Un solo acto suyo bastó para reducir a los rebeldes, que ya habían logrado desarmar la guardia del Presidente.

Orozco no perdonaría a Madero lo que consideraba una ofensa y aunque aparentemente se sometió, guardó un resentimiento que habría de estallar posteriormente. Villa deja el mando del ejército. Retirado de la vida militar, volvería a ella cuando Madero, convertido ya en Presidente Constitucional, pide sus servicios ante la rebelión de Orozco. Cuando éste se subleva, comprende el peligro que representa Villa como adversario. Trata de someterlo por medio del halago, le ofrece dinero si se compromete a no luchar a

favor de Madero. El futuro jefe de la División del Norte, rechaza con dignidad la oferta. Va a poner de nuevo sus conocimientos de guerrillero al servicio del Presidente de la República.

Cuando después del fracaso de González Salas contra los rebeldes, asume la jefatura Victoriano Huerta, recibe Villa órdenes de Madero para pasar al servicio de este general. Huerta es un hombre a quien se ha juzgado casi siempre en función de su traición a Madero. Más hay que separar este aspecto débil de su vida, cuando es preciso valorar su capacidad militar. Es indiscutible que las grandes dotes técnicas de Victoriano Huerta y de Guillermo Rubio Navarrete, contribuyeron en medida significativa en transformar al guerrillero Villa en un soldado extraordinario.

Cuando Huerta examina por primera vez la tropa del Centauro del Norte, no pudo menos que felicitarlo por la disciplina a que la tenía sujeta. Más tarde, el comportamiento de Villa en las acciones de Conejos y Rellano, motivaron los elogios de su general en jefe. Aquellos dos hombres estaban destinados a chocar. Por órdenes de Victoriano Huerta, Villa estuvo a punto de ser fusilado, pero gracias al general Rubio Navarrete, se le perdonó la vida y se le envió preso a la ciudad de México. De la prisión de Tlatelolco pudo evadirse y ganar la frontera rumbo a los Estados Unidos.

Al tener noticia de la caída y asesinato de Madero, regresó Villa a su patria con un grupo inicial de ocho hombres, dispuesto a luchar contra el presidente usurpador. Al servicio de sus actividades militares, pondría ahora Villa la gran experiencia adquirida durante el tiempo que había vivido sujeto al mando de Huerta.

Felipe Ángeles, que sería el consejero militar más útil de Villa, y el estratega más importante de la División del Norte, describe este primer empuje del villismo:

“Inició (Villa) una serie de maniobras estratégicas que constituyen la parte más brillante de su carrera y que le atrajeron la atención mundial y la grandeza militar. Con tropas y municiones insuficientes ataca a Chihuahua por el oriente, finge un fracaso, marcha de noche, hace un rodeo para apoderarse al norte de la vía férrea, aprisiona un tren y con la más despierta y previsoramente inteligente que no olvida un detalle, engaña y derrota a la guarnición. Mientras tanto ha hecho marchar pie a tierra hacia Ciudad Juárez el resto de sus tropas, para retardar al enemigo y tener tiempo de

equiparse y municionarse. Al aproximarse el enemigo a Ciudad Juárez, sale a su encuentro y para evitar complicaciones internacionales lo derrota en Tierra Blanca y lo persigue hasta Chihuahua, de donde el enemigo, lleno de pánico, corre para Ojinaga, camino de Coahuila, huyendo siempre de Villa, que lo alcanza, detiene y derrota en Ojinaga, poniendo así término a la campaña de Chihuahua”.

La iniciación legendaria del caudillo culminaba con una serie inacabable de triunfos. A partir de entonces, y hasta la caída de Huerta, nada ni nadie sería capaz de contener el impulso arrollador de su ejército.

Francisco Villa de Origen Judío-Austriaco-Alemán



A juicio del que esto escribe, uno de los mejores, sino es que el mejor de los investigadores sobre la vida del indomable Centauro, es sin duda alguna el Doctor Rubén Osorio. He leído con mucho detenimiento las magníficas obras que sobre Villa el Dr. Osorio ha publicado y es sorprendente la minuciosidad con que escudriña hasta el más insignificante dato, que para los que seguimos el villismo, ninguna referencia es intrascendente. El relato que enseguida se narra se refiere a la teoría que sostiene Don Rubén, de que Villa era hijo de un señor nacido en Europa, el seguimiento que le da el Dr. Osorio a su investigación ha levantado mucha polémica, e incluso algunos narradores o seudo historiadores consideran que el trabajo de Osorio con respecto a este tema es aberrante, sin embargo los datos, fechas, testimonios y demás elementos estudiados por el historiador Chihuahuense, realmente invitan a la reflexión y el análisis.

En el año de 1986 se encontraba el Dr. Osorio en la ciudad de Chihuahua, que es donde el investigador e historiador vive. Sosteniendo una conversación con el Doctor Pablo Camacho Fermán, manifiesta el Dr. Osorio que el Dr. Camacho Fermán es un médico extremadamente serio y formal en todos sus asuntos y estudioso de la historia de México. Conversaban sobre el origen social y la vida de cuatrero de Francisco Villa en Durango. Repentinamente y a quemarropa, Camacho Fermán le dice al Dr. Osorio:

-Es tradición oral en mi familia que Doroteo Arango o Francisco Villa, era hijo ilegítimo de don Luis Fermán, mi bisabuelo, un hacendado de origen judío-austriaco. A mediados del siglo pasado, Luis Fermán llega a México procedente del Principado de Liechtenstein y se asentó en el Estado de Durango.

A partir de este momento del relato, se va a reproducir idénticamente la conversación y observaciones entre ambas personas.

-Después de escuchar tan insólita noticia, no pude menos que guardar silencio y mirar a mi informante con estupor. Aquella era la primera vez, durante los largos años que estudiaba la Revolución Mexicana en el Estado de Chihuahua, que me enfrentaba a una información de esta naturaleza. Después de un momento de reflexión, expresé a mi informante que, sin tratar de poner en tela de juicio lo que acababa de decir, jamás había escuchado una versión tan insólita sobre el origen social de Villa.

¿Francisco Villa, el revolucionario que odiaba a los hacendados, hijo de un hacendado de origen judío-austriaco que llega a México procedente de Liechtenstein, el pequeño principado independiente situado entre Austria, Suiza y Alemania, exactamente en el corazón germánico de Europa? Un tanto escéptico, solicité a mi informante que me proporcionase mas información. Haciendo caso omiso de mi escepticismo, me refirió algunas de las conversaciones que sostuvo en Torreón, su ciudad natal, con su abuelo, don Miguel Fermán, y lo que, desde niño, escuchó decir a sus padres sobre el parentesco.

En lo substancial, dijo que a mediados del siglo XIX, Luis Fermán, originario de Bläudorf, aldea alpina actualmente desaparecida, residía en Schaan, pequeña ciudad industrial situada pocos kilómetros al norte de Vaduz, capital de Liechtenstein. A mediados del siglo pasado emigra a México, donde después de permanecer un tiempo en Tamaulipas, se asienta en tierras de Durango y adquiere una propiedad cercana a San Juan del Río. Allí se establece con Rosario Gracia, con quien procrea dos hijos. Luis, el primero, muere muy joven sin dejar descendencia. El segundo, Miguel Fermán Gracia (abuelo materno de mi informante) nace en 1870 en la Ciénega de Basoco. Después de que muere su esposa Rosario, Luis Fermán tiene relaciones personales con Micaela Arámbula, sirvienta en la casa grande de la hacienda. Como resultado de esa relación, <<nace un hijo -dice mi informante- ilegítimo o bastardo de don Luis Fermán, mi bisabuelo>>.

En 1870 el dictador Porfirio Díaz asciende al poder por medio de un cuartelazo. México emerge de dos desastrosas guerras en contra de Estados Unidos y Francia, y sufría violentas luchas intestinas e interminables disturbios sociales. Durante todos estos hechos, el dominio de los hacendados de Durango sobre los peones,

sus mujeres y sus hijas, que incluía el antiguo derecho de pernada, era ignominioso.

A la pregunta de por que éste insólito parentesco jamás se había hecho del conocimiento público, mi informante contesta:

-Mis abuelos y toda la familia, siempre mantuvieron ese parentesco en voz baja, no era algo de lo cual la familia Fermán pudiera enorgullecerse. Siendo Arango, el producto de unas relaciones ilícitas de don Luis Fermán con una sirvienta, su nacimiento fue considerado como algo vergonzoso que no debía mencionarse. Cuando el muchacho Arango creció, trabajó como peón en la propiedad de mi bisabuelo, y después de su muerte, también trabajó con mi abuelo Miguel, quien se unió a doña Rafaela Quiñones López, vecina de San Juan del Río.

-Después de vivir un tiempo en la Ciénega de Basoco, José Doroteo la abandona y se va con su familia a un rancho situado en una de las haciendas de los López Negrete. Poco después, ingresa a una banda de cuatrerros y desaparece de la vista de la familia Fermán. Después de varios años de forajido huyendo de la Acordada de Durango, que al mando de Don Octaviano Meraz lo busca para colgarlo, Arango emigra a Chihuahua en donde en 1910 se une a la revolución de Madero.

-Sin embargo -afirma mi informante- Villa reaparece en 1911 al frente de una partida armada, y ataca la propiedad de la familia Fermán-. Para salvar a su hija Guadalupe (madre de mi informante) que tenía un año de edad, su abuelo Miguel tuvo que sacarla por una ventana y huir a caballo con ella en brazos. La familia Fermán pierde así, de acuerdo con éste relato, huyendo de la furia vengativa de Villa, todo lo que tenía en Durango y va a establecerse a Torreón. -A partir de ese momento, los Fermán tuvieron muy buenas razones para execrar el nombre de Francisco Villa-.

***Extracto del libro titulado:
"La Familia Secreta de Pancho Villa, una Historia Oral"
Autor: Rubén Osorio.***



Museo De La Revolución



La Quinta Luz o Museo de la Revolución en la ciudad de Chihuahua.

Francisco Villa posa hacia 1918 con una mujer desconocida.



El Centauro llorando frente a la tumba de Francisco I. Madero.



Pancho Villa y su Generosidad

(Su Concepto Acerca de los Maestros)



Sin duda alguna una de las psicologías más encontradas y más paradójicas fue la de Pancho Villa, a quien alguna vez tuve oportunidad de conocer. Fue por 1916, precisamente poco antes de que las avanzadas de Carranza dieran por terminada su campaña con la captura de Chihuahua. Una desmoralización absoluta se había ya apoderado de las fuerzas villistas. Muchos soldados habían desertado. Otros, en pequeñas partidas, andaban a salto de mata por las sierras.

En el norte reinaba una situación caótica, principalmente en la ciudad de Chihuahua, verdaderas caravanas de empleados públicos cesados y burócratas venidos a menos que en un momento dado, habían puesto sus más caras esperanzas en que la ubre del Gobierno Provisional de Pancho Villa, no se les fuera a secar.

Los maestros de escuela, naturalmente, no podían ser la excepción. Entre estos últimos se encontraba un tío mío. Un buen hombre a quien la falta de trabajo por un lado, y por otro la numerosa familia – cinco o seis niños por lo bajo – la mujer y una hermanita arrimada, lo tenían en una situación verdaderamente angustiada. Como dato curioso, no está por demás decir que la mujer de mi tío conocía a las mil maravillas el carácter de Pancho Villa. En mas de una ocasión, estoy seguro, llegó a sacarla de muchos atolladeros y dolores de cabeza. El año de 1916 mi tío estaba desesperado, una miseria horrorosa había sentado sus reales y los víveres escaseaban. El buen hombre, muy a pesar de su pobreza, solía llevarme a comer a su casa. Una de las tantas veces en que fui con él, su esposa en cuanto me vio llegar, le llamó aparte y quien sabe cuantas cosas le dijo en secreto. Yo adiviné lo que pasaba. El desorden de la casa situada por avenida Zarco, el montón de trastes sucios, que sin duda posible habían estado así durante muchos días, me dio a entender que por lo menos desde la noche anterior nadie había



probado alimento. Media hora después, la señora (doña Meche) ya con su mejor traje de calle, me cogió de la mano. -¿ Vas a ir con nosotros?.

El espectáculo poco halagador no me desanimó, ya que me encantaba jugar con mis primos, por lo que acepté la invitación.

Antes de las doce estábamos en Palacio de Gobierno. No había gran cantidad de gente que se diga, aunque si soldados montando guardia en las puertas, y algunos de los militares allegados al general, entrando y saliendo con agitación. No se me olvidará como conocí a Villa. Era tostado por el sol. Unos ojos gris-verdosos y, en esos momentos con una expresión no muy tranquila. Preguntó a mi tío que en que podía servirle. Éste se armó de valor y expuso su negocio. Villa de pronto empezó a dar vueltas alrededor de la sala.

-humm, humm - ¿Conque usted es maestro de escuela? ¡A buena hora ha venido!- Tenemos a los carranclanes a la vista, y ustedes que a la hora de a de veras no sirven mas que de estorbo, no saben otra cosa que pedir dinero.

Por un movimiento seguramente impensado, se llevó la mano al cinto para acomodarse la pistola y ¡La cara de pánico que puso mi tío! Villa clavó sus ojos en nosotros.

-Si les gustaría saber como y por que me voy de Chihuahua, salgan horita mismo a la calle, ya le he anunciado al pueblo que tengo que decir unas cuantas cosas a los amigos y a los enemigos, sabrán la purita verdad.

Mi tío vio abiertas las puertas del cielo, y todavía afuera se preguntaba como pudo escaparse de una desgracia con lo mal humorado que estaba el general. A la una la gente casi no cabía en la plaza. Comenzaron a desfilar tropas y más tropas. Villa por fin salió a los balcones del Palacio, y aunque no puedo recordar totalmente lo que dijo, si estaba notoriamente conmovido. Los concurrentes unas veces lloraban y otras veces reían. Recuerdo, sí, sus últimas palabras.

-Los carranclanes mañana estarán aquí. Después vendrán los gringos, si a mí los Estados Unidos no me han dado ayuda de ningun-

na clase, se debe a que yo no soy capaz de dejarlos robar a mi Patria. Por eso es que me voy lejos. Después todos preguntaran por Pancho Villa, el bandido, y Pancho Villa vendrá a auxiliar al pueblo.

Villa, poco tiempo después, cumplió lo prometido entrando un 15 de septiembre con menos de 500 hombres, causando el consiguiente espanto entre los tranquilos vecinos de Chihuahua. Atacó por sorpresa la escasa guarnición que había en la plaza, y de paso sacó de la prisión algunos compañeros suyos. Después de esa acción dio un discurso, y al terminarlo las vivas se repetían sin cesar, Villa era aclamado una vez más por su gente, por su pueblo. Mucha gente se le ofreció incondicionalmente, entre ellos, mi tío. El hombre estaba totalmente entusiasmado, no cabía en su pellejo, y pese a los lloriqueos de doña Meche, a estirones nos llevó nuevamente a Palacio de Gobierno. No hizo mas que ver a Villa y ¡poco faltó para que lo abrazara y le besara las manos!

-¡ Mi General usted tiene razón! Los maestros no servimos para nada; pero yo me quiero ir como soldado de usted mi general ¡a donde sea!

Pancho Villa sonrió. Una de aquellas sonrisas tuyas tan cordiales, tan francas y tan características cuando en verdad se sentía de buenas maneras. De pronto se le nublaron los ojos.

-No maestro; usted se queda aquí. Siga enseñando a los chamacos. Acabaron por escurrírsele las lagrimas.

-Los maestros sirven para dar cultura al pueblo y su único sitio es la escuela. Luego llamó a no sé que subordinado.

-Hay que dar facilidades a estos hombres. De orden mía que le den doscientos pesos plata al maestro y unos costales de maíz. Y dirigiéndose a mi tío, le dijo.

-Y usted, váyase a donde de veras hace falta. ¡El consolón que llevó mi tío una hora después!

Dos costales de maíz, dos de fríjol y además doscientos pesos plata en tiempos en que los bilimbiques nomás se conocían. Cuando doña

Gilberto Jiménez Carrillo

Meche los tuvo en sus manos apenas podía creerlo. Más tarde se han sabido otros muchos actos parecidos de Villa. Él era así. Marcadamente generoso, o dispuesto en un momento dado, a desenfundar la pistola por la causa más insignificante. Pero por lo pronto quiero dejar constado un hecho que pasó ante mis propios ojos.

*Autor. Cipriano Campos Alatorre.
Artículo extraído de El Sol de Durango, 18 de julio de
1940. Pág. 3.*

Pancho Villa y el Machismo Mexicano



Es el machismo mexicano, uno de los aspectos más criticados en cuanto al comportamiento humano de los nacidos en nuestra República; aunque según parece no es exclusivo de los mexicanos, sino una manifestación muy común, por lo menos, en los latinoamericanos. Los psiquiatras y los psicólogos han llevado a cabo un buen número de estudios serios y profundos, pero tratándose de una manifestación que está movida por la mente, resulta muy difícil hacer una manifestación contundente y solo queda en una valiosa interpretación. Por otra parte, el machismo tiene una deformación, pues no se entiende únicamente en cuanto a la relación con la hembra, sino en cuanto a valor, a decisión de sus actos, en la forma de hablar, en la gesticular, expresión en ademanes, etcétera.

Y en ocasiones sin tomar en cuenta el sexo.

Pero lo más curioso es que cada uno de nosotros lo sentimos en forma diferente o por lo menos, al expresarlo, lo hacemos en modo singular.

En todos los sectores de la población se ha dejado sentir con características particulares y personales, pero es imposible indicar desde cuando. Estoy convencido que todos participamos del machismo en una u otra forma, nos escudamos en él para cubrir nuestros errores y debilidades; sin embargo, me atrevo a pensar que en el estrato social popular, alcanza una fuerza incontenible y en muchos casos es un escape para romper con sus limitaciones sin tomar en cuenta las consecuencias que puede acarrear. Por lo que respecta a éste trabajo, lo buscaremos de 1910 en adelante.

En las últimas décadas de éste siglo, la influencia y predominio de Pancho Villa cubre diversas facetas de ese machismo. Cuando se

quiere demostrar que hay mucho valor, mucha hombría, se declaran públicamente villistas y los gritos de euforia se multiplican. Para muestra un botón:

Viva Villa hijos del hule.
Pa' huevos los del general Villa.
Yo soy villista y a quien no le gustó.
Soy dorado, soy villista y a mucha honra.
Viva Villa desgraciados. Viva Villa cabrones.
Aquí nomás Villa y al que no le cuadre...
Yo soy mas que Pancho jijos.

Pero aún más, si alguien toma del valiente, y al calor de los licores externa que es Pancho Villa ¡Hay que tenerle cuidado!; ya que en un arranque de enojo o hasta de simple malestar, es capaz de reaccionar en forma agresiva, precisamente ¡porque es muy macho!

En el macho enamorado tiene enorme proyección, es algo así como un estímulo el poder emular a Villa, es una satisfacción poder seguir su ejemplo. En la gente del pueblo, lamentablemente, lo ven muy común y en no pocos casos lo comentan con sentido festivo. Hay varias frases alusivas de uso común:

Pancho Villa con sus dos viejas a la orilla.
Pancho Villa, padre de más de cuatro.
Saliste mas enamorado que Pancho Villa.
Acá Pancho pa' las viejitas y
Villa pa' las señoritas.

En el aspecto del “macho borrachito” no participa el duranguense, pues es bien sabido que no ingería bebidas embriagantes, claro que la alusión es para el caso de los que quieran imitarlo. Una especie de nacionalismo popular se deja sentir en los momentos del machismo, muchas veces auspiciado por ingerir alcohol, por el recuerdo de las invasiones que nuestro país ha tenido que lamentar por parte de los ejércitos de los Estados Unidos en 1846 y años mas tarde en 1914, la primera con significativa pérdida de territorio. El sentimiento popular se desborda y se cubre en el hecho de que el general Francisco Villa invadió, injustamente, en marzo de 1916,

la población norteamericana de Columbus, Nuevo México, a fin de hacerse justicia por su propia mano, por considerar que los Estados Unidos lo traicionaron. Por tratarse de que es el único mexicano que ha llevado a cabo semejante acción, nos sentimos envalentonados por aquel recuerdo, sobre todo si pensamos en la realidad de que no se volverá repetir. Por eso cuando escuchamos el popular corrido, El Siete Leguas, en su parte que dice:

“ya vino Francisco Villa a quitarles lo pantera
ya vino Francisco Villa a devolver la frontera”.

Nos unimos al coro de los mariachis o del conjunto norteño, unos enfatizamos con coraje, otros con ademán de reto y la mayoría de que por lo menos, en la canción, hay un mexicano justiciero.

Según parece, el “machismo militar” también se cubrió en el general guerrillero como símbolo de valor. Al estallar la Segunda Guerra mundial 1939-1945, México se unió al bloque de los aliados encabezado por Francia, Inglaterra, la ex Unión Soviética y los Estados Unidos en la lucha a muerte en contra de los países que integraban el eje: Alemania, Italia y Japón. Al declarar nuestro gobierno la guerra, se comprometió a enviar de acuerdo a sus posibilidades, contingentes militares; así marchó la Fuerza Aérea Expedicionaria, Escuadrón 201, primero a una base de Estados Unidos a recibir la preparación adecuada y poco después a Oriente a combatir las fuerzas japonesas. Los aviones de combate que se le entregaron al Escuadrón 201 fueron famosos, en aquella época el C25. En esas máquinas voladoras, en un costado de la parte delantera del fuselaje, se pintó la mascota de los mexicanos: Pancho Pistolas, que no era otra cosa que una reminiscencia del guerrillero de Durango; en otras palabras se manifestaba el valor, la bravura y el coraje de Pancho Villa.

El machismo mexicano también hace acto de presencia en la zona fronteriza del sur de Estados Unidos y a decir verdad en todos los lugares de la nación americana en donde se encuentran asentadas comunidades de mexicanos. El “chicano” radicado en esas regiones con un complicado dualismo, lo mismo canta respetuoso el Himno Norteamericano, que entona el Himno Nacional Mexicano con lágrimas en los ojos por la emoción que le causa, lo mismo saborea como algo suyo un hot dog, que un taco de frijoles.

Sin embargo, en los momentos difíciles en que rechaza todo lo gringo, en los momentos en que sale a relucir lo mexicano, echa mano del machismo representado a través de la leyenda de Pancho Villa y se encara con una actitud retadora, de bravucón, de pleito hacia aquel que trata de reprimirlo. Ya en otro lugar de este análisis, se indicó que el estímulo es mayor cuando se reciben fuertes dosis de licor. En muchas personas brota el otro yo, el que tienen controlado, el que sin medir las consecuencias explota en contra de sus enemigos.

En reciente viaje a la ciudad de Zacatecas, escuché, en mi visita al Museo de la Revolución de La Bufa, un nuevo elemento representativo del machismo popular, ésta vez en forma por demás accidentada. En el extremo de una de las alas se encuentra una vetusta cama de latón sin cédula explicativa, pero que de todas formas llama la atención. Dos chamacos entre 12 y 14 años la observan y reían; siguiendo el recorrido me acerqué y alcancé a oír que uno de ellos decía:

“En esa cama durmió Pancho Villa
con su costilla en la orilla”.

Con toda sencillez y normalidad mostraban un rasgo más del mal entendido machismo mexicano mujeriego, por conducto de Pancho Villa, el máximo exponente del pueblo.

Actualmente la Brigada de Caballería del Heroico Colegio Militar lleva el nombre de Francisco Villa, en éste caso el reconocimiento se encuentra unido a los conceptos de audacia, valor y arrojo. No obstante para el sector popular del propio ejército, la tropa, equivocadamente, es símbolo de machismo, de hombría. Curiosamente en el pendón de ese cuerpo, aparece la imagen del Centauro, no con gorra militar, sino con el sombrero de cuatro pedradas que lo caracterizó durante la contienda constitucionalista.

El machismo mexicano representado por Villa, al igual que toda su figura, también ha cruzado fronteras. En el periódico *El Sol de Zacatecas* (24 de abril de 1984), leí:

“El rey de moda en Colombia. Un Pancho Villa salido de la Universidad que cambió las pistolas por el corbatín de seda y el

caviar, es el personaje de la telenovela colombiana "El Rey". El rey es Adán Corona, en la telenovela que ha cautivado la atención de más de seis millones de colombianos que de lunes a viernes no se pierden un solo detalle de la vida y obra de este personaje acartonado. Los colombianos se identifican con la violencia, con el tronar de las pistolas, las trompadas a lo mero macho".

Con la actualidad que siempre tiene todo lo relativo al Centauro del Norte, en 1996 se filmó y proyectó la película mexicana en la que desde el título se explota el machismo: Entre Pancho Villa y una mujer desnuda. En la trama un doctor en historia escribe sobre el guerrillero y se siente influenciado por la recia personalidad del revolucionario en sus relaciones amorosas y se imagina que recibe su consejo:

"NO LA DEJE HABLAR
PÉGUELE, BÉSELA, DÍGALE:
¡QUE CHULA TE VES CUANDO TE ENOJAS!".
Pancho Villa.

***Obra: "Pancho Villa Increíble".
Autor: Arturo Langle Ramírez.***

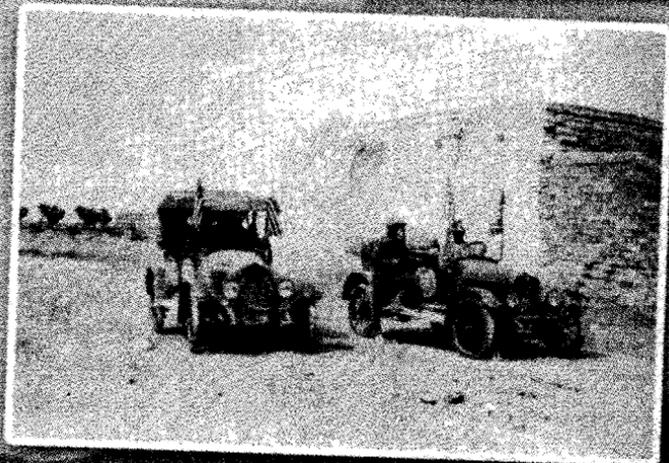


**General de
División
Francisco Villa.**

**Miguel Fermán,
medio hermano de
José Doroteo Arango
Arámbula.**



**Por vez primera el ejército
norteamericano utiliza en
Chihuahua vehículos de motor
en la búsqueda de Villa.**



Miguel Hidalgo y Francisco Villa



Es aceptado por varios historiadores que Villa aprende a leer y a escribir con más soltura y fluidez durante su estancia en la cárcel de Santiago Tlatelolco de la ciudad de México. En ese lugar convivió con Soto y Gama, brillante ideólogo e intelectual zapatista, con Don Bernardo Reyes, quien era un hombre culto y respetado (padre de Alfonso Reyes) y sobre todo con Carlos Jáuregui, con quien cultivó una amistad que se acrecentó por la constante preocupación de Jáuregui por que Villa aprendiera historia elemental de México. Además de otros temas, fue en prisión en donde Villa conoció el proceso de guerra de independencia y los héroes que la forjaron.

Fueron los últimos días del mes de agosto de 1915, en que el Gral. Villa estuvo en la ciudad de Durango y antes de marcharse nombró gobernador al Gral. Máximo García. Durante ese tiempo, Villa toma presos a personas de apellido Bracho, Gómez Palacio, Gurza, Pérez Gavilán, Paura, Elizondo, Loyola, Torres Saldaña, De la Parra, Irazoqui y algunas más.

Margarita Sarabia, quien era hermana del hasta entonces gobernador en Durango y aprovechándose de la influencia que tenía ante el Centauro, abogó por la libertad de los detenidos y lo logró casi en su totalidad, solo Antonio Bracho y Juan Parra continuaron detenidos, la pregunta es, de qué se le acusaba a Bracho.

Villa lo acusaba de enemigo jurado del pueblo menesteroso de Durango y contrario a la Revolución, ya que en los avances que las fuerzas villistas tuvieron a Durango, Bracho era quien organizaba las llamadas Defensas Sociales, con la intención de defender la ciudad y siempre bajo el mando del Gral. Escudero. En la defensa de la ciudad cayó el hermano de Bracho, pero él se fuga a tiempo, ya que se cree que por medio de sus influencias, soborna al Gral. Tomás Urbina con bastante oro para así lograr el disimulo de Urbina y huir.

El Lic. Bracho cayó en manos del general, no tenía salvación.

El Abogado tenía el rostro pálido, y en su conciencia no esperaba sino el fin.

Odiaba el Gral. Villa principalmente a los Bracho por el papel de caciques que habían ejercido en el tiempo del porfiriato, por sus ensañamientos con los pobres peones que estaban bajo sus órdenes y que eran tratados como esclavos, mientras que en otras naciones la esclavitud ya no existía, aquí eran bestias azotadas por el látigo y alimentados con las sobras de la mesa de los poderosos señores hacendados y dueños de la riqueza en Durango, a cambio de catorce horas de trabajo diariamente.

Los Bracho, no conformes con lo anterior, enviaban cuerdas a Sonora y Quintana Roo de peones al matadero y lo más triste es que estos hombres ya nunca regresaban a sus casas.

Pero había algo más grave que pesaba sobre el detenido, era su apellido.

Antonio Bracho descendía en línea directa del Intendente Rafael Bracho, que en Chihuahua, en 1811, sentenció a ser arrastrado a cabeza de silla al padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo y Costilla. El Licenciado Rafael Bracho se desempeñaba como Intendente de la Provincia de la Nueva Vizcaya, era el que impartía justicia en la provincia, por supuesto que por ser empleado de la corona española y del virreinato de la Nueva España, obedecía ciegamente las instrucciones que del centro le mandaban, así que decidió sentenciar a morir fusilado al cura Hidalgo.

Como dato anecdótico, el Licenciado Rafael Bracho fungió como gobernador interino de Durango en el año de 1824. El Centauro que aplicaba la justicia como la sentía e interpretaba, consideró que el Lic. Bracho debía pagar por la falta que había cometido el intendente Bracho, su abuelo, en contra del cura Hidalgo, y por eso fue que a ese abogado se lo lleva a Chihuahua, y le aplicó todo el rigor de su justicia, para que según Villa, se cumpliera con un designio histórico, es decir, que pagara con su vida el error de su abuelo, por lo que era preciso que el Lic. Antonio Bracho, nieto de quien aplicó la pena de muerte al Padre Hidalgo, muriera en el mismo sitio en que el Prócer de la Independencia cayó atravesado por las balas, por esta razón se lo llevó el Gral. Villa a Chihuahua.

*Artículo de Rodolfo Villanueva Galindo.
El Sol de Durango.*

Villa Presenta a sus Guardias Especiales



En Ojinaga es felicitado el general Francisco Villa y visitado por John J. Pershing, quien tiempo después lo perseguiría. Pershing en ese tiempo era jefe de las fuerzas armadas del ejército americano destacadas en el sur del Estado de Texas.

Era mucho el interés que había despertado Villa en el ejército norteamericano con sus sonadas victorias, por lo que los más encumbrados oficiales tenían interés en conocerlo. Tal fue el caso del mayor general Hugh L. Scott, jefe del Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos, quien se traslada a Ciudad Juárez para entrevistarse con Villa. En aquella ocasión, tanto el general Scott como el general Villa, deciden acudir juntos al hipódromo de la ciudad fronteriza. Los acompañaba el coronel Matt Winn, quien era promotor del “Kentucky Derby”, así como también por el mayor Mickie quien era parte del Estado Mayor del Gral. Scott, también los acompañaba el ya general Rodolfo Fierro.

Momento en que el general Villa dispone que su escolta de guardias especiales (aún no se llamaban dorados) lo acompañe en esa reunión. Aquélla escolta estaba formada por hombres muy valientes, excelentes jinetes, en su mayoría hombres nortños, rancheros, portando todos su uniforme caqui, con cartuchos cruzados en su pecho y uno en la cintura. Portaban todos sombreros texanos con vistosos barbiquestos.

Montando sus briosos y bien cuidados corceles, primero pasaron en formación cerrada de cuatro en fondo, y luego a galope a toda rienda, para finalizar saltando obstáculos, todo ello en perfecta sincronización.

-¿Qué le parece general? Preguntó Villa.

-Como unidad de caballería general Villa, yo le aseguro a usted

que la puedo considerar como la primera de América, contestó Scott.

Le gustó mucho aquella gallardía con que montaba la escolta de Villa al general Scott. Aquel día desfilaron los bravos oficiales que desde el 15 de julio de 1914 habrían de llamarse y ser conocidos en todo el mundo como: Los Dorados de Pancho Villa.

En la primera fila iban Jesús María Ríos, Candelario Cervantes, Nicolás Fernández y Carmen Ortiz. Les llamó mucho la atención aquella tropa selecta de Pancho Villa a los soldados del tío Sam.

Cuando Villa se encontraba en Ojinaga, llega el Gral. Felipe Ángeles, procedente de Sonora, donde aún aquellos alumnos del antiguo Colegio Militar, se vanagloriaban y se ufanaban en humillarlo y en rebajarlo. En cambio Villa y todos sus hombres lo reciben cariñosamente, dándole el lugar que merecía. Lo felicita Villa por ponerse a las órdenes del ejército y la causa del pueblo.

*Rodolfo Villanueva Galindo.
Durango, Dgo. 7 de Noviembre de 1996.
Diario de Durango.*

Los Dorados



Desde la batalla de Zacatecas, la escolta de guardias especiales del general Villa, se empezó a llamar "Dorados". Los Dorados de Villa.

La historia es la siguiente:

Estando la División del Norte en la ciudad de Torreón, Coah, se pasaba revista a la brigada Cuauhtémoc en la alameda de dicha ciudad. Comentaba el mayor Rito E. Rodríguez que se pasaba revista a toda la División antes de marchar a Zacatecas. Sucedió que cuando el general en jefe se fijó en la escolta de nosotros, que estrenaban uniforme nuevo y texanas, Villa haciendo un alto frente a nuestro grupo, preguntó:

-¿ De quien es ésta escolta?

Los miembros de la escolta llevaban en las gorras texanas unos listones con ésta leyenda: Brigada Cuauhtémoc. Escolta Trinidad Rodríguez "Dorados"

Trini se encontraba a un costado de nosotros, contestando:

-Es mía Sr. General. ¿Por qué?

-Esta muy bien, te felicito, y esos listones, ¿Qué dicen?

-Pues dice así: y al decir el nombre de dorados, exclamó el general Villa:

-Te voy a robar el nombre para ponérselo a mi escolta y tu ponle otro a tu gente.

Entonces contestó Trini:

-Muy bien mi general, póngale a su escolta "Dorados" y los míos serán desde ahora "Plateados".

De inmediato se dio la orden de que se quitaran los listones y ya jamás se acordaron de aquel asunto. Trece días después moría

Trinidad Rodríguez y ya no hubo plateados. Así nació el nombre del cuerpo de hombres escogidos y entrenados para la guerra por el general duranguense Francisco Villa, y desde entonces se conocieron como los “Dorados de Francisco Villa”

Sin embargo existe una versión diferente a la anterior que consiste en que los guardias especiales de Pancho Villa eran centauros igual que él. Estos hombres eran expertos montadores, se podían dormir arriba del caballo y lo manejaban a la perfección. Los Dorados eran jinetes muy diestros, que antes de haberse incorporado al movimiento armado y después a la escolta de Villa, habían sido caporales, domadores de caballos, con liderazgo, y por ser trabajadores de campo en donde las faenas son de sol a sol, su cabello era de color muy claro, su piel tostada, por lo que en un inicio Villa, quien les tenía todas las confianzas por ser diestros en el dominio de las bestias, terrenos que el dominaba a la perfección, les bautizó con el nombre de “Los Chamuscados” y en ocasiones les decía también “Los Asoleados”. Finalmente decide darles a estos guardias especiales un nombre más seductor y termina por bautizarlos como “Los Dorados”.

El uniforme de “Los Dorados” consistía en una texana Stetson XXXXX, usaban una cazadora de lana color verde olivo, igual a la que llevaban los oficiales del ejército americano. A la altura del segundo botón de la cazadora, mostraban una placa dorada con la inscripción: “Escolta del general Villa”, “Oficial de órdenes”.

Otra versión es de que de lo dorado de la placa vino el título de “Dorados” que se dio a una escolta que llegó a sumar cuatrocientos hombres, que vestidos marcial y elegantemente, como era el deseo de Villa, causaban furor entre las mujeres de cualquier población en donde se presentaban.

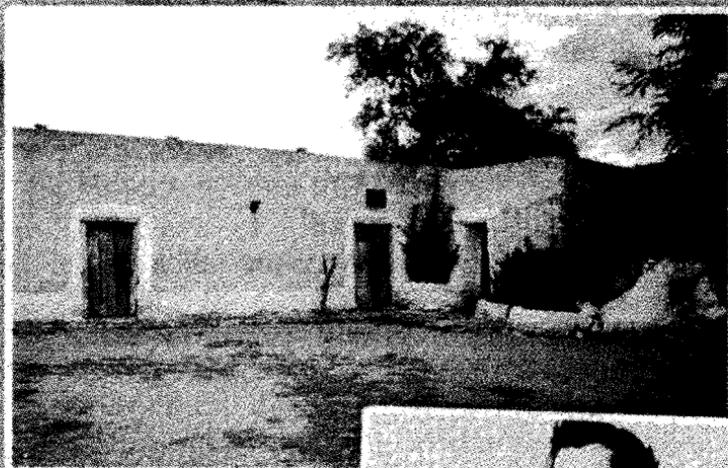
El fascinante historiador austriaco Friedrich Katz, sostiene que Villa, para imponer su voluntad sobre los soldados y oficiales obstinados, organiza estos cuerpos que al principio solo fungían como escolta personal del caudillo. Con el tiempo se convirtieron en un cuerpo de élite que cumplía diversas funciones, desde servir a un ayudante de campo de Villa, hasta ejecutar a sus enemigos o, como la vieja guardia de Napoleón, intervenir en la batalla cuando la situación era desesperada. Continuando con el estudio de Katz, cuando se organiza el grupo, después de la batalla de Torreón, “Los

Dorados" contaban con tres unidades de treinta y dos hombres cada uno. Su número pronto ascendió a cuatrocientos. Villa escogía a todos sus miembros personalmente, por su lealtad hacia él y su destreza en el combate. Entre los Dorados se hallaban muchos de sus parientes, ya que pensaba que le serían incondicionalmente fieles.

Cada vez que oía que algún soldado u oficial se había distinguido por un acto de particular valentía o ingenio, lo incorporaba a "Los Dorados".

Por ejemplo, Candelario Cervantes llama su atención porque, durante un ataque a la Hacienda de Santa Clara en que los villistas no tenían artillería que los apoyara, cargó una fila de mulas con unas cuantas piezas de madera, se acercó a las líneas enemigas y en voz alta fingió dar órdenes a sus soldados para que se preparen a hacer fuego de artillería. Los federales fueron presas del pánico y terminaron por rendirse, cuando esa batalla era difícil ganarla.

Lo sucedido a Carlos Gutiérrez Galindo también sedujo la imaginación de Villa, por lo que fue incorporado a "Los Dorados". Había caído herido y le habían matado el caballo en un ataque. Cuando su unidad se retiró, los federales recorrieron el campo de batalla, matando a todos los heridos y prisioneros. Gutiérrez Galindo saca las entrañas de su caballo muerto y se escondió durante horas dentro del vientre, hasta que las tropas villistas avanzaron de nuevo y pudo salir de su escondite.



Casa en donde nació Villa en el caserío de La Coyotada, municipio de San Juan del Río, en el Estado de Durango.



General Francisco Murguía, "Pancho Reatas".



Dorado de Villa.

Era muy Enamorado



El pueblo, quien finalmente decide los personajes que va a encumbrar para la posteridad de la alabanza, para emblema y ejemplo de luchas futuras, para adorar y rendirle homenajes sin necesidad que la parte oficial obligue a ello, decidió acoger en su seno la legendaria figura de Francisco Villa. Una de las características que distinguieron al norteño, entre otras, indudablemente es su afición a las mujeres, por lo que la vox populli le cuelga un número indeterminado de amoríos y como lógica consecuencia más de un centenar de hijos.

La falta de conocimiento en lo que se refiere a este aspecto de la vida sorprendente del caudillo, ha sido motivo de que en el ánimo popular se tenga a Villa como el máximo representante del macho mexicano mujeriego, por lo que en éste relato se enumeran los nombres de las mujeres que fueron importantes, relevantes y sobre todo conocidas en la existencia del Jefe de la División del Norte.

1. **María Isabel Campa**, originaria de Durango. Una hija, Reynalda, nacida en 1898, ésta hija de Villa fallece siendo una adolescente.
2. **Petra Espinosa**, de Santa Bárbara, Chihuahua. Una hija, Micaela, nacida el 29 de septiembre de 1910. Villa se casa con Petra Espinosa en 1909. Micaela era una niña muy inteligente, a los trece años tocaba muy bien el piano y hablaba el inglés con mucha claridad. Se cree que Villa le quita la niña a Petra porque ésta respondió a los cortejos de uno de los oficiales del general. Luz Corral, posterior mujer de Villa, se hace cargo de Micaela.
3. **Luz Corral**, de San Andrés, Chihuahua. Una niña, Luz Elena, nacida en Chihuahua. Se casaron por la iglesia en 1911 y por lo civil en 1915. Luz Elena falleció antes de cumplir dos años de edad.

4. **Esther Cardona Canales**, de Chihuahua, Chihuahua. Hijos gemelos, Esther y Francisco. Este último murió. Nacieron en 1912. No hubo matrimonio, ni vivieron juntos. Esther se casa tiempo después y desapareció de la vida del general.
5. **Asunción Villaescusa**, nacida en El Paso, Texas, y radicada en Durango. Un hijo, Agustín, nacido en 1912. Le entrega al pequeño Agustín a Villa, quien a su vez le pide a Luz Corral se haga cargo del niño. Asunción posiblemente se interna en un convento en Guatemala. Era una mujer de fuertes convicciones ya que estando casada en Santiago Papasquiario, Dgo, es llevada a la cárcel por haber matado al marido cuando supo de un complot preparado por éste para hacer fracasar el movimiento villista en esa región del Estado de Durango.
6. **Guadalupe Coss Domínguez**, de los ranchos de Santiago, distrito de Guerrero, Chihuahua. Un Hijo, Octavio, nacido el 16 de mayo de 1914. Se casaron en Chihuahua en septiembre de 1913. La Sra. Guadalupe Coss se separa del Gral. y casa después con el Sr. Pilar Domínguez. Villa manda por su hijo Octavio y la Sra. Coss que no pudo evitar la separación, quedó afectada de su salud. A Octavio también lo cuidó Luz Corral.
7. **Juana Torres Benítez**, de Torreón, Coahuila. Dos hijos, Francisco que murió y Juana María, nacida el 29 de junio de 1915. Juana María llegó a vivir un buen tiempo en Canutillo junto a su padre. La Sra. Juana Torres fue encarcelada por el Gral. Villa, ya que dispuso de una fuerte cantidad de dinero destinada a la División y la señora lo roba en complicidad con su familia, se divorciaron.
8. **Piedad Nevárez** de Ciudad Delicias, Chihuahua. Un hijo, Águedo, nacido en 1913. se casaron el mismo año. La señora murió en el parto. Al niño se lo llevaron sus abuelos a Estados Unidos y no se volvió a saber de él.
9. **Librada Peña**, de Torreón, Coahuila. Una hija, Celia, nacida en Valle de Allende, Chihuahua, el 28 de Enero de 1915. no hubo matrimonio.
10. **María Dominga Barraza**, de Durango. Un hijo, Miguel, nacido en 1916 y entregado para su crianza a Soledad Seañez. No hubo matrimonio.

11. **Macedonia Ramírez Sánchez**, de Nazas, Durango. Un hijo, Ernesto Nava, nació en Nazas en 1915. No hubo matrimonio. Villa conoce a Macedonia en una de sus tantas correrías. La señora Ramírez le atrae al general y éste la hace suya, jamás la vuelve a ver e ignoró que había procreado un hijo en Nazas. Macedonia se casa con un señor de apellido Nava quien se hace cargo del pequeño y se van a vivir a Estados Unidos. Ernesto Nava vive actualmente.
12. **Francisca Carrillo**. Un hijo, Francisco, nacido en El Paso, Texas en 1917. No hubo matrimonio. Villa intenta averiguar el paradero de Francisca y su hijo pero jamás los encuentra.
13. **María Isaac Reyes** de Rosario, Durango. Un hijo, Samuel, nacido el 12 de julio de 1920. No se sabe cual fue su destino.
14. **Soledad Seañez** de Valle de Allende, Chihuahua. Un hijo, Antonio, nacido el 17 de abril de 1920. Se casaron por lo civil y por la Iglesia el primero de mayo de 1919. Madre e hijo vivieron un año en El Paso, Texas para después trasladarse a la hacienda de Canutillo. No vivían en la casa grande, el general la tenía viviendo en las casas que manda construir para los miembros de la colonia militar-agrícola. Soledad Seañez murió de 90 años de edad y su hijo Antonio falleció hace algunos años.
15. **Austreberta Rentería** de Ciudad Jiménez, Chihuahua. Dos hijos, Francisco, nacido en 1922 e Hipólito, quien nace después de la muerte de Villa, era hijo póstumo del general. El matrimonio se efectuó el 22 de junio de 1921 en Parral, Chihuahua. Tanto Francisco como Hipólito se destacaron en sus actividades, Hipólito fue funcionario del Gobierno Federal durante muchos años. Fue también Diputado Federal por el Estado de Chihuahua. Ambos hijos ya fallecieron.
16. **Manuela Casas Morales**, de Valle de Zaragoza (Conchos) Chihuahua. Un hijo, Trinidad, nacido en 1923. Se casaron por la Iglesia en 1922. Manuela Casas vivía en Parral en una casa que le regaló Villa y fue la primera de las mujeres que Villa tenía, que al momento de su muerte estuvo presente en las diligencias judiciales y preparativos funera-

rios, se cree que administraba el Hotel Hidalgo, propiedad de Villa, ese dato es impreciso. Trinidad ya falleció, se le recuerda en su participación en una película en donde Antonio Aguilar interpreta al aguerrido general norteño.

17. **Paula Alamillo**, se ignora su lugar de origen. Una hija, Evangelina, la señora Paula se casa y el marido adopta a la niña y no se supo de su paradero.
18. **Cristina Vázquez**, no se sabe a ciencia cierta de que lugar era originaria. Un hijo con quien vivió en El Paso, Texas. La señora y el hijo nunca volvieron a México y tanto ella como su vástago adoptaron la nacionalidad norteamericana.

*Parte de estos datos, fueron recopilados del libro
"Itinerario de una Pasión, Los amores de mi general".
Autor. Rosa Helia Villa.*

Pancho Villa Examinado por Madero



Don Francisco I. Madero fechó una carta el 24 de abril de 1911 en el campo de operaciones, al oeste de Ciudad Juárez, que fue publicada por "El Paso Morning Times" al día siguiente y que textualmente dice:

"Al coronel Francisco Villa equivocadamente se le atribuye haber sido un bandido en los tiempos pasados. Lo que pasó fue que uno de los hombres ricos de esta región, quien, por consiguiente, era uno de los favoritos de estas tierras, intentó la violación de una de las hermanas de Villa y éste la defendió hiriendo a éste individuo en una pierna. Como en México no existe la justicia para los pobres, aunque en cualquier otro país del mundo las autoridades no hubieran hecho nada contra Pancho Villa, en nuestro país éste fue perseguido por ellas y tuvo que huir, y en muchas ocasiones tuvo que defenderse de los rurales que lo atacaron y fue en defensa legítima de sí mismo, como el mató a algunos de ellos. Pero toda la población de Chihuahua sabe que nunca robó ni mató ninguna persona, sino cuando tuvo que acudir a la legítima defensa.

Pancho Villa ha sido muy perseguido por las autoridades, por su independencia de criterio y porque no se le ha permitido trabajar en paz, habiendo sido víctima en muchos casos, del monopolio ganadero de Chihuahua, que está constituido por la familia Terrazas, quienes emplearon los métodos más ruines para privarlo de las pequeñas ganancias que él tenía explotando los mismos negocios.

La mejor prueba de que Pancho Villa es estimado por todos los habitantes de Chihuahua, en donde él ha vivido, es que en muy poco tiempo, él ha organizado un ejército de más de 500 hombres, a los cuales él ha disciplinado perfectamente. Todos sus soldados lo quieren y lo respetan.

El Gobierno Provisional le ha conferido el grado de Coronel, no porque haya tenido absoluta necesidad de sus servicios, pues el Gobierno provisional nunca ha utilizado en ningún caso personas indignas. Por lo tanto si se le ha expedido el nombramiento de Coronel, es porque ha sido considerado digno de él."

Francisco I. Madero (firmado)

El ascenso militar de Villa fue vertiginoso, después de Coronel fue ascendido a General Brigadier y finalmente a General de División. Por aquellos días de su último grado, Venustiano Carranza había roto las relaciones con las fuerzas zapatistas, las relaciones empezaban a entrar en un proceso de desconfianza e inquietud entre los distintos jefes revolucionarios. Don Venustiano lo considera conveniente y otorga el grado de General de División a Francisco Villa. Ascenso tardío, porque ya había lastimado a Villa el anterior ascenso a divisionarios del general Álvaro Obregón y, sobre todo, de Pablo González, cuya campaña no tenía comparación con la serie brillantísima de triunfos militares que Villa había conquistado para la Revolución.

El coronel Jacinto Treviño, Jefe del Estado Mayor del Primer Jefe, decía telegráficamente:

"Señor General Francisco Villa.- Chihuahua, Chih.- Me honro en comunicarle, como Jefe de éste Estado Mayor, que el Primer Jefe del Estado Constitucionalista ha tenido a bien conferirle con esta fecha, ascenso a General de División.- Está en mi poder, en espera de sus órdenes, el despacho que le otorga el mencionado grado."

No sin comentarios de Villa por la demora de que había sido objeto, contestó al Coronel Treviño:

"Señor Coronel Jacinto Treviño. Jefe del Estado Mayor del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.- México, DF:

Acuso a usted recibo de su atento mensaje informándome que el señor Carranza me ha reconocido el grado de General de División. Al enterarme de esta noticia, me permito rogarle se sirva remitirme el despacho de que me habla.- El General en Jefe de la División del Norte.- Francisco Villa".

Le Gustaban los Toros y los Gallos



Todas las tardes a las cuatro se le encontraba en la gallera, donde hacía pelear a sus propios gallos, con la entusiasta alegría de un muchacho. En la noche jugaba al faro en una casa de juego. En ocasiones, ya avanzada la mañana, mandaba buscar con un correo rápido a Luis León, el torero, al que llamaba personalmente por teléfono al matadero preguntando si tenían algunos toros bravos en el corral. Casi siempre los tenían y, entonces corríamos a caballo por las calles, como más de medio kilómetro hasta los grandes corrales de adobe. Veinte vaqueros separaban al toro de la manada, lo derribaban y ataban para cortarle los cuernos.

Entonces Villa, Luis León y todos los que querían, tomaban las capas rojas profesionales del toreo y bajaban a la arena. Luis León con la cautela del conocedor; Villa tan porfiado y tosco como el toro, nada ligero con los pies, pero rápido como un animal con el cuerpo y los brazos. Villa se iba directamente hasta el animal que piafaba enfurecido, y lo golpeaba, atrevido en la cara, con la capa doble y así, durante media hora practicaba el deporte más grande que jamás se ha visto.

Algunas veces, los cuernos recortados del toro, alcanzaban a Villa en las asentaderas de sus pantalones y lo lanzaban a través del coso; entonces se revolvía y cogía al animal por los cuernos y luchaba con él, bañado de sudor el rostro, hasta que cinco o seis compañeros se colgaban de la cola del toro, y lo arrastraban bramando y levantando una gran polvareda.

Cuando fue evacuada la ciudad de México por los carrancistas y obregonistas, el 24 de noviembre de 1914, las tropas zapatistas hicieron su entrada triunfal a la capital.

Al poco tiempo de permanecer en la capital y pese a que las fuerzas zapatistas tenían fama según la prensa y la voz populli de

que eran bandidos, salvajes, borrachos y degenerados, y para sorpresa de los habitantes de la capital, los surianos se comportaron muy diferente a lo que se pensaba, ya que respetaron todo e incluso en casas particulares pedían comida, antes de tomarla por la fuerza. Al poco tiempo hicieron su arribo a la gran ciudad las fuerzas villistas, y por primera vez en la historia, el pueblo era el dueño de Palacio Nacional y de la situación política imperante. Días después se suscita el acontecimiento histórico que saca de quicio a Carranza cuando se da cuenta que Villa y Zapata establecen una unión formal, y para celebrar tal acontecimiento se toman la histórica foto que le da vuelta al mundo en donde Villa se sienta en la silla presidencial teniendo al Gral. Zapata a su lado.

Durante su estancia en la ciudad de México Rodolfo Fierro fue invitado por unos amigos que él tenía desde su época de ferrocarrilero, mismos que se dedicaban al espectáculo de las peleas de gallos. Como Fierro sabía del gusto de Villa por los gallos, lo invita al espectáculo que iban a montar sus amigos y juntos en compañía de sus respectivas escoltas se dirigen a la plaza conocida como "La Vencedora", donde los amigos de Fierro le mostraron a Villa todos los ejemplares de gallos que tenían para la encerrona. Uno de los asistentes y dueño de una cuadrilla le regaló a Villa un gallo que el mismo Centauro escogió, era un gallo colorado de muy fina estampa y fue preparado en ese momento para hacer una pelea en honor del Jefe de la División del Norte. La plaza "La Vencedora" estaba llena a reventar, el encargado del gallo de Villa era conocido con el sobrenombre del "cartero", siendo a su vez el soltador, como juez fungía un señor de nombre Chavo Ramos. Se efectuó la pelea y el juez dio el fallo al contrincante de Villa, pero inmediatamente le dieron el chisme a Villa que el juez siempre fallaba a favor de quien le daba dinero y en esta ocasión con tal de servirle al que le dio dinero y para demostrar y presumir que le había dado la contra al famoso general, olvidó que se jugaba más que una trampa de las muchas que había hecho. Villa lo manda llamar y reprende al juez que de solo pensar que esta temeraria actitud le pudo costar la vida, prometió no volver a cometer esos errores.

Estando retirado a las tareas del campo en Canutillo, Villa le envía una carta a su compadre que a continuación se transcribe:

Canutillo, Dgo., Abril 11 de 1922.

Sr. Sabás Lozoya.

México, DF.

Estimado y fino compadre:

Hoy fue en mi poder su atenta carta de fecha 3 de los corrientes y le suplico aceptar en unión de su apreciable familia un cariñoso saludo de mi parte.

Deseo sepa usted y mi comadre que cuando a bien tengan de darse una vuelta por sus ranchos, oportunamente me lo haga saber para poner a su disposición los automóviles necesarios que los conduzca a los lugares que deseen, tocando por supuesto esta su casa, donde serán recibidos con todo cariño y sinceridad.

De la remesa de gallos que me remitió solamente dos resultaron del todo buenos, pues los demás perdieron. No quiero decirle con esto que me haya ido mal, pues si no gane, tampoco perdí. De serle posible, me permito inferirle la molestia de remitirme seis gallos de peso liviano, es decir de dos kilos doscientos gramos o dos seiscientos, por ser los pesos que últimamente me han pedido en Parral y en la actualidad carezco de ellos. Le suplico que al obsequiar mis deseos me remita gallos que sean una notabilidad, pues mis contrarios se encuentran bastante bien preparados y disponen de gallos finísimos y de buen juego.

Para corresponder a sus finezas, he pensado hacerle un humilde obsequio, el que me he reservado hasta no tener el gusto de darle un abrazo.

Con recuerdos para mi comadre y demás familia, me repito su Afmo. Compadre.

Francisco Villa

**"La correspondencia de Francisco Villa.
Cartas y Telegramas de 1912 a 1923".**

Autor: Rubén Osorio

De izquierda a derecha Samuel Nava, Don Ernesto Nava, Lic. José Ramón Hernández Meraz (Q.E.P.D.) y Raúl Nava.



Gral. Felipe Ángeles Ramírez.

Abajo: de izquierda a derecha Don Pedro Ávila Nevarez, persona a quien el villismo debe mucho en Durango, Don Ernesto Nava y el Profr. Esbardo Carreño, cronista oficial del municipio de San Juan del Río, Dgo; al pie del monumento a Villa en la ciudad de Durango. Febrero del 2003.



Siempre Leal y Agradecido



Fue a principios del año de 1914 cuando Villa establece el Gobierno Constitucionalista en Chihuahua y al tener el control de dicho Estado deja perplejo a los habitantes, efectuando un acto de justicia y homenaje a un hombre que incorpora a Villa a la lucha revolucionaria y que además fue muy querido por los Chihuahuenses, el acto referido fue la exhumación y homenaje de los restos mortales de Don Abraham González. Don Abraham, como era conocido el exgobernante, se levantó en armas contra el gobierno espurio de Huerta, su movimiento fracasó en Chihuahua, fue encarcelado y remitido a la ciudad de México, pero los sicarios del dictador Victoriano Huerta tenían otras instrucciones y a 25 kilómetros de la capital del estado norteño, el 7 de Marzo de 1913, el tren que conducía a González se detuvo en la madrugada a medio camino y el mártir fue arrojado del tren, y una vez en tierra, acribillado a balazos, enterrándolo después pero de tan mala manera que los animales rapaces descubren el cuerpo y casi lo devoraron.

En medio de tantas preocupaciones, el general Villa no se olvida de su protector y amigo, llamó a los amigos y familiares de Don Abraham y juntos indagan sobre el paradero exacto de los restos, para ello se formó un comité que se dirige en un tren especial a la población de Bachimba, donde ya los esperaba un numeroso grupo de vecinos piadosos de aquel lugar que conocían perfectamente el punto en donde estaba sepultado y si lo sabían era precisamente porque estos vecinos, por humanidad, juntaron los restos que habían quedados diseminados.

La comitiva presidida por Villa llega al lugar exacto, se encontraron frente a un montón de piedras y una cruz, se procedió a exhumar los restos, siendo difícil hacer la identificación de entre

aquel montón de huesos. Del cuerpo del infortunado gobernante solo se encontraron los restos que dejaron la voracidad de los depredadores. Se identificó el cadáver por los jirones de ropa, tarjetas y papeles que conservaban dichos restos. La osamenta fue recogida con mucho cariño y los huesos depositados uno a uno en un pequeño ataúd que para tal fin fue llevado, habiéndose regresado el fúnebre cortejo a la ciudad de Chihuahua en donde una enorme multitud estaba esperando a la comitiva.

Los restos fueron conducidos enseguida al Palacio de Gobierno, donde se instaló la capilla ardiente y en ella se velaron tarde y noche, haciendo guardia los principales jefes constitucionalistas, autoridades civiles y una inacabable muchedumbre que desfilaba por el fúnebre recinto, despidiendo y honrando respetuosamente los despojos mortales de Don Abraham González. Al día siguiente fue trasladado a la Catedral donde se le dijo una misa solemne y al finalizar, el general Villa cargó en hombros el ataúd para ser llevado al panteón de La Regla, aproximadamente a las diez de la mañana, habiéndose hecho a los restos los honores militares de ordenanza acompañados por una enorme muchedumbre de todas clases y gremios sociales que llenaban muchas cuadras de pared a pared.

Lo más significativo del acto fue que, además del ejército y corporaciones oficiales, concurrió el honorable cuerpo diplomático de la capital del Estado Fronterizo de Texas, lo que dio mayor solemnidad al acto y fue alta la manifestación del concepto que los representantes extranjeros tenían de la justicia de esta reivindicación pública. Al depositar el general Villa los restos en la fosa, vertió lágrimas por el hombre que siempre le tendió la mano de amigo y con el cual acababa de cumplir su último deber, dejando sobre su tumba una corona de frescas flores. Además de estas manifestaciones en honor del Sr. González, tuvo verificativo una majestuosa velada en el teatro de Los Héroe, a la que concurrieron más de cinco mil personas. Y como un recuerdo más del insigne gobernante, se mandó poner en el salón rojo de Palacio de Gobierno, una placa de mármol con la siguiente inscripción:

IN MEMORIAM

Este salón se convirtió
en Capilla ardiente el 25 de
febrero de 1914,
para honrar los restos
del insigne Gobernador
D. ABRAHAM GONZÁLEZ
asesinado alevosamente, por los
traidores científicos y militares
el 7 de Marzo de 1913.

Gilberto Jiménez Carrillo



De izquierda
a derecha
Carmen Ríos
López, Gilberto
Jiménez Carrillo
y Don Ernesto
Nava. Durango,
Dgo. Febrero
del 2002



Monumento a
Francisco Villa
en la ciudad de
Durango, Dgo.

El autor junto al
Dr. Rubén Osorio
quien es el mejor
investigador del
villismo en
México.



Villa Gobernador



El domingo siete de diciembre de 1913, después de las exitosas batallas que la División del Norte sostuvo en Cd. Juárez y Aguas Blancas, el Gral. Francisco Villa en compañía de los generales Maclovio Herrera, Toribio Ortega, José Rodríguez, Manuel Chao y Orestes Pereyra, entran a la ciudad de Chihuahua. Lo primero que hizo Villa fue informar a Venustiano Carranza sobre la toma pacífica de esta ciudad, abandonada por las tropas del General Salcido R. Mercado. Estos generales pidieron a Francisco Villa que aceptara el nombramiento de Gobernador Provisional del Estado Libre y Soberano de Chihuahua, puesto que ocupó a partir del ocho de Diciembre en el que se desempeñó por poco tiempo, exactamente un mes, ya que por sugerencia de Carranza y por seguir adelante en los combates que reclamaban su participación, dejó la gubernatura en la persona del Gral. Manuel Chao. Durante el poco tiempo que ejerció como gobernador, atendió especialmente las necesidades populares con algunas acciones entre las que destacan las siguientes:

Primero abaratar la carne y enseguida con 10,000,000 pesos como capital, funda el Banco de Chihuahua; este capital estaba garantizado con los bienes confiscados a los partidarios del régimen de Huerta. Autorizó que por la aduana de Cd. Juárez se introdujeran artículos de primera necesidad, por medio de decretos repartió a los verdaderos campesinos 25,000 hectáreas que antes fueron propiedad de terratenientes y las propiedades de los tal vez más grandes latifundistas pasaron a manos del Gobierno Constitucionalista (7,000,000 hectáreas), así como las empresas comerciales de la familia Terrazas y las grandes posesiones de la familia Creel.

Villa creía que la tierra para el pueblo y las escuelas solucionarían todos los problemas de la civilización, con frecuencia se le oía

decir:

-Cuando pasé por tal calle vi un grupo de niños. ¡Pongamos ahí una escuela!. Esto demostraba su gran pasión por ellas.

Puso a sus tropas a trabajar en la planta eléctrica, en la de tranvías, de teléfonos, la del agua y en el molino de trigo antiguo, propiedad de los Terrazas. Los soldados eran delegados administradores de las haciendas conquistadas. El matadero donde se sacrificaban y vendían las reses de los Terrazas era manejado por los soldados. Mil soldados fueron comisionados como policía civil, prohibió bajo pena de muerte los robos o la venta del licor al ejército. Soldado que se embriagaba era fusilado. Decía:

-Lo único que debe hacerse con los soldados en tiempos de paz, es ponerlos a trabajar. Un soldado ocioso siempre está pensando en la guerra.

Imprimió dos millones de pesos en papel en los que aparecían las firmas de los funcionarios del Gobierno con su nombre impreso en medio del billete, esto por la falta de moneda circulante ya que los ricos habían escondido su dinero. Expidió un decreto en el que se establecía que la plata y los billetes de Banco Mexicano carecían de valor, se consideraba como moneda falsa y no se cambiaba por moneda villista, esta medida gracias a la negativa de los financieros chihuahuenses por aceptar los billetes impresos por él. Entregó el Gobierno a Manuel Chao y se dedicó exclusivamente a las tareas militares.

Acalorada Discusión Entre los Generales Villa y Herrera



El último tercio del año de 1914 se caracterizó por la ruptura entre dos caudillos, Villa y Carranza. Muestra de ello, es el telegrama que con fecha 22 de septiembre del año en mención le envía el Gral. Villa al Varón de Cuatro Ciénegas que textualmente dice:

“Venustiano Carranza:

En contestación a su mensaje, le manifiesto que el Gral. Obregón y otros generales de estas divisiones, salieron anoche para esa capital con objeto de tratar importantes asuntos relacionados con la situación general de la República, pero en vista de los procedimientos de usted que revelan un deseo premeditado de poner obstáculos para el arreglo satisfactorio de todas las dificultades para llegar a la paz que tanto deseamos, he ordenado que suspendan su viaje y se detengan en Torreón. En consecuencia, le participo que esta División no concurrirá a la convención que ha convocado y desde luego le manifiesto su desconocimiento como Primer Jefe de la República, quedando usted en libertad de proceder como le convenga.

El General en jefe, Francisco Villa”.

Obviamente que antes de tomar la importante decisión el Gral. Villa consultó con sus principales jefes, los cuáles estaban de acuerdo con esa determinación, a diferencia del Gral. Maclovio Herrera que no congeniaba con ese rompimiento, por lo que Villa establece contacto telegráfico con Herrera para preguntarle si contaba con su apoyo en caso de que estallara la lucha con los carrancistas. El Gral. Herrera le contesta a Villa que no está de acuerdo con esa ruptura, alegando que no tiene caso sumir al país en nuevos enfrentamientos que únicamente van a teñir de sangre a la nación, e incluso le contesta que no está dispuesto a seguirlo en una aventura peligrosa y carente de fundamento, por lo que permanecería

leal a Carranza. Maclovio Herrera intenta en vano de convencer a Villa de que esa actitud no es la correcta. Sostiene una conferencia telegráfica con el Centauro donde le expone:

“Me ha sorprendido mi General, el contenido de su mensaje anterior, pues el Primer Jefe ha citado a todos los generales con mando de fuerzas para que vayamos a México, justamente para que reunidos, después de deliberar, decidamos si él debe continuar al frente de la Primera Jefatura, o bien para que designemos la persona que le sustituya en el alto cargo.”

Agregó que lo razonable era esperar a la junta, estando convencido Herrera que después de ésta las cosas se resolverían.

La respuesta de Villa es que no acudirá a la reunión y tampoco obedecería al llamado del Primer Jefe, a lo cual en tono amistoso Herrera le solicita reflexione, manifestándole que a juicio de éste, Villa estaba rodeado de un grupo de aduladores que lo único que habían conseguido era alterar los principios revolucionarios de Villa, e incluso Herrera lo exhorta a que si son tantas sus ganas de seguir luchando, como una manera de cobrar venganza se ataque la ciudad de El Paso, Texas, para cobrar la afrenta de la invasión de la fuerzas norteamericanas al puerto de Veracruz, ofreciendo el General Herrera las tropas de la brigada “Benito Juárez” para dicho ataque. Villa rechaza la propuesta. A pesar de la negativa de Villa, Herrera no se desanima y trata de dirigirse al guerrillero recordándole las batallas memorables en las que ambos participaron, poniendo como principal causa de proyecto la patria, e intenta tocarle el orgullo al decirle que una defección no solamente le podría costar la vida, sino que la personalidad y arraigo entre la población de Villa sería manchada ante tal actitud. Definitivamente no existía la menor posibilidad de llegar a un acuerdo, Herrera llegó al extremo de desafiar a Villa para que en el campo de batalla, personalmente o bien con una fuerza de cinco mil hombres cada uno, resolviesen en combate sus diferencias. Días después de tan acalorada discusión telegráfica, el Gral. Herrera pública un manifiesto en la ciudad de Parral en donde desconoce a la División del Norte, cuyo contenido es el siguiente:

PROCLAMA

Al pueblo Parralense y a los heroicos soldados de la brigada
BENITO JUÁREZ.

Cuando la patria ensangrentada pensaba llegar a realizar sus deseos de paz y prosperidad, el ex - General Francisco Villa, deshonrando sus antiguos servicios y prefiriendo el camino del desprestigio y la ambición al del amor a la patria, ha desconocido la autoridad del Primer Jefe de la Revolución, C. Venustiano CARRANZA, actualmente Jefe Supremo de la República.

Nosotros, que siempre hemos estado del lado del pueblo y legalidad en todo el sentimiento que nos causa separarnos del que fue nuestro compañero leal y hoy esta cometiendo con su política torcida el delito de lesa traición a la patria, proclamamos con toda la fuerza de nuestro derecho de mexicanos, que seguiremos la misma conducta que hasta hoy hemos observado hasta derramar la última gota de nuestra sangre.

Compatriotas y Compañeros:

Os invitamos por medio del presente a que no desconozcáis al Jefe Supremo de la Revolución y nos prestéis nuestra ayuda personal y moral para lograr el fin que perseguimos que no es otro que el de legar a nuestros hijos la Patria de Cuauhtémoc, Hidalgo, Juárez y Francisco I. Madero, en las manos del mandatario que el pueblo quiera elegir sin que medien la violencia, la fuerza ni la traición.

VIVA MÉXICO, MUERA EL BANDOLERO TRAIIDOR
FRANCISCO VILLA.

H. del Parral, Septiembre 28 de 1914.

C. General Comandante de la Brigada "Benito Juárez"

MACLOVIO HERRERA

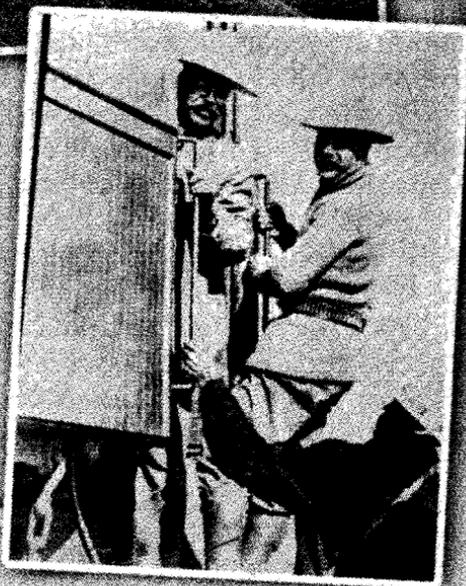
Gral. Brigadier Jefe de Armas.

LUIS HERRERA.



**Sierra de Chihuahua,
guarida natural de Villa.**

**Los generales
Francisco Villa y
Eugenio Aguirre
Benavides,
emprenden la marcha
para dar la batalla en
Tierra Blanca.**



**Interior de la Hacienda de
Canutillo, en el municipio
de Ocampo, Dgo.**



La Toma de Ojinaga



El día tres de enero de 1914 los federales inician el ataque contra las fuerzas revolucionarias, a éstas, les desmontó una pieza de artillería, les causó algunas bajas y les obligó a replegarse. El día cuatro, la batalla continúa y nuevamente los revolucionarios tienen que lamentar la pérdida de doscientos hombres. El día cinco, la caballería federal con apoyo de su artillería, les ataca con gran furia, haciéndoles una gran cantidad de bajas a los villistas, no obstante, los federales se retiran debido al intenso fuego artillero que les lanza Martiniano Servín. Los federales antes de su retirada, logran hacerles ochenta bajas más a los revolucionarios y tomarles ciento treinta prisioneros. Toribio Ortega, ordena a sus elementos que suspendan el fuego al ver la retirada del enemigo sin causarles ninguna molestia, sin ningún daño, en cambio los federales en cuanto llegan a Ojinaga, hacen fusilar a los ciento treinta prisioneros. Así se paraliza el combate y pese a la buena voluntad de Natera que estaba ordenando bien el combate y el valor de sus soldados, Toribio Ortega suspendió el fuego.

De esta forma, se empiezan a ver las intrigas y las reyertas entre los jefes de las brigadas por el enojo contra Ortega a quien no parecía agradar el triunfo de aquel combate bajo el mando del general Natera. Llega el día seis y el combate continúa y en lo más encarnizado del mismo, los soldados revolucionarios se retiran a tomar un merecido descanso y el día ocho aumentó más el descontento y el desánimo. El día nueve, Martín López y Carlos Almeida querían regresarse con sus hombres a Chihuahua y José y Trinidad Rodríguez y Borunda, pretendían hacer lo mismo retirándose a Jiménez porque los llenaba de rabia aquel fracaso, esto no se llevó a cabo debido a que el jefe de artillería Martiniano Servín, no quiso en ningún momento secundarlos, por lo que estos jefes de brigada decidieron de común acuerdo seguir combatiendo hasta morir

siempre y cuando el general Natera consintiera en fusilar a Toribio Ortega a quien todos señalaban como el culpable o responsable del nulo combate que habían presentado

Pero sucedió que el día seis que se paralizaba el combate, Villa quien se encontraba en Ciudad Juárez, se entera de cómo estaban ocurriendo aquellos sucesos y sin pérdida de tiempo toma sus providencias. Villa recibe esta noticia a las ocho de la noche y en esa misma hora, ordena al general Rosalío Hernández que se embarque con todas sus tropas y su caballada, y para las dos de la madrugada, ambos, Villa y Hernández ya iban en camino.

Por vía telegráfica, dispuso que la brigada Benito Juárez al mando de Maclovio Herrera, avanzara en tren rumbo a Ojinaga llevando dos brigadas, la Juárez de Maclovio Herrera y la de Rosalío Hernández. A los tres días, Villa y los elementos que le acompañaban, hacen su arribo al poblado de La Mula y como no llevaban vituallas de boca, su único alimento fue carne de res asada y sin sal, matando algunas reses de los ranchos vecinos ahí en La Mula.

Villa ordena a Maclovio Herrera y a Hernández que iniciaran la marcha para atacar y tomar el poblado de El Mulato, ya donde, vía telegráfica, les mandaría las órdenes de seguir, y Villa con solo una escolta de veinticinco hombres, entre ellos su estado mayor, se dirigiría a marchas forzadas a la hacienda de San Juan, donde toma un pequeño descanso para reiniciar la marcha y el día diez llega al campamento de sus fuerzas y de inmediato llama a los jefes y cuando se han reunido todos les dice:

-Como les ha ido muchachitos, me parece que me están rindiendo ustedes muy malas cuentas, pero les aseguro que otra gallina no me la vuelve a llevar el coyote. Yo, Pancho Villa, tengo la culpa de este fracaso y de todas las pérdidas, así como la merma de gran cantidad de buenos hombres revolucionarios.

Natera le decía que la falta de conocimientos del terreno y de la gente, habían influido en el resultado hasta ahí obtenido. Villa le escucha con toda atención y en silencio, y al terminar Natera su informe le dice:

-General Natera, estoy de acuerdo con lo que me dice, pero eso no lo justifica. El hecho de no conocer el terreno, no es embarazo para que usted no cumpliera adecuadamente con su deber. ¿Me ha entendido?.

Luego dirigiéndose a todos los jefes les hace saber:

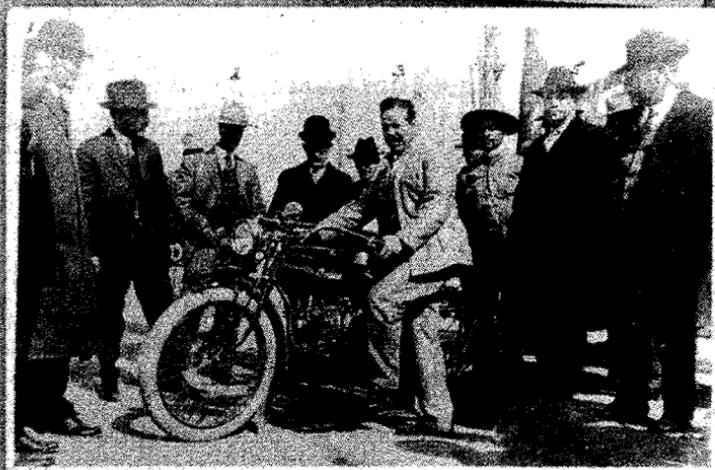
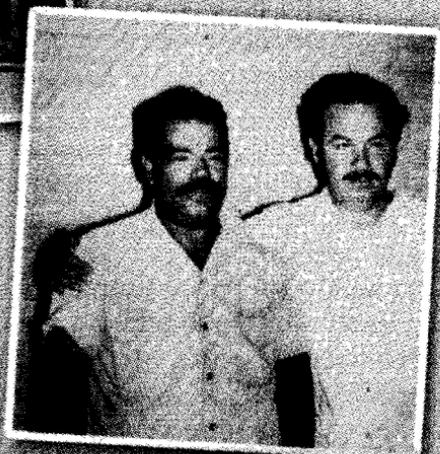
-Señores, recobren la calma y la confianza; quiero que mañana a las seis, toquen botasilla para pasar revista y quiero que todos y cada uno de ustedes traiga apuntado todo lo que necesitan, yo, Pancho Villa, les surtiré. ¿Me han entendido?.

Esa noche, Villa recorre todo el campamento, pues quería por si mismo corroborar cual era el ánimo de la tropa y encuentra que en todos, al ver que su comandante en jefe estaba con ellos, renacía la confianza, así que viendo esto, estaba seguro de que la próxima acción contra los usurpadores, tendría otro resultado. Al día siguiente, tal y como estaba previsto, se dotó a cada elemento con doscientos cartuchos y se les sirvió un buen desayuno. Al día siguiente dio inicio nuevamente la batalla. El ataque fue por todos los frentes y en cuestión de una hora los federales huían hacia el otro lado de la frontera. Villa pensaba que la plaza sería tomada en una hora y media pero fue en una hora con cinco minutos. Una nueva victoria para la Revolución. Lo interesante de esta anécdota es el liderazgo que sobre sus tropas ejercía el General Villa, que se basaba además de su magnética personalidad, don de mando y sencillez, en el contacto directo que tenía con sus muchachitos, compartía con ellos los alimentos, visitaba el campamento y tomaba café alrededor de las fogatas, preguntaba a la gente por sus familias, les pagaba sus haberes y mantenía la férrea disciplina basándose en su permanente contacto con los suyos.



**Máscara
mortuoria
del general
Francisco Villa.**

**El famoso actor
Antonio Aguilar
junto a Trinidad
Villa Casas, hijo de
Manuela Casas y del
Centauro del Norte.**



El general Villa después de triunfar en la batalla de Tierra Blanca. Aquí lo vemos abordando una motocicleta "Indian".

La División del Norte en la Ciudad de México



Los habitantes de la ciudad de México se encontraban en completo estado de indefensión ante las diversas fuerzas revolucionarias, que después de las famosas reuniones en Aguascalientes habían hecho acto de presencia en la capital. En mayor o menor grado los carrancistas y los zapatistas cometieron una serie de desmanes que tenían aterrorizada a gran parte de la población. Si bien es cierto, se contaba con un gobierno provisional encabezado por Eulalio Gutiérrez, emanado de los acuerdos de la Convención, se respiraba en el ambiente un clima de anarquía e incertidumbre. Por ser los zapatistas aliados de los villistas, la muchedumbre tenía el temor de que los saqueos y abusos se repitieran, sin embargo, a pesar de ese sentimiento existía un enorme interés por conocer al famoso general norteño y a la poderosa División del Norte.

La tropa estaba en los alrededores de Tacuba, en los terrenos de la Hacienda de los Morales, en los llanos de Anzures, algunos más en la avenida Chapultepec y en las orillas de paseo de La Reforma. Como en tiempos inmemoriales en nuestra sociedad mexicana, cuando se quiere anunciar algún acontecimiento importante, se utilizaba el repique de las campanas de catedral y de esa manera la población se daba por enterada que algo importante había ocurrido o estaba por ocurrir, en esta ocasión se utilizó el mismo procedimiento, solo que los jerarcas católicos de la capital estaban en lugar desconocido y fueron civiles los que suben a la torre de la catedral metropolitana a sonar las campanas para anunciar tan esperado acontecimiento, el desfile de la División del Norte.

El domingo seis de Diciembre de 1914, pasadas las once de la mañana, dio inicio el tan esperado desfile, la gente se encontraba en las azoteas, algunos más en las torres de catedral, se quemaron cohetes, existía un gran bullicio, el poderoso ejército efectúa su recorrido por el paseo de La Reforma, avenida Juárez, calle Plateros

(hoy avenida Madero), y costado norte de la plaza de La Constitución para finalmente pasar frente a Palacio Nacional, en cuyos balcones se encontraba el Presidente Gutiérrez, acompañado de algunos de sus ministros y varios generales convencionistas.

Era una verdadera fiesta, los espectadores saludaban agitando sus pañuelos, aventándoles confetis y papel de colores, hasta flores les arrojaban a su paso algunas damas que en menor número acudieron al desfile, pues querían conocer a los hombres del norte y cerciorarse, sin que nadie les contara, si estos bravos guerreros eran como los pintaban.

Encabezaba el desfile un imponente grupo de jinetes que montando sus briosos corceles, causaron asombro en los espectadores, que por cierto no se quedaban estáticos ante el paso de los revolucionarios, sino que como si fueran héroes, los concurrentes a paso veloz seguían la marcha hasta su destino final que era Palacio Nacional. Inmediatamente detrás de la avanzada el tan esperado momento, los generales Francisco Villa, Emiliano Zapata Salazar, Felipe Ángeles Ramírez, Otilio Montaña, Rafael Buelna, Tomas Urbina Reyes, Rodolfo Fierro, los que se desprenden del resto del contingente para que les pasara revista el Presidente convencionista, para que inmediatamente después, el gobierno provisional les ofreciera a los citados generales y sus respectivas comitivas (estado mayor) un banquete oficial.

La indumentaria del Gral. Villa consistía en un flamante y exquisito uniforme militar de general de División, muy similar al que usaban los militares del ejército Federal con el mismo grado. Zapata portaba un elegante traje de charro con botonadura de plata, Ángeles lucía uniforme militar de campaña y saracof al igual que Tomás Urbina. Llamó mucho la atención la vestimenta de Fierro, ya que destacaba su imponente figura por ser un hombre corpulento y de gran altura, quien utilizaba una texana color caqui, facciones inexpresivas y poco cordiales. El general Otilio Montaña llevaba un pañuelo enredado en la cabeza ya que padecía de intensos dolores de cabeza con mucha regularidad. El Gral. Eufemio Zapata iba en un automóvil acompañado de su estado mayor con algunas tropas de infantería y caballería y junto a ellos una banda de música que con mucha algarabía e enjundia amenizaban el paso del contingente, junto a ellos la escolta personal del Gral. Villa, los

famosos "Dorados" y cerrando la retaguardia exalumnos del extinto Colegio Militar, que por ser tiempos de facto había cerrado las puertas, junto a ellos exoficiales federales uniformados.

A continuación desfilaban las infanterías, las caballerías, un imponente despliegue militar que mostró su armamento. Ametralladoras, cañones, fusiles, los villistas bien uniformados y armados con rifle al hombro y pistola a la cintura. Se calcula que desfilaron alrededor de cuarenta mil hombres. La marcha empezó después de las once de la mañana y al terminar la tarde aún no finalizaba e incluso quedaron quince mil hombres en los terrenos ocupados por la hacienda de Morales que no desfilaron porque la gente ya se había cansado de tan soberbia demostración de poderío, es decir padecían de cansancio e insolación.

Fue muy notorio que las tropas estaban mejor armadas y pertrechadas que los carrancistas; que eran mayores en número, que la caballada era superior, es decir más robusta y de mejor estampa y sobre toda la disciplina que imperaba en el contingente, el evidente don de mando de los jefes. Otra característica que resaltó, fue el vestuario en las fuerzas villistas, que era muy homogéneo ya que era difícil distinguir entre oficiales y tropas, vestuario de primera calidad y de buenas telas.

Los intelectuales de la capital que conocían al Gral. Ángeles, le atribuían a éste la organización y orden del contingente, porque debido a los altos cargos que Ángeles había ocupado y su formación militar, académica y diplomática de escuela, creían casi imposible que un cuatrero norteño que escasamente sabía leer y escribir tuviera la capacidad para semejantes menesteres.

Llamó mucho la atención la indumentaria de las fuerzas villistas que si bien era parecida a la de los carrancistas se diferenciaba en que los norteños vestían chamarra de gamuza. En vez de polainas utilizaban mitzas o chaparreras y un paño atravesado sobre su cuello. Al llegar la División del Norte a la ciudad de México, circuló como moneda corriente los famosos bilimbiques, que eran los billetes que Villa había mandado imprimir cuando fue gobernador de Chihuahua y durante el año de gobierno del Gral. Manuel Chao, por supuesto que el grueso de los comerciantes lo aceptaron debido definitivamente a la demostración de fuerza con

motivo del desfile, lo que hizo pensar que el ejército convencionista (villista) iba a ejercer el poder en el país. Los generales Villa y Zapata recibieron manifestaciones y muestras de simpatía de parte de la muchedumbre, que llegó un momento que pedían que se presentaran de cara al pueblo para que fueran conocidos y poder escuchar algún mensaje de tan afamados personajes.

En este memorial desfile el Gral. Villa, como ya se mencionó, utilizaba uniforme militar, gorra tipo moscovita que portaba como escudo un águila sobre una media corona de laurel, insignia mexicana que distingue a los militares con grado de General; vestía casaca cerrada por una hilera de botones con presillas doradas en los hombros y bordados en forma de laurel en cuello y bocamangas; pantalón de montar y las características mitazas o chaparreras, en cambio Zapata, vestía pantalón negro de charro con doble botonadura de plata, chaqueta corta, chaleco sin abotonar, camisa blanca de cuello doblado y corbata azul, su sombrero era de los llamados jaranos, de pelo de conejo, el clásico de 20 onzas. Se respiraba tal efervescencia que como era de esperarse, entre la multitud alguien se paró y gritó:

-¡Que hable el General Villa!

Los caudillos intercambiaron miradas de asombro ante ésta petición, mientras que con insistencia y en medio de aplausos, la multitud seguía insistiendo en que el Centauro hablara. Villa consultó con sus jefes, quienes le aconsejaron que lo hiciera, y tras un rápido intercambio de miradas con Zapata dijo lo siguiente:

“Pueblo de México, esta lucha ha costado mucha sangre, muchas mujeres han quedado viudas, pero ha valido la pena porque derrotamos la dictadura del asesino Huerta, y ahora nuevamente la paz y la unión de nuestro pueblo están amenazadas por la ambición de poder del barbas de chivo de Carranza, que quiere una nueva dictadura. Dicen que soy reaccionario, pero yo Francisco Villa, les digo que eso es una calumnia que los traidores seguidores de Carranza me han inventado, mi vida y la de mis muchachos la arriesgamos porque quiero un gobierno honrado que defienda y proteja a mis hermanos de raza”.

No pudo seguir hablando porqué la multitud le interrumpió con una carretada de aplausos, lo que obligó a Villa guardar silencio durante varios segundos para continuar diciendo:

“Hemos estado luchando porque todos tengamos libertad y porque todos nuestros hermanos sean respetados sin sufrir humillaciones. Señores, Villa no es ambicioso ni reaccionario”.

Estas últimas palabras fueron recibidas por un aplauso más prolongado que el anterior.

La voz del general Villa era gallarda y sonora, de una claridad perfecta; al hablar agitaba mucho los brazos y conforme avanzaba en su discurso su rostro se enrojecía, sus ojos se agrandaban y destilaban fuego, el Gral. Zapata, que estaba a su lado, lo escuchó con atención y con ligeras inclinaciones de cabeza, aprobó lo dicho por Villa.

**Francisco
Villa con
Soledad
Seañez.**



**Acto de homenaje
rendido al General
Villa en el H. Congreso
de la Unión en la
ciudad de México.**

**Francisco
Villa con
Luz Corral
de Villa.**



Pancho Villa Adoptó a 300 Huérfanos



Cuando se realizó en el Distrito Federal la entrevista Zapata-Villa, el cinco de Diciembre de 1914, el Centauro del Norte recorría las calles más céntricas de la Ciudad Capital, acompañado del coronel Juan M. Medina, conocido cariñosamente como “El Botitas”, porque siempre usaba botas de cinta. Este mismo coronel fue Presidente Municipal de Ciudad Juárez allá por 1915 pavimentando las principales calles de esta frontera, como la Juárez, Lerdo y calle del Comercio, hoy 16 de septiembre. También le tocó construir la conocida Pila de La Chaveña.

Pues bien, en ese recorrido por la avenida San Juan de Letrán (hoy avenida Lázaro Cárdenas), la principal ruta de la antigua Tenochtitlán, el general Villa se quedó sorprendido al ver centenares de niños huérfanos durmiendo en las banquetas, tapados con periódicos, con anuncios despegados de las paredes llenos de engrudo seco, carteleras en que se anunciaban corridas de toros, películas y obras de teatro. Algunos se abrazaban de sus perros para sentir mas calor, pues las noches estaban muy frías en esa época del año. No pocos lloraban de frío, por no poder conciliar el sueño.

Al verlos en esas condiciones tan deplorables, el general Villa se conmovió hasta las lagrimas, quizá recordando su infancia llena de carencias y privaciones allá en San Juan del Río, por ser huérfano de padre. No se aguantó las ganas de preguntarle a su acompañante el porqué de aquella triste y dolorosa situación de aquellos niños marginados por la indiferencia de la sociedad capitalina. Una vez que le pasó la tristeza y la melancolía al general, éste le pregunta a su acompañante:

-Coronel Medina. ¿Porqué están esos niños tirados en las calles y durmiendo a la intemperie?

-Es que son huérfanos - contesta Medina - no tienen casa. En el día venden periódico, asean calzado o piden limosna, en la noche duermen en donde pueden.

Antes de que regresaran al Estado de Chihuahua, el general, que

amaba a los niños y odiaba a los tiranos, ordenó que los recogieran a todos para traerlos a Chihuahua, con el propósito de adoptarlos como si fueran sus hijos.

Cuando llega a su casa “La Quinta Luz” de la calle Décima, hoy museo de Villa en la capital de Chihuahua, le dijo a su esposa:

-Güera, ahora que regresé de México me traje 300 niños huérfanos que no tienen papá ni mamá, usted va a ser su mamá y yo su papá. Ahorita mismo se me va usted a la fábrica de ropa La Paz y me les compra ropa de trabajo, ropa interior, sabanas, almohadas, calcetines y zapatos. Ya los instalé en la escuela de artes y oficios, en donde estudiaran todo lo necesario para que mañana sean hombres útiles a la sociedad.

Así fue, les puso maestros de mecánica, talabartería, hojalatería, electricidad, música y carpintería. El Director de la escuela era el Sr. Antonio Ruiz, el Director de la Banda de Música era el maestro don Antonio Villalba. Comentaba años después la Sra. Luz Corral, que de los trescientos muchachitos que Villa trajo de la capital, solo desertaron 25, pero qué los demás fueron hombres de bien, gracias a su marido.

El señor Pedro Rodríguez, fue el comisionado para que se hiciera cargo y responsable del traslado de esos huérfanos desde el Distrito federal hasta la ciudad de Chihuahua y platicaba lo siguiente:

-El general Villa me ordenó organizar la “*Brigada de Huérfanos*”. Por lo pronto los instalé en el cuartel de Zapadores en aquella capital, antes de traerlos en los trenes militares en los que nos regresamos a nuestra ciudad. Al pasar por el puente del Río Conchos, hubo demora mecánica por espacio de una hora, pues se descompuso una locomotora, momento que los muchachos aprovecharon para bañarse y jugar en el agua del río. Creí que se me iban a fugar todos, pero no lo hicieron. Al oír el silbato de la maquina, todos corrieron para abordar los carros del tren, unos vestidos, otros en ropas menores o desnudos, pues ya se les figuraba que quedaban abandonados en tierras extrañas. Pasé lista y no me faltó ninguno.

Allí estudiaron y vivieron aquellos muchachos por espacio de unos dos años, pues tuvieron que abandonar la escuela de artes y oficios el 27 de marzo de 1917, cuando tomó esa plaza el general Francisco Murguía, sin embargo 12 de ellos permanecieron en el plantel, pues por ningún motivo querían abandonar sus estudios, relacionados con el oficio que estaban aprendiendo, para después ganarse la vida honradamente.

Banda de Música Prisionera de Villa en Parral



Aún permanecían los cadáveres de ambos bandos en las calles altas y bajas de Parral caídos en el ataque de la Semana Santa de 1917 y la gente del pueblo y soldados villistas saqueaban las casas comerciales y residencias particulares de la ciudad. Mientras, el Gral. Villa y su Estado Mayor, en el Cuartel General ubicado provisionalmente enseguida del Teatro Hidalgo, festejaban su triunfo al son de las notas de la marcha “Tierra Blanca” y el paso doble “Veintitrés de Infantería” ejecutados por la banda de música que Villa había hecho prisionera y tenía acuarteladas en una de las tenerías próximas al mismo Teatro Hidalgo.

La toma de Parral la había iniciado Villa el Jueves Santo, con el propósito de entrar triunfante el Sábado de Gloria, pero las defensas sociales y el fuerte contingente de fuerzas federales, le detuvieron y hasta estuvo a punto de fracasar. Fue tan difícil la situación villista debido a la magnífica organización de las defensas sociales, quienes contando con expertos de La Sauceda, Balleza, Las Animas y Maturana, no permitieron que las acostumbradas cargas de caballería, muy comunes en la táctica del Gral. Villa, avanzaran con la frecuencia arrolladora que tantos triunfos les habían proporcionado.

Fue entonces que habiéndose posesionado del “Mesón del Águila”, en donde hizo prisionera a la Banda de Música que dirigía el profesor Enrique Aceves, compuesta de mas de cien músicos, quienes se hospedaban y verificaban sus escoltas en ese mesón, fueron obligados por los jefes de la ex división del Norte a prestar servicio militar, haciéndoles fabricar zanjas, pozos profundos, loberas y barricadas, para esquivar el certero tiroteo de las defensas sociales y los federales.

De la tarea peligrosa de construir las defensas para que se escu-

darán los villistas, se escapó un grupo de músicos correspondientes a esa banda de Música Federal, y después de miles de cuidados para no ser atacados por sus contendientes, ya que iban uniformados, llegaron a protegerse a la casa del que esto escribe, hasta pasar la pesadilla del combate, pues anteriormente y en días de paz, habían conocido a mis padres, quienes por haber trabajado en la fábrica de calzado de don Emilio Arroyo, en ese entonces convertida en cuartel, controlaban la casa que éste señor dejó abandonada al iniciarse la Revolución, dejando como encargados a mis padres. Pasada la pesadilla del combate, con la victoria villista que logró entrar triunfante a Parral el Domingo de Resurrección; después de los discursos en el Kiosco de la plaza, interviniendo el propio general Villa, y sobre todo el general Felipe Ángeles, con su palabra fácil y serena actitud y diseñando el idealismo de la Revolución, se congregaron en el sector de la calle San Francisco, ubicado el cuartel general en una casa contigua al Teatro Hidalgo, donde a partir de ese día, todas las tardes la banda de Música prisionera en el local de una curtiduría frente al Teatro Hidalgo, salía custodiada por los villistas a tocar dentro del obelisco que sostiene la estatua de Hidalgo, mientras el Gral. Villa, a paso veloz, caminaba alrededor del monumento, haciéndole valla la multitud del público, que aplaudía ese evento tan emotivo como el esfuerzo del Centauro del Norte, quien hacía ejercicio para recuperarse de una herida que había recibido en el combate; no debiendo nadie del público obstruir o cruzar el terreno que recorría, ni los propios villistas.

Y si el Gral. Villa no faltaba todas las tardes a efectuar sus ejercicios, estimulado por las selecciones ejecutadas por la Banda de Música, yo no dejaba de asistir al mismo lugar para recoger la aportación que en calidad de despensa salvadora, los músicos prisioneros enviaban a sus compañeros que se refugiaban en mi casa.

Pero un día asistí tarde, y ya el Gral. se encontraba en el apogeo de su ejercicio y de un momento a otro se encuartelaría a los músicos prisioneros; no perdí tiempo, y considerando que el general corría por el lado opuesto a donde yo estaba, decididamente crucé la zona prohibida, más de pronto, y sin saber en que forma, Villa estaba sobre mí y al quererme agarrar, según él para seguir corriendo llevándome consigo, no me dejé sorprender y en el forcejeo me

caí, él no detuvo la carrera y ordenó que me llevaran al cuartel.

Pasó el tiempo correspondiente al recorrido que hacía el General. Todo quedó en silencio, los músicos dejaron de tocar, el público se retiró y yo esperaba en el cuartel sin sentir ningún miedo, ya estaba uno hecho al medio, también los pacíficos nos sentíamos revolucionarios; en esos momentos llegó el general Villa preguntando por el "chamaco" y un militar que se estaba rasurando y qué resultó ser el general Ángeles, le contestó:

-Aquí está. Y me señaló, diciendo: -Por poco le tumba las narices.

Villa se disculpó indicando que él solo había intentado levantarme y seguir corriendo llevándome con él. Enseguida me preguntó mi nombre, mi domicilio, por mi familia, si sabía leer o escribir y al decirle que poco pero que sabía las dos cosas, me felicitó señalando que tenía buen porvenir y exhortándome a no apartarme del buen camino, ordenó que me llevaran provisión por dos días, -pues es seguro que nos quedaremos dos o tres días más, - terminó por decir.

Esta determinación del general, aunque noble y humana, fue la que provocó una fuerte discusión que posteriormente se suscitó en el cuartel y que si no ha sido por el general Ángeles, que entendió la explicación que yo hacía a Villa en atención a los músicos que encontraron en mi casa al llevarme junto con las provisiones y que Villa decía que eran federales, me habría causado un serio problema que quizá no estaría exponiendo en este momento. Aunque tampoco tuve miedo, me di cuenta que Villa se ofuscaba con mucha facilidad y no entendía otra razón si no era la de matar, pues como le dijo el general Ángeles cuando me levantó en vilo queriéndome estrellar en la pared porque le indique que si no entendía que los músicos llevaban uniforme de paño y una lira de metal que los identificaba como interpretes del arte musical, entonces no era tan inteligente como se decía, le detuvo el Gral. Ángeles y le dijo:

-Olvídese de la guerra y traiga esa gente que dice el muchacho, porque estoy seguro que no son soldados y si, músicos y compañeros de los que tenemos aquí prisioneros.

A propósito del general Ángeles, le dije a Villa el nombre de los músicos que eran seis: Agapito Maldonado, Antonio Medrano, Aurelio Reyes, Sotero Reyes, José María Madrigal, padre e hijo del mismo nombre y apellidos. Y como yo le había sugerido al general Villa, sin hacerme caso, esta lista se la llevaron al Profesor Aceves, quien no solo recibió con gusto la noticia de que seis miembros de su Banda de Música no habían muerto y estaban a salvo en mi casa, sino que reconoció mi dicho y convenció al Centauro del Norte que yo decía la verdad, quien una vez convencido, ordenó que fueran incorporados los seis músicos ausentes del cuartel, con los que se encontraban detenidos como prisioneros de guerra.

A los cinco días de haberse unido a sus compañeros los músicos que junto con mi familia sufrieron el amargo trago de la desesperación, la angustia y el hambre, se fueron los villistas, dejando en libertad a la Banda de Música, para que sus componentes tomaran la decisión que más les gustara, quedando como una noble y eterna compensación para mí, de parte de los músicos que se protegieron en mi hogar, el amor bendito que siempre me han proporcionado y que ha de perdurar en mi corazón mientras tenga alma.

***Artículo presentado por Juan Torres B.
Congreso de historiadores en 1976 en Chihuahua, Chih.***

El Mezcalero



Pedro Dávila, oriundo de San Miguel de las Bocas (hoy Villa Ocampo, Durango), por los años de 1921 tenía tres carros de diez mulas, en los que viajaba hasta la Hacienda La Cadena (hoy La Zarca) y con frecuencia a la Hacienda de San Juan, propiedad de los señores Vellanéz, cuyo terreno abarcaba de San Juan del Rio hasta El Casco, siendo dueños también de otra hacienda en Atotonilco. En este lugar se destilaba el mejor mezcal de la región por lo que Pedro Dávila mantenía trato directo para llevar el producto a su tierra natal.

Sucedió que en uno de sus viajes fue sorprendido a su regreso al tratar de cruzar “ La Puerta del Durazno” de la hacienda de Canutillo, por el General Villa, el cual le tenía en gran estima.

- Quihubo Pedrito -¿de donde viene?.

Acercándose a la carreta y revisando unas barricas que traía Don Pedro en sus tres carros de mulas, y al darse cuenta el general Villa del contenido de dichas barricas le dice a Dávila.

-Usted sabe que no me gusta que nadie viaje con mezcal para vender a mi gente, así que hasta aquí llegó.

Utilizando sus manos, volteó las barricas una a una, ante el azoro y descontento del mezcalero, quien observaba con gesto ceñudo como el mezcal corría hasta llegar a la canoa donde cerca hay un pozo de agua. Al terminar la última barrica, el General Villa dice:

-Cuidado con otra Pedrito, mejor póngase a trabajar en algo mejor.

De esta manera, Villa dejaba claro una vez más, que estaba prohibido el reparto y venta de vino entre su gente, así que el coronel Pedro Dávila López regresó a Villa Ocampo de vacío con sus barriles.

*Pancho Villa en Canutillo, entre Pasiones y Flaquezas.
José de la O Holguín.*

*Esta anécdota la dedico a mi buen amigo,
Ingeniero Luis Gustavo Sandoval, quien además
de ser un excelente pintor, es muy aficionado
a tomar mezcal.*

El Fusilamiento



En el tiempo que depuso las armas Francisco Villa y se instala en la Hacienda de Canutillo, aconteció que Don Sabino, compadre del Centauro y administrador del rancho "Ojo Blanco" propiedad de la hacienda de Canutillo, se vio envuelto en el robo de seis vacas Herford, propiedad de la hacienda de los Gurza, que tan solo días antes habían adquirido en el extranjero un total de 100 cabezas de esta fina clase de ganado.

Don Aurelio Mares, administrador de la hacienda ubicada en lo que actualmente es el poblado de Torreón de Cañas, fue informado que en el rancho propiedad del General Villa se encontraba el ganado extraviado. El señor Mares aprovecha la primera oportunidad que tiene de platicar con el Duranguense y le expone los hechos. Al enterarse Villa de ésta situación tan penosa, se molestó tanto que ordenó al general Ernesto Ríos que acompañado de la escolta, trajeran inmediatamente a su compadre Sabino; orden que al instante fue cumplida y en consecuencia Don Sabino es aprehendido junto con su yerno y llevados ante el General Villa; éste sin miramientos los mandó fusilar frente a la puerta de la Iglesia de la Hacienda de los Gurza (Torreón de Cañas).

Aurelio Mares se sorprendió ante el inesperado desenlace y Villa se dio cuenta de ello diciéndole:

-Mire señor Mares, yo enseñé a mis muchachos a robar, yo los enseñé a matar, pero eso fue cuando andábamos en la lucha porque era la única forma de sobrevivir, ahora los voy a enseñar a respetar y a trabajar.

Por supuesto que el fusilamiento de Don Sabino y su yerno, fue un mensaje a la escolta y trabajadores de la Colonia Militar de Canutillo.



La ciudad de Zacatecas quedó semidestruida después de la batalla del 24 de junio de 1914.

Abajo: Don Abraham González.



Arriba: Doroteo Arango, quien al sumarse a las filas de la Revolución Mexicana se identificó con el nombre de Francisco Villa.

La Corazonada de el General Villa



Cuando el General Francisco Villa vivía en la Hacienda de Canutillo, les tenía prestadas a uno de sus hombres tres o cuatro vacas de ordeña. Todas las tardes, dicho hombre arriaba los becerros del arroyo de La Pastoría al Río Florido, cuyo afluente divide Las Nieves de Canutillo. Cierta día se extravió una becerra, y de inmediato lo reportó al General Villa, contestando éste:

-Ya no le busques, se la comieron los nieveros.

Los nieveros eran los habitantes o nativos del poblado de Las Nieves, a escasos tres kilómetros de Canutillo. Un día después de éste incidente, Villa se va a Las Nieves con su escolta y ordena al juez que reúna toda la gente en “La Macoya de Arriba” (Ojo de Agua). Los que se robaron la becerra, al ver la acción del General, meten la carne a un costal y lo zambullen en el mismo ojo de agua.

Una vez reunida la gente a petición del general, con el aplomo que le distinguía les dice:

-Señores nieveros, ayer se perdió una becerra y ustedes aquí en este lugar se la comieron.

Todos guardaban respetuoso silencio, y no dijeron nada, por lo que Villa se retiró a su Hacienda; y fue hasta el anochecer cuando los responsables del robo de la becerra sacan el costal, pero la carne estaba en descomposición y los abigeos se retiran ocultos en la oscuridad de la noche. Al día siguiente un anciano que por azar pasa por ahí, descubre el costal con sus restos, y de inmediato fue a dar aviso al general, cuya corazonada fue real, pero no insiste

Gilberto Jiménez Carrillo

en castigar a los malhechores, demostrando su gran capacidad intuitiva con respecto a los culpables.

*Monografía del municipio de Ocampo, Dgo.
José de la O Holguín.
Esta historia la dedico a mi amigo
el Ing. Pedro Toquéro Gutiérrez.
Hombre honrado y trabajador como pocos.*

Fuga de Villa en Tlatelolco



Los primeros meses del mandato presidencial de Francisco I. Madero transcurrieron con relativa tranquilidad, pero inesperadamente en el mes de Marzo de 1912, el General Pascual Orozco se inconforma con el gobierno, dando a conocer un manifiesto conocido como el plan de "La Empacadora", que por cierto era el nombre de una Hacienda en el Estado de Chihuahua. El Presidente Madero envía a Victoriano Huerta para que sofoque a los insurrectos y pide a Villa incorpore sus fuerzas irregulares a la División del Norte Federal. Cabe mencionar que Villa siempre le fue leal al Presidente Madero, por lo que de inmediato acató sus ordenes. Estando Villa incorporado a las fuerzas federales, desde un inicio fue visto con recelo por los altos mandos ya que estos no veían con buenos ojos que un analfabeta, con fama de bandido, atrabancado y demás defectos que le colgaban, fuera tan bien visto por el Presidente y aunado a ello no soportaban que Villa tuviese intervenciones militares más brillantes que los militares de carrera, además, el Centauro mantenía una disciplina férrea sobre sus tropas. La gota que derramó el vaso fue cuando le fue notificado a Villa su nombramiento como General Brigadier, lo que fue causa y motivo para que los oficiales de alto rango de la División del Norte se mofaran continuamente de su ascenso, incluso a su gente se les humillaba constantemente.

Efectivamente, Villa todavía arrastraba los hábitos de la rebelión, por esa razón cometió actos de pillaje que no fueron bien vistos por Huerta.

Resulta que estando en Jiménez, Chih; a Villa le gustó una yegua que pertenecía a la familia Russek y se quedó con ella, lo que provocó que la familia se quejara con Victoriano Huerta del despojo del que fue objeto, quien a su vez ordena a Villa devuelva el equino y al oponerse Villa a ello, Huerta lo acusó de insubordi-

nación y ordenó fuera fusilado. Es difícil establecer con precisión si fue el Gral. Raúl Madero quien después de consultar con el Presidente consigue sea anulada la ejecución, porque existe la versión de que el entonces Coronel Rubio Navarrete intercede para que Villa escape del paredón, el caso es que el Centauro es perdonado, pero no se escapa de la prisión y es trasladado a la cárcel de Santiago Tlatelolco en la ciudad de México.

El reo Francisco Villa goza de muchos privilegios, envía algunas cartas a Madero explicándole que es una injusticia su encarcelamiento, además de recordarle que es un hombre fiel y leal, por lo que considera que merece la oportunidad de ser liberado por ordenes de Don Francisco I. Madero, el caso es que el presidente no responde a sus misivas por lo que su siempre inquieta mente empieza a fraguar un plan de fuga. En prisión conoce al escribiente de juzgado Carlos Jáuregui, que le ayudaba a redactar y corregir sus escritos, naciendo una amistad duradera. Villa estaba seguro que iba a ser difícil salir de prisión con la ayuda de Panchito, que era como el le llamaba al Presidente Madero, y le pide a Jáuregui que le compré unas seguetas, un porta seguetas, una pequeña botella de aceite y una bola de cera negra. Jáuregui se extraña de esta petición y le pregunta al General que para que lo quería, a lo que Villa le contesta:

- A que muchachito, póngase abusado, las sierras son para quitar los barrotes de mi celda, pero se deben untar con aceite para que no hagan ruido y no seamos descubiertos y la cera negra para tapar las rendijas que se hayan serruchado.

Todo sale conforme se planeó, Villa sale disfrazado de catrín, sin bigote y patillas, en unión de Jáuregui toman un carro de alquiler rumbo a Toluca, enseguida abordan el tren rumbo a Manzanillo, de ese lugar por mar se dirigen al puerto de Mazatlán, al estar en el puerto nuevamente toman el tren que los lleva a Nogales internándose en los Estados Unidos. A la muerte de Madero en manos del Chacal Huerta, Villa regresa a Chihuahua en compañía de ocho hombres y es cuando comienza la leyenda.

23 de Junio de 1914



ERan las cinco y media de la mañana. La intensa tronadera de la artillería instalada en los cerros de la Bufa y del Grillo por los federales, despertaron a los habitantes de la hermosa ciudad minera de Zacatecas. El General Antonio Olea, encargado de defender esa posición, fue despertado por el estruendo de las balas y los cañones, y es que el General Olea dormía placidamente en el hotel París. La posiciones de defensa parecían difícil de pasar, aunque ya temprano el aguerrido Benjamín Argumedo se había retirado de Santa Clara. Doce mil hombres defendían la plaza y veinte mil la contenían sitiándola.

Se tomaron y atacaron seis cerros atrincherados y dominantes y la guarnición de Zacatecas; los federales fueron aniquilados en aproximadamente nueve horas de combate. El General Federal Antonio G. Olea, jefe de la artillería defensora de la plaza, recibió días antes, en San Luis Potosí, la orden de Huerta de incorporarse con cinco mil hombres a la guarnición de Zacatecas, a donde llegó y desde dos días antes, es decir el 21 de junio, estuvo manteniendo a raya a las fuerzas villistas, sosteniendo la plaza infranqueable.

La batalla fue dura y encarnizada, por ambos bandos hubo numerosas bajas. Los elementos apostados en la Bufa comenzaron a emprender retirada por una vereda hacia la población de Guadalupe, pero el General Olea, quien se encontraba en la estación de ferrocarril, pudo ver a tiempo esa fuga y les salió al paso en su automóvil Packard, encontrándolos en el cruce de los caminos de la Bufa y Guadalupe y obligándolos a entablar batalla protegiendo la plaza desde la estación.

Pero también los revolucionarios sucumbían. El General Felipe Ángeles se dio cuenta que un grupo de los suyos se rezagaba, acobardándose ante la furia de la acción. Sin embargo el General Hidalguense los llama cobardes y con pistola en mano los hizo entrar

de nuevo en acción. En la estación de ferrocarriles ya casi estaban entrando los soldados de la División del Norte que atacaban por ese rumbo. En el cerro del Grillo los federales se habían quedado sin parque y su artillería era inútil. Las tropas del gobierno se parapetaban en azoteas y la defensa de la plaza se desarticulaba, con seiscientos hombres hacían el esfuerzo inútil de dar frente a las tropas del General Villa, hasta que apoderados por el pánico y acosados por los frentes, se precipitaron por una callejuela estrecha y en pendiente que conducía a la Bufa. Ya para las siete de la tarde, algunos ochocientos soldados federales se batían en retirada hacia Guadalupe por el rumbo de los panteones.

La batalla fue cruel y sanguinaria y el general Villa se alzó con la victoria. Al parecer nada se interponía para llegar a la capital de la nación, solo que sus tropas también se vieron muy diezmadas y el General Huerta ya estaba sobre aviso del avance del Centauro del Norte. Pero ése 23 de junio, Zacatecas presencié uno de los triunfos más aplastantes del ejército revolucionario, la ciudad quedó muy destruida por las ráfagas de artillería y en esa guerra de hermanos contra hermanos solo quedaron los cerros de muertos.

Primer Escuadrón Aéreo Contra Francisco Villa



El primer escuadrón militar aéreo de la historia empleado para propósitos bélicos, fue el que emprendió la persecución de Pancho Villa en la expedición punitiva al mando del General Brigadier John J. Pershing, en 1916. Aquello fue para los estadounidenses toda una experiencia aleccionadora, principalmente porque fue la primera vez que se usó el aeroplano como un arma de combate, y por todas las deficiencias propias de un experimento de esa magnitud. La presente anécdota es de Gary Glynn, escritor de la revista Aviation History Magazine.

“El preocupado piloto voló al sur, adentrándose en territorio hostil, navegando guiado por las estrellas. Debajo de las alas cubiertas de tela de su Curtiss JN-3 “Jenny”, la oscuridad ya había velado el desconocido paisaje del norte de México. El teniente Edgar S. Gorell nunca había volado de noche antes de esa vez, y el motor del aparato estaba sobrecalentado”, escribe el autor.

El vuelo tuvo muchos contratiempos desde el comienzo. Los preparativos previos al viaje consumieron más tiempo del esperado, de tal forma que los seis aviones del primer escuadrón aéreo no despegaron hasta bien avanzada la tarde de aquel 19 de Marzo de 1916. A poco de haber tomado el vuelo hacia el sur desde Columbus, Nuevo México, el teniente Walter G. Kilner se tuvo que devolver con problemas en el motor.

Errores de navegación contribuyeron a los problemas del escuadrón. Cada avión usaba un tipo diferente de brújula, y los aviadores estaban equipados con mapas muy pobres. Después de que el sol se ocultó detrás de la Sierra Madre, el piloto Gorell perdió de vista a sus compañeros y voló solo. Finalmente, y perdido sin remedio, Gorell dio vuelta atrás y se dirigió de nuevo al norte,

pero su aeroplano había ya alcanzado el límite de resistencia. Con el motor a punto de colapsar, el joven piloto llevó el deteriorado aparato a tierra en un rudo pero exitoso aterrizaje.

Los mecánicos en Columbus reemplazaron el motor del aeroplano de Kilner la mañana siguiente y voló a la población de Casas Grandes sin contratiempos. Al aterrizar se llevó la sorpresa de que era el primero en llegar y entonces se dirigió a colonia Dublán, donde estaba el cuartel general de Pershing, encontrando a sus compañeros, menos a Gorell, quien seguía perdido. Gorell vagó por los alrededores hasta que al atardecer abandonó su avión.

Entonces llegó a un rancho remoto pretendiendo robar un caballo. Pistola en mano, el aviador confronta a un mexicano de a caballo, ofreciendo al hombre ocho dólares para que lo guiara hasta donde estaban las tropas americanas más cercanas. El guía se mostró renuente, sabedor de que si los hombres de Villa se enteraban de que ayudó al enemigo, no iba a vivir para contarlo, pero la pistola en la mano del joven piloto lo convenció de llevarlo unos 30 kilómetros hasta una columna de la caballería de los Estados Unidos que estaba apostada en el pequeño pueblo de Ascensión.

Mientras tanto los otros pilotos fueron asignados a la tarea de localizar a las tropas americanas que avanzaban hacia el sur. El teniente Dodd, con Foulois en el asiento de observación, voló sobre el paso de la cumbre. Foulois reportó que "el avión empezó a botar y a sacudirse violentamente en un aire que aumentaba su turbulencia cada momento. Tuvimos que pedalear para reducir el flujo de combustible, y el motor estaba llegando valientemente a sus límites... no tuvimos más alternativa que regresar al cuartel general y reportar nuestra falla". Uno de los "Jennys" de la compañía, pilotado por el teniente Thomas Bowen, fue atrapado en una bola de viento durante el despegue ese mismo día. Bowen resultó lesionado en el inevitable choque y el avión se destrozó, dejando al escuadrón con solo seis aeroplanos útiles.

En los días siguientes, los pilotos trataron nuevamente de volar sus aparatos sobre las montañas, pero los motores de cien caballos resultaron no tener fuerza suficiente para esa misión. A solo unos días de operaciones, quedó claro que los JN-3 (que habían sido **diseñados solo como aparatos de adiestramiento**), no podrían vo-

lar arriba de las montañas de 12 mil pies de altura, ni sobrevivir a las bolsas de aire, ni aguantar la lluvia, el granizo y la nieve que abundaban en el área.

Había más problemas con los aeroplanos. Las llantas se atasaban en el terreno lodoso, y el aire caliente y seco reseca la madera de la estructura. Especialmente problemáticas eran las hélices, que se deslaminaban en el calor seco. Estas hélices con el frío y el medio ambiente que imperaba en el medio se cristalizaban y sufrían quebraduras, por lo que los pilotos usaban como repuesto una hélice de madera, guardada en una bolsa de humedad controlada. El escuadrón se cambia a San Jerónimo el día 5 de Abril. Apenas un día después, el avión de Kilner aterriza muy mal y se rompió una rueda antes de que se destrozara el aparato. El escuadrón quedó reducido a cinco aviones en la víspera de su más importante y peligrosa misión.

Por la mañana del siete de abril, dos aeroplanos despegaron de San Jerónimo rumbo a Chihuahua, ambos con idénticos mensajes para Marion H. Letcher, cónsul americano en esa ciudad. Carberry aterrizó al norte de Chihuahua y Dodd partió con el mensaje para Letcher, en tanto que Dargue aterrizaba al sur de la ciudad. Foulois salió del avión y entonces ordenó a Dargue volar hacia el norte y reunirse con Carberry. Foulois iba ya a la ciudad, pero mientras el aeroplano de Dargue tomaba altura, fue tiroteado por cuatro policías mexicanos a caballo armados con rifles Winchester. Foulois escuchó el tiroteo (éste fue el primer ataque armado en contra de un avión militar estadounidense), e intervino. Los mexicanos dejaron de disparar pero dirigieron sus armas hacia Foulois. Rodeado de gente que pasaba y entre gritos de "maten al gringo", Foulois fue llevado a prisión.

Dargue dirigió entonces su aparato y aterrizó cerca del avión de Carberry, donde estaba congregada una multitud de carrancistas. Los mexicanos, indignados por la incursión americana dentro de su territorio, empezaron a vandalizar los dos aeroplanos, quemaron con cigarrillos las alas, cortaron la tela y quitaron los remaches y fierritos de la aeronave. Desesperados, los dos pilotos encendieron los motores para irse. La enfurecida multitud les tiró piedras mientras despegaban. Carberry pudo llegar a una fundición propiedad de un americano, pero el avión de Dargue fue golpeado por

una de las piedras y se le dañó el estabilizador. Dargue llevó a tierra el aparato, pero fue inmediatamente rodeado por la gente hostil. Estos incidentes fueron resueltos por el alto mando después.

A pesar del uso de los aeroplanos, el ejército de los Estados Unidos nunca pudo localizar al evasivo Pancho Villa. En vez de aliviar tensiones en la frontera, la incursión armada de Pershing solo complicó la situación. A finales de junio, un enfrentamiento entre una patrulla americana y una fuerza de carrancistas produjo 12 americanos muertos y otros 23 fueron hechos prisioneros. Se presentaron manifestaciones antiamericanas a lo largo del país, y Pershing fue informado por el gobierno de Carranza de que si se movía en cualquier otra dirección que no fuera el norte sería atacado. Y aunque llegaron más tropas a México, los servicios del escuadrón aéreo fueron utilizados cada vez menos. Los pilotos del escuadrón volaron en 540 misiones en México entre el 15 de Marzo y el 15 de Agosto de 1916. Las últimas tropas Estadounidenses dejaron México en febrero de 1917, justo dos meses antes de que los Estados Unidos entraran a la Primera Guerra Mundial.

Un Genio Militar



El nombre de Villa alcanza una fama mundial debido a que periodistas norteamericanos le acompañaron en sus campañas, como el caso de John Reed, Kenneth Turner, sin olvidar al Cónsul Carothers, quien seguía muy de cerca las actividades del General norteño e incluso existía un lazo de amistad entre ambos. La continua información que el gobierno y pueblo estadounidense tenía sobre el duranguense, permitieron que su nombre fuese seguido con especial interés. Un ejemplo de ello es el artículo que la revista *Army and Navy Journal*, editada en Nueva York, publica el 2 de mayo de 1914, titulado “El bien equipado ejército villista”, el artículo aseveraba lo siguiente:

“Nunca en la historia de México, ha habido un ejército tan espléndidamente equipado y bien organizado como el que está bajo las órdenes de Villa, de acuerdo con la información confidencial de un oficial del ejército que estuvo en la batalla de Torreón y ha venido observando el desarrollo militar en el norte de México. Más que esto, Villa es descrito como el Napoleón Mexicano. Se le considera por quienes han observado sus operaciones, y son competentes para juzgar, como un jefe militar más grande que Porfirio Díaz. Como resultado de esta reporte y otros que han sido recibidos en el Departamento de Guerra de los Estados Unidos, los movimientos del líder militar constitucionalista están siendo observados cuidadosamente. En el caso de hostilidades (entre México y los Estados Unidos como resultado de la ocupación de Veracruz por los americanos), se considera que Villa haría la más tenaz resistencia a las fuerzas americanas, mejor que ninguno de los jefes mexicanos. Se le describe como un espléndido organizador y un líder audaz.

Sus tropas están entrenadas para el uso de las bombas de dinamita. Algunas de ellas están equipadas con correas, las cuales son capaces de

lanzar bombas a una distancia de tres a cuatrocientos pies. Con bombas de dinamita, en varias ocasiones, un pequeño destacamento de tropas mixtas derrota a un regimiento entero del enemigo. De acuerdo con los informes, las tropas de Villa, lejos de andar desarrapadas, como las que han sido vistas en la frontera y las huertistas cerca de Veracruz, han sido recientemente vestidas con uniformes modernos, ropa interior, calcetines y zapatos. Parecen aristócratas en apariencia comparados con el ejército federal y otras fuerzas. Todos están armados con rifles máuser y remingtons de alto poder. Ahora llevan 300 cartuchos y Villa afirma tener 35 de las más modernas ametralladoras.

Pero la más interesante revelación del informe respecto a las condiciones de la tropa de Villa, es el excelente sistema de abastecimiento de sus tropas que ha sido organizado. El General Villa no ha descuidado ni el más pequeño detalle. Hasta tiene un tren de agua, de tal manera que durante la campaña de Torreón, sus tropas se mantuvieron constantemente abastecidas con agua mientras estaban en la línea de fuego. Mientras que los federales se sentían exhaustos por el calor extremo, las tropas de Villa estaban frescas y vigorosas.

El cuerpo médico del ejército de Villa esta comandado por el coronel y Doctor Andrés Villarreal, graduado en la Universidad de John Hopkins. A sus órdenes hay un tren hospital con capacidad de atender a 1,400 heridos durante 40 días. En el tren existen todos los elementos de hospital del más moderno tipo y cuenta con un espléndido cuerpo de bien entrenadas enfermeras. Después de la batalla de Torreón, el comandante federal pidió una tregua para enterrar a sus muertos y recoger sus heridos, pero Villa le replicó que él no tenía heridos, porque cada uno de los que habían caído durante la lucha, eran inmediatamente transportados a su tren hospital.

El General Villa ha mantenido en secreto para el departamento de guerra su efectivo, que se estima entre catorce y dieciséis mil hombres. Se tiene la impresión de que cuenta por lo menos con dieciséis mil equipados y armados en la forma descrita. [...] Villa es un genio militar. Se coloca durante la batalla ligeramente a la retaguardia del centro de la línea de fuego. Desde este punto observa y cuando ésta empieza a oscilar, los alienta primero amable y gentilmente con palabras de mando. Pero si esto no es efectivo, se lanza a ellos como tigre y en-

tonces los maldice. Tiene una admirable personalidad que simpatiza al soldado mexicano. Su bravura no puede ser puesta en duda, pues es un verdadero tigre cuando se exalta. El General Villa sigue a su ejército como un buen entrenado soldado. Cada mañana en punto de a diez, llama a consejo a sus generales. Al terminar delinea la campaña para el día, lo mismo que para la noche y sus subordinados llevan la responsabilidad de cumplir sus instrucciones. Los oficiales y la tropa tienen fe ilimitada en su jefatura y piensan que están sirviendo a las órdenes del Napoleón Mexicano. En caso de guerra (con los Estados Unidos), se predice que Villa sería el comandante en jefe de todas las fuerzas unidas mexicanas. Es temido lo mismo que honrado por todo México y se creó que se convertirá en el dictador del país entero”.



Villa dando instrucciones al partir a Canutillo después del Pacto de Sabinas.



Soledad Sañez Vda. de Villa. Ciudad Juárez en la década de los noventas.

Abajo: Francisco Villa tirando al blanco en Canutillo. Aparecen junto a él su pequeño hijo, el Ing. Elías Torres y al fondo la Sra. Luz Corral, esposa del general.



Coincidencia o Destino

VII₆II₂

Durante la tarea de investigación de éste mítico personaje, nos hemos encontrado con una serie de datos que nos han sorprendido por la constante aparición del número siete en la vida del legendario revolucionario. Puede ser una mera coincidencia o un destino que Villa tenía marcado. Enseguida se enumeran de una manera cronológica, los acontecimientos en donde misteriosamente aparece este cabalístico número:

1. Siete fueron los miembros de su familia: Padre, madre y cinco hermanos.
2. Siete letras en el nombre de cada uno de ellos: Agustín (Arango), Micaela (Arámbula), Doroteo, Ipolito (sin la H en su acta de nacimiento), Antonio, Mariana y Martina.
3. Siete letras en el nombre de su estado natal: Durango.
4. Siete letras en el nombre y segundo apellido del hacendado que ataca a la hermana de Villa de nombre Martina y que fue la causa para que Villa se convierta en bandolero: Agustín (López) Negrete.
5. Siete letras en los nombres de quienes capturaron a Doroteo creyéndole un espía del gobierno: Ignacio (Parra) y Refugio (Alvarado).
6. Siete fueron los miembros de la gavilla a la que sé une: Ignacio Parra, Refugio Alvarado, José Solís, Luis Orozco, Eleuterio Soto, Doroteo Arango y el cabecilla, el verdadero Francisco Villa, de quien a su muerte adoptó el nombre.

7. Siete años formó parte de los abigeos: De 1896 a 1903.
8. Siete años después de su ataque a Columbus lo asesinaron: 1916- 1923.
9. Séptimo era el mes del año 23 (Julio).
10. Siete letras conforman el día de su muerte: Viernes.
11. Siete era el número que tenía la casa en donde estaban apostados los homicidas: Calle Gabino Barreda, número siete.
12. Siete eran los asesinos parapetados en esa casa: Melitón Lozoya, Librado Martínez, Ruperto Vara, José Sáenz Pardo, José Barraza, José Guerra y Román Guerra.
13. Siete letras en el nombre de tres de ellos: Melitón, Librado y Ruperto.
14. Siete eran los que venían en el automóvil en el momento del cobarde asesinato: El General Villa al volante, el Coronel Miguel Trillo a su lado, en el asiento trasero los brigadieres Ramón Contreras, Claro Hurtado y Rafael Antonio Medrano, en los estribos Rosalío Rosales y Daniel Tamayo.
15. Siete letras en el apellido de tres de ellos: Hurtado, Medrano y Rosales.
16. Siete fueron los muertos en ese magnicidio: Villa, Hurtado, Trillo, Rosales y Tamayo quienes iban en el automóvil, uno de los asesinos, Román Guerra, quien fue apuñalado por Melitón Lozoya, ya que en el artero crimen recibió un balazo y quedó herido en el lugar de los hechos y Melitón quien encabezaba el complot, decidió matarlo para que no fuera interrogado por la justicia y finalmente el séptimo fallecido, fue un joven desconocido que en el momento de los hechos atravesaba la plaza Juárez que está en contra esquina del lugar en donde queda sin vida el jefe de la División del Norte.

17. Siete fueron las viudas del caudillo: Luz Corral, Austreberta Renteria, Soledad Seañez, Manuela Casas, Petra Vara, Guadalupe Coss y Asunción Villaescusa.
18. Siete letras en el rango militar de Francisco Villa: General.
19. Siete letras en los nombres de los médicos que practicaron la autopsia del General Villa y posteriormente lo prepararon para su velación y que como dato adicional eran tocayos: Doctores Ernesto Quiroz, Ernesto Hefter y Ernesto González Palavicini.
20. Siete fueron los soldados que en la plaza principal le rindieron los honores militares al General Villa y en tres descargas cerradas dispararon 21 salvas de ordenanza.
21. Siete letras en el título de su selecto grupo de escoltas: "Dorados", y en el de la representativa de sus soldaderas: "Adelita".
22. Siete letras en el apellido de los presidentes que concertaron y planearon el crimen: (Warren A.) Harding y (Álvaro) Obregón.
23. Siete letras en el nombre de los gobernadores que organizaron el complot: Ignacio (Enríquez) del Estado de Chihuahua y (J) Agustín (Castro), del Estado de Durango.
24. Siete letras en el nombre de uno de los autores intelectuales: Gabriel (Chávez).
25. Siete letras en el apellido de otro de los autores intelectuales: (Jesús) Herrera.
26. Siete fueron las personas que decapitaron el cadáver de Villa en Febrero de 1926 por orden del Coronel Francisco Durazo Ruiz: Teniente Coronel Ignacio Sánchez Anaya, Capitán J. Elpidio Garcilazo, Sargento Roberto Cárdenas Aviña, chofer Ernesto Weissel Villalba, Cabo Miguel Figueroa, soldados Daniel Cruz y Felipe Flores.

27. Siete letras en el nombre de los cuatro primeros: Ignacio, Elpidio, Roberto y Ernesto.
28. Siete leguas el caballo que más estimaba y siete letras en el nombre del caballo que tenía en Canutillo y que era el que montaba mas seguido: "Chanate".
29. Siete letras en el nombre del famoso carnicero, quien era él que hacía el trabajo sucio del General Villa y quien tenía fama de cruel y despiadado: Rodolfo (Fierro).
30. Siete letras en el apellido de su mejor consejero y artillero: Felipe (Ángeles).
31. Siete los que en 1929, lo cambiaron de la fosa número 632, sepulcro 41, a la fosa 10, sepulcro 59, donde se creé, según teorías de historiadores de la ciudad de Parral, Chih, es donde se encuentran los restos del decapitado cuerpo de Villa, especulándose que el objetivo de cambiar de fosa y sepultura, fue para evitar futuras profanaciones y mutilaciones. Los nombres de estas personas son: El campo santero Juan Quiñónez Amparan, un hermano de éste que se desempeñaba como sepulturero de nombre Guadalupe Quiñónez Amparan, el lapidario Gabino Alcalá, Catarino Leyva Gracia de la Cadena, José Calleros, Don Pedro Alvarado Torres y Austreberta Renteria Viuda de Villa.

Uniforme de Gala para el General Villa



Después de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, el general Villa se retira a la ciudad de Torreón, en donde días después se llevaría a cabo una conferencia en donde los jefes carrancistas y villistas establecerían acuerdos trascendentales para el futuro político de la nación. Se avecinaba la entrada triunfal de la División del Norte a la ciudad de México y Villa decide que para esa ocasión tan especial, debería presentarse en la capital de la República con un traje de gala, además se iba a entrevistar con el comandante en jefe del ejército suriano, Emiliano Zapata. En su estancia en la ciudad de Torreón, Villa se alojaba en el hotel Salvador, cerca de éste hotel tenía sastrería el señor Ángel Gómez Presa, su sastrería se llamaba “La Chicago Taylor”.

El señor Gómez Presa había estudiado su oficio en la ciudad de Chicago, Illinois, en los Estados Unidos, por ésa razón el nombre de su negocio, contaba con veinticinco años de edad. En aquél tiempo no se hacían los trajes en serie, era necesario comprar la tela para confeccionar la prenda y por supuesto el trabajo se hacía sobre pedido. Se pensaba que el traje de gala de Villa, lo había confeccionado el sastre de más fama en Torreón, que se llamaba Tyko Lindquist, quien tenía fama de ser el que más cobraba sus confecciones, pero de la misma manera tenía fama de incumplido. Ángel Gómez Presa era conocido como el sastre de los elegantes y Félix Pérez, quien era el tercer sastre de la ciudad, era conocido como el sastre de los caballeros. De la sastrería de Tyko Lindquist, solamente se le proporcionó a la hechura del traje del general Villa, las insignias, el espadín y algunos accesorios que solamente él tenía, ya que las importaba de Europa.

El general Almeida, quién era de la escolta personal de Villa, visita al sastre Gómez Presa, manifestándole el deseo del Centauro de que se le confeccionara un uniforme de gala, sólo que la con-

dición era que debía ser terminado en un plazo no mayor de 24 horas, advirtiéndole que si no podía hacerlo en ese tiempo, mejor ni se comprometiera, ya que el jefe está por salir a la ciudad de México y solamente la hechura del traje lo detenía. Ángel Gómez Presa acepta el reto y en compañía del general Almeida se dirigen al hotel Salvador, en donde se encontraba el guerrero. Al entrar a la habitación de Villa, Almeida le presenta al sastre y Villa le dice:

-Ya te explicaron de que se trata muchachito.

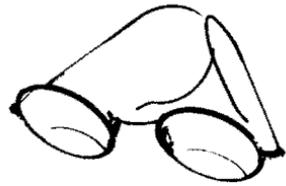
El sastre contesta afirmativamente. Al verlo Villa muy seguro de sí mismo le dijo que quería su uniforme en negro con adornos dorados y que si no cumplía con el plazo fijado lo iba a fusilar.

El sastre puso manos a la obra. Los acontecimientos narrados ocurrieron por la mañana, por lo que ésa misma tarde Ángel Gómez se presentó nuevamente en el hotel para hacer la prueba y al día siguiente le hizo entrega al jefe máximo de la Gloriosa División del Norte de un elegante traje de gala. Villa se queda fascinado con el atuendo y le preguntó a Gómez Presa que cuanto le debía, a lo que el sastre le contesta que no le iba a cobrar, ya que era un regalo personal por ser un gran honor para el sastre de Torreón haberle servido al famoso general.

Francisco Villa esbozó una sonrisa y le contestó que el trabajo era sagrado, que agradecía mucho el regalo, pero apreciaba mas la valentía que había tenido el sastre de haber aceptado el reto, por lo que en ese instante le hizo entrega a Gómez Presa de dos talegas de monedas de oro y le ordena:

- Ve despídete de tu madre y del resto de tu familia, que desde éste momento eres el sastre oficial de mi ejército.

Al día siguiente, el señor Ángel Gómez Presa ostentaba el flamante grado de coronel, uniformando a la famosa y admirada División del Norte.



Plan Fallido

Después de la derrota de Celaya y del fracaso de la expedición a Sonora, la famosa División del Norte quedó reducida a su mínima expresión y con ella se dedicó Villa a asaltar poblados, volar trenes, levantar vías y sembrar el terror en todo el Estado de Chihuahua, que quedó, con ese procedimiento, enteramente desierto y al arbitrio del guerrillero, por más que Carranza acumulaba fuerzas aquí y allá para tratar de atraparlo.

Con frecuencia informaba la prensa que Villa había sido visto pasar por tal o cual poblado seguido de cuatro o cinco hombres, y a las dos o tres semanas su presencia se hacía sentir atacando al frente de ochocientos o mil hombres alguna población de importancia infligiéndoles terribles derrotas a las fuerzas del gobierno; para desaparecerse otra vez y verlo de nuevo, según partes oficiales e informes periodísticos, atravesar por algún poblado, seguido de un puñado de hombres, como si fuera en derrota.

Así, entre aparición y desaparición, llevó ataques tremendos, no sólo contra pequeñas poblaciones, sino contra grandes ciudades, como el ataque a Chihuahua, la toma de Parral, la derrota del general Francisco Murguía en estación Rosario, Dgo., cuya plaza ocupó, la toma de Santa Rosalía, el ataque a Ciudad Juárez; en todas las cuales era enorme el aprovisionamiento que hacía de materiales de guerra y dinero para perderse de nuevo en el silencio de las sierras, y ser visto, otra vez, atravesar por las pequeñas rancherías muy lejanas del lugar de sus asaltos, silencioso, callado, seguido de cuatro o cinco hombres, como si fuera una derrota.

¿Que misterio había en eso? ¿Eran falsos los informes rendidos a la superioridad por los jefes destacados en su persecución? ¿Eran mentiras de los periódicos cuando aseguraban que pasaba tan solo por las rancherías? ¿Quién era el que atacaba al frente de mil o dos mil hombres? ¿Y quien era el que huía a lo mas acompañado de media docena de adictos?

No había ninguna falsedad en los informes, ni ninguna mentira en los periódicos. Era Villa, el mismo Villa que atacaba al frente de mil o dos mil hombres las plazas fuertes, tomándolas por sorpresa, saqueándolas, llevándose los pertrechos de guerra y haciendo centenares de muertos a los enemigos, como en la toma de Rosario, Durango; cuando derrotó al general Murguía, el famoso Pancho Reatas, en donde estuvo a punto de hacerlo prisionero.

Fue tal la cantidad de muertos que hizo, que el propio Villa dijo en los apuntes que le dictaba a Trillo, para formar la historia de sus aventuras:

"Murguía me dejó como dos mil cuatrocientos muertos. Era tal la cantidad de muertos, que mis muchachos llenaron una mina de cadáveres. La mina era muy honda y quedó repletita. Murguía salió huyendo y se me peló hasta Chihuahua".

Villa era también el que veían pasar por las rancherías seguido por unos cuantos adictos, dos o tres semanas después de esos combates, muy lejos del lugar en que los había efectuado; como si tuviera el don de ubicuidad, es decir, como si realizara el milagro de encontrarse al mismo tiempo en dos lugares distintos y muy lejanos.

¿Cuál era la clave de esos misterios?

Muy sencillo:

Cuando Villa atacaba al frente de ochocientos, mil o dos mil hombres a alguna ciudad o a un fuerte núcleo de tropas del gobierno, en lugares en que no lo esperaban; después de derrotarlos y apoderarse de cuanto podía, se alejaba del lugar y *fraccionaba* a su gente, es decir que desarticulaba sus tropas, yéndose cada uno de sus jefes subalternos, con los hombres que le eran adictos, a las regiones en donde podían estar seguros, para volverse a reunir en el lugar y día que Villa señalaba. En esos paréntesis, se retiraba seguido del pequeñísimo grupo que he mencionado, a alguno de los lugares de la sierra que él conocía; de allí que muchas veces lo vieran pasar por las rancherías acompañado de cinco o seis hombres, como si fuera en derrota.

Sus jefes principales eran: Albino Aranda, Nicolás Fernández, Martín López y Lorenzo Ávalos.

Este paréntesis tenía por objeto, principalmente, no presentar un grupo compacto a la persecución de las tropas carrancistas, porque sin esos *fraccionamientos*, como él le llamaba a la dispersión de su gente, habría tenido que sostener continuos combates; y como no contaba con los elementos de que disponía el gobierno, le habrían derrotado en unas cuantas semanas. Además, en esa forma lograba que su gente y la caballada descansaran de las fatigas de los combates; y venían con nuevos bríos para combatir; y entre tanto el descansaba también, de manera que al reunirse de nuevo todas sus fuerzas venían en magnífico estado.

“Yo soy soldado de Pancho Villa
de sus Dorados soy el más fiel,
nada me importa perder la vida
si es cosa de hombres morir por él...”

Se oía cantar en la sierra a sus fieles Dorados, en las noches lóbregas, al son de la guitarra, fiel amiga de los vencidos.

“...De aquella gran División del Norte
solo unos cuantos quedamos ya,
subiendo sierras, bajando montes,
buscando siempre con quien pelear.

“Ya llegó, y ya esta aquí
Pancho Villa con su gente,
Son sus Dorados valientes
Que por él han de morir.

“Adiós villistas que allá en Celaya
su sangre dieron con gran valor,
adiós mi linda ciudad Chihuahua,
Parral y Juárez; Lerdo y Torreón.

“Ya el centinela pasa revista
y el campamento ya se durmió,
adiós les dice este villista
ya nos veremos otra ocasión.

“Ya llegó, ya esta aquí,
Pancho Vila con su gente;
Son sus Dorados valientes
Que por él han de morir”.

En uno de esos *fraccionamientos*, a raíz de la derrota que le infligió a Murguía en el mineral de Rosario, Durango, estaba escondido en lo alto de la sierra de Santa Gertrudis, en compañía del coronel Miguel Trillo, su secretario particular y tres personas más, los cuales utilizaba como correos para llevar a todos los lugares que el deseaba, las órdenes necesarias para la compra de parque, que generalmente hacía Hipólito Villa, su hermano, y para comunicarse con sus partidarios en Estados Unidos y de la capital de la República, los cuales tenía al tanto de cuanto pasaba. Estos últimos le enviaban con frecuencia periódicos que él hacía que le leyera Trillo, tomando nota de todas las noticias que le interesaban, como movimiento de tropas, estado de la política, opiniones de algunos hombres del gobierno, y sobre todo las noticias que tuvieran que ver con su persona. Cuando se encontraba con información de que ya había muerto, o que estaba herido, o que había huido vergonzosamente a Estados Unidos, para esconderse en San Antonio, para esconderse en casa de alguno de sus partidarios, le causaba risa, mucha risa.

En uno de esos periódicos, se hablaba de la vida que hacía Venustiano Carranza en la capital, la hora en que desayunaba, los paseos que hacía matinalmente por el Bosque de Chapultepec, en que restaurantes comía, donde se cortaba el cabello, etc.,etc

-A ver... a ver... Trillito, léeme eso que dice de los paseos por la mañana en Chapultepec... a ver... a ver... ¿cómo dice?...espacito... spacito...

Y Trillo le volvió a leer lentamente, lo referente a la costumbre que tenía don Venustiano de salir por las mañanas a caballo acompañado de dos o tres personas de su confianza, por las calzadas del Bosque de Chapultepec, que era el lugar donde Carranza vivía.

Cuando acaba de leer Trillo aquello de los paseos, Villa se levantó radiante de alegría, soltó una carcajada y dijo:

-¡Ya lo tengo!..., y se paseaba dando grandes zancadas en torno de su secretario.

-¿A quien? - se atrevió a preguntar Trillo.

-¿A quien ha de ser?...; a Carranza!...sí... ¡a Carranza!...en cuanto lleguen Jaurrieta y Gomitos (los coroneles José Maria Jaurrieta y Alfonso Gómez Morentín) te vas a ir con ellos a México, para preparar el plan que hará caer en mis manos a Carranza en la mera capital... ¡ Sí Trillito, en la mera capital!

Trillo lo miraba con asombro y por más que estaba acostumbrado a los golpes de audacia del general Villa, en esta ocasión, decía años más tarde en Canutillo, no que se le había ocurrido al jefe ni por donde iba a salir.

De pronto se para Villa frente a Trillo y le dice:

-“Tu y Jaurrieta se van a ir a la capital, disfrazados de rancheiros y alquilan un mesón lo más cerca de México, en Tacuba, por ejemplo, o lo compran si es necesario y hacen correr la voz de que van a mercar animales: mulas, caballos y burros. Ya instalados en el mesón, hacen constantes viajes a los Estados de Hidalgo, México y Puebla, comprando los animales y los venden en México, para que se llegue a tener la seguridad por todos, de que ustedes no son más que unos rancheiros ricos que han puesto el negocio de mercar y vender animalitos”.

“Entonces yo y cincuenta de mis muchachos escogidos, nos vamos por tierra hasta México, simulando que somos de las defensas sociales o como podamos, e iremos a parar, naturalmente al mesón de ustedes, en donde nos tomaran, cuanto más, como compradores de animalitos “.

“Ya para entonces me habrán comprado cincuenta uniformes de los guardias presidenciales, para vestir a mis muchachos en cuanto lleguemos, y una de esas mañanas en que sale el barboncito a pasearse, le caemos de sorpresa y cuando se de cuenta de que no son de los buenos los guardias presidenciales que lo agarran, ya lo tendremos bien asegurado...”.

Trillo abría tamaños ojos y guardaba silencio asombrado de lo que estaba escuchando.

Al día siguiente los coroneles Alfonso Gómez Morentín y José María Jaurrieta, llegaban al escondite de Villa, ambos coroneles se encontraban en el desempeño de una misión, al verlos, Villa los abraza efusivamente y les da la noticia de que tiene fraguado un plan para capturar a Carranza “ en la mera capital “...

Con los años, el coronel Gómez Morentín platicaba que las palabras de aquel indómito Centauro, dichas en la cumbre de una montaña, a muchas leguas de distancia de la ciudad de México, hubieran causado risa si el hombre aquél no hubiera sido Francisco Villa.

Al día siguiente Villa, mientras esperaba la llegada de sus fuerzas a las cuales había ordenado tres o cuatro semanas antes que se incorporaran en ese lugar, platicaba animadamente con Gómez y Jaurrieta, completando los detalles de su famoso y descabellado plan, y el más audaz por él concebido para apoderarse de Carranza en plena ciudad de México. Se le acercó uno de los hombres que tenía de atalaya en lo alto de la montaña, diciéndole:

-Mi general, una polvareda al Oeste.

¿Al Oeste? - preguntó rápidamente el guerrillero.

-Sí, mi general...

-Bueno, ha de ser Albino Aranda; que manden unos exploradores...

Villa continúa hablando con entusiasmo del proyecto de capturar a Carranza en la propia capital de la República. En el curso del mismo día fue recibiendo información de los vigías:

-Mi general, decía el vigía, una polvareda al Sur...

-Bueno ha de ser Nicolás, que manden unos exploradores...

El general Nicolás Fernández, durante el tiempo que el general Villa había suspendido la campaña para dar descanso a sus hombres y a la caballada y para preparar nuevos planes, había permanecido en la región del Río Florido.

-Mi general, volvió a informarle el vigía, una polvareda hacia allá... hacia el rumbo de Durango.

-Bueno, ha de ser Lencho Ávalos...-respondía el general.- Que manden unos exploradores...

Y poco después, los exploradores regresaban para dar cuenta al general que los grupos que llegaban eran de villistas. Y en efecto, por el oriente llegaba Albino Aranda; por el sur, Nicolás Fernández; del norte, Martín López; del poniente, Lorenzo Ávalos.

Los villistas regresaban al campo de su general llenos de entusiasmo para reemprender la lucha. Cada grupo que llegaba exclamaba en vítores al guerrillero, quien dando muestras de satisfacción, saludaba a sus muchachos.

Por aquellos días la Junta Central Revolucionaria de Nueva York, deseosa de atraerse la opinión pública americana, la de los capitalistas y al gobierno de Estados Unidos, resentidos por la expedición de la Constitución de 1917, redactó un plan revolucionario en el que se involucraba, en uno de los principales capítulos, el restablecimiento de la Constitución de 1857, a cuyo amparo se había hecho una desenfrenada especulación del subsuelo mexicano y creándose fortunas asombrosas, especialmente entre los petroleros americanos.

Contaba la Junta de Nueva York para la realización de su plan, con la acción revolucionaria de Villa; de manera que, por conducto de Alfonso Gómez Morentín, coronel villista temerario y audaz, de todas las confianzas de aquel, le enviaron al guerrillero el referido plan para que lo estudiara; y si lo aprobaba, lo devolviera ya firmado, para hacerlo público en la prensa americana. En los días en que Villa había concebido el proyecto de apoderarse de Carranza en plena ciudad de México, llega el coronel Gómez Morentín con el famoso plan de la Junta de Nueva York, y estudiado que fue por Villa, quiso que sus jefes lo conocieran y aprobaran también, si les parecía aceptable, y por ése motivo se retardó un poco la salida de los coroneles José María Jaurrieta y Miguel Trillo en dirección a México, para dar inicio a los preparativos para la audaz aprehensión.

Del sitio de reunión elegido por Villa, y cuando ya la mayor parte de sus jefes y contingentes respectivos se encontraban allí, se

dio la orden de marchar hacia el sur, haciéndose una fuerte concentración de fuerzas en los márgenes del Río Florido, en donde Villa quiso escuchar la opinión de sus jefes y oficiales con relación al plan revolucionario de la Junta de Nueva York. Ya en Río Florido, el general Villa convoca para una junta a los jefes y oficiales de sus fuerzas, y cuando todos estuvieron reunidos ordenó al coronel Trillo que leyera el proyecto de plan formulado por la Junta de Nueva York. Los jefes y oficiales escucharon silenciosamente la lectura del documento. Como nadie hacía objeciones, Villa pregunta a sus lugartenientes:

-Pos qué, ¿nadie tiene nada que decir...?

Y como ninguno respondió, entonces el general, dirigiéndose a Martín López, le interroga:

-A ver Martín, di que te parece ese plan.

-Que está muy bien mi general.

El guerrillero se rasca la cabeza, y volviéndose a Lorenzo Ávalos, le dijo:

-Lencho, ¿qué te parece el plan? ¿Que dices de la Constitución de 1857?.

-Mi general, yo no sé nada de Constituciones, pero desde el momento en que Carranza la quitó, quiere decir que era buena.

-Bueno, ¿están dispuesto a firmar este plan? - preguntó Villa, y sin esperar la respuesta, ordenó a su secretario particular que les proporcionara pluma y tinta para que todos pudieran estampar sus firmas.

Después, como para cerrar con broche de oro la firma del plan de Río Florido, se ordenó que se reuniera toda la gente, y Miguel Trillo le dio lectura al famoso documento. Al terminar, una estruendosa ovación sacudió la serranía, y el eco fue repercutiendo de trecho en trecho el grito delirante de ¡Viva Villa...!

Inmediatamente después de esto, Villa llama aparte a los coroneles Miguel Trillo y José María Jaurrieta y les dio las últimas

instrucciones y dinero para que se trasladaran a México a desarrollar la primera parte del proyecto que, según Villa, debía dar por resultado que Carranza cayera en su poder en plena ciudad de México, es decir, en pleno bosque de Chapultepec.

Al anochecer, partieron animosamente los dos comisionados en dirección a la estación del ferrocarril más cercana. Al día siguiente, dispersó Villa a su gente, o como él decía, la fraccionó, no sin antes quedarse con cincuenta hombres bien montados y parqueados, con los cuales partió por las veredas por él conocidas rumbo al sur, en dirección a la ciudad de México, con la fe profunda de que caería en su poder Carranza, al realizar el más audaz y estupendo de los planes por él concebidos.

Trillo y Jaurrieta, pocos días después, tomaban en arrendamiento un viejo mesón de Tacubaya, a la salida para Santa Fe, y se dieron prisa en que todo el mundo les creyera rancheros de provincia, que se dedicaban a la compra de caballos, mulas y burros, hacen viajes frecuentes por los alrededores, adquiriendo acémilas, que luego realizaban al costo, para que hubiera frecuente y nutrido grupo de animales.

Siguiendo al pie de la letra las instrucciones, adquirieron los cincuenta uniformes de guardias presidenciales que necesitaban, porque Villa, sabedor de que el Presidente Carranza daba diariamente un paseo por el Bosque de Chapultepec, seguido únicamente de cuatro o cinco amigos, tuvo la idea de disfrazar de guardias presidenciales a los cincuenta hombres, para que su presencia en El Castillo de Chapultepec no despertara sospechas, o por lo menos que fuera posible entrar a ese lugar sin ser conocidos y apoderarse con ellos de Carranza. Además, como daban hospedaje a los vendedores de animales que llegaban al mesón y a los arrieros que venían de Toluca y puntos intermedios, tales como introductores de madera del Desierto de los Leones, Cuajimalpa, Santa Fe y otros lugares, hubiera sido muy fácil que allí se reunieran los cincuenta hombres de Villa, sin despertar la más mínima sospecha.

Villa, entretanto, con sus "muchachos" penetró al Estado de Durango, haciéndolos pasar por defensas sociales, cruzando en esa forma el territorio de esa entidad, hasta llegar a las cercanías de Sombrerete, en el Estado de Zacatecas. Allí se fueron a la sierra, en donde descansaron una semana, siguiendo luego al sur en calidad de defensas sociales zacatecanas.

-El paso por Zacatecas-dijo Villa, años mas tarde en Canutillo, al referir este descabellado plan,- el paso por Zacatecas fue muy pesadito, porque empecé a encontrar la falta de buenos guías. Uno de ellos nos hizo crearle mucha confianza, y aunque soy enemigo de las confiancitas, cuando abrí los ojos, ya estábamos a las puertas de Villanueva, en donde había tropas carrancistas que nos hubieran agarrado de sorpresa.

No obstante esto, Villa atravesó el Estado de Zacatecas y cruzó la vía del ferrocarril en Rincón de Romos, en las cercanías de Aguascalientes, cuyas autoridades encontraron demasiado sospechoso el paso de ese núcleo de fuerzas, y dieron aviso a las autoridades militares de Aguascalientes, lo que hizo a Villa alejarse de la cercanía de la vía y de la capital hidrocálida, penetrando la compañía en el cañón de Huajucar.

-Ya no teníamos guías en estos lugares -decía Villa-, y aunque entre mis muchachos había uno que era de Calvillo y conocía perfectamente todo el cañón de Huajucar (por él nos salvamos de caer en Rincón de Romos) nada conocía pa' delante; de manera que solo nos llevó hasta el cerro de los Gallos y por más que evitábamos pasar por las pequeñas rancherías, la frecuencia de estas hacía que peligráramos.

-Varios días estuvimos en la Sierra de los Gallos descansando, y ganas me dieron de caer sobre Teocaltiche, que estaba pobrementemente guarnecido con veinte hombres, y donde había bastante de que echar mano; pero como no era mi proyecto hacer ninguna manifestación de fuerza en el centro de la República, y se me hubieran echado encima miles de hombres, resolví aguantarme las ganas y dejar en paz a Teocaltiche... Todo por falta de guías.

Mientras tanto Trillo y Jaurrieta, sin desatender el supuesto negocio de compra de animales, visitaban el Bosque de Chapultepec, y observaban minuciosamente la conducta del presidente a fin de saber que acciones repetía. Es decir, que vereda era la mas frecuentada o la obligada, en donde hacía descansos habitualmente; y que posibilidades estratégicas tenían esos sitios. Muchas veces tuvieron a Carranza a corta distancia, como para descerrajarle un tiro y allí matarlo, pero era otra la consigna. Villa lo quería vivo para sacarle

el mayor provecho político y militar posible. Con el Presidente como rehén, podía exigir a las cámaras su destitución y el nombramiento de un mandatario provisional, afín al villismo. En fin, podía hacer muchas cosas que no confiaba ni al más íntimo de sus colaboradores.

Sus cincuenta Dorados, que lo acompañaban en esta audaz y temeraria aventura, no tenían idea siquiera de a lo que iban a la capital. Sabían que algo grande tramaba el jefe y que tal vez les costaría la vida; pero ya lo decían en su corrido:

“Yo soy soldado de Pancho Villa
De sus dorados soy el más fiel.
Nada me importa perder la vida
Si es cosa de hombres morir por él”

No les fue posible llegar en grupo. Tuvieron que dispersarse en las inmediaciones del Distrito Federal porque varias veces llamaron la atención y sobraba quien hubiera conocido a alguien, sobre todo a Villa que era inconfundible, y que lo denunciara. Se alojaron uno a uno en la casa que alquilaron Trillo y Jaurrieta y como estaba planeado, pasaron por vendedores unos y compradores otros, de bestias de carga para arriería.

El Centauro no se aposentó en el mesón, sino en un hotelucho de las inmediaciones. Siempre fue desconfiado, y tenía razón. Además, después de la sucesión de fracasos a partir de las dos derrotas de Celaya, ahora quería anotarse una espectacular victoria con el más mínimo derramamiento de sangre. La captura de Carranza, sería fulminante, con la celeridad del rayo, y por nada en esta vida podía fracasar. Mucho la había soñado desde que supo de aquellos paseos de don Venustiano en el milenario y hermoso Bosque de Chapultepec. La compra de uniformes de guardias presidenciales empezó con gran precaución. Lo hacía Trillo, y para ello se valía de cambiantes subterfugios.

Una mañana, el general Villa fue al Bosque para observar de lejos el habitual paseo de su mortal enemigo, y ajustar su plan de la mejor manera posible. Simuló ser uno de tantos payos, y se tiró a la bartola en el pasto cerca de un viejo ahuehuéte. Don Venustiano pasó a su lado lentamente. Se acariciaba la barba florida y de tiempo en tiempo hacia altos que aprovechaba para abrir las ventanas

de la nariz y aspirar aquel aire puro que lo vivificaba. Villa sintió que la sangre se le agolpaba en las sienas, en los ojos, y estuvo a punto de echar mano a su pistola y liquidar al Presidente en ese mismo instante. Le costó trabajo reprimirse.

Cuando regresa el Presidente del paseo acostumbrado y al disponerse a tomar su desayuno, le comentó a Doña Virginia, su esposa, que durante el recorrido tuvo una rara sensación de peligro nunca antes sentida allí. Como si un fantasma asesino cabalgara en las ancas de su caballo. El malestar lo sentía en la nuca, en las espaldas, y repetidas veces volvió hacia atrás discretamente los ojos siempre protegidos por los cristales azules de sus lentes, como para alejar aquella presencia que lo perseguía. Tal vez eran los ojos de Villa que se le clavaban, su deseo de matarlo, de capturarlo, de tomar venganza. Por supuesto no le llamó la atención el payo que estaba tirado en el pasto con el viejo sombrero echado sobre la cara. No era el único, y todos los días había vagos y paseantes como aquel.

Villa redondea su proyecto. Determinó que el miércoles siguiente se diera *el golpazo*, como él llamaba a la operación de secuestro. Era domingo cuando fijó la fecha. Sus cincuenta muchachos tenían uniformes usados de guardias presidenciales, y ya individualmente les había llevado para conocer el terreno, sin decirles el motivo u objeto de la visita al lugar.

La persistencia de Trillo y de otros Dorados en toparse con don Venustiano, la fijeza de la mirada y muchas cosas más, llamaron la atención de los que acompañaban al Presidente, pues los curiosos llevaban casi un mes, día con día.

Siempre los mismos, siempre en actitud de vigilancia, era inevitable que no despertaran sospechas. Los siguieron y vieron que se alojaban en la casa de compraventa de caballos, burros y otros animales. Hubo una discreta investigación y se supo que eran Dorados de Francisco Villa. Se le comunicó a Don Venustiano, quien no tuvo empacho en admitir que aquella rara sensación que se repitió otra vez, y que coincidía con la presencia del Centauro en el Bosque, era un aviso, era su sexto sentido que lo ponía alerta. ¡Era Villa!

Cogieron uno a uno de los falsos guardias presidenciales, quienes confesaron que habían ido a una misión especial que ignoraban, pero que la encabezaría en persona el general Villa; y se

tomaron las precauciones. También discretamente poblaron el Bosque soldados disfrazados de payos. Esto es, a la inversa, porque los Dorados pasarían por guardias presidenciales y estos por Dorados. El plan de Carranza se parecía como dos gotas de agua el de Villa. Pretendía capturarlo vivo en Chapultepec, y se ofrecía como carnada. Iría al paseo del miércoles, como siempre, mientras tanto cientos de policías y militares estarían en las copas de los ahuehuetes y en sitios ocultos para atrapar a los villistas y a su jefe en cuanto trataran de llevar a acabo el plagio.

La noche del martes, uno de los compradores de caballos entonaba en el mesón de Tacubaya, por allá por Santa Fe:

“De aquella gran División del Norte
solo unos cuantos quedamos ya,
subiendo sierras, bajando montes,
buscando siempre con quien pelear”

Nadie durmió, ni Villa, ni sus Dorados, tampoco Venustiano Carranza, ni Cándido Aguilar, quien era su yerno y ministro de Relaciones, comisionado para dirigir la captura de Villa.

El miércoles, uno a uno de los aguerridos norteños disfrazados de guardias presidenciales se fueron acercando al Bosque por distintos rumbos, según el plan. Villa se disponía a penetrar cuando sintió que le observaban, que el ambiente estaba raro. Curiosamente los pájaros cantores que abundan en Chapultepec y que en las mañanas armaban gran algarabía con sus trinos, estaban callados o habían huido. Sospechó que estaba al descubierto su plan y observó mejor. Miguel Trillo percibió igual peligro y olfateo. Sí, olía a trampa.

Un silbido solo conocido de aquellos villistas se escuchó entre los frondosos árboles, y se repitió con lentitud.

Don Venustiano dio inicio a su habitual paseo, con los mismos hombres de su comitiva. Ocultaban su tensión su barba espléndida y sus espejuelos azules, pero lo delataban la red de venitas azules que surcaban su nariz, las cuales abultaban más. Recorrió las apacibles calles del histórico ahuehuetal y las márgenes del apacible lago, como era su costumbre y nada anormal se produjo. Algo si advirtieron los guardianes, no había payos ni estaban aquellos que



no los perdían de vista desde hace varios días, cuyos nombres ya sabían y que eran los de Trillo y Jaurrieta, los valientes coroneles villistas.

El general Cándido Aguilar rogó a su suegro y jefe que regresara, pues se le ocurrió que el plan de Villa podría ser otro, como cazar al Presidente desde las ramas de algún árbol o detrás de alguna roca. También ellos notaron una extraña calma en el Bosque. Don Venustiano hizo caso al requerimiento; y cuando se fue, los detectives y soldados ya en libertad de acción, rastrearón Chapultepec. Detuvieron a varios que resultaron y comprobaron ser auténticos payos, simples provincianos que iban a admirar el lugar en donde los niños héroes de Chapultepec defendieron la Soberanía Nacional ofrendando sus vidas.

Un regimiento de Caballería al galope, se dirigió al mesón de Tacubaya. No hallaron a nadie. Desde la noche anterior lo evacuaron porque el secuestro se consumaría al otro día y se habían establecido las rutas de fuga.

Muchos días después, en la cumbre de una montaña de la sierra Tarahumara, una voz doliente, pero fuerte y decidida, cantaba:

“Adiós villistas que allá en Celaya
su sangre dieron con gran valor.
Adiós mi linda ciudad Chihuahua
Parral y Juárez, Lerdo y Torreón...

¡Ya llego, ya esta aquí
Pancho Villa con su gente!
Son sus dorados valientes
Que por él han de morir”

***Este artículo fue extraído de la revista IMPACTO, de fecha
31 de Agosto de 1977 y 07 de Septiembre del mismo año.
Autor: Luis Gonzaga y Armendáriz.***

Carta de Villa a Zapata



Iniiciando el año de 1916, el General Villa se encontraba moralmente derrotado por el reconocimiento que el gobierno del Presidente Wilson le había dado a Carranza. Villa, que se caracterizó durante su azarosa vida por ser un hombre leal y de convicciones, no asimilaba ni aceptaba que el gobierno norteamericano, que durante casi dos años había estado cerca del Centauro, ahora le diera la espalda y reconociera el gobierno de su acérrimo enemigo, el barbas de chivo, que era como el norteño le decía a Carranza.

Un personaje que se opuso siempre al proyecto del Varón de Cuatro Ciénegas fue el libertador del Sur, Emiliano Zapata Salazar, por lo que Villa tenía la esperanza que uniendo fuerzas podrían enfrentar al enemigo, enviándole una carta que a continuación se reproduce:

Hacienda San Gerónimo, Chih., Enero 8 de 1916.

Sr. Gral. D. Emiliano Zapata,

Su campamento.

Donde se encuentre.

Muy estimado compañero y fino amigo:

Supongo que ha de estar bien informado acerca de la situación general de nuestro país; pero si por cualquier circunstancia no estuviese al corriente de los acontecimientos que últimamente se han desarrollado en la parte norte de la República, me voy a permitir hacérselos saber a continuación.

Como anuncié a Ud. en varias cartas que tuve el gusto de dirigirle de Aguascalientes, Torreón y otros puntos, el nuevo plan de campaña que en aquella época decidimos desarrollar los Generales del Ejército del Norte, consistía en reconcentrar todas las fuerzas de mi mando al Esta-

do de Chihuahua para invadir inmediatamente el de Sonora, terminar allí la campaña que en contra del enemigo tenían iniciadas las fuerzas convencionistas que operan en dicha entidad y llevármelas juntamente con mi columna por Sinaloa, Tepic, Jalisco y Michoacán, hasta tener el placer de llegar a donde Ud. se encontrara. Naturalmente que este movimiento me ofrecía facilidades y (ilegible) en virtud de encontrarse en (ilegible) principal núcleo de carrancistas al mando de Obregón, entre San Luis Potosí, Zacatecas, Saltillo y Monterrey, en donde había logrado dejarlos embotellados por medio de intrépidos y atrevidos movimientos de mis tropas que destruyeron las vías de comunicación, impidiendo al enemigo todo movimiento rápido de avance de retroceso.

Desgraciadamente mis proyectos se vieron frustrados, porque el enemigo contó con el apoyo indebido y descarado del gobierno Americano. Excuso decir a Ud. las innumerables fatigas y penalidades que sufrieron mis fuerzas en una jornada de 25 días a través de la árida y abrupta Sierra Madre, transportando 42 cañones de grueso calibre por lugares donde no hay caminos carreteros y hasta se dificulta el paso de los jinetes; pero todas estas vicisitudes fueron vencidas por mis tropas con el estoicismo propio del soldado que lucha por sus convicciones, y encontrándonos a inmediaciones de Agua Prieta y en vísperas de atacarla, llegó el enemigo por territorio americano y en trenes, un refuerzo de cinco mil carrancistas que el Gobierno de los Estados Unidos permitió pasar.

¿Puede registrarse mayor acto de ofensa para el pueblo mexicano y ataque a su Soberanía Nacional?

Por un rasgo excesivo de delicadeza y dignidad por parte mía y deseando evitar un conflicto armado con los Estados Unidos, impedí a mis fuerzas se lanzaran desde luego sobre territorio americano como querían hacerlo con toda justificación, para castigar a los que impunemente se burlaban de nuestros sacrificios, sin más derecho que el de la fuerza.

A medida que continué mi avance hacia las plazas situadas a lo largo de la frontera en el Estado de Sonora, los carrancistas se movilizaban en trenes, por territorio americano, con objeto de atacarme y ocuparlas antes que yo. En Nogales, con un cinismo y descaro que avergüenza y hace estallar en cólera el decoro y dignidad de mi raza, los soldados americanos, al acercarse los carrancistas y aprovechándose de la confusión que reinaba en esos momentos, hicieron fuego sobre nuestras tropas.

Encontrándome ya frente a Hermosillo, supe que el enemigo, contando con la ayuda de los americanos, pensaba movilizarse en trenes, por los Estados Unidos, para tomar Ciudad Juárez. Como al lograrlo me privaba de mi base de aprovisionamiento y me perjudicaba con ello grandemente, traté de impedirlo dirigiéndome violentamente al Estado de Chihuahua a través de la Sierra Madre. Por muchos motivos no pude llegar a tiempo, y mis presentimientos desgraciadamente se habían realizado, encontrándome Ciudad Juárez en poder del enemigo. Aunque contaba con fuerzas aguerridas y en buen número para emprender una enérgica batida en contra del enemigo y arrojarlo fuera del Estado que ha sabido ser heroico cuantas y cada vez que lo reclama el bienestar del país, quise tratar éste asunto en junta de Generales y Jefes del Ejército que es a mi mando, quedamos convencidos plenamente de que el enemigo común para México es actualmente los Estados Unidos y de que la Integridad e Independencia de nuestro país esta a punto de perderse si antes todos los mexicanos honrados no nos unimos y con las armas en la mano impedimos que la venta de la Patria sea un hecho, porque ya ha de conocer Ud. los tratados que Carranza celebró con el Gobierno de Washington.

En ellos se compromete a ceder a los Estados Unidos la bahía Magdalena por el término de 99 años, así como los ferrocarriles del Istmo de Tehuantepec y Nacionales y las concesiones solicitadas en la zona petrolífera. Además, los Ministros de Hacienda, Gobernación y Relaciones Exteriores del Gobierno mexicano, deben ser nombrados a gusto de la Casa Blanca. En cambio se le hará un préstamo a Carranza de quinientos millones de dólares, que cubrirá con los impuestos que se recauden en las aduanas terrestres y marítimas y con las fuentes de ingresos públicos, para la cual deberán ser nombrados interventores por el Gobierno de Washington.

Por lo anterior vera Ud. que la venta de la Patria es un hecho, y en tales circunstancias y por las razones expuestas anteriormente, decidimos no quemar un cartucho mas con los mexicanos nuestros hermanos y prepararnos y organizarnos debidamente para atacar a los americanos en sus propias madrigueras y hacerles saber que México es tierra de libres y tumba de tronos, coronas y traidores.

Con objeto de poner al pueblo al tanto de la situación y para organizar y reclutar el mayor número posible de gente con el fin indicado, he dividido mi Ejército en guerrillas y cada Jefe recorrerá las distintas regiones del país que estime convenientes, mientras se cumple el térmi-

Gilberto Jiménez Carrillo

no de seis meses, que es el señalado para reunirnos todos en el Estado de Chihuahua con la fuerzas que se haya logrado reclutar y hacer el movimiento que habrá de acarrear la unión de todos los mexicanos.

Como Ud. es mexicano honrado y patriota, ejemplo y orgullo de nuestro suelo, y corre por sus venas sangre india como la nuestra, estoy seguro que jamás permitirá que nuestro suelo sea vendido y también se aprestará a la defensa de la Patria.

Como el movimiento que nosotros tenemos que hacer a los Estados Unidos, solo se puede llevar a cabo por el Norte, en vista de no tener barcos, le suplico que me diga si está de acuerdo en venirse para acá con todas sus tropas y en que fecha, para tener el gusto de ir personalmente a encontrarlo y juntos emprender la obra de reconstrucción y engrandecimiento de México, desafiando y castigando a nuestro eterno enemigo, al que siempre ha de estar fomentando los odios y provocando dificultades y rencillas entre nuestra raza.

El Sr. Gral. D. Eduardo Ocaranza, persona de mi aprecio y estimación, es el comisionado para hacer llegar esta carta a sus manos y por el mismo conducto ruégole contestarme.

Deseando tener el placer de darle pronto un estrecho abrazo, me repito de Ud. Afmo. Compañero, atto. amigo y S. S.

Francisco Villa

Ésta carta de Francisco Villa a Emiliano Zapata, nunca fue recibida por el suriano, un soldado de las fuerzas de Villa en la incursión a Columbus, Nuevo México, llevaba varios documentos que había suscrito el Gral. Villa, éste guerrillero es muerto en esa aventura y los soldados americanos se apoderan de los documentos, que fueron enviados inmediatamente al Departamento de Estado, pero jamás llegaron allí, sino que permanecieron archivados y perdidos durante cincuenta y nueve años en la ciudad de Washington, a pesar de los esfuerzos de varios historiadores para encontrarlos.

Los documentos fueron encontrados en el año de 1975, la carta de Villa fue publicada por primera vez en los Estados Unidos en ese mismo año. El estudio, análisis y divulgación de los documentos encontrados se debe al esfuerzo de tres historiadores norteamericanos, E. Bruce White, Charles Harris III, y Louis R. Sadler, además del magnífico historiador austriaco Friedrich Katz.

Felipe Ángeles



Probablemente, la figura discutida del general Felipe Ángeles Ramírez, sea una de las más interesantes de entre los hombres que destacaron en el movimiento social iniciado en 1910, conocido como Revolución Mexicana. Algunos lo han considerado entre los que figuraron entre “las sombras tras el trono”, en este caso del villismo.

Para unos, Ángeles es merecedor de toda clase de elogios; para otros, resulta acreedor a toda clase de descrédito; y no obstante haber transcurrido más de ochenta años de su muerte, sigue siendo válido su deseo externado al padre Valencia, quien se ofreció a confesarlo poco antes de marchar al paredón, después de negarse a ser oído en confesión, le dijo:

-“Lo que necesito es un filósofo que estudie mi vida y vea si es justa la pena que se me acaba de imponer”.

A pesar de haber transcurrido ya tanto tiempo, los que gustan de la historia no han llegado a una conclusión, y como en todo lo cronístico, siempre habrá defensores y detractores, siendo imposible convencer a unos o a otros de que están en un error.

Felipe Ángeles Ramírez nace el 13 de junio de 1869 en Zacualtipan, Estado de Hidalgo, siendo el tercero de cuatro hijos del segundo matrimonio de su padre, quien ejercía la actividad política en esa región, habitada en su mayoría por otomíes y náhuatl. Ángeles asiste al Instituto Literario de Pachuca a cursar su educación preparatoria, y después de terminarla se inscribe en el H. Colegio militar en el año de 1883, a sus catorce años de edad, cuando el plantel era dirigido por el general guanajuatense Don Sóstenes Rocha.

En el colegio, Ángeles llega a las más altas jerarquías a las que pueden aspirar los alumnos; y en mil ochocientos noventa, antes de graduarse como teniente de ingenieros, lo encontramos impartiendo ahí mismo, la asignatura de Mecánica Analítica. En mil ochocientos noventa y dos recibe su título de Ingeniero Militar y es destinado

al batallón de Zapadores, desempeñándose al mismo tiempo como profesor de Matemáticas, Balística, Practica de Tiro y Táctica, en la Escuela Militar de Aspirantes, siendo autor de varios libros que sirvieron de texto en las escuelas militares y aún en la Escuela Nacional Preparatoria- el de Matemáticas-. Ya desde entonces su afición era la artillería, arma en la que se especializaría y destacaría.

En 1901, lo comisionan para inspeccionar el material de artillería en Francia, que iba a adquirir el Gobierno Mexicano, deferencia en reconocimiento a sus aptitudes. Al año siguiente asciende a Mayor y en 1905 ya luce en su gorra las dos estrellas de Teniente Coronel, empleo en el que duró tres años, ya que en 1908 obtiene su patente de Coronel.

Es Director de la Escuela de Tiro y recibe la Cruz de Honor (equivalente a la condecoración de Perseverancia de tercera clase) por veinticinco años de servicios, cuando solo contaba con treinta y nueve años de edad. Luego se le manda a Francia a enriquecer sus conocimientos de artillería en la Escuela de Aplicación en Fontainebleau y en las escuelas de tiro de Mailly-le-Camps. De regreso al país, es el encargado de modernizar y actualizar el ejército.

Cuando estalla el movimiento revolucionario, Ángeles está en Francia, de donde pide autorización para regresar a la patria, la cual le es negada. En 1912, ya con Francisco I. Madero al frente del país, puede regresar a la causa, según eran sus pensamientos ideológicos.

No obstante no ser político, no faltan los envidiosos de siempre, que a falta de mejores argumentos más sólidos, le han de endilgar el "sambenito" de "federal" y "porfirista". El Apóstol de la Democracia, comprende que no es culpa de Ángeles, sino del tiempo en que le tocó vivir, él que éste haya militado en el régimen dictatorial y conociendo- como dice el refrán- "la calidad de la melcocha", lo nombra como Director del H. Colegio Militar, cargo que asume el ocho de febrero de 1912, por entrega que le hace el ameritado divisionario don Joaquín Beltrán.

Madero, cuya necesidad era contar con elementos leales, sabiendo que Ángeles, como digno hijo del H. Colegio Militar, era del todo confiable, lo hace su amigo personal y su principal asesor militar. Uno de los problemas fuertes de Madero, originado por la intransigencia-muy justificada- y la ignorancia de Emiliano Zapata, fue la resistencia a sus órdenes. El general Juvencio Robles, encargado de controlar al Caudillo del Sur, no tuvo el tacto ni la sagacidad para ello, por lo que el Presidente Madero nombra a Ángeles como comandante de la Séptima Zona Militar. Es nota-

ble y reconocido por propios y extraños, la prudencia como supo manejarse ya que sin dejar de cumplir su cometido, no empeoro la situación en una represión odiosa.

Cuando la Decena Trágica, Ángeles, el militar de confianza de Madero, fue llamado para hacerse cargo de las operaciones, pero no alcanzó a llegar a tiempo. El chacal Victoriano Huerta ya había consumado su traición y al llegar Ángeles al Palacio Nacional, fue hecho prisionero al igual que Madero y Pino Suárez. El usurpador, conociendo el prestigio de Ángeles, después de haberlo encarcelado, desiste, y para evitar los riesgos que tendría si Ángeles llegaba a escapar o era rescatado, como se rumoreo, ordena que escoltado se le conduzca a Veracruz y se le embarca a Francia a donde va como "comisionado" en espera de órdenes, las que nunca llegaron.

Escapa de la vigilancia a la que se le tenía sometido y en octubre va a Nueva York, de donde se dirige a México y se pone a las órdenes del Primer jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza, quien lo nombra subsecretario de Guerra y Marina, encargado del despacho. En la actividad burocrática, Ángeles, que no era político, no tuvo éxito; y los envidiosos de siempre, intrigaron ante el Primer Jefe para que lo retirara de su confianza, con el único argumento de que era "federal". Triunfaron los ambiciosos y los celos, y cuando don Venustiano le mostró indiferencia, Ángeles optó por acercarse a otro maderista, pero que no era muy afecto a Carranza: Francisco Villa, quien – decían- sostenía los ideales y principios de Madero.

Villa, cuyos principales valores eran su carisma originado por el antecedente de ser el prototipo de la víctima del caciquismo porfiriano – perseguido, hecho "perro del mal" por haber lavado a balazos la afrenta que le infligiera un rico hacendado al intentar violar impunemente a su hermana – era el personaje ideal para acaudillar a los millones de mexicanos empobrecidos, vejados, explotados y llevados a la desesperación por mas de treinta años de dictadura y que al ver a la revolución maderista a la que habían dado su apoyo, traicionada y desvirtuada, veían en Villa al "Mesías prometido". Ese fue su éxito cuando se enfrentó a don Venustiano Carranza, cuando los también intrigantes de siempre, lo empezaron a presentar como que traicionaba la causa de Madero. Villa sabiendo también "*de que color pintaba el verde*", nombró a Felipe Ángeles como jefe de la artillería de la División del Norte. Los villistas eran gente del pueblo, decidida, pero carente de los conocimientos de la ciencia de la guerra y menos de la artillería, por ese tiempo, la

más eficaz de las armas; por eso la División del Norte adquiriría un especialista insustituible. Eran los tiempos en que Villa no se separaba totalmente de don Venustiano.

En la lucha contra el huertismo, la División del Norte de Francisco Villa fue factor decisivo. Sus más fructíferos éxitos se debieron en parte a la valiosa aportación de Ángeles: Torreón, Gómez Palacio, San Pedro de las Colonias.

En éste último lugar, Ángeles hizo tomar la retirada a más de doce mil hombres, con lo que el Ejército Constitucionalista adquiriría prestigio y le quitaba terreno a los huertistas. Por su parte los generales Calles y Obregón conquistaban para la causa los Estados de Sonora y Sinaloa, con lo que los Constitucionalistas dominaban ya el norte del país: la causa debería dirigirse al centro y sur de la República, por lo que la División del Norte debería tomar Zacatecas. Otra vez la malevolencia intriga ante don Venustiano Carranza y se dice que lo convencieron de que no permitiera acrecentar el prestigio de Villa -¿Temor a que los superara?- y por ello el Primer Jefe lo envía a Saltillo, donde en la batalla de Paredón, derrotó fácilmente a cinco mil federales, refrendando una vez más su crédito como militar.

Zacatecas era pieza clave en la lucha Constitucionalista. Estaba defendida por el afamado general federal Luis Medina Barrón al frente de veinte mil efectivos. El general Constitucionalista Pánfilo Natera y los hermanos Arrieta, fracasan en su intento de tomar la plaza, por lo que el Primer Jefe ordenó enviarle como refuerzos cinco mil hombres de la División del Norte, pero no al mando de Villa, sino de un subalterno. Villa consulta a su asesor Ángeles, quien aconseja que por ser el momento, debería marchar toda la División, dada la importancia que para la causa representaba la toma de Zacatecas. No fue por clarividencia, sino por los sólidos conocimientos tácticos y estratégicos de Ángeles, los que anticiparon la necesidad de que Zacatecas fuera atacada por toda la famosa División; y tan tenía razón Ángeles, que la toma de Zacatecas, fue el éxito del constitucionalismo; ahí acabó el usurpador Huerta.

Villa, asumiendo la responsabilidad, decide desobedecer y al frente de su División, se lanza sobre Zacatecas, bajo la dirección logística del técnico -Felipe Ángeles - bajo cuya dirección se hicieron reconocimiento de posiciones, toma de contacto, distribución de tropas y establecimiento científico y matemático de la artillería. Nueve horas bastaron a la acreditada División del Norte, para aniquilar la guarnición de Zacatecas, Calles y Obregón derrotaban al

mismo tiempo a los federales en Orendain y Guadalajara, con lo cual media República estaba ya en manos de los constitucionalistas, Huerta abandonaba el país y tras los tratados de Teoloyucan, los revolucionarios entraban a la capital el trece de Agosto de mil novecientos catorce. No obstante que la batalla de Zacatecas, decisiva para la guerra, había sido ganada para la causa de don Venustiano, no se sabe porque se cree que las intrigas arreciaron haciendo creer al Primer Jefe que la desobediencia de Villa podría ser más importante que el glorioso triunfo obtenido, debiendo ocurrir la ruptura entre Villa y Carranza, pero no pasó por el momento. En Torreón, representantes de las Divisiones del Norte y Noroeste, convinieron en que se discutirían programas de reformas políticas, económicas y sociales que hicieran evolucionar al país; programas que habían quedados suspendidos desde el golpe de Estado de Huerta; y se siguió reconociendo como Primer Jefe a don Venustiano.

Ya en la capital, empezaron a surgir los desacuerdos, motivados por envidias y búsqueda de poder entre los jefes del movimiento armado. La convención en la capital no pudo durar ni dos semanas por lo que decidieron que continuaran las pláticas en territorio neutral y se fueron a Aguascalientes. El Primer Jefe y los convencionistas se desconocieron mutuamente. Ángeles se declaró partidario y al servicio de la Convención. Entonces vino la desbandada y "*todos contra todos*": Villa y Ángeles contra Carranza y éste auxiliado por Obregón, contra Zapata y Villa.

En la lucha, siguieron los combates y es bien sabido que Ángeles aconseja fuertemente a Villa no presentar batalla en un frente como Celaya, donde las tropas Villistas fueron vencidas por Obregón. En ese combate el general sonoreense perdió un brazo, pero Villa lo perdió todo, siendo necesario retirarse a Chihuahua. Tal vez si Villa hubiera hecho caso a su asesor, otro hubiera sido el rumbo de la historia. Lo cierto es que Ángeles, molesto con Villa, por lo que él estima una imprudencia y por una serie de desacuerdos que tuvieron, se separa del general duranguense y se exilia en El Paso, Texas, de donde proseguiría la lucha. En esa ciudad, Ángeles se dedicó a escribir artículos periodísticos tratando de justificar la causa; formando un grupo de exiliados, la Alianza Liberal Mexicana, para combatir a Carranza, ya que en todo momento creyó que don Venustiano no caminaba por el camino ideal.

Al final de la Primera Guerra Mundial, Ángeles regresa a territorio mexicano y lanza su histórico manifiesto. Carranza manda

combatir la presunta rebelión de Ángeles a sus mejores divisionarios: Diéguez, Murguía, Amaro y Gavira entre otros. La División del Norte solo era un recuerdo; sus hombres estaban desmoralizados; Villa se había prácticamente amnistiado; los pocos combatientes que quedaban en pie de lucha, no operaban en equipo. Así fue como Felipe Ángeles fue atrapado por fuerzas del general Manuel M. Diéguez, el 17 de Noviembre de 1919. Diez días después, ya se le había formado Consejo de Guerra Extraordinario, condenado a la pena capital y ejecutada ésta.

La versión oficial dice que un tal Gabino Sandoval, jefe de Defensas Sociales, fue informado que Ángeles con solo su Estado Mayor, se encontraba en la sierra de Nonoaya, hecho que comunicó al general Diéguez, quien le ordena perseguir al ameritado general Ángeles. Agotado el parque de que disponía, fue aprehendido, siendo conducido a Parral, de ahí a Santa Rosalía y después Chihuahua. Para su recepción se dispuso una doble valla de soldados con el arma lista a disparar. Ángeles fue conducido a su prisión en el cuartel del 21º. Regimiento de Caballería. Los periódicos anunciaron que el Consejo de Guerra se celebraría en el Gran Teatro de los Héroe, estando integrado tal jurado por el general Gabriel Gavira como presidente; vocales los brigadieres Miguel Acosta, Fernando Peraldi, Silvino García y José Gonzalo Escobar; juez militar el General y Licenciado Leandro Díaz de León; Agente del Ministerio Público Militar, el General y Licenciado Víctores Prieto y la defensa corrió a cargo de los jurisconsultos Alfonso Gómez Luna y Alberto López Hermosa.

A las ocho de la mañana del 24 de diciembre se instaló el Consejo ante quien se hizo comparecer a los inculpados, general Felipe Ángeles y a sus compañeros, el mayor Néstor Enciso de Arce y al joven soldado Antonio Trillo (de la famosa dinastía de los Trillo, uno de los cuales fungía como secretario particular de Villa cuando éste es asesinado). El argumento principal de la defensa, fue desconocer la competencia del Consejo de Guerra, alegando que Ángeles era un civil. A preguntas del defensor, Ángeles dijo que no se consideraba general, ya que no figuraba en el escalafón, no tenía patente como tal expedida por la Secretaria de Guerra, ni percibía haberes del Gobierno. Si Ángeles era civil, no podía cometer el delito tipificado y sancionado por las leyes penales militares y por lo mismo estaba fuera de la jurisdicción del Consejo de Guerra. No obstante, el incidente de competencia fue desechado y continuó la

audiencia dándose lectura a las constancias procesales, recibiendo varios testimonios y practicándose algunos careos. Vino la requisitoria del fiscal quien acusa a Felipe Ángeles – textual, no al general Ángeles – del delito de rebelión, citando que el caso estaba comprendido en los artículos 313, 1095 1221 de las leyes procesales militares, que señalaban “*pena de muerte*”.

Los defensores interpusieron un juicio de amparo ante la Suprema Corte, la que determinó que la suspensión del acto reclamado (el fusilamiento) lo promovieran ante el mismo Consejo de Guerra, lo cual era risible. Se recurrió también a la Cámara de Diputados, la que resolvió ser ajena al asunto. Ángeles escuchó la lectura de sentencia con serenidad, comentando que ya la esperaba. Con el aplomo de saber que su fin estaba cerca, le escribe a su esposa los siguientes renglones:

Adorada Clarita.-

Estoy acostado descansando dulcemente. Oigo murmurar la voz piadosa de algunos amigos que me acompañan en las últimas horas. Pienso con afecto intensísimo en tí, en Chabela, en Alberto, en Julio y en Felipe (sus hijos). Siempre he hecho lo mismo en todo el tiempo desde que me separé de ustedes. Hago votos fervientes para que conserves tu salud y por la felicidad de Chabela. Tengo la más firme esperanza de que mis tres hijos serán amantísimos para tí y para su patria. Diles que los últimos instantes de mi vida los dedicaré al recuerdo de ustedes, y que les envío un ardientísimo beso para todos ustedes.

A las seis de la mañana del día siguiente, el teniente Ramón Ortiz, al mando del pelotón de fusilamiento, acepta que el mismo Ángeles de la orden de preparen...apunten...fuego, y el general Ángeles cayó abatido sobre el costado izquierdo. Como el doctor García estimara que no había muerto, se le aplicó “el tiro de gracia” en la frente.

La respuesta de Villa a la ejecución fue pronta y sangrienta. Dos días después del fusilamiento de Ángeles, las tropas del Centauro cayeron sobre la guarnición carrancista de Santa Rosalía y mataron hasta el último de los defensores.

Señores, con atención, yo no soy de los cobardes les diré lo que ha pasado, que le temen a la muerte, fusilaron en Chihuahua la muerte no mata a nadie, a un general afamado. La matadora es la suerte.

*El reloj marca sus horas, aquí esta mi corazón
se acerca mi ejecución; para que lo hagan pedazos,
preparen muy bien sus armas porque me sobra valor
Apúntenme al corazón pa resistir los balazos.*

A petición de Ángeles, uno de sus defensores, el Licenciado Alberto López Hermosa, tres meses después del fusilamiento, pidió audiencia con el Presidente Carranza.

Así platica el Licenciado López Hermosa su diálogo con Carranza:

-Entré a su despacho presidencial. Carranza sin voltear siquiera a verme, me dijo: ...¿Que quiere?

-Fui el defensor de Felipe Ángeles y vengo a cumplir una promesa. Le relató lo conducente y al decirle que el reo le había pedido que le dijera: "que es deseo de un muerto, que quien a hierro mata, a hierro muera", haciendo que se encolerizara Carranza, quien incorporándose furioso le respondió:

-Y usted, ¿se ha atrevido a venir a decírmelo a la propia Presidencia? ¡ Va a pagar muy cara su osadía!

Días después llevaban al paredón a López Hermosa. En el camino lo encontró un amigo, el general Juan Barragán, persona de mucha confianza de Carranza, el que le pregunta:

-¿Que anda haciendo aquí, licenciado?

-Me traen a fusilar.

-¿Pues que hizo?

-Fui defensor de Felipe Ángeles (dándole la explicación)..

-Espere un momento, voy a tratar de ayudarlo. A los pocos minutos regresa y le dice:

-Esta usted salvado, pero tiene que irse a Estados Unidos.

Cinco meses después de la muerte de Ángeles, la sentencia que había dictado se cumplía. Carranza caía asesinado el 21 de mayo de 1920 en Tlaxcalantongo.

La petición del general Ángeles, de que quería que un filósofo estudiara su vida para ver si era justa la sentencia que lo condenó a morir prematuramente, está en pie.

*Parte de este relato, es una extracción del artículo de
Xosé Figueroa Custodio.
Revista Impacto, abril 25 de 1985.*

El Gran Reacio



Después del triunfo del ejército Constitucionalista sobre las fuerzas usurpadoras del chacal Huerta, empezaron los problemas para definir de que forma se iba a organizar el gobierno y quien o quienes lo iban a dirigir, la esperada lucha de facciones era una realidad. Es muy famosa la anécdota en que los centinelas que estaban apostados en la ciudad de México, observaban como se iban desarrollando los acontecimientos para informar a sus jefes de que se fraguaba, los centinelas eran de fuerzas zapatistas, villistas y carrancistas. La anécdota consiste en que un chino que vivía en la capital llegaba a su casa en la noche y uno de estos centinelas le pregunta:

-¿Quién vive? - a lo que el chinito contestó:

-Di tu plimelo.

Era lógico, el oriental quería asegurarse de la filiación de quien le preguntaba para que su respuesta satisficiera al vigilante.

Esto viene a colación porque los diferentes jefes revolucionarios tenían seguidores y detractores, según intereses, ideologías o ambas cosas. El escrito que enseguida se transcribe, titulado "El Gran Reacio", habla por sí solo del ambiente que predominaba en aquellos truculentos años.

"Cuando leí la noticia de que Carranza se había negado a dar su contingente para implantar la paz, sentí repugnancia por Carranza y el deseo de llamarle bruto. Con esa su actitud, dio a entender claramente que no ama a su patria, no le importa que el pueblo perezca de hambre o que siga derramando su sangre inútilmente.

Estoy seguro de que si Carranza contemplara de cerca los horrores de la guerra, ablandaría su carácter, porque no es lo mismo comer que tirarse con los platos.

De pronto y por lo que se prevé, esta haciendo acopio de dólares, a trueque de los cereales que diariamente exporta para el extranjero, quitándole su único alimento a los pobres. ¡Que Barbaridad!

Si triunfan los que pelean por mí, marchó directamente a la presidencia, si los derrotan me marchó de aquí a disfrutar de mi fortunilla". Esa es su mente. El amigo éste, no tiene pierdes.

Mientras tanto, allá en el puerto de la salud, con un pie en tierra y el otro sobre el primer peldaño de la escalera de cualquier buque dispuesto a zarpar, vive a sus anchas saboreando succulentos guachinangos y gozando de la fresca de la brisa que sopla por las tardes en aquel espacioso malecón, sin preocuparse de los miles de soldados que se entierran diariamente por su capricho. No así el valiente y patriótico General Villa, que día y noche comparte con los suyos las penalidades de la campaña, como Napoleón, cuando se encontró con sus fuerzas donde escaseaba el agua, de modo tal, que sus soldados caían de sed, y teniendo Napoleón los labios y la boca secas, llegaron sus ayudantes a ofrecerle un vaso de agua fresca recogido gota por gota de los poros de un peñón__"¿Ya tomaron mis soldados?"__Preguntó aquel gran Capitán__no señor__"moriré con ellos "__dijo, arrojando el agua por el suelo.

El General Villa jamás lleva a sus labios un bocado sin saber que los suyos están satisfechos. He tenido ocasión de presenciar el trato generoso que da a los que pelean bajo sus órdenes.

La rémora para hacer la paz, es Carranza; quien está empujando la nación a un abismo, es Carranza; ¿Que hacemos con Carranza?

Eliminarlo, diría un Huerta, porque los malvados resuelven sus dificultades de un tajo; pero nosotros gastamos siempre en estas cosas, todos los medios prudentes, antes que cometer un crimen.

Compañeros distanciados por seguir un ambicioso, recapacitad y al unísono hagamos la paz. Ved que el Sr. General Villa esta dispuesto a sacrificarse en bien del país. Aprovechad esta oportunidad para ayudarnos, antes de que os culpe de un ultraje que pueda sufrir nuestra soberanía, o que entre charcos de sangre, sepultemos nuestros despojos; porque de vencernos ustedes a nosotros que representamos la ley, sería una aberración del destino.

Nunca puede prevalecer la sombra sobre la luz, y seguirá la lucha estéril hasta que alumbre el sol, o los buitres de testa blanca, de allende el Bravo, que nos miran de soslayo afilando el corvo pico, tiendan su vuelo, aquende, y de nuestros restos lleguen a hacer un festín."

MIG. ALBORES

Durango, Junio 4 de 1915.

**Fuente: Periódico La Voz de la Revolución,
Junio 4 de 1915, Pág. 2.**



¿Y la Soberanía?

Desde que México es una nación independiente, hemos sido objeto de invasiones y abusos por otras naciones. El 27 de Septiembre de 1821 se consuma la lucha por la Independencia con la entrada del ejército Trigarante a la ciudad de México. Primero los españoles que incursionan en el territorio con la intención de recuperar lo que habían perdido, después los vecinos norteños, que son combatidos heroicamente por los jóvenes cadetes del Colegio Militar, inmediatamente después los franceses, en donde los nuestros se cubren de gloria al ganar el General Zaragoza el cinco de mayo, una batalla al más poderoso ejército de la época, enseguida nuevamente los norteamericanos al posesionarse del puerto de Veracruz en 1914. Una declaración de guerra antecedió a los ataques mencionados, teníamos que defendernos, ya que nos habían declarado las hostilidades.

Sin embargo en Marzo de 1916 y en Junio de 1919, los norteamericanos se internaron en tierras nacionales con el permiso total del gobierno de Carranza, el objetivo era perseguir a Villa y capturarlo vivo o muerto, por el ataque al pueblo de Columbus, en donde perdieron la vida casi 20 norteamericanos, lo que originó que Pershing se introdujera a México, moviendo sus tropas libremente por el Estado de Chihuahua al frente de diez mil hombres para buscar a uno solo, que durante casi un año persiguieron al huidizo Villa sin éxito.

En 1919 nuevamente soldados americanos se introducen a ciudad Juárez con el mismo objetivo, capturar a Villa, y con la misma pasividad, esta vez tácita del gobierno de movilizarse en nuestro territorio. En ésta última ocasión las dificultades se suscitaron por la fallida toma de Juárez por las fuerzas villistas.

La noche del día 15 de junio de 1919, poco después de las doce, Villa, al frente de aproximadamente mil hombres, entre los que se

encontraba el general Felipe Ángeles, dio principio a atacar la plaza de Juárez, defendida por el Gral. de Brigada Francisco González.

Los villistas cargaron briosamente sobre una sola línea de defensa que lograron romper. Por éste motivo, el general González reconcentró todas sus fuerzas en el fuerte Hidalgo para organizarlas, y a las cuatro de la mañana contra atacó al enemigo que ya se había posesionado de casi toda la plaza, habiendo logrado arrojarlo de ella por completo a las 9:30 de la mañana, los clarines de las fuerzas federales tocaban dianas en los fortines arrancados a los villistas, mientras estos huían perseguidos por los pelones.

Al levantar el campo, se encontró con que había ochenta muertos villistas, entre ellos el llamado general José Castro y resultando herido de gravedad Jesús Trillo. Se quitó a Villa correspondencia y documentos, persiguiéndolo las fuerzas del general González hasta San Lorenzo. Las tropas del gobierno permanecieron en guardia, y a las cuatro de la tarde de ese mismo día, es decir el 16 de Junio, Villa renueva su ataque con el mismo vigor de antes.

En éste segundo ataque, el coronel José González Escobar, fue herido gravemente en una de las calles de Juárez, cuando con más enjundia peleaba con los llamados rebeldes. La guarnición resiste heroicamente manteniendo a raya a los que eran considerados bandoleros, estos al verse en condiciones de desventaja, emprenden la retirada y dirigen sus fuegos sobre El Paso, Texas. Causando algunas desgracias materiales y la pérdida de vidas humanas.

Esto dio motivo para que cuatro regimientos de caballería norteamericanos formados de negros y al mando del general Erwin, cruzaran la línea divisoria enfrentándose con los villistas, a quienes batieron rudamente causándoles muchas bajas, pues los americanos emplearon armas de combate en mayor número y muy modernas. En vista de esto, el general González se replegó hasta Palo Chino, eludiendo responsabilidades. El comandante de las fuerzas americanas envió un mensaje al jefe de la guarnición de Juárez, participándole que al obrar así, no hacia otra cosa que obedecer órdenes de su gobierno, en las cuales se le decía que en caso de que Villa disparara para El Paso, se le batiera.

Al mismo tiempo, el general Erwin, comunicó al general González que tenía instrucciones de replegarse al Fuerte Bliss, tan pronto como los villistas se hubieran retirado y cesado el fuego sobre El

Paso. Así fue en efecto, pues al otro día, a las once de la mañana, las fuerzas americanas cruzaron de nuevo la línea divisoria. Al estar estas fuerzas ya instaladas en el Fuerte Bliss, el general Erwin nuevamente se comunica con el general González, diciéndole que debía interpretar éste acto de intromisión como un deseo de su gobierno para ayudar al del Sr. Presidente Carranza.

El Gobierno Americano dio amplias explicaciones al general Cándido Aguilar (Secretario de Guerra y Marina y yerno de Carranza) en ocasión del paso de tropas norteamericanas a territorio mexicano con objeto de batir a Villa, cuyas fuerzas hicieron disparos para El Paso. Carranza le comunica a su yerno, el general Aguilar, que de por terminado el incidente, pues el Ing. Bonillas, quien fungía como embajador de México en Estados Unidos, ya había recibido instrucciones presidenciales sobre el asunto. El gobierno americano, afirmó que no se trató de un acto de hostilidad hacia México, sino muy al contrario, se deseaba ayudar al Gobierno de don Venustiano para extinguir el bandolerismo en la frontera. El asunto de Juárez marca la política que La Casa Blanca seguiría contra los rebeldes.

Francisco Villa estaba furioso por la intromisión de las fuerzas extranjeras que le infringieron una derrota estrepitosa, ya que en su precipitada huida abandonó casi todos sus pertrechos, a tal grado de que a quedado diezmado para continuar la campaña, como eran sus planes. Contra su voluntad, el Centauro abandona a todos sus heridos, los cuales fueron recogidos por tropas del gobierno. Villa ha jurado vengarse y por tal motivo el alcalde de El Paso, Texas, se encuentra muy preocupado temiendo por la vida de los ciudadanos norteamericanos que viven en el Estado de Chihuahua, pues dice que la intervención en Juárez fue peor que si se hubiera permitido el paso de tropas mexicanas por Estados Unidos.

Muchas horas después, la calma volvió a Juárez, las familias a sus hogares convencidas de que Villa aniquilado y con la enemistad encima de los Estados Unidos, no se atrevería a repetir la aventura que tan caro le había costado.

El general González, jefe de la guarnición de Juárez, ordena la ejecución de ocho prisioneros villistas. El general Erwin, jefe

de las fuerzas americanas en El Paso, conferenció días después, largamente con el general Gonzáles sobre las medidas precautorias que se tomarían en el futuro para en caso de que Villa se acerque a la frontera con el ánimo de cometer alguna de sus sorpresivas e inesperadas acciones y como los acontecimientos estaban frescos, ambos gobiernos tenían el temor fundado de que la venganza de Villa fuera implacable, y le ocasionaran problemas al Gobierno Mexicano.

El Odio a los Americanos



Se dice que Villa odiaba a los Estados Unidos, y todo lo que de ahí viniera desde hace muchos años atrás, pero lo cierto es que hubo épocas en que no tuvo interés en poner de manifiesto este odio, que probablemente guardaba en lo más profundo de sí mismo.

Cuando principiaron los triunfos del ejército Constitucionalista, en los Estados Unidos la figura de Villa adquirió un raro esplendor; sus importantes victorias sobre el ejército Federal, sus golpes de audacia, narrados con entusiasmo por los periódicos yanquis, su habilidad en el manejo de las armas y de los caballos y aún su misma idiosincrasia salvaje y cruel, lo hacían aparecer ante los ojos asombrados de los americanos como un ser sobrenatural y digno de la más franca admiración.

Villa fue bautizado por los americanos como El Napoleón Mexicano. Cuantas veces iba a El Paso, Texas, las tropas norteamericanas le hacían honores de general desde las mismas garitas situadas en la orilla del Río Bravo. El general Pershing "Black Jack", quien fuera años después el generalísimo de las huestes americanas en Europa y un héroe nacional, parecía honrarse con estrechar la mano de Villa; le consideraba invitado de honor cuando el general mexicano iba a Fort Bliss a presenciar los ejercicios de los soldados americanos, y no tenía empacho en dejarse retratar a la vera del Napoleón Mexicano, sonriente y satisfecho. Villa era ovacionado en las calles de la población americana y alguna vez una dama cincuentona le arrojó un ramo de flores a su automóvil.

Pocos meses después, el pueblo americano había comprendido su error y ya no consideraba a Villa como un héroe, sino como un bandido. Un gran bandido, un admirable bandido, es cierto. El Presidente Wilson reconoció al Sr. Carranza como jefe de un gobierno "de facto", y al mismo tiempo desconocía a Villa toda beligerancia. Los largos trenes de municiones y armas que antes

pasaban por los puentes internacionales de El Paso con dirección al sur, destinados a la División del Norte del Ejército Constitucionalista, fueron detenidos por orden del Departamento de Guerra, hubo necesidad de recurrir al contrabando para el abastecimiento de los treinta y cinco mil hombres de la División del Norte, que necesitaban parque y más parque para mantener la supremacía del villismo.

Ahí principió a notarse el odio primitivo de Villa hacia los americanos, a quienes hacía responsables de sus desastres en diferentes puntos en el país, por haber ayudado a los ejércitos enemigos. Éste odio fue haciéndose cada vez más intenso y terrible. Cuando atacó Agua Prieta, perdiendo el cincuenta por ciento de los hombres buenos que le quedaban, atribuyó su derrota al hecho de que las autoridades americanas del otro lado de la línea divisoria, habían hecho uso de sus soberbios reflectores para iluminar las columnas villistas que iban al asalto, exponiéndose al fuego de las fuerzas carrancistas.

Villa debe haber amenazado con el puño a la nación del norte durante las más duras noches de su vida cruel de guerrillero vencido. Sintió que todos los odios que antes había mantenido vivos, se fundían en uno solo, hirviente, rojo, y tormentoso contra todo lo que fuera americano. Sintió un ansia loca de matar americanos, de vengar en criaturas completamente ajenas a la hostilidad que se le demostraba allende el Bravo, las funestas consecuencias que había tenido para él, la protección de los americanos hacia sus enemigos.

Quiso sangre y la tomó. Germinaban, pues, las más horribles ideas de venganza.

Reducido el villismo a su más mínima expresión, las compañías mineras que tenían posesiones mineras en el Estado de Chihuahua, se decidieron a trabajarlos después de algún tiempo de inactividad, movida por la absoluta falta de garantías para trabajar en el campo que prevalecía en el territorio dominado por los villistas. Un día, por la mañana, salió de la ciudad de Chihuahua un tren "extraordinario" -era la primera intentona para reanudar el tráfico al noroeste- que llevaría a dieciocho americanos hasta el mineral de Cusihuiriáchic, donde iban a explotar algunas de las vetas que allí estaban en aprovechamiento. En el kilómetro 68, entre San Andrés y Santa Isabel, el maquinista de aquel convoy encontró

que otro tren que había salido el día anterior de Chihuahua con carga para las poblaciones del noroeste del Estado, había sido descarrilado, y disminuyó la velocidad del convoy hasta pararlo completamente. En ese instante, grupos de villistas que se encontraban escondidos a uno y otro lado de la vía, salieron rápidamente e intimaron rendición a los pasajeros, robándoles cuanto llevaban encima. Ahí fue le primer derramamiento de sangre de hijos de los Estados Unidos causado por Villa; éste se dio cuenta que a bordo del convoy detenido, viajaba un grupo de güeros, que así los llamaba, y los mandó formar en línea recta, dirigiéndoles un discurso en el que manifestaba su resentimiento por la actitud asumida por los Estados Unidos contra él, que solo luchaba por el bienestar de sus “hermanos de sangre y de raza”

Villa tuvo para aquellos infelices prisioneros, que nada tenían que ver con la actitud de su gobierno, las frases más violentas, los insultos más penetrantes e hirientes y después dio la orden de que los fusilaran ahí mismo, y así se hizo con diecisiete americanos, pues uno de ellos viendo la muerte tan cercana, jugó en una carta el todo por el todo y dando unos saltos tremendos se alejó del lugar de los sucesos sin que le pudiera ser acertado uno solo de los tiros que le dispararon.

Éste americano, que fue recogido por las tropas federales que fueron al lugar de la tragedia, fue quien informa de la presencia de Villa en el grupo de asaltantes.

La indignación en los Estados Unidos contra el audaz guerrillero no tuvo límites, el pueblo se asombraba de que aquel hombre, a quien los Estados Unidos habían prestado tan decidida protección, , volviera sus iras contra los ciudadanos de Norteamérica y los asesinara en masa, era inconcebible e intolerable. Los deseos de que se llevara a cabo una intervención provocaron una gritería sonora en todo el territorio de la Unión. Los diarios en sus editoriales y los hombres en sus discursos, pedían continuamente que tropas de los Estados Unidos entraran a México a pacificarlo.

Pero el Presidente Wilson, ecuaníme y firme, contestó a todo esto: -“Que no podía culparse al pueblo de México, de lo que hiciera un bandido de México; que lo único adecuado sería pedir, como lo hizo, la persecución y castigo de ese bandolero”

Mientras Villa lanzaba el guante a los Estados Unidos y le enviaba en señal de reto diecisiete cadáveres de hijos suyos, la nación

del norte, por conducto de su jefe, le contestaba con un bofetón de indiferencia. "Es usted un bandido, que lo persigan las tropas de su país."

Los odios del guerrillero se exacerbaban al último grado, creyó que se le tenía miedo en los Estados Unidos, que no había al norte del Río Bravo nadie que osara enfrentársele, y tuvo la idea de lanzar una ofensa más grande, más dura, más audaz, como nunca la hubiera sufrido el pueblo americano, para así obligarlo a que viniera a México a combatir.

Y así lo hizo.

Los soldados carrancistas que mandaba el general Treviño no eran dueños sino solamente del terreno que pisaban. Villa, más audaz y ligero que nunca, efectuaba correrías por todo el Estado, alarmando al mismo tiempo al coronel Rojas en Ojinaga, que a Gavira en Juárez, que a Cavazos en la Sierra Baja y a Petronilo Hernández en Santa Rosalía y Jiménez. Se le sintió por todas partes, pero no se le vio en ninguna. Se podía decir donde había pasado Villa el día anterior, pero nunca por donde pasaría al día siguiente.

Rápido como la luz, inseguro como el viento, escurridizo como el agua, seguido solo por un grupo pequeño de entre cinco a diez hombres, Villa sorprendía con su llegada a donde quiera que fuese. Si se le enviaba un fuerte número de tropas dispersaba a su gente.

-Ya saben muchachos, nos juntamos en el rancho fulano... el sábado muy tempranito.

Y por vericuetos increíbles, trasponiendo cadenas montañosas o desiertos sedientos, animando a sus caballos con su propio espíritu, los villistas, todos ágiles, todos jóvenes, todos briosos, imbuidos del coraje de su jefe, corrían centenares de kilómetros en unos cuantos días, para caer sobre un tren, o robar un mineral, o apoderarse del poco ganado de un rancho.

La persecución era materialmente imposable.

Obra: Pancho Villa, Rayo y Azote.

Autor: Rafael F. Muñoz.

Mano Dura con los Falsificadores



Aprovechando la turbulencia que se respiraba en los inicios de 1915, en donde Villa controlaba a los Convencionistas y los Constitucionalistas constituían el otro factor real de poder, era muy común que se violentara el Estado de Derecho, cometién-dose una serie de ilícitos en forma continua, ya que la impartición y procuración de justicia, carecía de pies y cabeza, por lo que era muy fácil cometer fechorías sin ser castigado, ocasionando con ello la incertidumbre en los que siempre llevan sobre sus hombros las consecuencias de las guerras, la población civil.

Surgieron especuladores sin conciencia que refugiados en el lado americano, huían del castigo que se les impondría si fueran capturados, estos eran los falsificadores, quienes en complicidad con algunos extranjeros, habían estado falsificando billetes del país. Para reprimir ese mal, y en defensa del Crédito Público y el prestigio de la República, algunos gobernadores impusieron severas penas a quienes falsificaran la moneda nacional, pero las medidas no causaron el más mínimo temor entre los infractores, ya que nunca eran perseguidos. Villa se da cuenta de que el problema era muy serio, ya que se estaba cayendo en un descontrol monetario que arrastraría al país a la miseria y al caos financiero, por lo que fiel a su costumbre decidió imponer mano dura y acabar de tajo con la contrariedad expidiendo un decreto que contiene el siguiente texto:

Torreón, Marzo 31 de 1915.

En vista de la inmensa cantidad de billetes falsos que se están introduciendo al país, y con objeto de garantizar los intereses del comercio y de la sociedad que se ve amenazada constantemente por lo monederos falsos, se ha hecho saber a todos los gobernadores y jefes de armas de los estados dominados por el Gobierno de la Convención, que desde el día

Gilberto Jiménez Carrillo

de hoy, todo el que falsifique o circule a conciencia papel moneda falso, será pasado por las armas.

Siento mucho tener que manifestar que me he visto obligado a dictar tal medida, porque en Estados Unidos no han sido castigados los individuos a quienes se ha acusado con testimonios irrecusables de haber falsificado moneda, ni se ha perseguido a los que la expenden en el mercado, por cuya circunstancia ha aumentado el número de falsificaciones y circulares.

El Gral. de operaciones, Francisco Villa.

Villa sabía que no existía otro recurso para terminar con esa plaga, y obtuvo la razón, ya que en cuanto se dio a conocer el decreto, los falsificadores desaparecieron milagrosamente, porque estaban ciertos de que el general cumplía con sus sentencias. Ese fue un detalle mas que le generó a Villa la admiración de las clases populares y desde luego de los pudientes, quienes eran los que más protegían su dinero.

La Perla Tapatía



Algunos creen que el general Villa solo conoció el norte, concretamente el Estado de Chihuahua al que quería tanto y El Paso, Texas, debido a la situación geográfica de esta ciudad en los límites fronterizos de ambos países, pero la realidad es muy distinta. El legendario combatiente conoció ciudades como Tucson, Arizona y San Antonio, Texas. Y por razones de itinerario bélico Torreón, Zacatecas, Saltillo, Monterrey, Aguascalientes, Querétaro, Durango, Celaya, Silao, la capital de la República y la ya desde entonces hermosa ciudad de Guadalajara.

Villa se queda maravillado por la hospitalidad de los habitantes de la capital del Estado de Jalisco y por la bien ordenada urbanidad de la ciudad. En un mensaje a sus fuerzas en los distintos puntos estratégicos del norte, el jefe de la División del Norte les informa de los pormenores de su entrada triunfal a Guadalajara.

Les comenta que no tiene palabras para explicar el entusiasmo que prevalecía cuando se recorrieron las calles y eso que solo iba acompañado de su escolta, aproximadamente 200 hombres.

Las plazas y las calles estaban llenas de gente que con interés y simpatía arrojaban flores, serpentinas y confeti al paso de la compañía. La muchedumbre no dejaba de vitorear al Centauro, y al resto de los acompañantes a quienes también lanzaban vivas.

Sigue comentando Villa que el entusiasmo llegó a su punto máximo cuando subió al balcón del Palacio de Gobierno y les dirige unas palabras a quienes deseaban escuchar al norteño, del que sabían que existía por charlas de café, notas periodísticas y hechos tal vez tergiversados.

Consideraba Villa que ésta efervescencia a la que incluso se unieron las familias de abolengo, los comerciantes, los industriales y el pueblo en general se debía indudablemente a la cultura de los habitantes de Guadalajara, a su amor por los sanos principios de-

mocráticos, y a su desprecio por los carrancistas que se habían hecho odiosos por sus constantes y múltiples atropellos. Le asombró gratamente que en treinta horas que no hubo autoridades debido a las escaramuzas, no existió desorden alguno.

Desde luego que una vez que informa de sus impresiones en esa ciudad tan grande e importante, continua rindiendo su parte militar informando que por haber entrado triunfante a la ciudad, la persecución del enemigo no había cesado, que Fierro con 25 hombres a su mando, alcanzó las fuerzas de Murguía en Pajacuaran, lo siguió dos leguas y le mata 120 hombres, quitándole Fierro a Murguía 200 caballos y mulas, así como un cañón y una ametralladora. Continúa informando Villa, que en cuanto el enemigo se dio cuenta de los pocos hombres de Fierro, resiste la persecución causándole tres bajas al bragado general, pero en ese instante llegaron fuerzas del general Yáñez y de Rodríguez, que continuaron la persecución de los carrancistas rumbo a Zapotlán.

Para terminar, Villa informa igualmente a los habitantes de Guadalajara, así como a sus pndonorosos generales en el norte y a la prensa, que cerca de ciudad Maíz, un batallón del coronel Emiliano Sarabia derrota dos mil hombres del Gral. Acosta Elizondo, y que en la ciudad de Monterrey, las fuerzas de la División del Norte habían vencido a los desleales y traidores de Maclovio Herrera, Pablo González y Villarreal.

Ese hombre reacio, dio una muestra más en Guadalajara, que poseía la sensibilidad y el buen gusto para apreciar las muestras sinceras de simpatía y sobre todo que se daba cuenta cuando un pueblo era educado y lleno de virtudes, como fue el caso de los tapatíos.

En sus años de rebelde, Villa platicaba a sus compañeros de aventuras sobre los imborrables recuerdos que tenía de su paso por la perla de Occidente.

La Quinta Luz



En una hermosa casa llena de recuerdos y de historia, sobre la calle Décima número 3014, en la ciudad de Chihuahua, se ubica el museo de la Revolución, que los habitantes de esta ciudad conocen mejor como el museo de Pancho Villa, y que aún antes de ser museo se conoció como “La Quinta Luz” y que hoy en día recibe a visitantes de todo lo ancho y largo de la República, además de visitantes de otros países, en especial de Estados Unidos, obviamente por la cercanía a la frontera e indudablemente por la fama que aún tiene el Centauro en el vecino país. Esta casa, ahora museo, cobijó durante algunos años al legendario guerrillero. Después de la toma de Cd. Juárez, Villa se retira a su negocio de la carnicería y compra la finca que tenía en un inicio solo tres cuartos de adobe y el general le hizo los arreglos necesarios que le permitieran no solo un lugar de descanso y esparcimiento sin sobresaltos, sino que pudiese servir también como una guarida que permitiese planear estrategias de combate, es decir se requería una finca más grande y con más habitaciones.

Curiosamente la quinta fue poco visitada en el transcurso de la lucha armada, debido a los constantes traslados del general y de su esposa, Doña Luz Corral de Villa, por quien precisamente la finca lleva el nombre de quinta Luz. Cuando Villa en la ciudad de Sabinas, Coah; depona las armas, establece su lugar de residencia en Canutillo y la quinta permanece cerrada. La señora Luz sabía de la afición de su esposo por las mujeres, pero a pesar de ello lo sobrellevaba, porque el general de muchas maneras la compensaba, solo que los últimos años las cosas llegaron a un límite en que Doña Luz le reprocha a su esposo que fuera de la casona de Canutillo sostuviera amoríos con Soledad Seañez y dentro de la ex hacienda, de una manera pública con Austreberta Rentería, quien incluso, ya tenía un hijo del general.

Villa no soporta el reclamo y la corre de Canutillo, regresando Luz Corral a la ciudad de Chihuahua, precisamente a la casa que su esposo le había comprado, en donde la señora vive hasta su muerte, disponiendo que la casa sea donada al gobierno. Mucho antes de su muerte, la casa se acondiciona como un museo particular en donde la viuda del general exhibe, entre otras cosas, el vehículo que Villa iba tripulando el fatal día de su muerte, carro que conserva aún los orificios causados por las balas que cegaron la vida del caudillo; el menaje de la época; ropa que usaba Villa; fotografías de la época, armas utilizadas por el célebre revolucionario y demás objetos que le permiten al visitante experimentar una sensación de regreso a los años de los grandes logros del duranguense. Actualmente la quinta es un magnífico museo visitado por miles de personas en el año

Santo y Milagroso



El legendario revolucionario sobrepasó los límites del mito, ya que a más de ochenta años de su muerte es venerado como un santo en algunos estados norteros del país y en el Estado de Texas se venden diversos artículos con su imagen y se invoca a su nombre para pedir favores. En la más común de las ofrendas, los creyentes, en la trascendencia de su alma, colocan una vela con su imagen y una copa de tequila delante de una foto. La tradición dice que si el general se toma la bebida, el pedido se cumplirá. Los pedidos son en su mayoría para pedir dinero y protección, y también amores, pues Villa era un empedernido conquistador. Los llamados chicanos son muy devotos de los poderes de Villa, ya que le consideran poderoso porque fue la única persona que le pudo pegar a los Estados Unidos y nunca pudieron capturarlo.

Se venden hierbas, amuletos, estampas, inciensos, veladoras, existen templos consagrados a venerar la imagen del caudillo, etc. con la finalidad de ahuyentar los malos espíritus, de pedir por el regreso de la buena suerte, conseguir el regreso de la pareja amada, conseguir un buen empleo, pero lo interesante de estas practicas radica en dos aspectos, el primero es que los que lucran con ello, jamás hacen un mal a nadie, ya que el espíritu del general solo intercede para ayudar y lograr la paz del alma, no para perjudicar, y el segundo punto interesante es sin duda alguna que en estos tiempos actuales de la cibernética y desarrollo a pasos agigantados de la modernidad, Pancho Villa ofrece, a través de la fe popular, protección y consuelo para quienes lo necesitan.

Estas son algunas de las oraciones utilizadas para invocar la ayuda del Centauro.

“AL ESPÍRITU MÁRTIR DE PANCHO VILLA,
GRAN GENERAL REVOLUCIONARIO”

En el nombre de Dios nuestro señor, invoco a los espíritus que te protegen para que me ayudes. Así como ayudaste en el mundo terrenal a los necesitados, así como venciste a los poderosos, así como hiciste retroceder a tus enemigos, así te pido tu protección espiritual, para que me libres de todo mal y me des el ánimo necesario y el valor suficiente para enfrentarme a lo más difícil que se me presente en la vida. Amén.

“GRAN NOVENA A SAN PANCHO VILLA”

OH Gloriosísimo revolucionario San Pancho Villa, siervo fiel y defensor del pueblo, tú que fuiste encarcelado, herido, perseguido por soldados extranjeros, asesinado, cortada y robada tu cabeza; tú que con la bondad de tus hazañas, derrotando a los asesinos y traidores contrarrevolucionarios y castigando a los explotadores, hiciste poderosos y fieles a los pobres, nunca serás olvidado y mucho se te quiere; por eso se te honra e invoca como incansable, combatido y victorioso, santo patrón de los casos difíciles y desesperados. Cuida y ruega por mí que estoy tan afligido y has uso, te lo pido, de ese poder que se te concedió de ayudar pronto y grandemente si ya toda esperanza se ha perdido.

San Pancho Villa, también te queremos porque eres bueno como el pueblo y no recurres para que se crea en tí, a la amenaza de que será maldito en el cielo y en la tierra quien dude de tus milagrosos, dones como en algunas oraciones rezadas a santos prepotentes y soberbios, dice amagadoramente. Sobre todo nosotros los que sufrimos, sabemos de los muchos milagros que haces sin andar amenazando a los creyentes.

San Pancho Villa, tú que haces milagros, te estoy rogando vengas a darme ayuda en ésta tribulación que me agobia, para que reciba los consuelos y socorros del cielo en todas mis necesidades, muy particularmente en (aquí es donde deben hacerse las súplicas especiales de lo que se quiere) y para que bendigas a Dios contigo y con todos los escogidos por la eternidad, te prometo, amado defensor de los que sufren San Pancho Villa, acordarme siempre, siempre, hasta el día de mi muerte, de éste gran favor y nunca dejaré de honrarte como mi muy personal y poderosísimo protector y de hacer que aumente la devoción por ti todos los días; daré copias de esta oración a quien la pida, también a quienes no la pidan, por donde vivo y cuando esté de viaje; esto haré y todo lo demás que pueda.

Amén.

El Conde de Montecristo



El nombre inmortal de Francisco Villa es pregonado en gran parte del mundo por muy diversas razones, lógicamente lo que se ha escrito sobre sus gestas heroicas en las gloriosas batallas en las que intervino rompiendo con la resistencia del ejército federal. Otro motivo es el seguimiento que corresponsales de prensa extranjeros le daban a las actividades del Jefe de la División del Norte y una razón más, y que le a significado una aureola de ser extraordinario e invencible, sin duda alguna se debe al ensalzamiento que el pueblo, los intelectuales y editorialistas de aquellos azarosos tiempos revolucionarios le dan al indómito guerrillero.

En el periódico de la capital duranguense titulado El Monitor, aparece una columna titulada "Majaderías", en donde el autor que solo es conocido por PÉREZ, ya que al final de su columna así firma, compara las correrías de Villa con las asumidas por el protagonista de la clásica obra literaria francesa de El Conde de Montecristo. Lo interesante de este artículo es que data de fecha 21 de julio de 1912, es decir, días después de que Villa es llevado a prisión a la ciudad de México. Desde entonces se empezó a forjar la leyenda e igualmente desde entonces surgieron las primeras comparaciones, para algunos excesivas, para otros adecuadas, pero al fin y al cabo llenas de admiración a ese *sui generis* personaje que como una avalancha iba creciendo en fama y poder en el ánimo de la sociedad mexicana y más allá de nuestras fronteras. El texto dice lo siguiente:

MAJADERÍAS:

Mi Gral. Villa, hecho Brigadier honorario por otro D. Pancho, nuestro exregenador, en premio de los heroicos préstamos forzosos y saqueos de Parral y en premio de la no menos heroica carrera que

desde el mismo Parral pegó hasta Bermejillo, pasando por la Hacienda de La Zarca, donde se le incorporaron por el amor al gobierno constituido mil chivas voluntarias, mi Gral. Villa no puede ser culpable de los delitos que calumniosamente se le achacan. Y no quiero pasar adelante sin lanzar una sonora e inacabable protesta contra el procedimiento atentatorio del Sr. Victoriano Huerta, que se permitió asustar a mi brigadier Villa, haciendo como que lo iba a fusilar, bajo el fútil pretexto, de que la víctima frustrada se había anexoado dos yeguas bonitas y le había puesto cara maderista (1 era. Época) al mismo D. Victoriano.

Y protesto, porque Don Victoriano con una malicia solo propia de la próxima pasada tiranía, confundió la anexión con el robo y la cara maderista con la insubordinación, y después de protestar, santificó la piadosa figura de los hermanos Raúl y Emilio Madero, que les cerraron la boca a los máuser que iban a privar de la gloriosa vida al Benemérito Villa, acto misericordioso, que en su vida premiará el Dios de los ejércitos, concediendo a ambos salvadores una banda de cualquier color, en el escalafón ultra telúrico. Hechas aquellas protestas y ésta glorificación, pasó a decir porque mi Gral. Villa no es culpable:

Los dineros que mi susodicho Gral. toma de Parral, son legítimo botín de guerra; (Por que?) Porque si el caballeroso Sr. Villa no toma esos dineros, estos se quedan en Parral, ¿verdad?

Pero es así que si se quedan en Parral, llegan los orozquistas y se los llevan, luego, al tomarlos don Francisco, no se los quitó a los Parraleños, sino a los orozquistas, que eran, en definitiva, quienes se habían quedado con los depreciados, y como los orozquistas eran el enemigo y lo que se quita al enemigo, ya sea de mano a mano o por tabla, constituye botín de guerra, pues botín de guerra son los 200.000 mil y pico de pesos de referencia y el tomarlos no es un crimen, sino una obra meritoria que merece que lo fajen al que la consume, y por eso fajaron a mi defendido con la banda de Gral. Brigadier.

Pero suponiendo sin conceder, que lo que se dice de los doscientos mil y pico de pesos, de las mil chivas de La Zarca y las dos

yeguas de Jiménez, no hubieran sido botines, sino robo audaz, descarado e inicuo; suponiendo esta monstruosidad indecente, ni aún así resultaría culpable el Sr. General Brigadier D. Francisco Villa.

Y la razón es muy clara.

El Sr. Villa fue siempre muy afecto a la lectura de las obras clásicas del más puro romanticismo. Su autor predilecto fue eternadamente Alejandro Dumas, el papá, y entre las obras de éste caballero prefirió siempre "El Conde de Montecristo", el que llegó a leer tanto, tanto, que acabó por aprendérselo de memoria. Y luego de aprenderlo sucedió lo que tenía que suceder, y lo que sucedió fue que el espíritu de Edmundo Dantes, alias El Conde de Montecristo, se metió en el cuerpo de Pancho Villa e hizo con él lo que se le pegó la gana, esto es, lo dominó por completo y lo sugestionó en lo absoluto, de tal manera que Pancho Villa llegó a creer y puede que lo esté creyendo todavía, que él no es el tal pancho, sino el mismísimo Edmundo con Polainas, gorra texana y sin corbata. Y la prueba de que tal crea, es que una misiva que desde la cárcel de Belén escribió a un amigo el otro día, puso: "Castillo de If, julio de mil novecientos, etc., etc.," en vez de poner cárcel de Belén y demás.

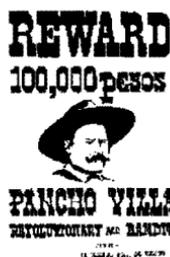
Bueno, pues como a Edmundo le gustaban mucho las chivas gordas, las yeguas bonitas y los dineros de Parral, a Pancho Villa, tornado Edmundo por la fuerza incontrastable de la sugestión, también le agradan todas esas cosas, y por eso, por creerse El Conde de Montecristo auténtico, tomó lo que tomó, es decir, los 200.000 mil pesos y tantos, el par de yeguas y el millar de chivas, firmando los recibos que expidió con un poético y sencillo: "Edmundo-Conde". Y como quiera que el Sr. Villa no tiene la culpa de que un espíritu travieso y rapaz se haya apoderado de su voluntad y le aconsejé perrerías, el Sr. Juez que está conociendo de la causa, debe declarar, que éste, Don Pancho, a semejanza del otro, está sugestionado por los espíritus y por lo mismo no es responsable de sus actos, y debe proceder a ponerlo en inmediata y absoluta libertad, otorgándole antes la banda verde, como justa retribución por daños y perjuicios.

Gilberto Jiménez Carrillo

Y debe por último, el precitado Juez, librar orden de aprehensión contra el espíritu de Edmundo Dantes y procesarlo por corrupción de menores.

*Así lo pido respetuosamente, protestando lo necesario.
¡Viva la República!*

Cronología de Sucesos Principales del General de División Francisco Villa



Sobre la vida y hazañas de Villa se han escrito ríos de tinta, y a pesar de ello aún no se ha terminado, prueba de esto es la presente obra. Sin embargo, cuando se tiene por primera vez un libro que nos relata las múltiples peripecias alrededor del paso por la vida del aguerrido norteño, es cuando surge el deseo incontenible de seguir escudriñando en la historia. Algunos estudiosos poseen una envidiable colección de literatura sobre el personaje aludido, otras gentes solo tienen un pequeño y mal documentado libro, que regularmente carece de objetividad y lamentablemente forma una imagen errónea de Villa en quienes lo leen, como de la misma forma se le tiende a magnificar cayendo en la exageración.

A manera de reseña se establece un recuento de los acontecimientos más notorios y relevantes en el itinerario del discutido General.

- **5 de junio de 1878.** - Nace en la ranchería de la Coyotada, municipio de San Juan del Río, Durango. Doroteo Arango Arámbula.
- **Septiembre de 1894.** - Se convierte en prófugo de la ley al blear al hacendado Don Agustín López Negrete, que intenta abusar de una de las hermanas del Duranguense en el rancho Gogojito de la Hacienda de Santa Isabel de Berros.
- **Febrero de 1895.** - Es aprehendido por primera vez por las autoridades, fugándose por primera ocasión.

- **Enero de 1896.** - Se incorpora a la gavilla del famoso bandolero Ignacio Parra y cinco hombres más, ignorándose a ciencia cierta cuanto tiempo permanece en esa banda.
- **1899.** - Cambia el nombre de Doroteo Arango por el de Francisco Villa y es nombrado jefe de la gavilla que operaba en el norte del Estado de Durango y sur del Estado de Chihuahua.
- **1902-1910.** - El joven Pancho Villa radica en Villa Ocampo, Dgo. y Parral, Chih, dedicándose a los oficios de albañil, arriero, carnicero, minero, comprador de ganado y ocasionalmente se dedica al abigeato.
- **24 de junio de 1910.** - El Juzgado Mixto de Primera Instancia de Parral, Chih, ordena se complemente orden de aprehensión en su contra, acusándole de robar 26 reses de un rancho ubicado en Valle del Rosario, Chihuahua.
- **Agosto de 1910.** - Francisco Villa se entrevista por primera vez con el líder del partido antireeleccionista en Chihuahua, Don Abraham González, éste encuentro tiene lugar en el domicilio de la casa número 259 de la calle 3, lugar en donde González tenía instaladas las oficinas del partido.
- **8 de septiembre de 1910.** - Villa ejecuta a Claro Reza en la ciudad de Chihuahua, la razón fue que Reza informó a la policía los planes revolucionarios en los que Villa tenía pensado participar.
- **Octubre y Noviembre de 1910.** - Se une a la Revolución maderista.
- **Marzo de 1911.** - Conoce a Francisco I. Madero en la hacienda de Bustillos y pone a las órdenes de éste todas sus tropas exonerándolo Madero de los delitos cometidos en su época de bandido.
- **20 de Abril de 1911.** - El ejército revolucionario inicia el importante ataque a Ciudad Juárez.

- **10 de mayo de 1911.** - Los revolucionarios derrotan al ejército federal, renunciando Porfirio Díaz a la presidencia y embarcándose en el buque Ypiranga con destino a Francia.
- **25 de Mayo de 1911.** - Después del triunfo de los revolucionarios, Madero agradece a Villa su apoyo a la causa y le obsequia la cantidad de 10.000 pesos, con lo que compra una casa en Chihuahua y se dedica al negocio de carnicerías.
- **Abril de 1912.** - Se incorpora a la División del Norte, comandada por el Gral. Victoriano Huerta, para combatir a Pascual Orozco y su contrarrevolución.
- **Junio de 1912.** - Es acusado de robar dos yeguas finas de la familia Russek, de Jiménez, Chih, y sentenced a morir fusilado, pero la intervención de Raúl y Emilio Madero ante Huerta lo impiden.
- **7 de junio de 1912.** - Se le abre juicio sumarísimo y es recluido en la cárcel de Belén, para inmediatamente ser trasladado a la penitenciaría de Santiago Tlatelolco, ambas prisiones en la ciudad de México.
- **25 de Diciembre de 1912.** - Se fuga de la prisión de Santiago Tlatelolco con la ayuda de Carlos Jáuregui, quien se desempeñaba como escribiente de juzgado, internándose ambos, en los Estados Unidos.
- **7 de Marzo de 1913.** - Con tan solo 9 hombres, cruza la frontera, internándose en suelo mexicano para combatir al usurpador Victoriano Huerta.
- **Abril de 1913.** - Se une a la Revolución constitucionalista encabezada por el Primer Jefe, don Venustiano Carranza.
- **29 de Septiembre de 1913.** - Después de una tensa elección en la que intervinieron los distintos jefes de las brigadas norteañas y con miras a la primera Toma de Torreón, Francisco Villa es nombrado General en Jefe de la División

del Norte creada ese mismo día, la creación de la famosa División y el nombramiento de Villa se realiza en la Hacienda de La Loma, municipio de Lerdo, Dgo.

- **29 de Septiembre al 4 de Octubre de 1913.** - La División del Norte comandada por el Gral. Villa, acompañado de los contingentes de los generales Calixto Contreras, Maclovio Herrera, Eugenio Aguirre Benavides, Manuel Madinaveitia y Tomás Urbina, derrotaron en Torreón a las tropas federales.
- **16 de Noviembre de 1913.** - Es sorpresivamente tomada por la División del Norte, Ciudad Juárez.
- **25 de noviembre de 1913.** - Derrota a los federales en Tierra Blanca, Chih.
- **8 de Diciembre de 1913.** - El Centauro del Norte ataca y toma la ciudad de Chihuahua y es nombrado Gobernador del estado del 10 de Diciembre al 10 de Enero de 1914.
- **11 de Enero de 1914.** - Se lleva a cabo la Toma de Ojinaga.
- **22 de Marzo al 13 de Abril de 1914.** - Toma por segunda vez Gómez Palacio y Torreón, derrotando al Gral. Federal J. Refugio Velasco.
- **9 de Abril.** - Obtiene sonada victoria en San Pedro de las Colonias.
- **11 de Mayo.** - Ocasiona estrepitosa y fulminante derrota a los federales en Paredón, para inmediatamente ocupar la ciudad de Saltillo.
- **Junio de 1914.** - Primer rompimiento con Carranza por motivo de desacuerdos en la inminente batalla de Zacatecas.
- **13 de junio de 1914.** - Renuncia al mando supremo de la División del Norte.

- **23 de junio de 1914.** - Después de encarnizadas batallas en donde perdieron la vida miles de hombres, a sangre y fuego es tomada la ciudad de Zacatecas, defendida por el Gral. Federal Medina Barrón, ocasionando con ello la derrota total del ejército federal y la renuncia de Huerta a la presidencia y por consiguiente su salida del país.
- **Septiembre de 1914.** - Se realiza la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes en donde rompe definitivamente con Carranza, dando a conocer en un manifiesto los motivos de la escisión.
- **5 de noviembre de 1914.** - Es designado general en jefe del ejército de la Convención. (Antigua División del Norte)
- **Diciembre de 1914.** - Se entrevista en la ciudad de México con el líder del ejército libertador del sur, Gral. Emiliano Zapata Salazar.
- **7 de Abril de 1915.** - En contra de todos los pronósticos e inexplicablemente, Villa es derrotado en Celaya por Álvaro Obregón, en las llamadas batallas del bajío, el Gral. Obregón pierde un brazo.
- **Septiembre de 1915.** - Disuelve lo que quedaba de la otrora poderosa División del Norte, pero continúa luchando con la novedosa y perturbadora formación de guerra de guerrillas.
- **9 de Marzo de 1916.** - Al mando de aproximadamente 400 hombres, incursionan en la pequeña población de Columbus, Nuevo México, provocando con ello el reclamo del gobierno norteamericano.
- **18 de Marzo de 1916.** - Inicia la Expedición Punitiva con la entrada al Estado de Chihuahua de 10.000 soldados americanos al mando del Gral. John Pershing, que con la complacencia del gobierno de Venustiano Carranza Garza, estuvieron acantonados en territorio Chihuahuense casi un año.

- **15 de Septiembre de 1916.** - Amparado por la oscuridad de la noche, ocupa sorpresivamente la ciudad de Chihuahua.
- **Diciembre de 1916.** - Sorpresivamente ataca Torreón y en esa ciudad las fuerzas villistas capturan y ahorcan al general Luis Herrera, logrando huir Melchor y Seferino Herrera, los tres hermanos de Maclovio Herrera.
- **Marzo de 1918.** - Pancho Villa y su guerrilla, son derrotados en Tepehuanes, Dgo. Esta plaza estaba defendida por el Gral. Miguel Aguirre.
- **19 de Abril.** - Ocupa por solo unas horas la ciudad de Parral, Chih.
- **16 de junio de 1919.** - Toma ciudad Juárez por una horas, en la escaramuza con las fuerzas federales, los contingentes villistas disparan con dirección a la fronteriza ciudad de El Paso, Texas. Provocando que tropas norteamericanas se internen en Juárez para perseguir a las tropas villistas, que con sus disparos causaron desgracias en la ciudad americana.
- **28 de julio de 1920.** - Francisco Villa firma el pacto en donde depone las armas en la presidencia municipal de Sabinas, Coah. En reciprocidad a la pacificación de Villa, el gobierno de Adolfo de la Huerta le concede una serie de peticiones para que Villa se retire a la vida civil productiva..
- **Agosto de 1920.** - Acompañado de sus hombres de confianza, Villa se establece en la hacienda de Canutillo, municipio de Ocampo, todo esto en el Estado de Durango.
- **20 de Julio de 1923.** - Es asesinado en una emboscada cobarde y ruin, junto a seis de sus acompañantes, cuando manejaba su propio vehículo en la ciudad de Parral, Chih.
- **Febrero de 1926.** - Es violada su tumba en Parral, y mutilado sus restos al ser cortada la cabeza, misma que jamás se supo de su paradero con certeza.

- **20 de julio de 1960.** - Por vez primera, oficialmente se recuerda el aniversario de su muerte.
- **23 de junio de 1964.** - Con motivo del cincuenta aniversario de la gloriosa Toma de Zacatecas, se devela un mural alusivo a la fecha en una sala del Museo Nacional de Historia, dentro del Castillo de Chapultepec.
- **25 de Mayo de 1965.** - El nombre de Francisco Villa quedó inscrito con letras doradas en el recinto del H. Congreso del Estado de Durango.
- **25 de noviembre de 1966.** - A iniciativa del Diputado Federal Duranguense, Mayor Braulio Meraz Nevárez, se descubre su nombre con letras de oro en el recinto de la H. Cámara de Diputados de la ciudad de México.
- **5 de junio de 1967.** - Oficialmente, se recuerda por vez primera la fecha de su nacimiento.
- **20 de Noviembre de 1969.** - Se devela la estatua ecuestre en la glorieta en que se unen las avenidas Universidad y *División del Norte (Ciudad de México)*. Actualmente se encuentra en el Parque de los Venados.
- **20 de julio de 1973.** - En magna ceremonia, se celebran los cincuenta años de su fallecimiento. Asiste a la ceremonia el Presidente de la Republica, Luis Echeverría Álvarez.
- **4 de Marzo de 1975.** - A la exhacienda de Canutillo, municipio de Ocampo, Durango, se le dio el nombre de Canutillo de Francisco Villa, por decreto del Congreso Local del Estado de Durango.
- **15 de Noviembre de 1976.** - El pueblo de Durango a iniciativa de la Legislatura Local, fue nombrado depositario de los restos del Gral. Francisco Villa, con motivo de su tránsito por ésta ciudad rumbo a la ciudad de México.

- **16 de noviembre de 1976.** – A iniciativa del Congreso Local, Francisco Villa es declarado Hijo Predilecto del Estado de Durango.
- **18 de Noviembre de 1976.** - Se exhuman sus restos en Parral, Chih., para ser trasladados a la ciudad de Durango y seguir su curso a la ciudad de México.
- **20 de noviembre de 1976.** - En ceremonia solemne y con motivo de un aniversario más del inicio de la Revolución Mexicana, son depositados en el monumento a la Revolución, los restos mortales de Francisco Villa.
- **1ro. De enero de 1978.** - Por acuerdo del Congreso Local, en su Estado natal se inicia el año General Francisco Villa.
- **5 de junio de 1978.** - Con motivo del centenario de su nacimiento, en La Coyotada, San Juan del Río, Durango., se lleva a cabo una gran ceremonia presidida por el Presidente José López Portillo, quien en presencia de los miles de asistentes (entre ellos el Gral. Raúl Madero) anuncia la emisión de un billete especial de La Lotería Nacional para la Asistencia Pública, conmemorativo del centenario del natalicio del brazo armado de la Revolución.

Lo Vuelven a Matar



Era tanto el temor y desconfianza que el Gobierno le tenía a Villa, que por todos los medios había intentado fabricar una mala imagen negativa y atroz ante la ciudadanía, ya que el gobierno no alcanzaba a entender que ese antiguo bandolero causara y levantara tantas simpatías entre la población del Estado de Chihuahua, que incluso lo protegía y cuidaba de las fuerzas federales que lo andaban buscando por todos lados y no podían capturarlo.

La cabeza de Villa tenía un precio, la razón es que las autoridades le apostaban a que utilizando la pobreza y miseria del grueso de la población, alguien por necesidad se convirtiera en soplón y delataría a Villa. No era tan fácil, convertirse en un soplón sería asegurar la muerte para el delator y su familia, por lo que los desesperados miembros del gobierno constituido a quien Villa provocaba constantes dolores de cabeza, intentaron una novedosa forma de terminar con esa inacabable fama. Decidieron darlo por muerto.

Corría el año de 1919, las fuerzas villistas se hallaban fortalecidas ya que se aparecían inesperadamente en las poblaciones y se retiraban sin dejar el menor rastro de su paradero, esas acciones se repetían constantemente y todos ignoraban cual sería el siguiente golpe de los villistas. Estos ataques eran esperados en ocasiones con temor y en ocasiones con esperanza. Para evitar especulaciones, el gobierno hizo correr la voz de que Villa estaba muerto, para ello se auxilió de la prensa, con inserciones pagadas y carentes de todo fundamento. Circuló el rumor de que el general estaba gravemente herido y al borde de la muerte, pero la gente se preguntaba por qué, en donde, y como había ocurrido.

Se utilizó también el telégrafo y rápidamente la población del norte del país, que era la que más y mejor conocía a Villa, se enteró que en Satevó, punto perteneciente al Estado de Chihuahua,

el temible cabecilla conocido como Francisco Villa, había recibido heridas mortales producidas por arma de fuego de manos de un individuo de nombre Ángel Calderón, quien se hizo pasar por agente de las confianzas del Gral. Felipe Ángeles y enviado por él para llevar un recado urgente. A mediados del año 1919, Ángeles regresa a México después de su auto exilio en El Paso, Texas y la clase gobernante intentaba con estos infundios confundir a la opinión pública.

No hubo muchos detalles sobre el suceso, solo se sabía que el tal Calderón se había presentado con Villa tal vez en alguna comisión de Ángeles y al parecer Villa no aceptó las condiciones que Calderón le hiciera, y de ahí se suscitó una riña, en la cual llevó la peor parte el jefe de la División del Norte.

Se supo que el tal Calderón, sabiendo de la agilidad y astucia del guerrillero con la pistola, no le dio tiempo para hacer uso de su arma, disparando sobre Villa, a quien según las notas, despachos e informes oficiales, hirió mortalmente. Por supuesto que el tal Calderón jamás iba a aparecer para confirmar o desmentir tal noticia, ya que los informes oficiales dieron a conocer que a éste pobre y atrevido Ángel Calderón, los secuaces de Villa se le echaron furiosos encima, matándole al instante, como a un perro, no sin antes hacerlo objeto de los más crueles tormentos. En todo México se dio como posible esa versión.

La respuesta del indómito guerrero no se hizo esperar.

Días después y cuando Villa se cansó de reírse de estos chismes, el grito de ¡Viva Villa! fue escuchado de nuevo.

El General Villa y el Clero



La regla de conducta seguida por Villa durante la lucha, ha sido invariablemente justificada por los precedentes y las leyes de la guerra. Cuando Villa obliga a los federales a salir de la ciudad de Chihuahua en precipitada fuga, uno de sus primeros actos fue el de fijar su atención en lo referente a las órdenes religiosas encontradas en su territorio y las que estaba obligado, según la ley, a expulsar de la República.

Resolvió la situación de una manera muy simple, negó a los religiosos las consideraciones que reclamaban y deportó a algunos enseguida.

Les permitió sin embargo, llevar cierta parte de sus bienes personales; pero como una medida militar, se apoderó de los bienes que ellos tenían en su poder y que eran propiedad de la Iglesia, por consiguiente del Estado. Puesto que la expulsión de algunos clérigos fue impuesta al Gral. Villa por la misma ley, ni sus actos a éste respecto, ni la manera de llevarlos a la práctica, pueden ser discutidos. Por consiguiente, la única cuestión que puede ser considerada fuera de la sanción constitucional, es si la confiscación de bienes estaba justificada por las leyes y los usos de la guerra.

La regla o ley marcial establece las necesidades militares en tiempos de guerra. Esta ley es aplicada por el jefe del ejército, y ésta bajo su suprema voluntad. Los productos de las confiscaciones fueron dedicados por Villa, a la ayuda de las viudas y los huérfanos de aquellos soldados de su ejército que habían pagado con sus vidas su lealtad.

Los furiosos y exagerados ataques en la prensa que se dirigieron contra Villa por los clérigos deportados, fueron infructuosos, pensaron estos que por estar en El Paso, Texas, iban a ser escuchados y defendidos por estar en país extranjero, pero no fue así. Estos acalorados ataques no fueron suficientes para conmover a Villa, quien

consiente de la actitud asumida, continuó en lo sucesivo con su posición en las plazas dominadas por sus fuerzas. En entrevista que le concede a un reportero norteamericano, le manifiesta que en cualquier Iglesia de México se encuentran cajas para limosnas en cada puerta y en cada pared, que a veces hasta veinte en una iglesia. Tienen rótulos que dicen “para la caridad”, “para San Pedro”, “para las almas que sufren en el purgatorio”, “para las oraciones de los muertos” y cosas por el estilo.

Le manifestó al reportero:

-Los pobres nunca reciben un centavo de las cajas de limosna. San Pedro no necesita las pobres monedas de cobre que deposita el pueblo hambriento en la caja que lleva su nombre. No se puede rescatar un alma del purgatorio con dinero y dudo que a los muertos les sirvan de algo las plegarias compradas.

Continuaba opinando que a los curas pronto se les iba a llegar la hora. Estaba seguro que la religión era buena para aquellos que tenían los conocimientos y educación para comprenderla, pero un montón de curas mantenidos por los pobres no hacía más religioso a México.

La política de Villa no fue una política opuesta a la Iglesia como institución, se opuso solamente a algunos sacerdotes de la Iglesia, que aprovechándose de su santa misión, sacaban hasta el último centavo a los pobres, en cambio a los legítimos ministros de la fe católica, comúnmente humildes ciudadanos, los que son apegados a su deber, a su país y a su misión, no sufrieron molestias por parte de Villa, sino por el contrario, consideraciones, protección y respeto que propiamente les eran debidos.

La Disciplina de el General Villa



Todo mundo hizo elogios del admirable espíritu de disciplina del Gral. Francisco Villa, que supo interponerse a todas las tropas y entre las cuales sembró la confianza sobre la toma de Torreón, castigando severamente a los que cejaban en el ataque y obligando a los oficiales a que entraran a la línea de fuego y en ella se mantuvieran constantemente.

A esto se debió, sin duda, la facilidad relativa con que se tomó la plaza, pues el informe fue uniformemente vigoroso, de tal manera que en menos tiempo del esperado, había quedado la plaza en poder de la recién creada División del Norte. Grande fue la sorpresa para los habitantes de Torreón que creían en el voraz saqueo y bandolerismo de Villa y se dieron cuenta que en la ciudad no fue saqueada una sola casa, ni quemado edificio alguno.

El edificio de la alianza fue destruido por las llamas, pero no fueron los revolucionarios quienes lo incendiaron, sino los federales quienes le prendieron fuego, debido a que dentro del inmueble había parte de parque y demás materiales de guerra, a la vez que servía de cuartel de uno de los regimientos de las fuerzas federales. Con excepción de esa casa, no se registró un solo saqueo o incendio.

Con respecto a los préstamos forzosos, los revolucionarios convocaron a los principales capitalistas de las plazas ocupadas, y les hicieron saber que habían resuelto imponerles un préstamo de tal o cual cantidad y que para tal fecha debería de ser cumplido.

Los dueños de los dineros celebraron junta, y acordaron entregar el préstamo, no existió dificultad alguna, ni se tuvo que obligar a nadie a ello. El Gral. Villa, a unas cuantas horas de haber tomado Torreón, dictó medidas severas contra todo aquel que atentare contra el orden o intereses de los particulares, medidas que fueron acatadas de tal manera que en breve tiempo la ciudad

volvía a una vida más normal que la que se llevaba bajo la presencia y dominio de los federales.

Al mismo tiempo, dictó el Gral. Villa, algunas medidas hacendarías, entre otras la circulación forzosa de todos los bonos expedidos por el Estado de Coahuila. Después de la primera Toma de Torreón, Villa partió a Chihuahua acompañado de cinco mil hombres, llevando consigo los 14 cañones cogidos a los federales en tan importante batalla.



Siete Leguas

Cuenta el Ingeniero Elías L. Torres, con quien Francisco Villa tuvo una buena amistad, que en su última etapa revolucionaria, es decir cuando el norteño operaba en el norte de Durango y sur de Chihuahua atacando poblaciones y desapareciendo de la misma manera en las que aparecía, que Villa tenía una yegua de muy fina estampa, cría de caballos árabes, un hermoso ejemplar, esa bestia se llamaba “La Muñeca”.

En una ocasión, cerca del Valle de Allende, Chih., que por cierto es un hermoso pueblo rodeado de aguas termales a donde Villa iba muy seguido, se dio el caso que el Centauro se ocultaba en éste pintoresco lugar. En esa ocasión tomaba un baño en el arroyo, cuando recibió de su guardia el aviso alarmado de uno de sus centinelas, mismos que Villa tenía para que vigilaran y así no ser sorprendidos. El centinela dio el aviso de que se aproximaba una considerable fuerza de caballería.

Rápidamente logró vestirse, montando en aquella ocasión, su yegua favorita, la famosa “Muñeca”, en la que salió a todo galope, logrando escapar a la vista de la fuerza que se aproximaba, pero al llegar a una ranchería camino para Talamantes, tres soldados que se encontraban a un lado del camino, le gritaron marcándole el alto, y como el Gral. Villa no hizo el mas mínimo intento de detenerse, uno de los soldados se le enfrentó, poniéndose en medio del camino y apuntándole con el rifle hizo fuego. El general arrolla al atacante y siguió su loca estampida, hasta llegar a la fabrica (Talamantes), donde el conserje Antonio García, lo acogió, ocultándolo. Al bajar de su cabalgadura, pudo darse cuenta, con mucho asombro, que su hermoso animal traía el pecho lleno de sangre.

La bala que el soldado disparó sobre Villa, pegó en el pecho de la yegua, traspasándola, saliendo la bala por detrás de la paleta

derecha. A pesar de la herida, el animal siguió corriendo por una distancia de mas de siete leguas, llevando a su jinete a salvo. Desde aquél día, el general Villa empezó a llamarla "Siete Leguas", era una potranquita chica de edad, pero de una estampa grande y muy arrogante de raza árabe, fue curada con muchas atenciones, encargándosela allí a un amigo. Después de su pacificación, y ya viviendo en Canutillo, Dgo., la tuvo con él.

Villa era muy generoso con las personas que estimaba, tal era el caso del entonces Presidente Adolfo de la Huerta, a quien le fue enviada a México la famosa "siete leguas". Poco tiempo después el Gral. Lázaro Cárdenas del Río, conoció al afamado animal y Don Adolfo se la regala al Gral. Cárdenas. Después de julio de 1923, año en que matan a Villa, la yegua vivió muchos años más en poder de Lázaro Cárdenas, quien le tuvo mucha estimación.

William S. Benton



Desde su llegada por asalto a la silla presidencial, Victoriano Huerta escogió el caso Benton para despertar en Inglaterra animosidad contra los revolucionarios y contra Estados Unidos. Los americanos ya no apoyaban al chacal y estaban en tratos con los constitucionalistas, cuyas cabezas eran Carranza y desde luego Villa, por lo que el gobierno de Huerta no recibía la misma cantidad de pertrechos de guerra que al inicio de su espuria dictadura.

Huerta insinuaba que Inglaterra interviniera, ya que estaba dispuesto a todo con tal de seguir conservando el poder.

William S. Benton fue conocido en el Estado de Durango ya que residió muchos años en él, sobre todo en el municipio de Indé, en donde tuvo propiedades. Cuando se produce el problema en el que el inglés es uno de los protagonistas, Benton residía en el rancho de Los Remedios, propiedad del judío-alemán Russek, de Jiménez, Chih., implicado en la política mexicana desde la contrarrevolución orozquista, para la que trabajó y a la que prestó su poderoso apoyo de capitalista. Guillermo Benton, parece que en su calidad de súbdito inglés, protegía esta propiedad de Russek, bajo la apariencia o simulación de un contrato de renta o arrendamiento. Los revolucionarios que sabían o sospechaban de las simpatías del alemán y del inglés hacia el gobierno usurpador, cometieron una tropelía en propiedad del enemigo, que para este efecto era Russek, y Benton como su representante se trasladó a platicar con Villa, a quien ya teniendo enfrente y de una forma altanera, valiente o demasiada temerosa y arriesgada, le reclama, a grado tal que llegó a sacar su pistola con la intención de intimidar al Jefe de la División Norteña.

Nada logró Benton, pues inmediatamente fue desarmado y por órdenes del Gral. Villa, consignado a un consejo de guerra, quien

lo juzgó sumariamente, y sentenciado a muerte lo ejecutaron sin remisión. El cadáver fue sepultado con los respetos debidos, y como nadie se presentara a reclamarlo, sino muchos días después, fue necesario se hicieran las gestiones necesarias, con las formalidades debidas, para que dicho cadáver fuera entregado.

Como antecedentes de Benton, podemos decir que su carácter impulsivo le había ocasionado muy serios disgustos, siendo del dominio público aquel pleito que tuvo con su hermano, de nombre Santiago, del mismo apellido obviamente, con quien cambió o estuvo a punto de cambiar balazos. Éste su carácter y su condición de extranjero, deben haberlo impulsado a proceder así respecto del Gral. Villa quien no supo tolerarlo y procedió a eliminarlo.

El Gral. Villa por su parte, declaró que asuntos como el de Benton y los que se presentasen en lo sucesivo, deberán tratarse por conductos diplomáticos, dirigiéndose las naciones extranjeras con el Sr. Carranza.

También declaró Villa, que él era soldado y no diplomático.

Magnífico Tirador con Pistola



En uno de sus escritos, el periodista Silvestre Terrazas, quien era de todas las confianzas de Villa, comentaba que para el centauro la pistola era muy necesaria, que se le veía con ella en cualquier lugar en el que andaba e incluso Terrazas se daba cuenta que dormía con ella al cinto y que en las reuniones sociales, a pesar de que en algunas de ellas se requiriera formalidad, el Gral. no le aflojaba a la pistola. Era muy poco afecto a ensayarse expresamente a tirar al blanco.

Solo disparaba contra algún blanco cuando le requería la ocasión o al encontrarse con alguien de quien él sabía un buen tirador. Le agradaba hacer gala de su puntería, y cuando accidentalmente lo hacía por apuesta, más que por ganarla, era solo para confirmarse a él mismo y a los que presenciaban la apuesta que su fama de buen tirador estaba vigente.

De él se decía que en ocasiones, estando entre amigos, era común poner varias botellas de cerveza a no menos de cincuenta pasos con el objeto de quitar las corcholatas a tiros de pistola.

Y era rara la vez que erraba un tiro, dejando las botellas listas para tomar el contenido, aunque el jamás tomaba, pues era muy rara la vez que se tomaba una copa o una cerveza. Dice el periodista que solo le consta de dos ocasiones en que tomó una copa, y esas fechas fueron unos días antes de entrar a la ciudad de México la primera, y la segunda en el episodio de armisticio al gobierno de Adolfo de la Huerta, en los momentos en que se consumaba el acto en La Laguna, allá por el año de 1920.

Entre los apuntes que éste periodista Terrazas deja, existe un pasaje en donde estando con Villa en la presa del Chuvizcár, le dijo al general:

-Yo nunca lo he visto disparar su pistola y según su fama, apenas si tiene usted competidor, buen tirador ha de ser usted si le da a ese blanco.

Era una rama de 60 centímetros de largo, como por dos de grueso, la distancia era mayor de cien metros y la rama no tenía hojas. Sin decir una palabra sacó Villa la pistola calmadamente y disparó con tanta seguridad y pulso firme que dividió aquella rama en dos partes. Si ese disparo lo hubiese hecho en un concurso de tiro, hubiera obtenido indiscutiblemente el primer lugar y hasta mención honorífica.

-¡Soberbio!, ¡Admirable!, general, es el mejor tiro que he presenciado en mi vida y no creo volver a ver nada igual; dice que le contestó Villa:

-¡Adio!;Adio!., Disparando sobre la mitad de la rama que estaba en pie, partiéndola nuevamente en dos.

Rodolfo Villanueva Galindo.
Diario de Durango
Jueves 27 de Julio de 1995.

Un Paso al Frente



Los detractores de Villa lo ubican como un hombre cruel, despiadado, sanguinario, sin el más mínimo sentimiento de misericordia y capaz de los más horribles crímenes. No hay que olvidar que los tiempos de lucha revolucionaria no se destacaron precisamente por ser apacibles, que la lucha era cruenta y muchos protagonistas de la época utilizaron los métodos más inverosímiles en el reclutamiento y disciplina de tropa, Villa no fue la excepción y es cierto que tuvo actos que rayaron en lo inhumano, pero no hay que olvidar que la Revolución no fue hecha con flores.

La siguiente anécdota pinta al temible Jefe de la División del Norte en su etapa de rebelde, en contra de todo y de todos.

Fue en Minas Nuevas, Chih, por el año de 1916, durante los combates de Villa contra la famosa expedición punitiva a las órdenes del General norteamericano John J. Pershing, Villa entra a ese lugar y se dirigió al rancho conocido como El Potrero; enseguida mandó colocar en línea a todos los hombres de aquel pueblo mayores de 15 años. Cuando ya estaban perfectamente alineados se dirigió a ellos diciéndoles:

-Muchachos, nuestra patria está en peligro, hay que ir a pelear contra los gringos. Quiero saber quienes son los que están dispuestos a tomar las armas y a seguirme, los que tengan miedo que den un paso al frente.

Uno de sus partidarios, a quien Villa trató muy de cerca y del que recibió algunos beneficios, sirviéndole en repetidas ocasiones de guía y correo se acerca al guerrillero y exclamó.

-¡Yo tengo miedo mi general!

No había terminado de pronunciar las últimas palabras, cuando sonó una descarga hecha por el propio Villa y el pobre hombre cayó muerto ante la expectación de las circunstancias.

Enseguida Villa grita con potencia.

-¡A ver quienes más tienen miedo!

Pero ya no hubo quien protestara y todos se aprestaron a seguirlo pidiendo armas y parque.

De Minas Nuevas salió Villa con un contingente no menor de mil hombres, dirigiéndose a Pilar de Conchos, Chih, llevando adelante su mismo procedimiento. Estando ya todos bien formados y habiéndolos explicado sus propósitos, uno de ellos, que manifestaba edad muy avanzada se dirigió a Villa suplicándole que le permitiera quedarse porque estaba bastante delicado de salud y tenía tres hijos que cuidar. Villa le ordenó que llevara a su presencia a su esposa y a sus hijos, y cuando volvió con ellos mandó formarlos muy cerca, y en su presencia los mató despiadadamente. Después, Villa se dirigió al atribulado padre diciéndole:

-Ahora ya no tienes familia, me sigues o te quedas. A lo que contestó el solicitado:

-¡Lo sigo, mi general!

Así reunió Villa gran cantidad de gente, saliendo para la hacienda Babícora con la certeza de que allí se hallaba la mayor parte de la expedición punitiva, pero sabiendo los americanos que Villa se acercaba a aquel lugar, abandonaron rápidamente su posición, concentrándose en el mineral de Namiquipa, a donde llegó Villa al día siguiente en la madrugada, sosteniendo un rudo combate en el que fueron derrotados los expedicionarios, quienes huyeron rumbo a Carrizal.

Las Soldaderas



Villa entró a Santa Rosalía de Camargo, Chih., en el año de 1917 durante uno de sus encuentros con los carrancistas. En el breve tiempo que permaneció en el lugar le sucedieron varias cosas, pero lo que quedó grabado en la mente de quienes presenciaron este pasaje, es indudablemente una de las tantas historias negras que le achacan al guerrero de Durango.

Se acercó un tren a la población y dentro de uno de los vagones venían sesenta soldaderas, que se bajaron del tren y se dirigieron con el general. Villa no supo si las mujeres simpatizaban con su movimiento o eran de las fuerzas del gobierno, por lo que las recibió esperando saber cual era la filiación de las valientes y decididas soldaderas. Una de estas mujeres al tener a Villa frente a ella, rápidamente sacó una pistola de entre sus ropas y sin dar tiempo a que Villa se defendiera, la dama en cuestión le disparó un tiro a quemarropa, que para suerte del duranguense no tocó su cuerpo, pasando la bala únicamente por un lado del cuello quemándole la barbilla. Esto irritó sobremanera al Centauro, que sacó con violencia y rapidez extraordinaria su pistola y mató a su agresora de un certero tiro en el corazón; y no conforme, todavía siguió disparando sobre las demás, que fueron cayendo una por una aniquiladas por las balas disparadas tanto por él, como por alguno de sus dorados, que imitaron su actitud protegiendo a su jefe.

Una de las soldaderas llevaba un niño en sus brazos en el momento en que recibió un balazo disparado por Villa. En aquel angustioso instante y sin temor a la muerte, aquella madre hizo un esfuerzo supremo al caer agonizante para coger en su regazo al inocente que poco a poco se fue desprendiendo de sus brazos buscando el pecho para alimentarse, siendo así como fue hallado por quienes fueron a levantar el campo. Después manos piadosas

se hicieron cargo de la criatura. Todas las soldaderas perdieron la vida, eran indudablemente valientes, ya que sabían perfectamente que aunque hubieran asesinado a Villa, los hombres de éste, las matarían sin ninguna compasión, una vez más Villa se escapó de la muerte.

El general no aceptaba traiciones, y mucho menos de los que consideraba amigos o incondicionales y las súplicas o ruegos que se le hacían para evitar su látigo implacable, eran vanas cuando la sentencia estaba tomada.

Ramón Pereyra, hermano del general porfirista Abel Pereyra, tuvo que huir de Rosario, Dgo., por temor a ser fusilado por Tomás Urbina Reyes. Llegó a Chihuahua y allí fue aprehendido por Pancho Villa, que lo mandó fusilar por el único delito de ser hermano de Abel, no obstante que en sus fuerzas figuraba un primo hermano de los Pereyra de nombre Orestes Pereyra.

Fueron muchas las súplicas que se le hicieron a Villa para que respetara la vida de Ramón, pero de nada valieron y fue fusilado sin réplica alguna.

Suerte te dé Dios



Desde sus primeras correrías, todavía con el nombre de Doroteo Arango, el indomable norteño tuvo que sortear muchos escollos, la actividad ilícita en la que se desarrollaba estaba plagada de peligros y la vida se la jugaba en cada momento y todos los días.

Las cabezas de los gavilleros, de los cuales el futuro Pancho Villa era parte, tenían un precio y además de estar escondiéndose en todo momento de la acordada o los defensas rurales, enfrentaban los peligros de las mordeduras de víbora, ataque de las fieras de la sierra, traiciones internas o enfermedades que no podían ser atendidas por negarse los médicos a prestar sus servicios a los bandoleros.

José Beltrán fue un terrible bandolero que merodeó por los Estados de Durango y Chihuahua. Por el año de 1908 lo acompañaron en sus andanzas Francisco Villa, Tomás Urbina, Albino Ramos y Gabino Solís. En Villa Ocampo, que anteriormente se llamaba San Miguel de las Bocas, aprehendieron a Gabino Amaya, quien era un campirano muy conocido por aquellos rumbos, junto con Amaya fueron agarrados los vaqueros del conocido labrador, quienes fueron cruelmente degollados y Amaya fue castrado.

Días después, los facinerosos asaltaron la población de Hidalgo del Parral, sosteniendo un nutrido tiroteo con los rurales a las órdenes de un señor de apellido Palma por el barrio de Las Carolinas, resultando muerto en el enfrentamiento José Beltrán y herido de gravedad Gabino Solís. Francisco Villa y Tomás Urbina se pusieron en fuga con rumbo a Rosario, Dgo. , habiendo estado a punto de ser capturados. Este tipo de asperezas fue moldeando el carácter de Villa, quien al salvarse de la muerte, iba acumulando un rencor en su alma que cuando salía a relucir, los resultados eran desastrosos.

**Francesco Taboada,
cineasta que realizó el
documental titulado
"Los Últimos Villistas"**



**Abajo: de izquierda a
derecha, General Álvaro
Obregón, Francisco Villa,
John Pershing y atrás
de Pershing el entonces
Coronel George Patton.**



**Pancho
Villa.**



El Hotel Hidalgo



Algunas de las fotografías tomadas a Villa le han dado la vuelta al mundo, por lo que la imagen del rayo de la guerra es conocida aún en los lugares más lejanos. Por citar un ejemplo de las más conocidas, es cuando está junto a Zapata, sentado el Centauro en la silla presidencial, igualmente cuando se encuentra comiendo junto a Eulalio Gutiérrez, Zapata y otros acompañantes, una más, la del folclórico y esperado desfile en la ciudad de México, la espectacular foto en donde va entrando a caballo a Torreón, aquellas tomas en que la mutual film corporation le paga para filmar una de las batallas, en fin, sería muy extenso enumerar las fotografías, que además de la literatura, han inmortalizado al que fue Brazo Armado de la Revolución Mexicana.

El 20 de julio de 1923 es segada en una forma cobarde la vida de Villa, esos funestos acontecimientos aún son recordados en la ciudad de Parral como si fuera ayer y dos tomas de los hechos sangrientos son de las más conocidas, una de ellas es cuando aparece el carro Dodge Brothers, modelo 1921, que era conducido por el general quien queda muerto junto al cuerpo de un miembro de su escolta, el carro quedó hecho una coladera.

La siguiente fotografía se refiere al momento en que el cuerpo del general Villa aparece tendido en una de las habitaciones del Hotel Hidalgo, que se encuentra a escasas cuerdas del lugar donde se realizó el complot. En el referido hotel se depositaron los cuerpos de los seis individuos que perdieron la vida y en ese mismo lugar se les practicaron las autopsias, en ese edificio fueron velados los cuerpos, con excepción del coronel Miguel Trillo, cuyos restos fueron trasladados a la ciudad de Chihuahua. Del hotel Hidalgo partió el cortejo fúnebre hacia la Iglesia en donde se celebró la misa correspondiente, para terminar en el panteón civil y sepultar al inmortal general.

El Hotel Hidalgo, magnífico edificio situado en la ciudad de Parral, Chih., era propiedad de Francisco Villa y fue adquirido por el caudillo en la forma siguiente.

Rodolfo Alvarado, hijo del conocido minero y hombre altruista de Parral, Don Pedro Alvarado, mató de un balazo a un hijo del comerciante Avelino Hernández; de nombre José. Villa estaba en sus labores cotidianas en la Hacienda de Canutillo y hasta ese lugar fue a refugiarse Rodolfo, que tenía el temor de ser aprehendido. Entre Don Pedro Alvarado y Villa existía una profunda amistad, ya que en tiempos de escasez y penurias de Villa, Don Pedro le había tendido la mano en varias ocasiones. Esto lo sabía Rodolfo y por esa razón acudió al auxilio y protección de Villa.

Don Pedro, para evitar que su hijo anduviera prófugo de la justicia, le ofreció a Villa el Hotel Hidalgo, el general se opuso al trato que le propuso Don Pedro, pero terminó por aceptar el ofrecimiento ya que Villa sabía que aún sin que obrara dinero de por medio, el parralense era un hombre honorable que cuando solicitaba favores, los pagaba.

El trato consistió en que Villa debía de realizar las gestiones necesarias para que Rodolfo no fuera detenido, ni internado en la cárcel. Hacia poco tiempo que Villa se había reconciliado con el gobierno y en estas circunstancias le fue relativamente fácil lograr la benevolencia y disimulo de las autoridades para que el rico homicida no fuera castigado como era de esperarse, ya que ambas familias, la parte agresora y la ofendida eran muy adineradas.

Fue así como Villa adquirió el Hotel Hidalgo, recibiendo las escrituras en forma personal y entregadas por Don Pedro Alvarado, que así pagó el favor en donde su hijo fue dispensado.

***Con afecto para mi amigo el Doctor Luis Carlos Fierro.
El parralense más parralense que existe.***



También lloraba

Al llegar Villa a la ciudad de México, no pudo evitar recordar cuando estuvo preso en la capital, y tampoco cuando le envió algunas misivas al Presidente Madero, de las cuales jamás obtuvo respuesta. Invariablemente vino a su mente que en esa gran ciudad con características completamente diferentes a las poblaciones norteñas, que fue donde el guerrillero nació y creció, habían matado a su amigo, Francisco I. Madero. Era imposible alejarse de esos sentimientos que eran ya parte imborrable en las vivencias de Villa, por lo que es muy seguro que esas fueran las razones por las que el líder máximo del poderoso ejército del norte, le rindiera homenajes al Presidente mártir de una manera muy singular.

Las tropas de la División del Norte desfilaron por las calles rumbo al Panteón Español, que era el cementerio en donde reposaban los restos de Panchito, como Villa le decía a Madero. Al llegar al campo santo, las tropas montaron una guardia de honor alrededor de la tumba y después de guardar un sepulcral silencio procedieron a desenterrar el cuerpo y una vez que lo hicieron, los restos fueron colocados en un costoso e extraordinario ataúd de plata.

Con el paso de los acontecimientos, Villa se había aficionado a dirigir mensajes y arengas cuando estaba frente a público y ésta ocasión realmente lo ameritaba.

Fungió como maestro de ceremonias y antes de comenzar con su discurso, los asistentes con mucha atención escuchaban el Himno Nacional que magistralmente tocaba la banda, mientras las banderas del ejército, enlutadas con crespones, eran arriadas a media asta, en franco respeto y saludo al homenajeado.

El general se dirige a la expectante multitud expresando:

La marca más negra que ha manchado jamás el honor de México, es el asesinato del padre de la nueva República. Madero fue el único hombre que un día, en la historia de las naciones, se levanta y salva a su país de la ruina y el deshonor. Amaba a su pueblo y peleaba por el honor y el bienestar de la raza mexicana; le arrancó los grilletes a su pueblo y expulsó a los científicos de sus cargos y su poder. De no ser por Madero, los científicos todavía serían reyes y señores, y el pueblo llano de México, abyectos y esclavos.

El tiempo convertirá a Madero en la figura más grande de la historia de México. Desearía poder hacer más por él, pero con esta simple manifestación, probamos que aún lo queremos y apreciamos. Que su glorioso ejemplo esté siempre ante nosotros mientras trabajamos por la regeneración de nuestra amada patria.

No pudo terminar el mensaje y frente al cuerpo de Madero, Villa lloró, el cadáver de Madero nuevamente fue depositado en su tumba y el general Villa tenía los ojos llenos de lagrimas y la voz tan ahogada por la emoción, que no podía continuar expresando sus pensamientos. Los asistentes estaban profundamente conmovidos al ver llorar al jefe norteño y la multitud permaneció de pie en solemne silencio durante varios minutos. Más tarde, Villa acompañado de su ejército y comitiva, regresa al centro de la ciudad y personalmente se subió a una escalera, y en cada esquina de la avenida de Plateros, sustituyó sus viejos rótulos por otros nuevos que a partir de ese momento llevarían el nombre de “Avenida Francisco I. Madero”.

La ceremonia fue impresionante, como impresionantes fueron esos rasgos de emoción que la gente que asistió a la ceremonia no esperaba en la persona del bravo general.

Texto de la Renuncia del General Porfirio Díaz



El motivo de mayor peso que provocó el estallido del movimiento armado conocido como Revolución Mexicana, fueron los más de treinta años en el poder del héroe del dos de abril. Porfirio Díaz era reconocido como un patriota y un gran mexicano, pero su larga permanencia en la presidencia, así como las desigualdades que en la sociedad mexicana prevalecían, detonaron la lucha. Después de la batalla de ciudad Juárez, que fue tomada a sangre y fuego por Pascual Orozco, Cástulo Herrera, José de la Luz Blanco, Francisco Villa y demás rebeldes comandados por Francisco I. Madero, el general Díaz decide renunciar a la primera magistratura, abandonando el país partiendo del heroico puerto de Veracruz rumbo a Europa, dando a conocer públicamente ante el Congreso su dimisión, misma que fue objeto de una gran celebración por gran parte del pueblo.

El texto dice lo siguiente:

“El pueblo mexicano, ese pueblo que tan generosamente me ha colmado de honores, que me proclamó su caudillo durante la guerra internacional, que me secundó patrióticamente en todas las obras emprendidas para robustecer la industria y el comercio de la República, fundar su crédito, rodearla de respeto internacional y darle puesto decoroso entre las naciones amigas; ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas milenarias armadas, manifestando que mi presencia en el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo, es la causa de su insurrección.

No conozco hecho alguno imputable a mí que motivara éste fenómeno social; pero permitiendo, sin conceder, que puedo ser un culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mí, la persona menos a propósito para raciocinar y decidir sobre mi propia culpabilidad.

En tal concepto, respetando, como siempre he respetado, la voluntad del pueblo, y de conformidad con el artículo 82 de la Constitu-

Gilberto Jiménez Carrillo

ción Federal, vengó ante la Suprema Representación de la Nación a dimitir sin reserva el encargo de Presidente Constitucional de la República, conque me honró el voto nacional; y lo hago con tanta mas razón, cuanto que para retenerlo sería necesario seguir derramando sangre mexicana, abatiendo el crédito de la nación, derrochando su riqueza, secando sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales

Espero señores diputados, que calmadas las pasiones que acompañan a toda Revolución, un estudio más concienzudo y comprobado haga surgir en la conciencia nacional un juicio correcto que me permita morir llevando en el fondo de mi alma una justa correspondencia de la estimación que en toda mi vida he consagrado y consagraré a mis compatriotas.

Con todo respeto”.

PORFIRIO DÍAZ

Intenta Trabajar Honradamente, no lo Dejaron



Pancho Villa deja la pistola y el rifle en la montaña y con la sonrisa en los labios bajó a la ciudad. Quiso volver a ser hombre honrado, ganando el pan con el sudor de su frente. Buscó la reconciliación con los hombres y con nombre supuesto se presentó en la ciudad de Parral.

Allí trabajó en las minas.

Junto a sus compañeros de trabajo, arrancaba riqueza de la tierra y como recompensa recibía unos dineros que apenas le alcanzaban para vivir.

Miserable existencia la de aquellos mineros, aceptada como una maldición. Y honradamente, sin chistar ni renegar, cumplían con el trabajo que les imponía la ley.

Ni el trabajo ni el salario fueron de su agrado y dejó la mina. Supo lo que era la explotación del hombre por el hombre en las minas, y vio la ciudad con sus centros nocturnos de vicio y prostitución.

Siguiendo el primer camino que se le puso por delante, a pie se fue a la ciudad de Chihuahua. Ya en la capital del Estado, entró en una casa en construcción y pidió trabajo de peón. Lo aceptaron. Aquello era otra cosa. Puso tal empeño en el trabajo que Santos Vega, el maestro constructor de obras, pronto simpatiza con su obrero, quien no tardó en saber colocar los ladrillos con la simetría de un consumado albañil. En Chihuahua pasaba Villa por albañil, y estaba contento de aprender un oficio. Ya pensaba en llamar a su madre y hermanos. Los instalaría en Chihuahua. Su madre estaría contenta de ver a su Doroteo por el buen camino y sus hermanos, como él, serían albañiles. Le gustó el trabajo y el salario no estaba mal. Con don Santos simpatizó enseguida, y sus compañeros, albañiles y peones, le querían y respetaban.

Se prendó de una muchacha hija de un carnicero vecino de Santos Vega. Como sea que Vega no dejaba de pregonar las cualidades de su operario, el carnicero lo veía con buenos ojos y la muchacha ya suspiraba por el buen mozo que era Pancho Villa. Y este vivía feliz en Chihuahua.

Cuando los sábados por la noche y los domingos por la tarde, los peones y albañiles compañeros de Villa le invitaban a ir con ellos a la cantina, el se excusaba. Ni cantinas, ni billares, ni juego de naipes. Aborrecía el alcohol y se apartaba de los jugadores. E increpaba a los borrachos. Estos, que todo su jornal lo gastaban en bebidas, no tenían ni ropa de cambio y calzaban rudimentarios huaraches. En cambio, Villa, los sábados y los domingos se mudaba de ropa y calzaba lustrosos zapatos. Un día se acercó a Santos Vega y le dijo:

-Oiga maestro, quisiera pedirle un favor. Entiendo que para ser un buen albañil hay que saber de letras y muchas cuentas. ¿Podría usted enseñarme maestro?

Tanto le gustó a Santos Vega la petición de Pancho Villa que no solo se dispuso a complacerle, sino que le anunció que entraba en sus cálculos asociarlo en el negocio de la construcción. Tenía el maestro necesidad de un hombre de confianza para que en su ausencia cuidara de los obreros: Nunca pudo elegir a ninguno de sus trabajadores, porque aquellos albañiles y peones, aparte de que le robaban cuanto podían, los lunes descansaban de la parranda del domingo y el martes ya le pedían dinero a cuenta, lo que nunca hizo Pancho Villa.

El día que Vega le dijo a Villa que iba a formalizar la asociación en el negocio de la construcción, el exbandolero lo miraba incrédulo. Convencido de las intenciones de Vega, ya no se aguantó. Un domingo por la tarde se mudó de pies a cabeza, estrenó corbata y sombrero tejano, y venciendo la timidez propia de un enamorado, se presentó en la carnicería El Torito, propiedad de Don Sabás Moreno, un bonachón carnicero de Chihuahua, poseedor de no pocos ahorros. Pidió la mano de Lupita, la hija mayor de Don Sabás, y a ésta le habló del casorio. Quedo formalizado el

noviazgo. El padre de la novia abraza al futuro yerno y le ofreció dinero para que fuera a buscar a sus familiares, pero el muchacho lo rechaza cortésmente. Ya empezaba Villa a leer y a escribir y todo daba a entender que llegaría a ser hombre de provecho junto a Santos Vega. Estaba loco de contento porque al fin, ganando el dinero con su trabajo, podía amparar la vejez de su madre y tener a su lado a Martina y a Marianita, que ya iban creciendo y había que casarlas.

Pero la sociedad no admite componendas, y rencorosa, vengativa, implacable, echaría a rodar los sueños de Pancho Villa, porque una mañana, mientras Villa estaba en la obra, el comandante de policía de Chihuahua se acerca al despacho de Santos Vega y le dijo que el hombre que tenía en el puesto de su confianza era nada menos que el bandido Pancho Villa.

-¡Que bandido, ni que Pancho villa! ¡Se llama Juan González y es el más honrado de los hombres! ¡El mejor de mis operarios y ahorita mismo voy a legalizar nuestra asociación en el negocio!

-No hará tal cosa señor Vega, porque enseguida daré la orden de su detención.

-¿Tanta prisa tiene señor comandante? ¡Le aseguro que Juan no es el bandido que usted dice! Infórmese mejor, que con toda seguridad hay una confusión. Le ruego que se tome la molestia en pedir aclaraciones a quienes le han mal informado.

-No se trata de una información señor Vega, sino de una orden llegada anoche de la capital, y si no fuí en su busca ayer mismo, que se lo agradezca a usted, pues he querido antes enterarle del asunto, sabiendo lo mucho que usted quiere a ese hombre. Pero de hoy no pasa. ¡Lo meto en la cárcel ahorita mismo!

-¡Pero esto no puede ser! ¡No puede ser! Los otros obreros que tengo, todos son unos piojosos, apáticos, mezquinos y ladrones, y en cuanto se me acerca un hombre honrado, voluntarioso, trabajador, inteligente; que no es borracho ni pendebrero y a quien nunca he visto un arma encima, que al trabajar contagia al vecino

la alegría, me viene usted con esa historia del bandido. ¡Se trata de una miserable calumnia! ¡Una infamia!

-Eufemismos, señor Vega, eufemismos- le contestó el policía, seguramente sin saber lo que decía.

- ¡ Que fumismos ni que cuentos se me trae usted! ¡Ande nomás a la caza de buscabullas y déjeme en paz a los hombres de bien!

-Comprendo, comprendo, pero para quien ejerza la función de policía, hay cosas que no debe entender. ¿Me explico, señor Vega?

- ¡ Claro que se explica! ¡ Demasiado sé lo que quiere usted decir!

-Pues siendo así, también ha de saber que en éste pícaro mundo todo no se puede tener. Estamos obligados a elegir una cosa u otra. Y yo soy policía, ¿sabe?

- ¡Vaya usted al diablo señor policía, usted es un atarantado!

El comandante de policía puso un brazo por sobre la espalda del señor Vega y dándole palmaditas en el hombro le habló con mucha amabilidad.

-Le aseguro don Santos, que esta usted ofuscado. Ese obrero a quien con tanto empeño defiende, es un bandido. ¡ Sí señor! ¡Un bandido!

-Bandido o no, yo respondo por él, ¡No me lo toque!

-Mucho me gustaría complacerle señor Vega, pero a ese potro hay que domarlo a garrotazos. ¡Tiene malas pulgas!

- ¡ Le juro que mienten los de la capital! ¡Se lo juro! ¡Alguna extraña venganza! Eso es, una venganza endemoniada de algún marrano. ¿Acaso no sabe usted que Juanito se va a casar con la hija de don Sabás, el carnicero de El Torito? ¿Y desde cuando los bandidos se casan? ¡Ándele, hable nomás, usted que sabe tantas cosas!

¡Explíqueme algún cuento de los suyos! ¡No, no hay bandido en el mundo que se le acerque a una muchacha con buenas intenciones y le hable del cura! Usted, tan sabio, a ver, ¡Dígame algo de eso! ¡Que va a decir! ¿ Un bandido que trabaje y se case según la ley de Dios? Nunca lo ha visto usted, ni la vera en todos los días de su vida, señor policía.

-Mire señor Vega; yo he de cumplir la orden y vigilar que ese cafre no se me vaya. Entre que lo meta en la cárcel o se me escape, hay una gran diferencia. ¡Mi ascenso o mi destitución! ¡Ya lo ve señor Vega, mi ascenso! Su amistad de usted la tengo en mucha estima don Santos, pero el ascenso... ¡Ah, el ascenso! ¡Con eso no se juega! Orita mismo voy a ordenar su detención, no sea que huelga algo y se me largue, que ese bandidillo tiene la nariz muy fina. Es como los perros, ¿Sabe usted? Huele el peligro.

-¡El perro será usted, y no Juanito!

-Pero señor Vega ¡Insulta usted a la autoridad, esto es intolerable y la ley lo castiga!

-Lo intolerable y lo que la ley debe castigar, es que usted en su nombre, desintegre a la sociedad, que esto es lo que usted esta haciendo al insultar a un honrado trabajador. ¡Juanito un malhechor! ¡Hartos desvergonzados andan por ahí y usted no mueve un dedo y ahorita quiere molestar a Juanito González! ¡No señor! ¡Espere usted aquí un momento que enseguida se lo traigo y con buenos papelitos que acreditan su persona!

El comandante acepta esperar, sí bien algo indeciso.

Santos Vega volvió a la obra. Fue tan aprisa que se le cortaba la respiración. Y por el camino iba murmurando contra los policías y todas las autoridades, precisamente él, que era hombre de orden y el más pacífico de los chihuahuenses.

Ya en la obra gritó.

-¡Juanito! ¡ Juanito!

-¿Que sucede señor?

Le contó su conversación con el comandante de la Policía. A Pancho Villa se le cayó de la mano un martillo y sintió que la sangre se le subía al rostro. Fue tal su impresión que no supo que decir. Santos Vega, turbado ante la actitud del que creía Juan González, empezó a dudar. Y más aún al ver que Juan no se indignaba, ni gritaba, ni corría con él al despacho para increpar al jefe de policía calumniador. Y le entró la duda. Mirando fijamente a su obrero pensaba: ¿Será cierto lo que me ha dicho el comandante?

Pancho Villa miró en su derredor desconfiado. Sintió miedo por estar desarmado.

-Pero contesta muchacho, ¡Di que eso es una infamia!

Pancho Villa no tuvo corazón para mentir a aquel hombre que tan generoso había sido con él. Unas lágrimas resbalaron por sus mejillas que enjugó con el dorso de la mano. Sollozando abrazó a Santos Vega.

-Le suplico dé mis disculpas a Don Sabás y a Lupita, ¡Adiós, maestro!

Y huyó temeroso de una emboscada.

Aquel mismo día- contó Villa después- me despedí del maestro Santos Vega, procuré enseguida coger mi caballo y mi rifle, y volví a mis antiguos sufrimientos.

En vano intentó Pancho Villa, en olvido de algunos agravios, reconciliarse con la sociedad reingresando a ella enalteciéndose con el trabajo. Pensó que podría ser de los hombres honorables, aprender un oficio útil, casarse, crear una familia y envejecer rodeado de sus hijos, a los que daría una buena instrucción para que fueran hombres de provecho. Él contaba con su voluntad para hacer todo que acariciaba en su pensamiento, pero pese a su desventura, aún ignoraba que los hombres son ladinos como zorros y que obran con mucha picardía.

¡Ahora que tenía a Lupita! ¡Y cuando aprendía un oficio! ¡Malhaya! ¡Mundo asqueroso!

Se fue a la montaña, lejos de la ciudad, evitando las amistades peligrosas que tras la sonrisa de los caballeros escondían la crueldad.

Y con su dolor, vejado y avergonzado al pensar en su primer amor-; Pobre lupita! - Aquel día supo cual era su destino. La sociedad lo repudiaba y él habría de caminar siempre hacia lo incierto, ir cuesta arriba cargando con pesada cruz que le encorvaría las espaldas, y llenaría de hiel su corazón. En adelante habrá de enfrentarse a la aventura plena de peligros. ¡Y siempre huyendo! Huyendo, matando, atacando, destrozando cuanto encuentre a su paso, porque la ira le encenderá el cuerpo.

-El mundo me repudia sin compasión, me niega el derecho a la vida, me empuja a la legalidad, me acorrala. Bien. Que no me pidan remilgos. Yo sabré contestar. Yo sabré dar golpe por golpe y si a mi alcance está, daré diez, cien por uno. Ya tendrá noticias de mí ese polizonte de Chihuahua. Con creces pagará el daño que me ha hecho; lo pagaran él y los que le dijeron que me aprehendiera.

A partir de aquel día en que hubo de salir de Chihuahua, con solo pronunciar su nombre los potentados se estremecían, porque la bravura del guerrero aumentó en un cien por cien.

El ¡Viva Villa! o el ¡Viene Villa! de sus soldados, provocará en adelante la desbandada de paisanos y soldados enemigos.

Anécdota compilada del libro Pancho Villa.

Autor: Pere Foix

Cuarto de izquierda a derecha Braulio Meraz Nevarez, que como diputado federal en el periodo 1964-67, gestionó que el nombre de Francisco Villa fuera colocado con letras de oro en la Cámara de Diputados. México, D.F. 25 de noviembre de 1966.



Un soldado norteamericano muerto durante la incursión en Columbus, New Mexico.

Carlos Jauregui, empleado del juzgado que ayuda a Villa a escapar de la prisión.



Francisco Villa en el Folklore Mexicano



Francisco Villa fue la máquina revolucionaria que hizo saltar en pedazos al ejército federal. No obstante sus grandes méritos y, finalmente, de jefe supremo de la Famosa División del Norte, la personalidad de Villa es muy discutida por cuanto campeaban en ella las más encontradas pasiones; en momentos era un hombre bueno y justiciero; en otros, se convertía en una fuerza ciega y destructora. Para quienes recuerdan o leen con emoción las variadas hazañas de Francisco Villa, el Centauro del Norte era un hombre de a caballo, que al frente de sus huestes libró increíbles batallas, llevando en alto los ideales de la Revolución.

En los últimos tiempos armados de la lucha, Villa vagó por campos y montañas, derrotado y perseguido, pero siempre indomable.

Los cantos o corridos villistas fueron compuestos entre los combates, cuando llegaban las horas de descanso, al caer la noche.

Aparecían entonces las guitarras, los tragos de alcohol, los mexicanos gritos de euforia y con ellos las hermosas canciones. La mayoría de los corridos son canciones anónimas, que los cantores pueblerinos se encargaban que corrieran de boca en boca sin textos ni partituras impresas. Los cantos de la Revolución son realmente folklóricos, es decir compuestos por el pueblo mismo, no precisamente por músicos especializados. La música folklórica en general es anónima y cuando aparece firmada por sus autores, se trata casi siempre de personas muy representativas del pueblo.

En el folklore de la Revolución Mexicana emergen desde luego varias figuras masculinas y también algunas femeninas, como es el caso de La Adelita, Jesusita en Chihuahua, La Rielera, pero incuestionablemente el mayor número de corridos tiene por tema principal a Francisco Villa. Se puede deducir, en consecuencia, que es él,

con todos sus defectos y virtudes, el personaje revolucionario más amado de nuestro pueblo.

Con el triunfo de Obregón y Calles, ambos enemigos declarados del general Villa, éste pareció condenado a desaparecer en la sombra del olvido, pues como no se ignora, los vencedores escriben la historia a su gusto y manera; sin embargo, con el transcurso de los años, y mucho por obra y gracia de los corridos, el nombre de Francisco Villa ha venido adentrándose en el corazón de los mexicanos. Ganando batallas después de muerto, cual Cid Campeador, cabalgando con sus corridos, con sus estatuas, con sus libros y con toda aquella magia que lo rodea, el nombre de Villa sigue palpitando en el corazón del pueblo de México, que finalmente es quien escoge a sus caudillos y a sus héroes.

La intención es recordar algunos de los más famosos corridos villistas que hoy, mañana y siempre se seguirán cantando con la misma alegría y nostalgia de otras épocas.

CORRIDO DE DURANGO

Autora: Graciela Olmos

En Durango comenzó;
su carrera de bandido,
y en cada golpe que daba,
se hacía el desaparecido.

Cuando llegó a la Laguna,
robó estación Horizontes,
desde entonces lo seguían,
por los pueblos y los montes.

Pero un día allá en el Noroeste,
entre Tirso y la Boquilla,
se encontraban acampadas,
las fuerzas de Pancho Villa.

Donde estás Francisco Villa,
general tan afamado,
que los hiciste correr,
a todos como venados.

Adiós torres de Chihuahua,
sus pilares de cantera,
ya vino Francisco Villa
a quitarnos la frontera.

CARABINA 30-30

Autor: Genaro Muñoz.

Carabina treinta- treinta,
que los rebeldes portaban,
y decían los maderistas,
que con ella no mataban.

Con mi treinta- treinta me voy a pelear,
a engrosar las filas de la rebelión,
si mi sangre piden, mi sangre les doy,
por los habitantes de nuestra nación

Gritaba Francisco Villa,
donde te hallas Argumedo,
ven párate aquí adelante
tu que nunca tienes miedo.

Con mi treinta- treinta me voy a pelear,
a engrosar las filas de la rebelión,
si mi sangre piden, mi sangre les doy,
por los habitantes de nuestra nación.

Ya nos vamos pa' Chihuahua,
ya se va tu negro santo,
si me pega alguna bala,
ve a llorar me al camposanto.

Con mi treinta- treinta me voy a pelear,
a engrosar las filas de la rebelión,
si mi sangre piden, mi sangre les doy,
por los habitantes de nuestra nación.

EL SIETE LEGUAS

Autora: Graciela Olmos.

Siete leguas el caballo
que Villa más estimaba.
cuando oía silbar los trenes,
se paraba y relinchaba,
siete leguas el caballo,
que Villa más estimaba.

En la estación de Irapuato,
cantaban los horizontes.
allí combatió formal,
la brigada Bracamontes,
en la estación de Irapuato,
cantaban los horizontes.

Como a las tres de la tarde,
silbó la locomotora,
arriba, arriba muchachos,
pongan la ametralladora,
como a las tres de la tarde,
silbó la locomotora.

Oye tú Francisco Villa,
que dice tu corazón
ya no te acuerdas valiente,
que atacaste a Paredón,
ya no te acuerdas valiente,
que tomaste a Torreón.

Adiós torres de Chihuahua,
adiós torres de cantera.
Ya vino Francisco Villa,
a quitarles lo pantera,
ya vino Francisco Villa,
a devolver la frontera.



LA TUMBA DE VILLA

Autor. José "Pepe" Albarrán.

Cuantos jilgueros y cenizontes veo pasar,
pero que tristes cantan esas avecillas,
van a Chihuahua a llorar sobre Parral
donde descansa el general Francisco Villa.

Lloran al ver aquella tumba,
donde descansa para siempre el general
sin un clavel, sin flor alguna
solo las flores que le ofrenda el vendaval

De sus Dorados nadie quiere recordar
que Villa duerme bajo el cielo de Chihuahua
solo las aves que vuelan sobre Parral,
van a llorar sobre la tumba abandonada

Solo uno fue el olvidado,
en su sepulcro la oración a murmurar,
amigo fiel, fui buen dorado,
grabó en su tumba: estoy presente, general

Cuantos jilgueros y cenizontes sin parar,
y que sus trinos se oigan en la serranía,
y cuando vuelen bajo el cielo de parral,
lloren conmigo por aquel Francisco Villa

Adiós, adiós mis avecillas
yo también quiero recordarle a mi nación
que allá en Parral, descansa Villa,
en el regazo del lugar que tanto amó.

**Traje de gala
del general
Francisco Villa.**

**Abajo: Jesús Salas
Barraza, presunto
autor intelectual del
asesinato de Villa.**



**Abajo: cadáver del general
Francisco Villa horas después
del cobarde asesinato
consumado el 20 de julio de
1923 en Parral, Chih.**



La Muerte Trágica de Villa



Conforme el General Villa iba acrecentando su fama debido al importante número de batallas ganadas, su desempeño como gobernador de Chihuahua, sus repetidas declaraciones a periódicos nacionales e internacionales y diferentes acciones que en conjunto lo tenían posicionado como una figura cuya actuación era seguida muy de cerca por la sociedad, su grupo de colaboradores fue creciendo. Algunos le acompañaron desde que regresó de Estados Unidos para combatir a Huerta y durante ese tiempo era común por razones de ideología y conveniencia que colaboradores y amigos que Villa considera incondicionales, se vuelvan contra él, es decir se vuelven carrancistas.

Se piensa que Villa se rodeaba solamente de guerreros como él, y es lógico pensar de esa manera, ya que efectivamente la gran mayoría de los generales que formaban la División del Norte, eran hombres bragados y hechos bajo el fragor de la batalla, hombres rústicos y limitados en cuanto a instrucción, pero decididos a dar la vida por la causa en la que creían. Pero no solamente de generales se componía el grupo de colaboradores de Villa, existían también profesionistas, gente pensante con un grado de preparación alto, los que ahora se conocen como intelectuales, estas personas le aconsejaban a Villa sobre el contenido de sus manifiestos y declaraciones, le ayudaban a redactar su correspondencia, eran en pocas palabras su equipo de relaciones públicas.

Uno de los consejeros que fue fiel hasta el último día y en quien Villa tenía gran y absoluta confianza, era sin duda alguna el periodista Silvestre Terrazas, lo contradictorio de esta relación, es que Silvestre Terrazas era sobrino directo de Don Luis Terrazas, aquel latifundista del Estado de Chihuahua que cuando le preguntaban que si era de Chihuahua, él contestaba que no era de Chihuahua,

sino que Chihuahua era de él. Y tenía razón, ya que una cuarta parte del inmenso estado le pertenecía.

Pues bien, Silvestre era el clásico miembro de la familia acomodada que tiene ideales y sueña con una forma diferente de vivir, esa seguramente fue la razón por la cual simpatizó con los levantados y cultiva una amistad especial con el bragado duranguense. Silvestre Terrazas fue Secretario General de Gobierno cuando Villa fue Gobernador de Chihuahua, al regresar Villa al campo de batalla, el general Manuel Chao asume la gubernatura y Terrazas continúa como Secretario General, fungiendo también como el encargado de prensa del villismo y lo que esto representaba, dirigía el periódico Vida Nueva, después El Correo de Chihuahua y cuando Villa vivía en el retiro, Terrazas editaba en El Paso, Tex. el periódico independiente La Patria.

El día 22 de Julio de 1923 el periódico La Patria publicó la entrevista hecha a la señora Manuela Casas, conocida e identificada como una de las mujeres de Villa y con quien dormía en sus constantes y repetidas visitas a la ciudad de Parral. Ella habitaba la casa ubicada en la loma cerca de la avenida Juárez, último lugar en el que estuvo Villa el día de su muerte. El encabezado del periódico se titulaba "La muerte trágica de Villa"

Dijo la señora, que ese día 20 de julio muy temprano, preparó el desayuno y se sentaron en la mesa el general Villa y el coronel Trillo, acompañados por Ramón Contreras y de Rafael Medrano, soldados de escolta; así como Daniel Tamayo, asistente del general, y Claro Hurtado, asistente de Trillo, estando presente también el chofer Rosalío Rosales.

Salieron inmediatamente después del desayuno de la casa. Subieron todos en el automóvil que los esperaba en la puerta, y partieron para la Hacienda de Canutillo, después de haber arreglado los negocios que les trajeron a Parral. A los pocos minutos escuchó la descarga y pronto alguien le avisó que saliera y fuera al puente de fierro. Salió y dijo que cuando llegó, observó el espectáculo más terrible que había visto en su vida. El General Villa muerto, así como el coronel Trillo, el asistente del general Villa, y el chofer Rosales y que vio a Hurtado y Contreras gravemente heridos muriendo ambos esa misma noche.

Continuando con la crónica del día 24 de julio, el periódico La Patria resaltó que el hotel Hidalgo (propiedad de Villa) estaba lleno de gente, "casi todo Parral" salió de sus casas para ver los cadáveres, habiéndole hecho la autopsia al general Villa y siendo colocados al principio los demás en camas separadas, pero después se colocó a todos en un solo cuarto a manera de capilla ardiente. El automóvil también fue llevado al hotel y se le contaron 39 perforaciones hechas por balas, además de que la carrocería quedó muy dañada por el impacto contra el árbol, después de que había quedado sin control. La información de ese día 24, concluye con el comentario del reportero en el sentido de que la ciudad aparecía silenciosa, conmovida por la tragedia, y señaló el mismo reportero: "pasara mucho tiempo para que esto se olvide, pero hasta hoy no se han registrado desordenes. Pronto llegan los villistas de Canutillo para ver por última vez el cadáver de su jefe y amigo, los habitantes están temerosos de que surjan algunas dificultades".

En ese ambiente de confusión y zozobra se llevaron a cabo los funerales que se realizaron al día siguiente del crimen. Solamente los restos mortales del coronel Miguel Trillo fueron sepultados en Chihuahua. El general Villa había mandado construir un mausoleo en el panteón conocido como La Regla, en la ciudad de Chihuahua, ya que fue su deseo que al morir sus restos descansaran en dicho lugar, sin embargo existió el fuerte rumor de que el Gobernador de Chihuahua de aquella época, el general Ignacio C. Enríquez, había ordenado que eso no fuera permitido, pensando que por estar los restos de Villa en la ciudad de Chihuahua, surgieran brotes de inconformidad y posibles levantamientos armados entre la gente que seguía y admiraba al recién fallecido.

La explicación oficial para impedir esta causa fue que el panteón de La Regla estaba saturado por lo que no era posible llevar a cabo el entierro. Cosa más falsa, ya que el mausoleo estaba vacío, solo esperaba los restos de Villa para cuando la vida llegara a su fin, por lo que no se iba a comprar un lote nuevo, éste ya existía y además en forma de monumento.

La esquila que se repartió en Parral antes de los funerales decía lo siguiente:

Gilberto Jiménez Carrillo

“Hoy a las ocho horas fallecieron en esta ciudad los señores general FRANCISCO VILLA y coronel MIGUEL TRILLO, el primero a la edad de 45 años y el segundo a la edad de 37. Sus afligidos deudos al participarlo a usted con profundo dolor le ruegan eleve al Ser Supremo las preces que su piedad le dicte por el descanso del alma de los finados y se sirvan concurrir a sus funerales que tendrán lugar mañana a las 11 en la iglesia parroquial”

H. del Parral, 20 de Julio de 1923

“El duelo se recibe en el hotel Hidalgo, frente a la plaza Guillermo Baca y se despide en el Panteón Municipal”

La crónica de los funerales se publica en La Patria hasta el día 25 de julio de acuerdo a los informes del enviado especial de éste periódico. Las ceremonias fúnebres estuvieron precedidas por los militares destacamentados en Parral, por esos mismos militares que el día anterior, es decir el día del crimen, se ausentaron inexplicablemente de la ciudad, dejando total capacidad de maniobra a los homicidas. Inexplicablemente es la palabra correcta, ya que según la bitácora militar de los federales apostados en la ciudad, estos realizaban al final de cada mes un recorrido por las rancherías aledañas a la ciudad de Parral, el día del asesinato ésta guarnición del gobierno federal se encontraba por la población de Maturana y no era día último de mes.

La nota informativa del periódico decía lo siguiente:

“En la misma carroza que llevó el cadáver del coronel Trillo a la estación de ferrocarril, se colocó el cadáver de Villa. En el hotel Hidalgo se presentaron dos compañías de tropas que guarnecen la plaza, una banda de clarines y tambores, la banda de los cuerpos de guarnición, el Estado Mayor del general Martínez y del coronel J. Félix Parra, jefe de la guarnición de aquí, jefes y oficiales francos y algunas otras personas civiles, entre los que se encontró Hipólito Villa, hermano del desaparecido.

A ésta comitiva se agregó el pueblo, compuesto de los vecinos de Parral, los campesinos que llegaron de Canutillo, los amigos, partidarios

y admiradores del revolucionario Duranguense, ocupando la comitiva 25 automóviles, muchos coches tirados por caballos y muchas gentes a pie desfilaron frente a la caja mortuoria. Se bajó el cadáver del general Villa, se colocó en la carroza fúnebre y después de haber organizado la extensa procesión que partió primero hacia el templo católico, en donde se hicieron las ceremonias religiosas y después se dirigió rumbo al panteón municipal. Tras la carroza iban los oficiales, el general Martínez y el coronel Lara, algunas personas más, la banda militar y la música de la guarnición, enseguida todo el acompañamiento, que puede calcularse en cerca de tres mil personas.”



Seis jóvenes enviados en 1914 por el general Francisco Villa, a estudiar a la academia militar "Mount Tamalpais" en San Rafael, California, USA.

Las soldaderas jugaron un papel muy importante dentro de las filas de la División del Norte.



Don Francisco I. Madero.

Jesús Salas Barraza



Durante veintiocho años, este hombre reclama para sí el honor de haber sido el principal operador de la muerte de Francisco Villa. Salas Barraza falleció el 22 de mayo de 1951, en el Hospital Militar de la ciudad de México a la edad de 72 años. Momentos antes de morir insistió en que él había matado a Villa y fanfarroneando en su lecho de muerte, dijo que si volvía a nacer, no dudaría en volverlo a matar. La muerte de Salas Barraza dio ocasión a Don Gilberto Valenzuela, Subsecretario de Gobernación encargado del despacho cuando ocurrió el asesinato de Villa en Hidalgo del Parral, a que precisara algunos hechos históricos relacionados con aquel suceso. El Sr. Valenzuela, el 25 de Mayo de 1951, apenas tres días después de la muerte de Salas Barraza, declaró a un periodista lo siguiente:

“Francisco Villa no era mi amigo. Lo conocí en 1912, cuando siendo estudiante trabajaba yo en el despacho de Don Gustavo A. Madero. Los corresponsales de prensa me pidieron que hiciera declaraciones sobre el asesinato de Villa por los ataques que se lanzaban contra Obregón y Calles. Dicté unas declaraciones cuyo principio decía: < Es curiosa la sicología de algunos de nuestros líderes políticos de actualidad, siempre que algún acto o situación de trascendencia afecta sus sentidos o sus nervios, pierden por completo el dominio de sí mismos y hablan como los pericos >. Finalmente, expresaba mi convicción de que Obregón y Calles habían sido ajenos a la muerte de Villa. Suponía sinceramente que la muerte de Villa tenía su raíz en los Estados de Durango y Chihuahua, cuyos gobernadores eran los generales Jesús Agustín Castro e Ignacio Enríquez, respectivamente.

En vista de los ataques, de lo exacerbado que estaba el ambiente

y de mi misma manera de pensar, quise esclarecer la verdad de los hechos. Para ello comisioné al general Paulino Navarro, hombre valiente y sereno, jefe de una oficina policíaca de la Secretaría de Gobernación, y le di una credencial y un oficio con objeto de que iniciase una investigación sobre la muerte de Villa. El general Navarro salió al frente de varios agentes, y después de averiguaciones muy cuidadosas llegó a la conclusión de que Jesús Salas Barraza había sido uno de los ejecutores del asesinato. En Gómez Palacio registró el cuarto de hotel que ocupaba Salas Barraza y recogió varios documentos y algunas cartas. En una de estas, firmada por Jesús Heredia, le decía: <... el amigo y socio de Soledad de la Mota (hacienda de Plutarco Elías Calles en el estado de Nuevo León) se halla nervioso por la tardanza en realizar el negocio pendiente. >

Al descubrir Salas Barraza que documentos tan importantes habían desaparecido, huyó a Monterrey, refugiándose en el cuartel del general Amaro, jefe de las operaciones militares. El general Navarro le siguió la pista y un buen día se dio cuenta de que se estaba preparando la huida de Salas Barraza a los Estados Unidos. Pistola en mano, tres estaciones adelante, capturó al fugitivo y lo llevó a Monterrey. En esa plaza, el general Amaro sugirió al general Navarro que antes de que trasladara el preso a la ciudad de México, hablara con el general Calles en Soledad de la Mota. Calles expresó: -Con Valenzuela no hay que meterse, dejen que lo lleven preso y ya veremos después como se arregla el asunto.

Con el preso en México, Navarro y yo nos entrevistamos con el general Obregón, éste después de escuchar un breve informe, se concretó a decir: - Mire compañero, para que hablemos serenamente, vengase a las cuatro de la tarde.- Navarro acudió solo a la cita, y al tratar de hacer entrega de los documentos al general Obregón, éste le dijo: - No quiero ver esos documentos, haga usted de ellos el uso que la ley manda.- Profundamente desconcertado, Paulino Navarro abandona el despacho presidencial, y se traslada a la Secretaría de Gobernación, donde me refirió lo que había ocurrido.

Pero a la salida de Gobernación, un personaje se acerca a Navarro y oficiosamente le sugirió la necesidad de quemar los docu-

mentos. Aceptó Navarro los argumentos del personaje en cuestión y minutos más tarde las cartas eran quemadas”.

Hasta aquí las declaraciones de Don Gilberto Valenzuela.

Como el homicidio se cometió en la ciudad de Parral, Salas Barraza fue enviado a la ciudad de Chihuahua para ser sometido a Juicio, que da comienzo a principios de septiembre de 1923, siendo condenado a 20 años de prisión, pero inesperadamente el 4 de Abril de 1924, y un día antes de que el gobernador de Chihuahua, general Ignacio C. Enríquez, renunciara al cargo, firmó el indulto a favor de Salas Barraza, concluyendo de esta manera la farsa que había empezado aquel 7 de Agosto de 1923, cuando el supuesto ejecutor de Villa había enviado una carta confesando su crimen, para luego ser aprehendido en Nuevo León mientras intentaba cruzar la frontera para evadir a las fuerzas militares que lo “perseguían”.

El texto del indulto fue publicado en el periódico oficial del Estado correspondiente al 12 de Abril de 1924 y dice lo siguiente:

*Estado libre y Soberano de Chihuahua -Poder Ejecutivo-
Secretaría General. Sección 2ª. Ramo Justicia.*

*IGNACIO C. ENRÍQUEZ,
Gobernador Constitucional del Estado
Libre y Soberano de Chihuahua.*

En uso de la facultad que me concede el artículo 278 del Código Penal, se concede al Sr. Jesús Salas Barraza, el indulto de la pena de 20 años de prisión que por el delito de homicidio le impuso la H. Primera Sala del Supremo Tribunal de Justicia.

Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo, en Chihuahua, a los cuatro días del mes de Abril de mil novecientos veinticuatro.

I.C.Enríquez. Pedro S. Olivas, Srio. Gral. de Gobierno Int.

Un día después de la fecha de éste indulto, en La Patria del 5 de abril de 1924, aparece una pequeña nota en la primera plana:

RENUNCIA POR FIN EL GENERAL ENRÍQUEZ AL GOBIERNO DEL ESTADO: "Hoy será presentada la renuncia del cargo de Gobernador Constitucional con el fin de aceptar su postulación para Senador de la Republica y dedicarse de lleno a los trabajos de propaganda".

Violan la Tumba y Decapitan el Cadáver de Villa. ¿Dónde queda la Cabeza?



En una edición extra y con fecha sábado seis de febrero de 1926, El Correo de Parral publica una noticia escalofriante que cimbró a la sociedad y posteriormente despertó una serie de inquietudes en torno a la memoria del famoso guerrillero. El encabezado de dicho diario independiente dice textualmente lo siguiente:

*Fue Robada la Cabeza del Célebre Guerrillero
FRANCISCO VILLA*

*Anoche fue profanada la Mansión de los Muertos.
Manos criminales exhumaron el Cadáver del que fuera Jefe de la
división del Norte y le cortaron el cráneo.*

*SE PRESUME QUE MANOS MERCENARIAS
COMETIERON ESTA MUTILACIÓN
PARA EXPLOTAR LA CURIOSIDAD EN EL EXTRANJERO*

Pero que fue realmente lo que pasó, quien decapita el cadáver, en donde quedó la cabeza, que se investigó al respecto. En lo tocante a la crónica existen varias versiones, mismas que tratan así:

Es una realidad que el cadáver de el Gral. Villa fue decapitado, la interrogante que se hacen varios historiadores es sobre el lugar en donde finalmente quedó la cabeza.

Todo indica que la cabeza del afamado general se encuentra en algún lugar del Estado de Chihuahua, concretamente en la población de Salaces, que se localiza aproximadamente a 40 minutos

viajando en automóvil sobre la ruta de Parral a Jiménez. Según las minuciosas e interesantes investigaciones de Don Adolfo Carrasco, Director del Museo de Villa en Parral, Chih., el seis de febrero de 1926, es decir, casi tres años después de la muerte del Centauro, el jefe de la guarnición de la plaza en Parral, coronel Francisco Durazo Ruiz, ordenó que se exhumaran los restos de Villa y le llevaran la cabeza. Se creó que esa ocurrencia se debió a la desmedida ambición del coronel Durazo que se enteró en una publicación en inglés con fecha anterior a la muerte de Villa en el que se ofrecían 50,000 dólares de recompensa por la cabeza del revolucionario vivo o muerto, por lo que el inculto militar creyó que teniendo la cabeza en su poder podía cobrar la jugosa recompensa.

Durazo envió a Roberto Cárdenas, Miguel Figueroa, Daniel Cruz, Felipe Flores y Ernesto Weissel, sus subalternos, a la fosa 632 del panteón de Dolores en Parral. Le arrancaron el cráneo al cadáver de Villa y se lo entregaron envuelto en la camisa de uno de los soldados dentro de una caja de municiones. Poco después de la profanación las autoridades civiles de la ciudad le notifican a Durazo del suceso y éste ordena la investigación. Pasaron tres días y se inculpó a un minero de nacionalidad sueca de la profanación de la tumba. El coronel Durazo Ruiz aborda el tren con rumbo a la frontera, pero en estación Jiménez es interceptado por el jefe de la Zona Militar de Chihuahua, general Santiago Piña Soria, que al enterarse del cargamento macabro de Durazo, lo regaña fuertemente y le ordena deshacerse del cráneo.

El coronel acata la orden de su superior y mandó enterrar la cabeza de Francisco Villa en las inmediaciones de Parral y Jiménez, frente al poblado de Salaces, donde se especula está enterrada la cabeza del inmortal duranguense.

Una segunda versión consiste en que los doctores James Witney Hall y Orlando Scott, procedentes de Chicago, contrataron a un individuo de ascendencia sueca llamado Emilio Holmdhal y a Alberto Corral para que decapitaran el cadáver. Estos dos personajes se hicieron pasar por mineros al llegar a Parral y se hospedaron en el hotel Fuentes. La noche del 5 de febrero salieron del hotel en su automóvil y se trasladaron al panteón, saltaron la barda, abrieron la tumba y decapitaron el cadáver. Se piensa que quien lo

hizo sufrió alguna cortadura o fuerte raspón ya que alrededor de la tumba quedaron como indicios unos algodones tintos en sangre. Regresaron al hotel y al día siguiente fueron aprehendidos por la policía, ya que Don Juan Amparan, administrador del cementerio, los identificó como sospechosos. A pesar de haberseles encontrado un hacha manchada con sangre, picos y herramientas de mineros, fueron dejados en libertad por falta de pruebas.

Una tercera versión radica en que el coronel Francisco Durazo recibió la oferta de algunos americanos de que les entregara la cabeza de Villa, por ese trabajo le ofrecieron 10.000 dólares. Durazo ordenó al cabo José M. Garcilazo y a los soldados José Martínez y Felipe Cruz, mutilar los restos de Villa. El sueco Emilio Holmdhal sería el encargado de recibir la cabeza y entregar a Durazo la cantidad pactada. El escándalo que suscitó la detención del sueco trastornó todos los planes. Finalmente no se realizó la operación y la cabeza del dirigente revolucionario anduvo de mano en mano, hasta que fue sepultada en un punto intermedio entre las poblaciones de Parral y Jiménez.

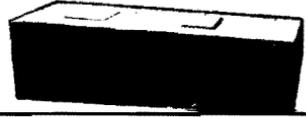
Una cuarta versión establece, según la entrevista que la prensa americana le hace al sueco Emilio Holmdhal en el Paso, Texas, a la llegada de éste a la fronteriza ciudad procedente de Parral el 13 de febrero de 1926, que la cabeza del Gral. Francisco Villa se encontraba en Chicago en poder del Dr. Orlando Scott, que se proponía estudiarla para saber cual era la causa y motivo por el que Villa observara una inteligencia y sagacidad admirables.

La quinta versión consiste en que el Gral. Arnulfo R. Gómez recibió la oferta de unos americanos por la cantidad de 50.000 dólares a cambio de la cabeza del caudillo. R. Gómez acepta y ordena al coronel Durazo que ejecute la macabra orden, recordemos que Durazo en su calidad de jefe de la guarnición de Parral, tenía la total libertad de realizar ese trabajo, ya que no había quien le pidiera cuenta de sus actos. Se le ordenó que una vez que tuviera en su poder la cabeza de Villa, la enviara a estación Jiménez y en ese lugar recibiría parte de la recompensa. Durazo mandó a Guillermo Villarauz, médico militar, que en compañía de soldados pertenecientes al destacamento militar de Parral, se trasladaran al

panteón y cercenaran al fallecido, y entregara la cabeza Ernesto Weissel, su chofer.

En una caja de madera con bisagras y cerradura, la cabeza fue llevada por Weissel a Jiménez, pero los americanos solo querían entregar la mitad de lo pactado. El chofer establece comunicación con Durazo para informarle y éste le ordena que si no recibe el dinero se deshaga de la cabeza, el trato no se cumplió y la cabeza de Villa es enterrada por el chofer rumbo a Salaiques.

¿En dónde Descansa Villa?



Un año después de ser profanada la tumba del osado Gral. norteño y mutilado su cadáver, el entonces presidente municipal de Parral, Sr. Enrique Domínguez, manda construir encima de la tumba de Villa una pesada losa de concreto para evitar futuras profanaciones, pero resultó que un buen amigo del extinto revolucionario le recomienda al presidente municipal que los restos del general Villa sean cambiados de fosa.

Se ordenó su traslado de la fosa 632 a la 10, ubicado el nuevo sepulcro a una distancia aproximada de cien metros con respecto del original. Una vez cambiados los restos, Don Pedro Alvarado, hombre muy apreciado en Parral y amigo personal de Villa, ordena al encargado del cementerio, el Sr. Juan Quiñónez Amparan, cubra la tumba original con el cadáver de una persona a la que nadie reclame, ésta disposición era para que en lo sucesivo, si la tumba volvía a ser mancillada, fuera otro el cadáver ultrajado, pero pasaron los meses y la orden de don Pedro no podía ser cumplida.

A finales del mes de marzo de 1931, una mujer joven que viajaba de la ciudad de México con destino a Estados Unidos con la intención de someterse a un tratamiento de cáncer que padecía, por cierto en estado muy avanzado, baja del tren en Jiménez para ser atendida de urgencia ya que los dolores le eran insoportables, y al no poder ser atendida en esa población se traslada a Parral, al Hospital Juárez, en donde falleció. Entre sus pertenencias no le fueron encontradas identificaciones, por lo que se tomó la ilegal decisión de sepultarla en la fosa 632, la medida no fue del total agrado de Alvarado y del campo santero, pero era la ocasión que estaban esperando.

En una carta escrita días siguientes, Pedro Alvarado le informa a Austreberta Rentería Vda. de Villa, que se encontraba en la ciudad de México, que regrese a Parral, pues ya estaba listo un

espacio en la misma fosa del general sin posibilidades de que fuera profanada, dado que la tumba original estaba ocupada con los restos de una mujer desconocida. La Sra. Rentería se presenta en la tesorería municipal de Parral y paga la cantidad de doce pesos por el derecho a perpetuidad en el sepulcro del general Francisco Villa, en la fosa 10 del panteón de Dolores. Este dato obra en el registro del cementerio del día 10 de abril de 1931.

El 18 de noviembre de 1976, por decreto presidencial del entonces mandatario Lic. Luis Echeverría Álvarez, son exhumados los restos del general Villa. La comitiva encargada de la ceremonia oficial y solemne, se traslada a la fosa 632 para sacar los restos que tenían como destino final el monumento a la Revolución Mexicana en la capital de la República.

Al abrir la tumba aparecieron restos de seda negra, un botón de carey y un crucifijo junto al esqueleto. Un trozo de fémur y otro de sacro fueron llevados ante el Notario Público No. Uno, Lic. Vicente Jaramillo, para que diera fe del traslado. En la notaría, el médico René Armendáriz, anunció que los restos eran de una mujer no mayor de treinta y cinco años. El peritaje no importa, la orden presidencial no podía ser discutida y los restos exhumados fueron depositados por el Presidente de la República en una de las columnas del monumento a la Revolución el 20 de noviembre de 1976.

¿Cuántas Veces fue Sepultado Villa?



Según las investigaciones serias y fundamentadas que sobre la muerte de Villa el Lic. José Socorro Salcido Gómez ha realizado, concluye, en marzo de 1995, que los restos del Centauro del Norte, descansan en Parral, Chihuahua. Los restos que se llevaron al Monumento a la Revolución, por puntos de vista de carácter antropomórfico y antropológico, no pueden ser los auténticos del ciudadano general de División Francisco Villa. Además tantas versiones sobre éste tema y un solo cuerpo, despiertan la duda acerca de los cuales son los verdaderos restos de Villa y donde se encuentran. Según las investigaciones del Lic. Salcido Gómez, a Villa se le sepultó en cuatro ocasiones en diversos años.

La primera vez fue en julio de 1923. Asesinado Villa, el cadáver fue embalsamado por tres médicos, el doctor Hertfer (médico alemán), el doctor Ernesto Quirós y el médico R.M. Palavicini. Junto con Villa fue embalsamado el cadáver del coronel Miguel Trillo, cobraron por ese trabajo la cantidad de tres mil pesos, según consta en un recibo firmado por ellos:

Recibimos de la Administración principal del timbre en esta ciudad, la suma de \$3,000.00 (TRES MIL PESOS PLATA MEXICANA), como honorarios que corresponden por el embalsamamiento de los cuerpos del general Francisco Villa y coronel Miguel Trillo de acuerdo con la orden telegráfica de esta fecha por el C. Secretario de Hacienda y Crédito Público, Adolfo de la Huerta. H. del Parral, Chih., Julio 25 de 1923: firman Dr. Ernesto Hertfer, con un sello que dice Dr. Ernesto Hertfer, Hidalgo del Parral, Chih., Dr. Ernesto González Palavicini, con un sello que dice, Dr. Manuel González Palavicini, Parral, Chihuahua.

La segunda ocurrió tres años después. La osamenta de la tumba fue sacada y decapitado su cadáver; los restos se volvieron a inhumar (1926). Salcido Gómez platicó con el presidente municipal de Parral de aquella época, Sr. Don Ramón Domínguez, quien dio a entender claramente que, los restos del general Villa, al volverse a inhumar, después de la mutilación, no se pusieron en el mismo lugar por temor a que sus enemigos volvieran a violar y profanar nuevamente el cadáver. Entre otras cosas, don Ramón Domínguez menciona:

Fijese usted Licenciado Salcido como la lápida es muy ancha, lo que quiere decir es que hay márgenes para que se haya puesto el cadáver del general Villa enseguida o a un lado o más profundo, para camuflajear sus restos y evitar volvieran a ser profanados.

El sepulcro del general Villa quedó al lado derecho de la tumba de Agapito Flores: lado derecho del andador viejo, lote número 2, fosa número 3; Rosalío Rosales quedó en la primera fosa, Claro Hurtado en la fosa número 4 y Daniel Tamayo en la fosa número 5. En el libro del cementerio los nombres escritos tienen la siguiente aclaración:

<<Perpetua foja 162.- heridas por arma de fuego>> En la parte posterior de la hoja tiene la fecha: julio de 1923. Adultos. Luego con faltas de ortografía y a mano dice: <<Mobimientos de defunciones durante el mes>>.

La tercera sucedió cuando la señora Austreberta Rentería viuda de Villa, solicitó al cabildo en el año de 1929, permiso para sacar los restos del general Francisco Villa. El permiso fue concedido y el cadáver de Villa fue trasladado y depositado en el lote número 2, junto al camino (lote propiedad de la familia Rentería), descansando enseguida de los señores Ilario Rentería y Antonio Rentería, según la versión de los ancianos Carlos Silva Torres y Octavio Silva Torres, hermanos encargados desde hace mucho tiempo del panteón; actualmente la administradora del cementerio es la señorita Guadalupe Ontiveros Torres. Los hermanos Silva declararon que esa remoción de la osamenta decapitada, la hizo Doña Austreberta en forma confidencial y tal vez con la autorización del presiden-

te municipal de la época, pues dicen que doña Austreberta tenía miedo de que volvieran a profanar el cadáver y le mocharan una pierna o un brazo.

Los que se dicen “restos oficiales” del general Villa, fueron exhumados por tercera vez para ser trasladados a la ciudad de México bajo el mandato del Lic. Luis Echeverría, para ser reubicados en el monumento a la Revolución. El Lic. Salcido Gómez se opuso públicamente a esta exhumación, declarando a los medios que a la provincia no le dejaban ni los restos de sus héroes.

Al no encontrar los restos del general Villa en la tumba oficial, es fácil suponer que ya los habían sacado y trasladado a otro lugar del cementerio o bien que los pusieron en la misma tumba, a un lado y más profundo para evitar nuevos saqueos y profanaciones. Lo que no es creíble es que siendo embalsamado no quedo de él, en los restos oficiales, ni su ropa ni huesos, pese a que era un hombre robusto. Al ser sepultado, Villa fue vestido con su uniforme militar, pantalón y guerrera y resultó que no encontraron ni los botones.

¿Dónde quedaron el cinto y las charreteras? Otros vestigios, como la caja que se exhibe en el museo y biblioteca Francisco Villa en la ciudad de Parral, cuyos adornos y herrajes que tiene, no corresponden a la época (1923) en que fue sepultado el general Villa. La madera de que esta construida, de acuerdo con las pruebas de carbono 14 realizadas por un grupo de paleontólogos del Museo de Paleontología de Delicias, Chihuahua., es de otro tiempo.

Con todas estas pruebas se puede asegurar terminantemente, que los restos del general Francisco Villa, permanecen en Parral, tal vez en el lote número 2, que colinda con el camino central del panteón y que es propiedad de los familiares de Austreberta Rentería Vda. de Villa; o bien a un lado o más profundo en la original sepultura que todo mundo conoce, la famosa tumba abandonada.

***“Luz y sombras en la muerte del General Francisco Villa,
un crimen de Estado” Autor: José Socorro Salcido Gómez.***





**Sr. Narciso Martínez (Chicho) de Durango, Dgo.
Interpreta magistralmente a Villa, además de fomentar el
villismo con mucha pasión.**

**Lic. José Socorro
Salcido Gómez,
organizador y líder
de las famosas
cabalgatas villistas
que se celebran
en Parral, Chih;
en su periodo
como Senador de
la República le
dio seguimiento
a la máscara
mortuoria de
Villa y destacado
personaje a quien
el villismo debe
mucho. En la
foto aparece
saludando a un
veterano de la
Revolución (de
corbata).**



La Mascarilla del General Villa



A lo largo y ancho del país e incluso más allá de nuestras fronteras, el nombre de Francisco Villa se escucha con atención y día con día la leyenda del inmortal personaje se va acrecentando en las actuales y futuras generaciones. Las razones son muchas y muy variadas, pero indudablemente que una razón de peso, es sin lugar a dudas la aportación de aquellos hombres que con esfuerzo, entrega y pasión, contribuyen a dejar plasmados en los anales de la historia y en la conciencia de sus compatriotas, un trabajo de excelencia perdurable, tal es el caso del Lic. José Socorro Salcido Gómez, quien ha sido un pilar en la creación y difusión de la cultura del villismo en México.

El Lic. Salcido Gómez, ilustre chihuahuense, entre otras actividades, ha entregado su vida al estudio concienzudo y objetivo de la vida de Villa. A través de su obra literaria, de su constante preocupación por erigir un monumento a Villa en Parral y desde luego el rescate que valientemente hizo de la máscara mortuoria del general, lo sitúan como una persona a la cual los villistas le debemos mucho.

La historia que a continuación se narra es sumamente interesante.

Otto Norwald (alemán) fundó una tienda en la ciudad de Chihuahua en 1868. Luego se fue a Parral e instaló una fábrica de muebles. En 1911 llegó a Chihuahua un sobrino de él llamado Oscar Lesser Norwald. Venía de Alemania y llegó directamente a Parral con su tío.

Otto Norwald era muy amigo del General Francisco Villa, a quien conoció durante la Revolución. Ya cuando el general Villa se amnistió y se fue a vivir a Canutillo, hacía frecuentes viajes a Parral, y siempre que llegaba al mineral, iba a platicar con él.

Cuando Villa fue asesinado y tendido su cuerpo en el hotel Hidalgo, que era propiedad de Villa, Otto Norwald (cuentan las crónicas y la tradición) llegó hasta el ataúd del general, puso aceite sobre su faz y depositó arcilla de yeso sobre su rostro y lo dejó secar. A su tiempo retiró el yeso y quedó el rostro del general Villa en una mascarilla perfecta.

Acto seguido, el señor Norwald salió a la calle sin llamar la atención de los presentes. El señor Norwald acababa de plasmar en el yeso los rasgos de quien había contribuido con su valor y su arrojo al triunfo de la Revolución Mexicana.

No faltó quien le dijera al señor Norwald, que los generales Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón, éste último en aquél entonces Presidente de la República, eran enemigos acérrimos de Villa y el solo hecho de perpetuar el rostro del caudillo en una mascarilla, podía tener graves problemas. El señor Norwald como buen extranjero, era lo que menos quería, así que guardó su presea y posteriormente empaca sus cosas y con su familia se trasladó a vivir a El Paso, Texas.

Otto Norwald guardó el molde celosamente en su casa durante décadas, hasta que su hija Ruth Norwald fue convocada para participar en un concurso de objetos históricos y raros en el colegio Redford de El Paso, Texas. La madre de Ruth, desempolvando el molde, lo entregó a su hija para concursar, obteniendo el primer lugar con la mascarilla del general Villa. El colegio, una vez concluido el concurso, no quiso devolver el molde. La doctora Lucinda Templin, directora del plantel, pensaba exhibir esta pieza en el museo que se construyó para el colegio.

A partir de ese momento, se hicieron diversas gestiones para recuperar la máscara. En marzo de 1971, doña Luz Corral viuda de Villa, tuvo conocimiento de la existencia de la mascarilla e hizo una petición al colegio Redford para rescatar la mascarilla y que ésta fuera exhibida en el museo de la Quinta Luz, en la ciudad de Chihuahua, pero la petición fue negada.

El ingeniero Alejandro Páez Urquidi, gobernador del Estado de Durango, visitó el colegio Redford y reconoció la mascarilla como la original máscara de la muerte y declaró:

“Esto es lo más cercano que existe y nos da a saber como eran las facciones de Francisco Villa”.

En marzo de 1978, el escultor y licenciado en Bellas Artes, Esteban W. Beik, fue contratado por la directora del colegio Redford para restaurar la vasta colección de objetos de arte que durante muchos años fue coleccionado el plantel y con respecto al trabajo que se le encargó, el artista comenta:

“Una tarde descubrí una mascara de yeso dentro de una caja de cartón y encontré pegado a este fascinante molde el número 1137, al punto que me dirigí al inventario de la doctora Templin y encontré la siguiente anotación: ORIGINAL MASCARA DE MUERTE DE PANCHO VILLA.”

También existe un libro escrito por un norteamericano, el doctor Shuster, titulado *La Sombra de Villa*, en el cual hay una fotografía de la mascara de muerte, secándose en el rostro de Villa.

En Enero de 1980 sucedieron dos eventos interesantes: el primero la solicitud de la Universidad del Paso, Texas; para exhibir la mascarilla de Pancho Villa, y el otro, la petición del gobernador de Texas, William Clements, pidiendo que se devolviera la original a México, simultáneamente las dos peticiones fueron rechazadas por el colegio Redford. En 1982, el centro educativo pidió otra vez al artista americano Esteban W. Beik, que reprodujera una serie de la masacra de la muerte, utilizando el proceso de cera perdida. El trabajo se hizo en Salado, Texas, en la fundición del artista Lunie Edward y allí se vaciaron cuatro de cera y una de bronce. En febrero de 1984 se entabló una fuerte controversia entre Ruth Norwald Graham, quien se enfrenta al colegio Redford señalándoles que:

“La mascara original con la que concurse -siendo niña- fue prestada, no donada”

Ante la negativa del plantel, demandó ante la Corte la devolución del original en yeso, para que tomara el camino hacia México. Precisamente en ese momento, el Lic. José Socorro Salcido Gómez tuvo conocimiento de la existencia de la mascarilla y de su gran valor histórico, era Senador de la República.

El Lic. Salcido Gómez se comunica con la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, para que en forma conjunta, aprovechando el prestigio de la sociedad, y el poder de gestoría del

Senado de la República (del cual formaba parte), así como los buenos oficios del cónsul de México en El Paso, Texas, se lograra que esta presea artística e histórica, encontrara su destino en México, nuestra Patria.

Oponiéndose al centralismo, se logró que el original en yeso se quedara en el Museo de la Revolución, mejor conocido como la Quinta Luz, en la ciudad de Chihuahua y el primer vaciado (llamado la prueba del artista), que Esteban W. Beik regaló al Lic. Salcido Gómez, se exhibiera en la biblioteca y museo Francisco Villa, en Hidalgo del Parral, Chihuahua. Una vez con la prueba del artista en su poder, el Lic. Salcido Gómez realizó las gestiones necesarias con el Senador Licenciado Antonio Riva Palacio, Presidente de la Gran Comisión del Senado de la República, para que se encargara de ordenar, a iniciativa del senado, al escultor Julián Martínez, hiciera el molde para elaborar réplicas de ésta pieza. La primera fue regalada al Lic. Miguel de la Madrid, en aquel entonces Presidente de la República. Julián Martínez, quien además hizo un estudio antropomórfico y antropológico al respecto, declaró:

“Sin duda alguna, esta es la mascara de muerte del Centauro del Norte”

“Luz y sombras en la muerte del General Francisco Villa, un crimen de Estado” Autor: José Socorro Salcido Gómez

Zacatecas



Todos los jefes constitucionalistas reconocieron a Venustiano Carranza como el Primer jefe del Ejército, pero Francisco Villa desde su rápido encumbramiento como Jefe de la División del Norte, pronto dio señales de que habría de hacer uso de su jefatura para lanzarse contra el movimiento constitucionalista, o como suelen decir, contra don Venustiano. El 9 de junio de 1914, los generales Natéra y Arrieta atacan Zacatecas en poder de las fuerzas huertistas, y no logran tomarla. Sus esfuerzos se estrellan ante el número de defensores. Avisado Carranza, ordena a Villa, que era el jefe más próximo al lugar de la acción, que envíe 5.000 hombres en auxilio de los atacantes.

Villa se niega, pretextando que está enfermo el general Robles, a quien piensa encomendar el mando de esa columna.

Por último, declara que, o marcha él personalmente al frente de la División, o renuncia al mando de ella. El señor Carranza, conciliador, le indica que no es conveniente ni necesaria su renuncia, pero que acate sus órdenes y se haga llegar el auxilio requerido. A la segunda negativa de Villa, Carranza tiene con él una fuerte discusión y le quita el mando de la División, ordenando sean llevados a su presencia siete de sus jefes para elegir sustituto.

Pero nuevamente los jefes y oficiales de ese cuerpo del Ejército del Norte se da cuenta del peligro que significa el que se provoque la división entre sus fuerzas. Los mismos razonamientos cuando Villa asumió el mando en Torreón, se les presentan en esta ocasión.

Se impone, pues, para tomar cualquier medida, terminar la campaña contra Huerta con la Toma de Zacatecas... Es ya el final... será la última plaza... Y así, gracias a la coordinación de todos los jefes de la División del Norte, se anulan las dificultades, y puesto que las necesidades de la guerra los obligó a aceptar a Villa entre sus filas, avanzaran a Zacatecas, tan pronto como llegara de Parral la Brigada Juárez.

Y cae Zacatecas, después de más de diez días de encarnizada lucha; son 15.000 hombres los que atacan, las tropas de refresco se suceden; son 18 trenes los que apoyan la acción. Los residentes de la ciudad de Zacatecas que pudieron salir, lo hicieron, porque comprendieron que el ataque iba a ser espantoso, los que permanecieron dentro cerraron su casa a piedra y lodo y no abrían ni una ventana, como si fuera una ciudad deshabitada, los combatientes que tuvieron que dormir en la ciudad fuera de sus cuarteles, lo hicieron teniendo cerca multitud de cadáveres insepultos. Pilas de cadáveres hubo que formar y prenderles fuego porque se temía que azotara una epidemia. En la noche solamente las llamaradas de la incineración de cadáveres, iluminaban completamente la espantada ciudad. Pero fue el golpe final al huertismo. Huerta quedaba vencido y su renuncia a la Presidencia de la República (julio 15 de 1914) y su huida del país, no se hicieron esperar.

Es verdaderamente doloroso considerar a lo que fue forzado el pueblo mexicano, convertido en ejército voluntario por la felonía de Victoriano Huerta. Las famosas batallas de Torreón y sobre todo la de Zacatecas, fueron verdaderas carniceras, matanzas de mexicanos contra mexicanos, en donde cientos o miles de federales ya vencidos, fueron destrozados cuando ya huían. Un general Buelna y los famosos Dorados, dejaron una masa informe de cadáveres; soldados rasos, oficiales que apenas se adivinaban por los uniformes que sobresalían y una cantidad incalculable de soldaderas, todos ametrallados por la espalda cuando huían por una cañada que conducía al pueblo de Guadalupe. Estas batallas fueron muy nombradas, porque con ellas queda totalmente vencido el chacal Huerta.

“Francisco Villa ante la Historia”.
Autora: Celia Herrera.

Las Estatuas Tienen su Clave



En homenaje al brazo armado de la Revolución, el Gobierno Federal y algunos gobiernos estatales, le han erigido imponentes esculturas. Existen bustos en bronce diseminados a lo largo y ancho del país e incluso en algunas ciudades de los Estados Unidos. Sin duda alguna los monumentos más característicos e imponentes son aquellos que encarnan al Jefe de la División del Norte en la forma más altiva, arrogante y soberbia que se le conoce mundialmente, montando su brioso corcel, interpretando a la perfección el personaje de la mitología griega mitad hombre, mitad caballo. El Centauro.

Dicha figura es aquella en donde el caballo del general tiene levantadas las dos patas delanteras, y en la ciudad de México, en Chihuahua, en Parral, Zacatecas y Durango se pueden observar estas obras de arte. Lo interesante de esto, es que esa posición de las patas del corcel tiene un significado según algunos cánones en escultores europeos que en la actualidad todavía se observan y que en nuestro país se adoptaron como normas.

Por ejemplo, tradicionalmente, si el hombre que montaba el caballo había fallecido de muerte natural, el escultor debía poner las cuatro patas del caballo en el suelo. Una sola pata en el aire indicaba que el jinete había muerto a causa de las heridas en una batalla o bien que sabía que iba a morir en una acción violenta. Si las dos patas delanteras estaban levantadas, significaba que el jinete había muerto en el campo de batalla, ignorando que esa lucha iba a ser la última. Un ejemplo que se ajusta perfectamente a estas normas, ya que reúne los tres casos que se mencionan, son las magníficas esculturas que se localizan en la parte alta del cerro de La Bufa, en la hermosa y regia ciudad de Zacatecas.

Los monumentos son tres.

El primero de ellos personifica a Francisco Villa montando el caballo con las dos patas delanteras levantadas, lo que significa

que su muerte fue en el campo de batalla, es decir en el complot, en la lucha, Villa ignoraba que ese día 23 de julio de 1923 por la mañana, lo iban a matar.

La segunda escultura esta dedicada al Gral. Felipe Ángeles Ramírez, cuyo caballo tiene una de las patas delanteras levantada, lo que significa que Ángeles muere de las heridas infringidas en el campo de batalla, el Gral. hidalguense fue objeto de un injusto juicio sumario en donde es sentenciado a morir fusilado, libró una valiente batalla en la causa que se le siguió, sin embargo, el sabia que iba a morir, solo esperaba el día, por lo que la muerte no lo tomó desprevenido, murió a causa de las heridas infringidas en la lid.

Finalmente la tercera escultura monumental, es la ofrendada a la memoria y heroísmo del Gral. Zacatecano Pánfilo Natéra, cuyo caballo tiene las cuatro patas descansando en el suelo, lo que indica que el valiente general, que en tiempos posrevolucionarios, fuera gobernador de Zacatecas, fallece de edad avanzada y por causas naturales, en la tranquilidad de su cama.

***Estos datos fueron proporcionados al autor por el
mejor escultor del villismo en el mundo.
El escultor duranguense Guillermo Salazar Gonzáles.***

Pancho Pistolas Contra Pancho Reatas



Corría el año de 1917, cuando soldados villistas avanzaban a marchas forzadas por las cumbres de la sierra de Durango, con rumbo a Chihuahua. Iba a realizarse un agarrón entre las tropas de dos varones muy ladinos, valientes y audaces. Ya antes se habían enfrentado en Estación Díaz y Reforma, donde los villistas fueron derrotados, pero en estación Rosario el general Francisco Murguía, mejor conocido como pancho reatas por su táctica de acabar con sus enemigos por medio de la horca, fue vencido, pero logró salvarse gracias a la velocidad de su caballo, no sin dejar sembrados varios oficiales de su estado mayor. El general Murguía y los suyos se retiraron hasta la ciudad de Chihuahua, y entre tanto Villa se adueño de Parral, Jiménez y Santa Rosalía.

Los infantes de Murguía por el sur y sureste esperaban a los villistas, metidos en unas loberas con el máuser preparado. En ese sector había trincheras en puntos estratégicos, protegidos por alambres y ametralladoras, apoyándose en un cerro en uno de sus extremos y en el río Chuvizcár en el otro. Allí estaba lo más fuerte de su guarnición; pues Murguía esperaba a que Villa quisiera repetir el triunfo que había obtenido contra el general Jacinto B. Treviño. Y todavía por las dudas, colocó a cierta distancia a varios cientos de infantes, los cuales pasaron la noche a la orilla del río.

Como a las cinco de la mañana, antes del toque de diana, se desborda por el lado norte de la ciudad, una carga de caballería villista, como si los atacantes cabalgarán sobre un huracán. Fue que los rebeldes, por la noche, protegiéndose de los faros que no dejaban de buscar enemigos, por ordenes de Villa, en un esfuerzo común y corriente para él y para ellos, formaban un círculo cerrado alrededor de la ciudad. Avanzaban extendidos, en línea desplegada, comandados por el general Saavedra, en una llanura amplia y sin hacer un solo disparo. Pero los defensores no esta-

ban muertos ni dormidos; comenzaron a disparar con sus fusiles. Varios jinetes caían en la marcha, pero otros ocupaban su lugar y seguían avanzando. Los infantes de Murguía, en la parte norte, no tenían ninguna buena protección; ni siquiera alambrada; así que tuvieron que retroceder para apoyar en el río el ángulo de resistencia, haciendo fuego al enemigo. Entonces los villistas pusieron pie en tierra y como 500 avanzaron con el arma embrazada; o apuntando y haciendo fuego; dispuestos a romper la línea carrancista y entrar en la ciudad.

En unos cuantos minutos se mezclaron los villistas con al tropa de Murguía a balazos, golpes de carabina y lucha cuerpo a cuerpo. Y los cañones que estaban en el cerro de Santa Rosa se quedaron sin disparar, porque si lo hubiesen hecho, habrían podido matar a sus propios compañeros. Pero de improvviso bajo otra carga de caballería del Centauro, para reforzar a sus compañeros; pero casi al mismo momento llegaron soldados de Murguía a reforzar a los suyos, y los cañones de santa Rosa en esta vez comenzaron a disparar contra la segunda carga dragona enemiga. Mientras eso ocurría, el ángulo de fuego, y los villistas de primera carga, quedaron dentro de aquellas pinzas. Los jinetes de la segunda carga villista que se empeñaban en reforzar a sus compañeros, se vieron obligados en volver a grupos, o a perder la vida sin esperanza de triunfo.

Entonces murieron cientos de villistas y quedaron cuarenta prisioneros, los cuales por órdenes del general Murguía, minutos después fueron ahorcados en los álamos y fresnos a las orillas del río Chuvizcár. Desde entonces el pueblo bautizó a este general con el sobrenombre de Pancho Reatas.

“Recuerdos de Durango, narraciones y leyendas”.

Autor: Tomas Dimas Arenas.

Villa Herido, en Todas Partes y en Ninguna



Por la madrugada del 27 de Marzo de 1916, Pancho Villa ataca Ciudad Camargo y derrota a las tropas del gobierno. En aquel combate, Villa sufrió grave herida en la pierna derecha, debajo de la rodilla. La bala le queda incrustada en el hueso. Un curandero yaqui le chupó la sangre para, decía, sacarle la ponzoña. Un grupo de sus más fieles amigos decidió llevar al herido a una cueva de la montaña. Y mientras durara la ausencia del guerrillero, se ordenó que los villistas debían reconocer como jefe al general Francisco Beltrán.

Cuando los carrancistas observaron que el general Beltrán dirigía los combates en su contra, pensaron que quizá Villa estaba muerto. La prensa de la capital no tardó en publicar la noticia de la muerte de Pancho Villa con todo lujo de detalles. Mientras Villa sufría atrozmente en una cueva solitaria de la sierra de Santa Ana. Cuando le llevaron los diarios de México con la información de su muerte, pese a su dolor, soltó una carcajada.

-Bien pensado, me parece que esta noticia puede sernos de alguna utilidad- le dijo Villa a su cuñado, uno de los pocos que podían acercársele.

-Entiendo que si me creen muerto los gringos se irán, porque yo desaparecido, su permanencia en México no tiene objeto. Mira, coge el caballo y vete a Parral. Diles a todos que me hirieron en Camargo y que morí dos días después.

Muy pronto se divulgó por todo el país la noticia de la muerte de Pancho Villa. En la capital de la República los carrancistas mostraban su satisfacción. Villa se regocijaba de ello, porque, en el caso de que los norteamericanos se fueran mientras él se curaba de la herida, podría dar un descanso a sus hombres, que mucho lo necesitaban, y después atacaría a los carrancistas. Mientras tanto

la herida en la pierna se estaba infectando y los dolores cada vez eran más insoportables, Villa pasaba días sin poder dormir, y como era peligroso ir al pueblo por un médico que se animara a curar al fugitivo, se le aplicaban al guerrero remedios de los llamados caseros, consistentes en yerbas del campo y en ocasiones los hombres de Villa iban al pueblo con discreción y compraban alguna medicina o polvo para aminorar la infección y el dolor.

Pancho Villa sufría mucho. Las curaciones consistían en lavados de permanganato de potasio y luego le envolvían la pierna con algodones y vendas. Pero la pierna se le hinchó y tenía fiebre. En vista de ello, sus hombres pensaron que urgía proceder a la extracción del proyectil y, a tal efecto, llevaron a la cueva a un herrero italiano llamado Enriquetti; el buen hombre, que nunca se había visto en semejantes apuros, con unas pinzas de herrar se disponía a hurgar en la herida. En aquel momento Pancho Villa cogió la pistola y apuntando al herrero, le dijo:

-Mire amigo; o me saca el plomo o lo mato.

Enriquetti temblaba y no pudo hacer otra cosa que hacer sufrir mas al herido. Villa le perdonó la vida y lo dejó ir, no sin antes haberle dicho que en adelante no fuera tan cobarde.

Pero aquello no era para ser descuidado, porque la herida en realidad podía matar a Francisco Villa. Este recordó que en Parral ejercía su profesión un médico cirujano de mucho nombre en toda la comarca, el doctor José De Lille y Borja, establecido en la calle del colegio.

-¡Vayan por él! ¡Me lo traen con sus herramientas de cirujano!- gritó quejumbroso y preocupado Pancho Villa.

Era la hora de consulta del buen médico y entre los pacientes sentados en la sala de espera, dos hombres al parecer inofensivos y algo pálidos, contaban los enfermos para saber cuando les tocaría el turno. Llamados por el doctor De Lille entraron a su consultorio.

-Buenos días doctor.

-Buenos días hijos. ¿De que se trata?

-Pues mire usted, doctorcito; en el rancho tenemos a un hijo mío, de siete años de edad, que se ha quebrado una pierna. El pobre

sufre tanto, que no puede moverse. Por favor doctorcito, vengase con nosotros, porque el pobre niño esta que no se aguanta. Afuera tenemos un buen caballo para usted, para que ahora mismo nos haga el favor de ir con nosotros al rancho. Le pagaremos lo que sea, doctorcito. ¡Ándele, aprisita por favor! ¡A ver si llegamos a tiempo, porque me temo que se nos muera el chamaco, y mi señora esta desconsolada! No está muy lejos el rancho; aquí cerquita, tres leguas de camino -le explicaba uno de ellos con acento compungido-.

El doctor De Lille cogió alguno de sus instrumentos de cirugía y antisépticos, gasas, algodón, etc., lo puso en un maletín y confiado se fue con ellos.

Ya en despoblado, el mismo hombre, cambiando su voz, su ademán, sus modales, le dijo autoritario:

-Doctor, no se trata de un hijo mío, sino del general Francisco Villa. Esta herido de gravedad. Lo necesitamos a usted. El jefe está en la montaña y no debiendo saber usted por cuales senderos andemos, le vamos a vendar los ojos.

El médico, comprendiendo que toda resistencia, protesta o recriminación hubieran sido inútiles, consistió en que le vendaran los ojos.

Ya el médico en la cueva, a Pancho Villa se le escapó un suspiro de alivio y muy cumplimentoso le aseguró que si le curaba le pagaría espléndidamente.

El doctor José De Lille y Borja, sin contestar libra la pierna de los algodones y trapos que la envolvían, y dijo que la herida estaba infectada, que todos los remedios que se le aplicaron no solo no habían servido de nada, sino que la habían empeorado. Al hacerle la primera curación, el médico le extrajo la bala, a la vez que salía de la herida un chorro de sangre y pus pestilente. Al día siguiente el herido se sintió muy mejorado. Ya no había fiebre. Y el doctor pidió que le hicieran el favor de acompañarlo a su casa, porque habiendo desaparecido el peligro, sus servicios ya no eran necesarios.

-No doctorcito, usted no se me va de aquí hasta que yo esté completamente curado-le dijo con mucha amabilidad Pancho Villa.

En vano argumentaba el médico, ya de cierta edad, que estaba delicado de salud, que su enfermedad requería cuidados y alimentos especiales, que en la montaña, conforme habrían de pasar los días, sus males se empeorarían y que, además, en su casa estarían inquietos a causa de su prolongada ausencia.

-Mire doctor; los aires de la montaña son siempre la mejor medicina para todos los males, usted lo sabe como médico que es. Lo que usted necesita es descanso, y por lo que hace a su familia, a estas horas ya sabe que usted está conmigo-le mintió añadiendo:

-Ándele, siéntese aquí, en el suelo, a mi lado, y cuénteme que hace la gente de Parral.

Y queriendo y no, el doctor De Lille hubo de inclinarse ante la voluntad de aquel hombre. Cicatrizada la herida, el médico prescribió mucho ejercicio para el enfermo.

-Pues vamos a dar una vueltecita por ahí, doctor.

Y los dos caminaban por los altibajos de la montaña. Aquel hombre consumido, demacrado, que estando en Parral no podía andar dos pasos sin fatigarse y que comía sin apetito cuando con esmero su esposa le cocinaba, a las dos semanas de estar en la montaña, saltaba y corría junto a Villa y comía con ganas el arroz blanco, los frijoles, las tortillas, la carne asada o algún animal que cazaban y que ellos mismos guisaban. Una mañana el doctor de Lille oyó el rumor de gentes. Los gritos de ¡Viva Villa! perturbaron la quietud de la montaña. El doctor, alarmado, pregunta que era aquello.

-No se apure mi médico. ¡Son mis muchachos! Es que, ¿Sabe usted? Me vienen a buscar para la pelea. ¡Hemos de echar a los gringos! ¿A poco a usted le gusta que los gringos estén hollando el suelo patrio?

A un ademán negativo del médico, Villa exclama:

-Es usted de los purititos buenos, mi doctorcito, deséeme buena suerte que ya tendrá noticias mías.

Ordenó a uno de sus hombres que cargara con una caja y

dispuso que acompañaran al doctor José de Lille a su casa. Y le dijo:

-Doctor, en esta caja van cien monedas de oro de a cincuenta pesos. Son para usted en pago de sus servicios. ¡Adiós mi médico, deseo que le vaya bien! Me saluda a su señora y a sus hijos, en tanto yo pueda ir a presentarles mis respetos personalmente.

Ese fue el trato que el doctor De Lille recibió de parte de Pancho Villa.

Mientras Villa estaba en su escondite curándose la herida, en algunas ocasiones los norteamericanos acamparon muy cerca del lugar en donde Villa estaba. Les oía cantar algunas canciones. Un día observó un avión del ejército americano que volaba muy bajo y sus hombres hubieron de esconderse. La reaparición de Pancho Villa causa estupor en todo el país, nadie lo esperaba, para los mexicanos estaba muerto, pero nuevamente el famoso grito de batalla ¡Viva Villa! se escuchaba en el norte.

El lugar de la primera concentración de las fuerzas de Villa, después de su curación, fue San Juan Bautista (Durango). Allí lo esperaban Nicolás Fernández, Hipólito Villa, Gorgonio y Francisco Beltrán, Ernesto Ríos, Elías Acosta, Jorge el Árabe, el güero Uribe, Carmen Delgado, Martín López, entre otros. Uno de ellos no acudió a la cita, Candelario Cervantes, hombre ducho en asaltar las caravanas de los norteamericanos para robarles las provisiones de boca y de guerra. En uno de sus audaces asaltos perdió la vida. Todos estaban contentos, el jefe estaba curado y ansiosos esperaban órdenes para pelear.

Los norteamericanos le pusieron precio a la cabeza de Pancho Villa; cien mil dólares a quien lo entregara vivo o muerto.

Venustiano Carranza, por su parte, apremiaba a sus generales para que localizaran al terrible guerrillero con la orden terminante de que lo pasaran por las armas.

A raíz de la concentración villista en San Juan Bautista, Carranza dirigió un telegrama al jefe de operaciones militares del Estado de Durango, en el que le decía:

<<Precise usted en donde está Francisco Villa. >>

A cuyo telegrama recibió Carranza la siguiente respuesta:

<<Señor, tengo el honor de comunicarle que Francisco Villa, según informes verídicos llegados a esta comandancia Militar, que el bandolero ahora se encuentra en todas partes y en ninguna. >>

Carranza se encolerizó ante semejante respuesta, pero se sintió ultrajado cuando supo que su telegrama había sido interceptado por los villistas y que la contestación la dictó el propio Villa, que de esta forma por enésima vez se seguía burlando del barbas de chivo.

Con las barbas de Carranza
voy a hacer una toquilla,
pa' ponerse al sombrero
del general Pancho Villa.

"Pancho Villa".
Autor: Pere Foix.

DECLARATION
\$5,000 REWARD



FRANCISCO VILLA

ALSO BEING REWARDED FOR ARREST OF
CARLOS ARROYO, CARLOS FERRER, LÓPEZ
FRANCISCO GÓMEZ, MARINO VÁSQUEZ
ET AL.

APRIL 1, 1918

Cruel y Sanguinario

En septiembre de 1918 entra Villa a la ciudad de Jiménez, Chihuahua, en donde ordena quemar a la familia González, incidente este que lo pinta tal cual era, por la circunstancia de haberle aparentado siempre amistad, correspondiendo a las atenciones que por parte de ella recibía, hospedándose en su casa y siendo tratado con grandes consideraciones.

A Antonia González le insinuaba con frecuencia que se casara con él, pero nunca se dieron cuenta de sus verdaderas intenciones, suponiéndolo inclinado a bromear sobre ese asunto, por la confianza que le tenían. El matrimonio de esta muchacha con un excarrancista, Jesús Bazán, lo indujo probablemente a tomar esa venganza, no obstante que para celebrar el matrimonio, la familia le pidió permiso a Villa y éste lo dio con la condición de que Bazán se retirara del ejército, cosa que se hizo.

Cuando los hombres de Villa se acercaron a prender fuego a la casa, y penetraron para maniatar a la familia, Antonia se dio cuenta de sus intenciones y les disparó a los hombres varios tiros. A los disparos, llega Villa encolerizado, creyendo que no habían podido cumplir su orden, y encontró con vida solamente a la señora González, a Sara, una de las hijas menores, y a una pequeña de nueve meses, hija de Antonia.

Mata a la señora y personalmente estrella a la niña contra el suelo. Sara le entrega algunas cantidades de dinero y barras de plata que le tenían guardadas y Villa le ofrece dejarla con vida si accede a irse con él. A su negativa, ordena al que está junto a él, un teniente Quiñónez, que la mate, y cae Sara sin vida contra una higuera en el patio de su casa.

Esta familia González era huérfana del coronel Miguel González, que había muerto cerca de Villa en el combate de Paredón, y por su antigua amistad siempre lo reconocieron como una especie

de "segundo padre". Jesús Bazán, el marido de Antonia, cayó asesinado a puñaladas una noche, poco tiempo después de su matrimonio, cuando estaba sentado en una banca en la calzada que une la estación de Jiménez con la ciudad. Era tanta la confianza que en Jiménez tenían de la amistad de la familia González con Villa, que el mismo día de estos acontecimientos se encontraban refugiadas en esa casa muchas personas perseguidas, las cuales escaparon de ser asesinadas también.

Refugiada se encontraba doña María Aún de Aún, con sus cuatro niños, a quienes en el momento de la balacera solo tuvo tiempo de juntar apretadamente en un rincón y cubrirlos con una colcha. También se encontraba el señor Ignacio Serritos, quien, junto con un hermano de la señora González, recibió órdenes de Villa de dar sepultura a los cadáveres:

-Pero rápido, muévanse, les doy de plazo una hora... si no quieren que también a ustedes se los lleve...

Fue difícil sujetar a los caballos que estaban en el corral de la casa, porque estaban encabritados debido a la balacera, parecía que querían brincar las paredes. En una calesa vieja de la casa, fueron colocados precipitadamente los cadáveres y llevados con toda prisa al panteón, acomodados como si fueran muñecos. A la hora de los disparos pudo escapar, brincando por una ventana, una muchacha que atendía a la niña de nueve meses, hija de Antonia (Toncha se le decía como diminutivo). Se dijo que la pilmama pudo huir y salvar la vida, aunque su razón sufrió desequilibrio.

En la casa tan solo el perro de la familia quedó aullando...

Cuando las hordas villistas salieron de Jiménez, unos a otros se preguntaban si sería cierto que el general había asesinado a la familia González, lo que comprueba que propiamente se escondió de sus hombres para consumir su felonía, pues a esta familia la querían los hombres de Villa, porque habían recibido de ella infinidad de atenciones. Villa dejó a sus hombres en la estación y se regresó a consumir su nefando crimen.

El saqueo, crímenes y todos los excesos, rematan la entrada de los villistas a Jiménez. Entre las víctimas se puede contar a don

Elías Aún, asesinado después de que le fueran robadas todas las mercancías de su casa comercial.

Doña Celsa Caballero Vda. de Chávez fue quemada viva; esta honorable señora había logrado poner a salvo a su hija María, enviándola lejos de Jiménez, por la persecución constante que Villa tenía sobre aquella joven.

También fueron asesinados en esta ocasión, después de vejarlos en forma espeluznante: Don Tiburcio Baca y Don Darío Acosta; Don Jesús Joaquín Aguilera fue también su víctima. En Jiménez se guarda grato recuerdo de la familia González, por sus actos de generosidad. El 3 de febrero de 1916, estando defendida esta plaza por un grupo de voluntarios de aproximadamente 50 hombres al mando del mayor Pascual de Anda, una partida de 800 villistas, al mando de Nicolás Fernández, atacó la plaza. Los voluntarios se reunían todas las noches en casa del mayor de Anda para recibir órdenes y nombrar comisiones, pero como carecían de haberes, durante el día se distribuían en sus casas para tomar los alimentos. En los precisos momentos en que Pascual de Anda se desayunaba, principió el tiroteo; salió pronto a la calle, creyendo que sería una confusión, por no haber recibido noticia de la proximidad del enemigo; pronto un herrero lo denuncia con un grupo de villistas apostados en una esquina, que le hicieron fuego y cayó muerto.

La señorita Sara González recogió su cadáver y lo llevó a su casa, en donde lo tendieron para velarlo, pero el jefe villista Nicolás Fernández, ordenó que lo sacaran y el cuerpo fue colgado y allí balaceado, desoyendo la súplica de innumerables personas de Jiménez que pedían les fuera entregado el cuerpo para darle sepultura. Poco después, a la misma familia de Anda, trataban de venderle en \$ 500.00 pesos el reloj que traía Don Pascual cuando fue muerto.

Del jefe de la familia González, Don Miguel, hay en Jiménez un obsequio a la iglesia de dicho lugar: el enrejado en el atrio del templo.

“Francisco Villa ante la Historia”.
Autora. Celia Herrera.

General Miguel Aguirre. Derrotó a Villa en Tepehuanes, Dgo.



Villa platicando con uno de sus amigos.

Abajo: General de División Raúl Madero, hermano de Francisco I. Madero, saludando a el expresidente de México José López Portillo en La Coyotada, con motivo de las celebraciones del primer centenario del natalicio de Doroteo Arango Arámbula.



El Reto del Desierto, la Paz y el Retorno



Villa sabía que no podía comunicarse con el Presidente De la Huerta desde ningún punto de Chihuahua porque el general federal Joaquín Amaro le cerraba todas las salidas y le interceptaba la comunicación telegráfica. Tenía ante sí el pavoroso desierto de Chihuahua y de Coahuila. El reto era de vida o muerte. Pero el general Villa, hombre valiente y osado, no le asustaban los retos, así que... espoleó su caballo y levantó el índice de su mano derecha señalando: ¡Hacia el oriente del valle de Allende, hacia Sabinas, Coahuila!

A galope, seguido de sus extraordinarios jinetes, se adentró en el inhóspito desierto bajo el rabioso sol de julio, con temperaturas de más de cuarenta grados y la arena quemante reflejando su infierno caluroso en el rostro de los Dorados (o lo que quedaba de ellos) que solo miraban en el reflejo del horizonte un objetivo, cumplir la orden de su jefe.

Aquella travesía, nunca antes fue igualada. De día y de noche, remudando bestias, cuatrocientos jinetes volaban por aquellas soledades siguiendo con fidelidad perruna a su querido jefe. Aquellos colosos no dieron jamás muestras de cansancio, sed o hambre.

Únicamente espoleaban los caballos hacia el objetivo que había propuesto el general Villa.

Barnizados de polvo y de sudor, con el sueño cerrándoles los ojos y el peso de las cananas doblegándoles los hombros y las espaldas, parecían fantasmas. Hubo momentos en que parecían morir de sed. Sin embargo fue más fuerte el deseo de cumplir con el caudillo y cabalgar al igual que él, llevando en el hueco del pecho el corazón bien puesto, y el valor y el arrojo brincándoles por los poros. Nadie se queda atrás, ni un solo hombre se rajó, ni pronunció queja alguna. Se les puede comparar solo con los apaches que siglos antes cabalgaban por su libertad.

A la una de la mañana del 22 de julio, las avanzadas villistas distinguieron las luces de la ciudad de Sabinas, Coahuila. Se dividieron en dos grupos, uno al norte y otro al sur, para destruir la vía del ferrocarril, y así aislar a la ciudad. Unidos de nuevo penetraron a la ciudad al grito crispante de ¡Viva Villa!

Primero se apoderaron del cuartel general donde dormía a pie-neta suelta el comandante de las fuerzas del gobierno. El general Villa hizo un tiro al aire para despertarlo y el oficial sobresaltado se incorporó tratando de defenderse, pero Villa muy calmado le dijo:

- Soy Francisco Villa, no se mueva porque se muere. No vengo en son de guerra, sino de amistad, prestó a rendirme y necesité comunicarme por teléfono con Don Adolfo de la Huerta.

Aquel hombre, mudo por la sorpresa, no podía creer lo que estaba oyendo. Sabía que Villa estaba a orillas del río Conchos, en Chihuahua. ¿Cómo demonios podían estar allí, frente a él, a más de cuatrocientos kilómetros de distancia? El oficial se convenció de que Villa estaba obrando de buena fe cuando pusieron en libertad a los guardias que habían desarmado y repararon las líneas telegráficas que habían cortado.

En ese momento el general Villa estaba a un paso de decir adiós a las armas y amnistiarse con el gobierno de Adolfo De la Huerta, pese a la conspiración de Calles, cuyo deseo-obviamente-, era aniquilar al ejército villista en el sendero de la guerra. Villa estaba probando una vez mas que era un general de mas altos vuelos que Calles y Obregón, quienes la única paz que deseaban con Villa, era debajo de la tierra, en un sepulcro postrero. Cuando la noticia fue conocida en la ciudad de México, los periódicos publicaron: "Villa vuelve a las andadas. Sabinas, Coahuila cayó por sorpresa en su poder. La ciudad está incomunicada"

El Presidente Adolfo de la Huerta se desayunó con la noticia de los diarios sobre la increíble travesía de más de cuatrocientos kilómetros que el Centauro había hecho desde la orilla del Conchos, hasta Sabinas, Coahuila. De la Huerta manda llamar al Ing. Elías Torres al Hotel Bazar para que le informara paso a paso, todo lo acontecido antes de que Villa decidiera ir a Sabinas. Cuando dialogaban lo anterior, un telegrafista solicitó permiso para hablar con

el Presidente De la Huerta. El telegrafista le dijo que Villa deseaba hablar con él, desde Sabinas.

“A sus órdenes Señor Presidente- dijo Villa por teléfono-. La intransigencia de uno de sus jefes me ha obligado a apoderarme de esta ciudad, pero en perfecto orden, ningún mal ha sufrido la población, ni ha habido un solo muerto. Ya ordene la reparación de la vía al sur y al norte de Sabinas y estoy a sus órdenes para continuar los arreglos interrumpidos con el Ingeniero Torres”.

Después de aquella platica con Francisco Villa. el Presidente ordenó al general Eugenio Martínez, jefe de la fuerzas federales en Monterrey, trasladarse a Sabinas, para firmar los arreglos de paz con el general Villa.

El general Eugenio Martínez se trasladó a Sabinas, Coahuila, donde charló largamente con Francisco Villa para sentar las bases de los tratados de paz. Como el general Villa era un hombre desconfiado, astuto e inteligente, temía que cualquier trato que firmara con el presidente De la Huerta, podría ser boicoteado por el triunvirato formado por los generales Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Benjamín Hill. Tal recelo le hizo saber el general Martínez al Presidente de la Huerta. Don Adolfo habló con Obregón, Calles y Hill y les pidió una declaración pública que tranquilizara al caudillo del norte. Entonces se expidió el siguiente documento:

En la ciudad de México, a los diez días del mes de julio de 1920.

Por la presente hacemos constar que respetaremos los arreglos que el Presidente de la República, Ciudadano Adolfo de la Huerta, lleve a cabo con el general Francisco Villa, que haremos cuanto esté de nuestra parte para conseguir en todo tiempo, al referido general, el goce de las garantías necesarias para su seguridad personal e intereses.

Una vez que Villa estuvo convencido de que existía la disposición de los sonorenses, en unión con Eugenio Martínez firmó el histórico pacto de Sabinas. Hay que puntualizar que Villa, fiel a su tenaz y gallarda actitud, nunca se rindió. Ahora pactaba con el

Gobierno y se resistía a aceptar la Hacienda de Canutillo que se le ofrecía, porque dijo: "El pueblo mexicano creará que yo tengo grandes ambiciones y que dejo las armas por una hacienda". El pacto aprobado por el Gobierno Federal reza así:

En el Palacio Municipal de Sabinas, Coahuila, siendo las once de la mañana del día veintiocho de julio de 1920, los suscritos generales Francisco Villa y Eugenio Martínez, hacen constar que: después de haber celebrado amplias conferencias a fin de consolidar la paz en los Estados Unidos Mexicanos, hemos llegado al acuerdo satisfactorio y cordial, aceptándose por el primero de los firmantes, en nombre propio y en el de sus fuerzas, las bases que le propuso el Ejecutivo de la Unión, por conducto del segundo y que a continuación se expresan:

Primero.- El general Francisco Villa, depone las armas para retirarse a la vida privada.

Segundo.- El Ejecutivo de la Unión, cederá en propiedad y con los requisitos legales al general Francisco Villa, la Hacienda de Canutillo, ubicada en el Estado de Durango, haciéndole entrega de los títulos traslativos de dominio. En dicha Hacienda deberá tener su domicilio el general Francisco Villa.

Tercera.- En el mencionado lugar tendrá el general Villa, una escolta integrada por cincuenta hombres de su confianza, que el mismo designara y que dependerán de la Secretaria de Guerra y Marina, pagándoles los haberes correspondientes. Dicha escolta no podrá ser removida, ni tampoco será distinta de su único objetivo que será cuidar la seguridad personal de referido general.

Cuarta.- A las demás personas que actualmente forman parte de las fuerzas del general Villa, entendiéndose tanto los presentes en esta plaza, como las que en distintos lugares del territorio nacional se encuentran cubriendo comisiones que les haya ordenado el general Villa, el gobierno les dará el importe de un año de sus haberes, según el grado que ostentan a la fecha, además se les darán tierras en propiedad en el lugar que indiquen los interesados para que en ellas se dediquen a trabajar.

Quinta.- A las personas que deseen continuar en la carrera de las armas, se les incorporara al Ejército Nacional.

Sexta.- El señor general Villa protesta, bajo palabra de honor, no tomar las armas contra el gobierno constituido, ni en contra de ninguno de sus compatriotas, ni ahora ni nunca. Por su parte el señor general Martínez, protesta de la misma forma velar para que las personas que han constituido las fuerzas del general Villa, así como el expresado general, gocen de las garantías efectivas.

Para su constancia se levanta la presente, firmada por ambos jefes de conformidad, a fin de que quede garantizado el cumplimiento de lo estipulado.

Rúbricas: General de División Francisco Villa, General de División, Delegado del Presidente de la República, Eugenio Martínez.

Inicia el retorno.

Al momento de firmar la amnistía, el general Francisco Villa disponía de seiscientos cincuenta y un soldados que estaban con él en Sabinas, Coahuila. Cuando se dirigió a su estado natal, muchos de estos hombres lo siguieron. Algunos de ellos no podían creer que había llegado el momento de guardar las armas. Ahora, el paisaje del desierto coahuilense gris, casi blanco y mustio de tanto sol, pareció sombrío. El general Villa iba adelante, encabezando el puñado de valientes que le acompañaban. Iban hacia Durango, a tomar posesión de la Hacienda de Canutillo, con la que el Gobierno Federal, emanado de la Revolución y presidido por Don Adolfo de la Huerta, indemnizaba los años de lucha. La famosa "División del Norte", que llegó a controlar las tres cuartas partes de la Republica, iniciaba, el 28 de julio de 1920, una marcha hacia Torreón, Parral y Canutillo.

El Gobierno Federal ordena que se pusieran trenes especiales a fin de trasladar las fuerzas del general Villa a Durango, pero este no aceptó y decidió hacer el recorrido a caballo hasta Torreón. Al pasar por diversas poblaciones de Coahuila, el famoso guerrillero del norte fue vitoreado con gran entusiasmo.

En Cuatro Ciénegas (lugar donde nació Venustiano Carranza) el ayuntamiento salió a recibirlo, nombrándolo a él y a sus hombres "Huéspedes de honor". Al llegar a San Pedro de las Colonias, lo esperaban periodistas de la ciudad de México. Ahí Villa recibió tres cartas que le fueron entregadas en propia mano; una era del Presidente Adolfo de la Huerta, en la que el Primer Magistrado de la Nación manifestaba su regocijo por el acuerdo firmado con el enviado del Gobierno, general Eugenio Martínez, otra del ministro de Guerra y Marina, general Plutarco Elías Calles, quien felicitaba al general Villa por su "acertada decisión" de poner fin a la guerra en tierras del norte y al final, le expresaba su simpatía y su reconocimiento como hombre de armas y puntal de la Revolución Mexicana, y otra más del general Benjamín Hill, quien también le felicitaba por poner punto final a la lucha fratricida. El general Villa leyó las tres cartas con enorme alegría, pero una nube cubrió su pensamiento: faltaba la felicitación del general Obregón. Había dudas sobre la posición asumida por este general en cuanto a que el general Villa se amnistiara. Las crónicas dicen que la idea de Obregón era perseguir a Villa hasta exterminarlo.

Uno de los periodistas se acerca a Villa para entrevistarlo.

-Dígame general Villa, -dijo el reportero-¿usted cree que terminaron para siempre las revoluciones en México?

El general mira profundamente los ojos del reportero, tratando de adivinar la intención de aquella pregunta.

-Tanto así no sé. En cambio puedo asegurar que Francisco Villa no se volverá a revolucionar. Quiero dedicarme por entero a la vida tranquila, pasando el resto de mis días en el campo.

Cuando el periodista se refirió a los jefes del movimiento de Agua Prieta, el general Villa contestó:

-A don Adolfo de la Huerta lo quiero como a un hermano. Por lo que respecta al general Obregón, pues ¿qué quiere?. La verdad, no le tengo confianza.

De San Pedro de las Colonias se dirigieron a Tlahualilo, Durango. Allí, el Centauro había recibido el nombramiento de brigadier y a su arribo fue recibido con extraordinario afecto. Gritos de ¡Viva Villa!, rostros sonrientes desbordando su admiración, respeto, cariño y amistad. El general Villa estuvo a punto de derramar lagrimas. Este caudillo, emergido del pueblo y para el pueblo, amó entrañablemente a los pobres, a los descamisados y defendió la justicia, para los que nada tenían, tuvieran un trozo de pan.

Aquella columna de hombres bien armados, tocados con sus anchos sombreros, excelentes jinetes y mejores en el manejo de las armas, prosiguieron su marcha hacia Torreón, encabezados por el Caudillo del Norte. En todos los ranchos donde pasaba la columna, en todos los caseríos y en todas las aldeas, era felicitado por las autoridades y por el pueblo que salía a vitorearlo y a gritar entusiasmado: ¡Viva Villa!

Cuando Villa y su gente llegaron a Torreón, tomaron un tren rumbo a Parral. A través de la ventanilla el general Villa observaba el paisaje lagunero, el desierto cenizo- aparentemente sin vida- donde él y sus Dorados habían espoleado sus caballos buscando horizontes de triunfo, echando por delante su valor para conquistar las plazas. Allí, en ese desierto, Villa había arengado a sus hombres a desafiar la muerte.

A su arribo a la ciudad de Parral, el tren silba varias veces, la gente al escucharlo salió a las afueras de la población para gritar vivas y acompañar a Villa y a sus Dorados, en enorme tumulto, a la plaza principal. En el lugar, varios oradores se refirieron a una nueva vida que surgía en el suelo de la Patria Mexicana, tan desgarrada, tan fermentada de sangre durante más de diez años. El general Villa estrechó muchas manos amigas y aún, citan las crónicas, muchas manos enemigas que ahora se acercaban a él para felicitarlo.

-“Cuanta bajeza, mi general”, dijo Villa dirigiéndose al general Eugenio Martínez.

El general Villa habló con periodistas mexicanos y extranjeros (estos al saber que el general se había amnistiado, llegaron a México para seguirle la huella, alcanzándolo en Parral), y de las cosas más elocuentes les dijo:

-Ya lo ven señores, ahora andamos unidos los generales honrados y los bandidos

Reunido ante sus hombres y en un emotivo y profundo discurso, Villa pidió a todos que se dedicaran al trabajo en provecho propio y de la Patria e hizo votos para que los nuevos gobernantes condujeran al país por los caminos de la paz la prosperidad. Con lagrimas en los ojos agradeció a todos su fidelidad y lealtad a la causa noble de la Revolución, pero sobre todo a quienes le siguieron durante la lucha armada. En Parral, la ciudad que tanto amaba, Villa disolvió su tropa. Los soldados más fieles, allí abandonaron las armas. Tomaron caminos diferentes; el desierto, la montaña, la llanura o se enlistaron en el Ejército Mexicano.

Parral, escenario de tantos hechos históricos revolucionarios, fue el último rincón del país que vio unida a la ya disuelta tropa de la famosa División del Norte. Allí, Villa selecciona los hombres que iban a vivir con él en la Hacienda de Canutillo. Salieron a caballo a tomar posesión de la compensación que les concedió el gobierno: El general Ricardo Michel, coronel Miguel Trillo, general Nicolás Fernández, coronel Sóstenes Garza, coronel José Nieto, coronel Ramón Contreras, asistente Daniel Tamayo, coronel José María Jaurrieta, coronel José Gómez, general Lorenzo Ávalos, general Ernesto Ríos, coronel Tavares, coronel Daniel Delgado y muchos más.

“Luz y sombras en la muerte del general Francisco Villa, un crimen de Estado”.
Autor: José Socorro Salcido Gómez.

La Ley Agraria Villista



Los detractores del temible guerrero afirman que la única virtud de Villa fue su contribución como brazo armado del movimiento, que sus únicos merecimientos son el haber derrotado a los enemigos de los ideales revolucionarios, pero que carecía de ideales, que su lucha no tenía sentido social, que era un hombre que solo le interesaban intereses particulares de poder y fama personal. Cuando se hacen estas observaciones, se le compara con Emiliano Zapata, que con su Plan de Ayala tenía un objetivo de lucha, “La Tierra es de quien la Trabaja”. Esas críticas son absolutamente falsas, ya que el caudillo duranguense pensó en el problema agrario y dejó asentadas sus ideas en una ley que fue publicada y conocida por muchas personas de la época, la diferencia es que Villa perdió, y como la historia la escriben a su antojo y conveniencia los triunfadores, esa faceta de visionaria con respecto al reparto agrario de Villa, nunca fue difundida ampliamente.

Enseguida se reproduce íntegramente la exposición de motivos y las cláusulas de la ley agraria del indomable Centauro del Norte.

FRANCISCO VILLA, general en jefe de operaciones del Ejército Convencionista, a los habitantes de la República hago saber:

Que en virtud de las facultades extraordinarias contenidas en el decreto del 2 de febrero del presente año expedido en la ciudad de Aguascalientes, y de las cuales estoy investido, y

CONSIDERANDO:

Que siendo la tierra en nuestro país la fuente, casi única de riqueza, la gran desigualdad en la distribución de la propiedad territorial ha producido la consecuencia de dejar a la gran mayoría de los mexicanos, a las clases jornaleras, sujetas a la dependencia de

la minoría de los terratenientes, dependencia que impide a aquella clase el libre ejercicio de sus derechos civiles y políticos.

Que la absorción de la propiedad raíz por un grupo reducido, es un obstáculo constante para la elevación de los jornales en la justa relación con la de los artículos de primera necesidad, prolonga así la precaria situación de los jornaleros y los imposibilita para procurar su mejoramiento intelectual y moral. Que la concentración de la tierra en manos de una escasa minoría, es causa de que permanezcan incultas grandes extensiones de terreno y de que, en la mayoría de estos, sea el cultivo tan deficiente que la producción agrícola nacional no basta a menudo para satisfacer el consumo; y semejante estorbo a la explotación de los recursos naturales del país redunde en perjuicio de la mayoría del pueblo.

Que la preponderancia que llegan a adquirir las clases propietarias en virtud de los causales anotados y bajo el amparo de gobiernos absolutistas, favorece el desarrollo de abusos de todo género que obligan finalmente al pueblo a remediarlos por la fuerza de las armas, haciéndose casi imposible la evolución pacífica del país. Que la satisfacción de esta necesidad ha sido una solemne promesa de la Revolución, y por tanto, debe cumplirla sin demora el Gobierno Provisional emanado de ella, conciliando en lo posible los derechos de todos. Que una reforma social como la que imparta la solución del problema agrario, que no solo afecta a todo el país, sino que trascenderá a las generaciones venideras, debe realizarse bajo un plan sólido y uniforme en sus bases generales, rigiéndose por una misma ley.

Que la ley Federal no debe sin embargo contener más que los principios generales en los que se funda la Reforma Agraria, dejando que los estados, en uso de su soberanía, acomoden esas bases a sus necesidades locales; porque la variedad de los suelos y de las condiciones agronómicas de cada región, requieren diversas aplicaciones particulares de aquellas bases; porque las obras de reparto de tierras y de las demás que demanda el desarrollo de la agricultura, serían de difícil y dilatada ejecución si dependiera de un centro para toda la extensión del territorio nacional; y porque las cargas consiguientes a la realización del reparto de tierras deben, en justicia, reportarlas los directamente beneficiados, y quedan mejor repartidas haciéndolas recaer sobre cada región beneficiada.

Que no obstante la consideración contenida en el párrafo anterior para exonerar a la Federación del supremo deber de cuidar que en todo el territorio nacional se realice el cumplimiento de la Reforma Agraria y de legislar en aquellas materias propias de su incumbencia, según los antecedentes jurídicos del país que complementan la reforma.

En tal virtud, he tenido a bien expedir la siguiente:

LEY GENERAL AGRARIA:

Artículo 1º .- Se considera incompatible con la paz y la prosperidad de la República, la existencia de las grandes propiedades territoriales. En consecuencia, los gobiernos de los estados, durante los tres primeros meses de expedida esta Ley, procederán a fijar las superficies máximas de tierras que, dentro de sus respectivos territorios, puedan ser poseídas por un solo dueño; y nadie podrá en lo sucesivo seguir poseyendo ni adquiriendo tierras en mayor de la fijada, con la única excepción que consigna el artículo 18.

Artículo 2º .- Para hacer la fijación a que se refiere el artículo anterior, el gobierno de cada estado toma en consideración la superficie de éste, la cantidad de agua para el riego, la densidad de su población, la calidad de sus tierras, las extensiones actualmente cultivadas y todos los demás elementos que sirvan para determinar e limite mas allá del cual la gran propiedad llega a constituir una amenaza para la estabilidad de las instituciones y para el equilibrio social.

Artículo 3º .- Se declara de utilidad pública el fraccionamiento de las grandes propiedades territoriales en la proporción excedente del límite que se fije conforme a los artículos anteriores. Los gobiernos de los estados expropiaran, mediante indemnización, dicho excedente, en todo o en parte, según las necesidades locales. Si solo hicieran la expropiación parcial, el resto de la porción excedente deberá ser fraccionada por el mismo dueño con arreglo a lo prescrito en el inciso IV, Artículo 12 de esta Ley. Si el fraccionamiento no quedase concluido en el plazo de tres años, las tierras no fraccionadas continuaran sujetas a la expropiación decretada por la presente Ley.

Artículo 4º .- Se expropiara también los terrenos circundantes de los pueblos indígenas en la extensión necesaria para repartirlos en pequeños lotes entre habitantes de los mismos pueblos que estén en aptitud de adquirir aquellos, según las disposiciones de las leyes locales.

Artículo 5º .- Se declara igualmente de utilidad pública, la expropiación de los terrenos necesarios para fundación de poblados en los lugares en que se hubieran congregado o llegaren a congregarse permanentemente un número tal de familias de labradores, que sea conveniente, a juicio del gobierno local, la erección del pueblo; y para la ejecución de obras que interesen a la agricultura parcelaria y de las vías rurales de comunicación.

Artículo 6º .- Serán expropiadas las aguas de manantiales, presas y de cualquier procedencia, en la cantidad que no pudiese aprovechar el dueño de la finca a que pertenezcan, siempre que esas aguas pudieran ser aprovechadas en otras. Si el dueño de ellas no las utilizare, pudiendo hacerlo, se le señalara un termino para que las aproveche, bajo la pena de que si no lo hiciere, quedaran dichas aguas sujetas a expropiación.

Artículo 7º .- La expropiación parcial de tierras comprenderá, proporcionalmente, los derechos reales anexos a los inmuebles expropiados, y también la parte proporcional de los muebles, aperos, maquinas y demás accesorios que se necesiten para el cultivo de la porción expropiada.

Artículo 8º .- Los gobiernos de los estados expidieron las leyes reglamentarias de la expropiación que autoriza la presente y quedara a su cargo el pago de las indemnizaciones correspondientes. El valor de los bienes expropiados, salvo en el caso de los convenios con el propietario, serán fijados por peritos nombrados uno por cada parte y un tercero para casos de discordia. Este será designado por los primeros peritos y si no se pusieran de acuerdo, por el juez local de Primera Instancia. En todo caso en que sea necesario ocurrir al tercer perito, se fijara el valor definitivo de los bienes expropiados, tomando la tercera parte de la suma de los valores asignados, respectivamente por los tres evaluadores.

Artículo 9º .- Si la finca en que se verifique la expropiación reportare hipotecas u otros gravámenes, la porción expropiada quedara libre de ellos mediante el pago que se hará al acreedor o acreedores de la parte del crédito que afectara a dicha porción, proporcionalmente y en la forma en que se haga el pago al dueño. Si hubiere desacuerdo acerca de la proporcionalidad de la cancelación, será fijada por peritos. La oposición del deudor al pago, se ventilara en juicio con el acreedor sin suspender la cancelación, depositándose el importe del crédito impugnado.

Artículo 10º .- Se autoriza a los gobiernos de los estados para crear deudas locales en la cantidad estrictamente indispensable para verificar a que se refiere esta Ley, previa aprobación de los proyectos respectivos por la Secretaria de Hacienda.

Artículo 11º .- Los gobiernos de los estados no podrán decretar la ocupación de las propiedades objetos de esta Ley, ni tomar posesión de los terrenos expropiados, sin que antes se hubiere pagado la indemnización correspondiente en la forma que disponga la Ley local; pero podrán decretar las providencias convenientes para asegurar los muebles necesarios de que habla el artículo 7º. Los dueños de las fincas no pueden considerarse comprendidos en esta Ley, tendrán la obligación de permitir la práctica de los reconocimientos periciales necesarios para los efectos de la misma Ley.

Artículo 12º .- Las tierras expropiadas en virtud de esta Ley, se fraccionaran inmediatamente en lotes que serán enajenados a los precios de costo, además de gastos de apeo, deslinde y fraccionamiento, mas un aumento de diez por ciento que se reservara a la Federación para formar un feudo destinado a la creación de créditos agrícolas del país. Compete a los estados dictar las leyes que deban regir los fraccionamientos y las adjudicaciones de los lotes para acomodar unos y otros a las conveniencias locales; pero al hacerlo, no podrán apartarse de las bases siguientes:

I.- Las enajenaciones se harán siempre a titulo oneroso, con los plazos y condiciones de pago más favorables para los adquirientes en relación con las obligaciones que pesen sobre el estado a consecuencia de la deuda de que habla el artículo 10.

II.- No se enajenara a ninguna persona una porción de tierra mayor de la que garantice cultivar.

III.- Las enajenaciones quedaran sin efecto si el adquiriente dejase de cultivar sin causa justa durante dos años, la totalidad de la tierra cultivable que se le hubiere adjudicado; y serán reducidos si dejase de cultivar toda la tierra laborable comprendida en adjudicación.

IV.- La extensión de los lotes en que se divida un terreno expropiado, no excederá en ningún caso de la mitad del límite que se asigne a la gran propiedad en cumplimiento al artículo 1º. de esta Ley.

V.- Los terrenos que se expropian conforme lo dispuesto en el artículo 4º. se fraccionaran precisamente en parcelas cuya extensión no exceda de veinticinco hectáreas y se adjudicaran, solamente a los vecinos de los pueblos.

VI.- En los terrenos que se fraccionen en parcelas, se dejaran para el goce en común de los parcelarios, los bosques, agostaderos y abrevaderos necesarios.

Artículo 13º .- Los terrenos contiguos de los pueblos que hubiesen sido cercenados de estos a título de demasías, excedencias o bajo cualquier otra denominación y que habiendo sido deslindados no hubieran salido del dominio del gobierno federal, serán fraccionados desde luego en la forma que indica el inciso V del artículo anterior.

Artículo 14º .- Los gobiernos de los estados modificaran las leyes locales sobre aparcería en el sentido de asegurar los derechos de los aparceros en el caso de que los propietarios abandonen el cultivo de las labores o de que aquellos transfieran sus derechos a un tercero. Los aparceros tendrán en todo caso, el derecho a ser preferidos en la adjudicación de los terrenos que se fraccionen conforme a esta Ley o por los propietarios respecto a las parcelas que hubieren cultivado por mas de un año.

Artículo 15º .- Se declara de jurisdicción de los estados, las aguas fluviales de carácter no permanente que no formen parte de límites con un país vecino o entre los estados mismos.

Artículo 16° .- Los gobiernos de los estados al expedir las leyes reglamentarias de la presente, decretaran un reevaluó fiscal extraordinario de todas las fincas rusticas de sus respectivos territorios y se tomara como base de los nuevos avalúos el valor comercial de las tierras, según su calidad, sin gravar las mejoras debidas al esfuerzo del labrador. Solo quedaran exentos de impuestos los predios cuyo valor resulte inferior a quinientos pesos oro mexicano.

Artículo 17° .- Los gobiernos de los estados expedirán leyes para constituir y proteger el patrimonio familiar sobre la base que esta sea inalienable, que no podrá gravarse ni estar sujeta a embargos. La transmisión de dicho patrimonio para herencia, se comprobara con la simple inscripción en el Registro Publico de la Propiedad, del certificado de defunción del Jefe de familia y de su testamento o en caso de intestado, de los certificados que acrediten el parentesco. Se considerara parte integrante del patrimonio familiar, todo lote de veinticinco hectáreas o menos adquirido en virtud de los fraccionamientos que ordena esta Ley.

Artículo 18° .- El Gobierno Federal podrá autorizar la posesión actual o adquisición posterior de tierras en cantidad mayor que la adoptada como limite, según el artículo 1o. en favor de empresas agrícolas que tengan por objeto el desarrollo de una región, siempre que tales empresas tengan el carácter de mexicanas y que las tierras y aguas se destinen al fraccionamiento ulterior en un plazo que no exceda de seis años. Para conceder tales autorizaciones, se dirá al gobierno del estado al que pertenezcan las tierras de que se trata y a los particulares que manifiesten tener interés contrario a la autorización.

Artículo 19° .- La Federación expedirá las leyes sobre crédito agrícola, colonización y vías generales de comunicación y todos los demás complementarios del problema nacional agrario. Decretara también la exención del Decreto del Timbre a los Títulos que acrediten la propiedad de las parcelas a que se refiere esta Ley.

Artículo 20° .- Serán nulas todas las operaciones de enajenación y de fraccionamiento que verifiquen los Estados contraviniendo las bases generales establecidas por esta Ley. Cuando la in-

Gilberto Jiménez Carrillo

fracción perjudicare a un particular, dicha nulidad será decretada por los tribunales federales en la vía procedente conforme a la Ley de Administración de Justicia del Orden Federal.

Dado en la ciudad de León, Guanajuato, a los veinticuatro días del mes de mayo de 1915.

Francisco Villa.

“En Canutillo toda mi gente tiene tierras, me ayudan a mí a trabajar, con mayores rendimientos, ellos ganan y yo también y así vivimos satisfechos, ellos como pequeños propietarios y yo como dueño de Canutillo”

Columbus



El comerciante judío-norteamericano, Sam Ravel, traicionó a Villa, y luego le mandó una serie de insultos. Seguramente se creía a salvo en su santuario de Columbus. Pero un hombre, de los tamaños de Francisco Villa no pudo quedarse con los insultos y traición del tramposo traficante de la frontera. A las 2:30 de la mañana del día 9 de marzo de 1916, fuerzas mexicanas al mando del general Villa, asaltaron la población de Columbus, Nuevo México, Estados Unidos, tomando de sorpresa el 13º regimiento de caballería del ejército norteamericano, destacado en dicha plaza.

Seis días más tarde, entró a territorio nacional una columna expedicionaria de 10.000 hombres, bajo el mando del general John J. Pershing, en persecución de los asaltantes. La columna se fraccionó en grupos y tras de una tenaz persecución, solo pudieron capturar a 22 soldados villistas, los cuales fueron entregados a la autoridad civil del Estado de Nuevo México. Durante esa incursión, Villa disponía de un contingente de aproximadamente cuatrocientos hombres, de los cuales cien de ellos al mando de Candelario Cervantes y Pablo y Martín López, entraron a la población de Columbus, mientras Villa con el resto de sus tropas los esperaba en el pueblo fronterizo de Palomas, Chihuahua.

Cabe mencionar que la población de Columbus esta a una distancia no mayor de diez millas de la línea divisoria de México hacia el norte. Después de buscar infructuosamente a Ravel, quien un día anterior había salido rumbo a El Paso, Texas, a cortarse el cabello, los villistas despertaron a los soldados del 13º regimiento de caballería quienes los atacaron y causaron 83 bajas a los villistas y los 13 sobrevivientes salieron presurosos a la línea en donde Villa los estaba esperando, mientras que las tropas americanas que eran mas de quinientos soldados, siguieron a los asaltantes hasta la línea

divisoria y al darse cuenta que el resto del grupo se encontraba del otro lado de la línea, decidieron retroceder y comunicar a la superioridad lo acontecido. Los osados centauros villistas causaron destrucción y muerte en ese apacible pueblo, el número de muertos en manos de los guerrilleros fue de 22, mientras que ellos sufrieron cuantiosas bajas.

Ésta es la lista de los fallecidos por el ataque de los fusiles villistas:

Muertos civiles.

Dr. H. M. Hart.
W. A. Davidson.
J.T. Ritchie.
C. Dewitt Miller.
J.J. Moore.
N.R. Walker.

Una señora que se encerró en un cuarto del Hotel Hoover, cuando ya estaba envuelto en llamas y los dos muchachos mexicanos que se encontraban en el pueblo al tiempo de la escaramuza.

Muertos militares.

Sargento. John Nievergelt. De la banda de Música.
Cabo. Paúl Simón. De la Banda de Música.
Cabo. Harry Wissel. Tropa.
Soldado. James Butler. Tropa.
Soldado. Frank T. Kindvall. Tropa.
Soldado. Fred Griffin. Tropa.
Cabo. Michael Barmazet. Tropa.
Soldado. Jesús P. Taylor. Tropa.
Soldado. James Venner. Tropa.
Soldado. John C. Yarborough. Tropa.
Soldado. Theodore Katzoreke. Tropa.
Teniente. C.C. Benson.
Capitan. G. Williams.

La Plaza de Columbus estaba guarnecida por el 13 regimiento de caballería del Ejército de los Estados Unidos, al que Villa encontró desprevenido. Esta unidad se componía de 525 plazas, entre oficiales, soldados y personal de administración, bajo el mando del coronel Slocum, mayor Frank Tompkins, capitán G. Williams, tenientes. G.C. Benson, W.A. McCain, etc., etc.

**“Estados Unidos no tiene amigos,
tiene intereses”.**

JOHN FOSTER DULLES.



Villa estaba perdiendo la batalla de Tierra Blanca, y el nerviosismo le produjo jaquecas, por eso se amarró un pañuelo en la cabeza, para que le presionaran las sienes y se le calmara el dolor. En la carreta aparece la capitana Petra Herrera, quien les llevaba café a los generales de la División del Norte. Petra murió en la toma de Zacatecas el 23 de junio de 1914, comandando 50 mujeres.



De izquierda a derecha Lic. José de la O Holguín, cronista oficial del municipio de Ocampo, Dgo. y autor de importantes obras literarias sobre la Revolución Mexicana, Ing. Bernardo Avitia Talamantes, Presidente Municipal de Parral, Chihuahua, Don Ernesto Nava, hijo de Villa y Lic. Gilberto Jiménez Carrillo, con motivo de las jornadas villistas que se celebran en Parral. (Febrero del 2003)

Reconocimiento Oficial



Fue en el período gubernamental de don Adolfo López Mateos, en el año de 1960, cuando por primera vez la Dirección de Acción Social del Departamento del Distrito Federal, organizó un festival conmemorativo a la muerte del Centauro del Norte. A partir de esa fecha, año con año se hace lo mismo. Más tarde, el 23 de junio de 1964, se develó en el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, un mural que pintó el maestro Ángel Boliver, con el tema de la toma de Zacatecas, donde aparecen Francisco Villa, Felipe Ángeles, Tomás Urbina, Rodolfo Fierro y Pánfilo Natéra. El reconocimiento oficial a la obra militar y revolucionaria del Centauro del Norte se había iniciado. Dos años y cuatro meses después, es decir a principios de noviembre de 1966, la entonces Legislatura del Estado de Durango, presentó ante la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión la iniciativa para que el nombre de Francisco Villa fuera escrito con letras de oro en el recinto de la Cámara de Diputados, donde ya se encontraban los nombres de Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón entre otros.

La batalla no fue sencilla, así como en otros tiempos, carrancistas y obregonistas habían luchado encarnadamente para vencer a los villistas, ahora el 8 de Noviembre de 1966 se repetía la historia. En un duelo cerrado de oratoria las dos facciones se enfrentaron unos a favor y otros en contra del Centauro del Norte.

Participaron como oradores representantes de los distintos partidos políticos que conformaban la Cámara, por el Partido Revolucionario Institucional el Profr. Enrique W. Sánchez, Vicente Fuentes Díaz, Raúl Ledesma Gil, Enrique Ramírez y Ramírez; por el Partido Popular Socialista Vicente Lombardo Toledano; por el Partido Acción Nacional Federico Varela Estrada y Guillermo Ruiz Vázquez y Juan Barragán por el Partido Autentico de la Revolución Mexicana. El debate fue prolongado e interesante, los

discursos valientes, elocuentes y picosos. Entre los oradores que hablaron a favor de Villa, figuró el licenciado Vicente Lombardo Toledano, que entre otras cosas dijo:

“Villa era como una fuerza de la naturaleza; vigoroso, implacable, duro, inconciliable con la traición y sanguinario. Si, la Revolución no se ha hecho nunca con flores, jamás. Y el jardín nuestro estaba yermo hacia muchos siglos. Nuestra tierra había perdido ya su capa fundamental que era la libertad humana. Para que volviera a florecer era indispensable regarla. Y como dice Balzac: “De todas las que mejores frutos dan, son siempre las semillas que representan la sangre humana”. “Eso era Villa: un huracán humano; pero no hay ningún hombre que se lance a la lucha de esa magnitud sin que lo empujen factores que son más importantes que todos los factores materiales; los factores de adentro, los sentimientos y las ideas, aun cuando estas se expresen de una manera incompleta y superflua. Un hombre que frente a la traición era capaz de matar sin juicio previo, porque le bastaba el hecho comprobado de la traición y que a muchos les parecía un crimen inaudito, era capaz de derramar sus lágrimas frente a la tumba de Madero, o de otros muchos acontecimientos. Un hombre que llora cuando es hombre, no puede ser catalogado como un bandido ni como una fiera”

Lombardo Toledano señaló como creadores de la leyenda negra de Pancho Villa a las fuerzas sociales trituradas por la División del Norte, a los latifundistas, a sus aliados, al clero político, las capas sociales intelectuales al servicio de la dictadura de Porfirio Díaz y a la postre, los yanquis. Y sobre el tema versó una gran parte de su discurso, que terminó con las siguientes palabras:

“Hoy hemos cumplido con un acto de justicia, porque hemos reparado algo que estaba pendiente de pagar, una vieja deuda; pero, además, pensamos en que la Revolución Mexicana no se va a detener y seguirá siendo lo que fue mientras no se transforme México y lo presida un nuevo régimen social. Los que pensamos en que la armonía es conveniente a condición de que no se mueran los principios, tenemos que sentirnos muy orgullosos de que por fin la memoria de Francisco Villa, aliente, aun cuando sea por unas horas, este recinto, que debe vibrar mentalmente de emoción y de promesas de construir un México nuevo, a impulsos de la Revolución que no ha terminado...”

De los que hablaron en contra, el más fogoso fue Vicente Del-

gado Páez, que manifestó:

“Pienso que si estamos a cuatro meses de distancia en que justamente tendremos que concurrir como merece, a Querétaro, para celebrar la Constitución Política de 1917, que es ejemplo en el mundo entero y que consigna ventajas mas adelantadas que en la misma Rusia, ¿ es consecuente que a cuatro meses de distancia estamos glorificando al que se oponía a que se lanzara la convocatoria del Congreso Constituyente de Querétaro...?”

Siguiendo en el resbaloso tobogán de la critica, el orador agregó:

“Hay además en contra, a mi manera de ver, que tal parece que los muros de la Cámara son los de un templo dedicado a Huitzilopochtli o a Moloch. Nuestras luchas armadas nos han llevado sacrificar a muchos hermanos, y así tenemos que junto al nombre glorioso de Zapata, aparece el de Don Venustiano Carranza, cuando todos sabemos que gentes de Carranza mataron a Zapata; después tenemos al mismo Obregón que sacrificó a Carranza. Ahora pondremos a Villa también para glorificar tantos sacrificios de hermanos y al paso que vamos, no sería remoto que después pidiéramos que se pusiera el nombre de Barraza que mató a Villa y el de León Toral, que sacrificó a Obregón...”

Después de siete horas de encarnizado debate se aprobó la iniciativa por 168 votos a favor y 16 en contra. Los villistas habían ganado la primera parte de la batalla, pero faltaba la decisión de la Cámara de Senadores, quien discutió el asunto el 18 de Noviembre.

Participaron como oradores elogiando a Villa, los senadores Cristóbal Guzmán Cárdenas, Hermenegildo Cuenca Díaz, Juan José González Bustamante, Alfonso Guerra, Florencio B. Fuentes y el Licenciado Ezequiel Padilla. El resultado de la votación fue por abrumadora mayoría con un solo voto en contra, lo cual prueba que aunque pocos, pero el Centauro seguía teniendo enemigos.

Finalmente, el día 25 de Noviembre de ese mismo año de 1966, por decreto firmado por el C. Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz, el nombre de Francisco Villa fue develado en ceremonia especial en los muros del Palacio Legislativo, ganando así el Centauro del Norte una batalla mas en contra del tiempo y de la historia. El tiempo extendió su marcha interminable y diez días después, el 24 de septiembre de 1976 el C. Presidente de la República en ese tiempo, el Lic. Luis Echeverría Álvarez emitió el siguiente decreto:

“DECRETO DEL PRESIDENTE LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ”
PODER EJECUTIVO.-
SECRETARIA DE GOBERNACIÓN.

DECRETO por el que se ordena se proceda a exhumar y trasladar los restos del General de División Francisco Villa, del panteón civil de la ciudad de Parral, Chih., al Monumento de la Revolución, en la ciudad de México.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice:

Estados Unidos Mexicanos.- Presidente de la República.

LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ.- Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en uso de las facultades que me confiere el artículo 89 fracción I de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y con fundamento en lo dispuesto en los artículos 98, 99 y 100 del Código Sanitario y 1, 36, fracción XVII 46 apartado 2 y 51, apartados 1 y 2 de la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal, y

CONSIDERANDO

Que el revolucionario Francisco Villa fue de los primeros seguidores del iniciador de la Revolución Mexicana, señor Francisco I. Madero, identificándose con los principios que sirvieron de fundamento y guía a la lucha reivindicadora que tiene su etapa inicial en el año de 1910. Que el sentido revolucionario de la lucha emprendida por el general Francisco Villa, lo hizo organizar y comandar a Cuerpos del Ejército Popular, que bajo la denominación amplia de la División del Norte, combatieron exitosamente a las fuerzas armadas de la dictadura, contribuyendo de manera eficaz a acelerar el triunfo de las armas revolucionarias. Que la figura del Jefe de la División del Norte, tuvo la fuerza de atracción suficiente para convertirlo en un autentico Caudillo de las fuerzas populares, que militaron con gran entusiasmo en épicas jornadas que contribuyeron a la derrota y eliminación de las fuerzas que servían de apoyo a la dictadura.

Que a pesar de las diferencias personales que tuvo con otros caudillos de la Revolución, el general Francisco Villa supo mantener su convicción revolucionaria y su sentido patriótico que lo

conservaron en la lucha armada al frente de las fuerzas populares. Que es obligación y propósito del Gobierno de la República honrar la memoria de quienes supieron jefaturar con denuedo y sin claudicaciones a la Revolución Mexicana. Que por decreto presidencial de fecha 4 de febrero de 1946, publicado por el "Diario Oficial de la Federación" el 3 de abril del mismo año, se declaró Panteón de los Hombres Destacados de la Revolución Mexicana iniciada en 1910, el Monumento dedicado a la misma, y reposando los restos del revolucionario Francisco Villa actualmente en el Panteón Civil de la ciudad de Parral, Chihuahua, he tenido a bien dictar el siguiente:

DECRETO

Artículo Primero.- Procédase a exhumar y trasladar los restos del general de División Francisco Villa. del panteón Civil de la Ciudad de Parral, Chihuahua, al Monumento de la Revolución, en la ciudad de México.

Artículo Segundo.- Verifíquese la exhumación, traslado y reinterhumación con las solemnidades y honores correspondientes a su elevado cargo.

Artículo Tercero.- Se faculta a la Secretaria de Gobernación para que disponga los tramites relativos a la exhumación y traslado de referencia, y al Departamento del Distrito Federal para que tome las providencias necesarias a fin de dar cumplimiento a lo dispuesto en este Decreto.

TRANSITORIO.

ÚNICO.- Este decreto entrara en vigor el día siguiente al de su publicación en el "Diario Oficial de la Federación"

Dado en la residencia del Poder Ejecutivo Federal. En la ciudad de México, Distrito Federal. A 24 de septiembre de mil novecientos setenta y seis.- LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ.- Rúbrica.- El Secretario de la Defensa Nacional, HERMENEGILDO CUENCA DÍAZ.- Rúbrica. El Secretario de Salubridad y Asistencia.- GINES NAVARRO DÍAZ DE LEÓN. Rúbrica- EL Jefe del Departamento del Distrito Federal.- OCTAVIO SENTÍES GÓMEZ.- Rúbrica.

El día 18 de noviembre del mismo año, en el cementerio civil de la ciudad de Parral, Chihuahua, en imponente ceremonia oficial, fueron exhumados los restos de Francisco Villa, con los honores correspondientes a su grado como General de División y escoltado por una columna de caballería al compás de la Marcha Dragona que entonaban los clarines militares, Francisco Villa el Grande, el héroe de un sin número de batallas, hombre del pueblo, terror de latifundistas y políticos corruptos, reclamador incansable de la justicia social y legítimo héroe popular, se despidió para siempre de su Chihuahua querido, del Hidalgo del Parral que siempre le gustó para morir en él. Luego pasó a la ciudad de Durango, la capital de su estado natal, donde todo el pueblo es villista y lo recibió en apoteótica manifestación de adoración y reconocimiento. Hombres, mujeres y niños con profundo respeto y conmovidos hasta las lágrimas, gritaban ante la presencia de la urna que contenía sus restos:

Viva Villa, hijos de la... Necesitamos a Pancho Villa para que componga las cosas.

Unas personas lloraban, otras arrojaban flores al paso de la carroza que contenía la urna y muchas mas, se hincaban en el suelo y se santiguaban devotamente. Más de veinte mil personas lo recibieron y despidieron en su tierra el día 18 de noviembre y luego fue trasladado a Zacatecas para continuar su viaje a México, D. F., donde en imponente ceremonia el Sr. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, depositó sus restos en una de las columnas del Monumento a la Revolución el día 20 de Noviembre de 1976. El discutido general duranguense por fin había ganado la batalla última en la historia, había conseguido por méritos propios inclinar la balanza de la justicia a su favor y ocupar el sitio de honor que le correspondía en el monumento que se erigió al movimiento armado por el que tanto luchó.

A partir de ese momento, se derrumbo el tabú, su nombre fue puesto a calles, pueblos, escuelas, estadios, cuarteles y demás sitios del servicio publico.

“Francisco Villa. El Grande”.
Autor: Manuel Lozoya Cigarroa.

Aguascalientes



La llegada del Centauro a Aguascalientes era una espada de dos filos. Actuando, como de costumbre, a fuerza de impulsos, Villa quiso, al presentarse espontáneamente ante la asamblea, hacer público su acatamiento a ella. Pero tal vez no pensó que su presencia formidable era como un puñal en el pecho de cada delegado, ya que a estas alturas, y sea dicho en bien de la historia, las fuerzas de Tomas Urbina habían copado la ciudad.

Y ahora, por si fuera poco, aparecía en persona el hombre turbulento, de recia personalidad, odiado y amado, cuya desobediencia al Primer Jefe era la causa, precisamente, de la pugna en la Convención. Aquello fue demasiado, todas las fuerzas villistas, y aún muchos jefes y oficiales de otros grupos, cercaron el carro de ferrocarril en el que se alojaba el Centauro, con vivas estruendosas y con la obstinada idea de verlo, de estrecharle la mano, si ello fuera posible.

Resentidos, verdaderamente agraviados, el resto de los delegados, Villarreal sobre todo, se metieron en sus habitaciones a fumar para acabar de amargarse el alma. Álvaro Obregón sonreía aún, porque después de todo ya no tenía incertidumbre. Ya sabía a que atenerse. Y aunque ahora veía que junto a Pancho Villa el no tenía la suficiente personalidad, rumiaba sus esperanzas, las esperanzas nacidas cuando a sus cuarteles de la costa occidental llegaban las noticias de los grandes triunfos de la División del Norte; las esperanzas que se tornaron en una obsesión aquellas veces en que la fiera, abusando de su poder, quiso fusilarlo. Esa noche en Aguascalientes, mientras las bandas tocaban las piezas preferidas del Centauro y miles de hombres vitoreaban al invencible, Obregón, con la cara serena, pero viviendo una tormenta interior, se repetía, sin cesar:

-¡Tengo que vencerlo! ¡Tengo que vencerlo!

El día 17 se celebró sesión secreta. En ella se acordó pedir a Venustiano Carranza su presencia, o la de delegados suyos en la Convención. ¡Lo que haría reír al muy zorro, aquél mensaje al Primer Jefe, que seguía trabajando activamente en México, que seguía trabajando activamente en Veracruz, por si necesitaba refugiarse allá, y que seguía trabajando activamente en los Estados Unidos, tanto en la prensa como por los conductos diplomáticos, para convencer a los gringos de que era infantil por la fuerza bruta encarnada en Villa, en tanto que él, Carranza, era el orden, la legalidad! Una campaña tenazmente perseguida, sin soltar la presa. Una campaña que, muy poco a poco, fue rindiendo sus frutos, mientras Villa, desatada ya la fiebre política, cometía algunos errores.

Pero esa sesión del día 17 es inolvidable, sobre todo porque en ella hizo su aparición ante los delegados el Centauro del Norte. Y porque habló ante la Asamblea, en tono conmovido, con lagrimas en los ojos, ante las invitaciones y ovaciones que se le hacían. Primero, en medio de un solemne silencio, hizo la jura de la bandera, estampando también sobre ella su firma. Después, amoscado en su enorme popularidad, dijo estas palabras:

“Señores generales y oficiales que han estado a la altura del deber para que todos unidos derrocáramos una tiranía como la del llamado gobierno del general Huerta. Ustedes van a oír de un hombre enteramente inculto, palabras sinceras que le dicta su corazón, porque comprendiendo yo que entre las personas presentes hay hombres concientes que sepan comprender los deberes para con la Patria y los sentimientos de sus hermanos de raza, debo decirles a ustedes que Francisco Villa no será vergüenza para todos los hombres concientes, porque será el primero en no pedir nada para él. Únicamente quiero decirles que deseo mirar claro en los destinos de mi pueblo, porque son muchos los sufrimientos porque han atravesado. En manos de ustedes están los destinos de la Patria, y si la Patria se pierde, sobre las conciencias de ustedes, que son hombres concientes, pesara eso. Porque Francisco Villa les abre su corazón para decirles que nada quiere para él, solo quiere mirar claro en los destinos de la Patria.”

¡Si el señor Carranza y yo, por nuestros pleitos, somos los problemas para la salvación del país, yo propongo que al señor Carranza y a mi se nos pase por las armas!

A la fecha, cualquier crítico antivillista, puede, con lujo de detalles, y con buen acopio de pruebas a posteriori, decir que estas frases no tienen la mayor importancia, tomando en cuenta que en Aguascalientes Francisco Villa era el amo, ya que la ciudad estaba copada por sus fuerzas. Ese crítico tendrá razón en todo, menos en lo esencial; en la verdadera naturaleza de Villa. Habiendo estudiado desde todos los ángulos y lo más profundamente posible la compleja personalidad, que a mi, confieso, me fascina de este hombre, puedo afirmar que Villa, en ese momento, era absolutamente sincero.

En ese momento, embargado por su sentimentalismo, por la brutal emoción de pronunciar un discurso, es necesario fijarse bien en esto. Pronunciar un discurso no ante sus soldados, sino ante jefes que eran, cualquiera de ellos, posiblemente más aptos para tal menester que él; arrastrado por sus emociones de tipo impredecibles, Villa tiene que haber sido sincero.

Por lo demás, hago hincapié en el maravilloso campo de estudios que se abre en esa pequeña serie de palabras con la repetición de una raíz; conciencia, concientes, sin conciencia. Es, lo saben quien tiene rudimentos de psicología, diabólicamente invitador el tema...

El día 19 por la tarde, Villa abandona Aguascalientes rumbo a su amado Norte.

“Crónica de la Revolución Mexicana”. (tomo I)
Autor: Roberto Blanco Moheno.

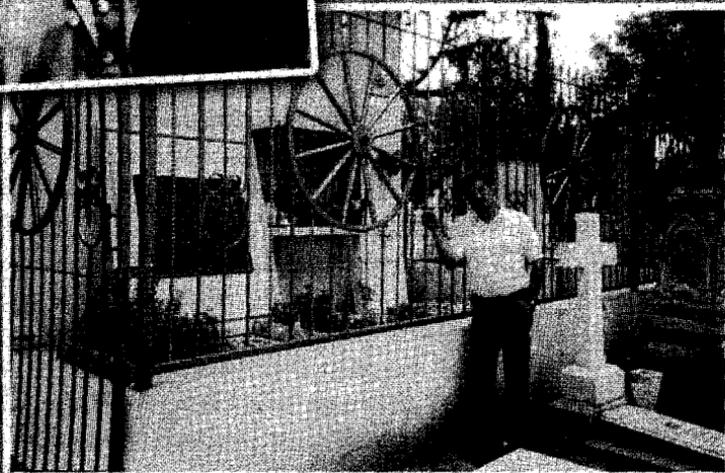


Interior de la Presidencia Municipal de Ocampo, Dgo. Se observa la fotografía del Gral. Tomás Urbina Reyes.



Licenciado José Vasconcelos.

El autor de este libro, en la tumba de Francisco Villa en Parral, Chih.



Un Espectáculo Siniestro



Los habitantes de la ciudad de Chihuahua que habían presenciado la rapidísima retirada de los villistas hacia sierra Azul, seguidos a tiro de pistola por la caballería de Eduardo Hernández, vieron un espectáculo único, interesantísimo a pesar de, o quizá por su mismo aspecto terrible. Se habían dado ordenes de ejecutar a cuarenta y tres prisioneros villistas y se procedió a cumplir esa orden por medio de cuerdas.

En la Alameda del Santo Niño, avenida Colon, existen unos árboles enormes que tienden sus brazos casi horizontalmente sobre la avenida, formando un arco de ramaje. Ahí fueron ahorcados, uno a uno, cuarenta y tres villistas, que quedaron meciéndose suavemente bajo las frondas, con terrible rictus de dolor en sus morenas caras. Grupos hasta de diez se reunieron en el brazo de un solo árbol. Con ojos que se desorbitaban, vieron pasar a sus pies a la población entera, que desfiló para convencerse de que Murgia había vengado su derrota en estación Rosario. En el extremo de una rama quedó pendiente el general villista Miguel Saavedra, que mandaba a los asaltantes y que minutos antes de morir tomó un papel y escribió con mano firme y sonrisa en los labios, un recado a su esposa que vivía en la ciudad:

-“¿Recuerdas que a veces me decías que debían matarme como a un perro? Tus deseos se cumplen hoy que voy a ser ahorcado.--- Miguel Saavedra”

No posible dejar a Villa que recobrará nuevas fuerzas. No había que abandonarse en los brazos de la victoria. Murguía mandó que se aprestaran los trenes, que se alistaran sus hombres en ellos y marchó rápidamente a Cd. Juárez y de ahí al occidente, a Casas Grandes, probable objetivo de “Pancho Pistolas”

Los dos se encontraron de nuevo en la hacienda de Bavícora, y en unas cuantas horas, como antes, se decidió la victoria a favor de Murguía. Villa disemina a sus hombres y marchó con una docena de sus más fieles a refugiarse en algún lugar de la sierra, que

fuera tan solo conocido por él. Después se limita a asaltar trenes y a ocupar poblaciones indefensas, rehusándose a presentar combate y en espera de la hora en que pudiera reunir nuevos elementos de combate para enfrentarse de nuevo con Murguía. En cierta ocasión, Villa, con Martín López y algunos otros, entre los que se dice se encontraban el general Felipe Ángeles, que había vuelto de los Estados Unidos a servir de consejero al cabecilla, ocupó Villa Ahumada, estación de ferrocarril situada aproximadamente en la mitad del camino entre Chihuahua y Cd. Juárez. Ahí capturó un tren de carga, y como de costumbre, no interrumpió la comunicación telegráfica, ni destruyó la línea férrea en espera de que cayera en su poder un tren de pasajeros que venía del norte y cuya locomotora se veía ya en distancia. Alineó a sus hombres como si fueran los del gobierno, y esperó que el tren entrara en la estación para capturarlo, pero una soldadera que se dio cuenta del peligro, se quitó las enaguas rojas y avanzó hacia el tren que se acercaba haciendo señales de peligro.

El maquinista las interpreta bien y retrocedió, salvando un centenar de pasajeros de los horrores del asalto. La abnegada mujer fue muerta a balazos sobre la vía por los villistas furiosos. Formaba parte de la tripulación del tren de carga capturado, un muchacho aprendiz de garrotero, como de dieciséis años o diecisiete, en quien "Pancho Pistolas" fijó su atención al pasar revista a los prisioneros.

-¿Cuántos años tienes muchacho?

-Diecisiete general.

-¡Oh, quisiera yo ser joven, así como tu, para pelear cincuenta años mas contra Francisco Murguía!

Le dio cariñosamente dos palmadas en los hombros, y lo mandó fusilar como a los otros.

Todo el estado recorrió Villa entonces, siempre esquivando un encuentro con las tropas. Llegó alguna vez a Ojinaga, sobre el Río Bravo, cruzó muchas veces sobre la región agrícola de las inmediaciones de Santa Rosalía, pasó a Durango, habiendo llegado hasta la misma capital, penetra a Coahuila por las inmediaciones de Sierra Mojada. Las caballerías federales no se daban punto de reposo acudiendo a todos los lugares en donde los villistas podrían encontrarse, sin otro resultado que encuentros sin importancia.

"Pancho Villa, Rayo y Azote".
Autor: Rafael F. Muñoz.

Se Salvó el Artista



Entre los individuos que el chagal Victoriano Huerta cogía de leva, es decir a fuerza, en México, D. F., para enviarlos a la hoguera de la guerra, Rafael Ancheta, vendedor de vinos y artista que tocaba bien el chelo y el piano, fue dado de alta como capitán y enviado con las tropas que combatirían en Torreón.

En uno de los combates, entre grupos derrotados y perdidos, aquel oficial improvisado se quita el uniforme y vagando sin rumbo, fue hecho prisionero. Preguntándole sus aprehensores quien era, quiso hacerse pasar por campesino pero, presumiendo que se trataba de un pelón, fue conducido a la presencia del general Villa ante quien siguió afirmando que era campesino. Villa exigió a Ancheta que le mostrara las palmas de las manos y vio que eran finas y blandas y como todavía insistiera Ancheta en que era ranchero, Villa hizo que recogiera de entre varios sacos de maíz el de la clase “semillita”.

Ante la confusión y azoro del preso, Villa ordena que sea fusilado. Pero entonces, entre lagrimas y súplicas Ancheta ofrece decir toda la verdad:

“Mi general, a mi me cogieron de leva: yo soy artista”...

Entonces Villa le conduce a un furgón en que tenía un piano empolvado, ordenándole:

-A ver si es cierto, ¡tóquele! Y Ancheta se pone presuroso a tocar su mejor melodía. Villa lo escuchaba y contemplaba y al terminar le pregunta:

-Bueno, ¿y eso qué es?

- Mi general es “Dinorah de Meyerbeer”, contesta Ancheta. El general no sabe a lo que se refiere el músico y le dice:

Gilberto Jiménez Carrillo

-A ver, tóqueme Las Tres Pelonas. Y el atribulado artista se puso a tocar repetidamente Las Tres Pelonas, mientras Villa se alejó para volver a las tres horas y encontró al artista todavía tocando, sudoroso y agotado...

Pero su arte le había salvado la vida.....

Villa le Dice a Ángeles: ¡Ándele mi General, que ya nos Están Chicoteando muy Cerquitas!



Marzo de 1914. Los principales jefes de la División del Norte se encuentran reunidos en el andén del ferrocarril en Gómez Palacio, Dgo. Los generales, Francisco Villa, Felipe Ángeles, José Isabel Robles, Nicolás Fernández, Rodolfo Fierro y muchos más, han decidido como un último intento de evitar más derramamiento de sangre, que sea el cónsul inglés quien a nombre de la Revolución, hable por teléfono con los federales y pida que sea entregada la plaza de Torreón.

Inmediatamente un grupo como de doce, todos vestidos a la usanza, polainas y gorra texana con toquilla, donde se ven las águilas, estrellas y barras según su grado militar, se encaminan y entran por la puerta principal de la Jabonera <<La Esperanza>> donde radica el cónsul. El grupo de doce es seguido por muchos mirones quienes van tras el representante inglés interesados en saber el resultado de estas gestiones de las que dependen centenares de vida.

El grueso de la tropa está acampado en el llanito del lado sur de la estación en un lugar tupido de pinabetes. Allí están sus rifles en un momento de receso apoyados unos contra otros, mientras los soldados ríen y platican bajo las sombras de los árboles. No se ve pesar por los muertos de la noche anterior, ni rezan las mujeres como en las horas de las balaceras. Al contrario, hay gusto. Los músicos en grupitos de tres a cinco (arpa, guitarra y tololoche) están todos ocupados. Algunos tocando tan mal, que apenas se les entiende la tonada. Una canción novedosa que trajeron de Chihuahua que dice:

<< ...Madre mía de Guadalupe
tú me has de favorecer
para no rendir las armas
hasta morir o vencer... >>

Que imponente bigote arriscado usan los jefes revolucionarios, pero no tanto como los federales que hace poco estaban aquí, parece que de acuerdo con su grado militar, es lo retorcido del bigote hacia arriba. De los mirones que ahí están, solo algunos traen zapatos, la mayoría andan descalzos y algunos con huaraches. Ya vienen saliendo por la puerta de La Jabonera los jefes revolucionarios rodeando al cónsul, que se distingue entre ellos porque viste de blanco de la cabeza a los pies. Claramente se ve que no lo traen prisionero, al contrario, esta de acuerdo con ellos. Según dicen se trata de don Juan Brittingham, un güero que la hace de dueño de la jabonera, persona muy admirada por pobres y ricos. Rápidamente se dirigen y entran a la oficina donde se encuentra el teléfono, pero no todos logran entrar porque la oficina es pequeña y ellos son muchos. Algunos tienen que esperar afuera. Uno de los que no alcanzan a entrar, lleva en la gorra texana tres barras que significan Capitán Primero de la División del Norte, tiene a bien comentar con el grupo de muchachos que le rodean:

-Estamos pidiendo la plaza de Torreón por conducto de éste güero para ver si es posible mas derramamiento de sangre”

No podemos oír lo que hablan por teléfono, pero se me hace que ni tienen tiempo de hablar casi nada, ya que en esos precisos momentos empieza a disparar un cañón federal desde el cerrito que esta a la orilla del Río Nazas, junto al puente de ferrocarril y esto viene siendo la contestación a la petición que sé esta haciendo. Cuando sentimos el primer cañonazo, salen los jefes revolucionarios de la oficina y solamente cuatro de ellos acompañan al cónsul de regreso a la jabonera. Los demás se apresuran a retirar una gran lona gris que cubre una plataforma de ferrocarril que se encuentra cerca, frente a la estación y que forma parte de un tren bastante largo.

Cuando termina la maniobra, quedan al descubierto dos grandes cañones que dicen que son <<El Rorro>> y >>El Niño>>, rápidamente empiezan a forcejear con uno de ellos para colocarlo en posición de contestar los cañonazos federales que están siendo disparados uno tras otro muy seguido y pegando cada vez más cerca del lugar donde se encuentra la gente.

Ya los soldados que estaban acampando en el llanito, se han replegado hacia la estación buscando protegerse, y yo, junto con

otros, me voy tras unas chatarras desde donde podemos mirar, donde también, chillan las balas a unos centímetros de las orejas de los revolucionarios. Van diez cañonazos, cada nuevo impacto se aproxima mas a este sitio, aunque nadie ha resultado herido hasta el momento.

El artillero, que es Felipe Ángeles, esta buscando con la mira del cañón, cuando el general Francisco Villa que observa con ansiedad las maniobras, dice:

-Ándele mi general, que ya nos están chicoteando muy cerquita...

-Un momento, un momento...

-No veo nada, solo piedras y yerbajos de gobernadoras y el humito en cada disparo...

-Ahora si señores, estoy listo- dice el artillero haciendo una seña a los oficiales para que se tapen las orejas.

Inmediatamente todos los soldados se tapan las orejas con los dedos y nosotros hacemos lo mismo, entonces dispara el único y certero cañonazo que estremece la tierra. Allá en el cerrito, se divisa en medio de una nube de polvo, algún pedazo de lamina que brilla bajo el sol y en unos momentos cae hacia el río. Son los restos del cañón de montaña que no vuelve a disparar.

El artillero salta a la plataforma con la satisfacción del triunfo, y abajo es recibido con abrazos y felicitaciones.

Yo también quisiera felicitarlo, pero no tengo la oportunidad.

“Relatos de la Revolución”.

Autora: Rosa Maria Veloz García.



De izquierda a derecha Gilberto Jiménez, Raúl Nava, nieto de Villa y el Sr. Gustavo Fink, en La Coyotada, San Juan del Río, Dgo.

Mayor Braulio Meraz Nevarez y el Lic. Alberto Terrones Benítez (de lentes).



Vista panorámica del mineral de Guanaceví, Dgo.

Pancho Villa Derrotado en Tepehuanes, Dgo.



Las fuerzas que defendían la plaza de Tepehuanes, estaban bajo el mando del general Miguel Aguirre, quien ya teniendo conocimiento de la presencia de Villa en la región, avanza por el camino rumbo de la Ciénega y El Ojito, acampándose cerca del lugar llamado Agua Caliente, que dista de Tepehuanes nueve kilómetros al noroeste. De ahí, el general Aguirre comisionó a su hijo Manuel Ramírez (hijo natural), Teófilo Carrete (sobrino) y al parecer a otra persona de nombre Mateo, para que por uno de los dos caminos hacia aquel rumbo, avanzaran para rendirle informe sobre el avance de los villistas. Esta comisión llegó hasta cerca del cerro Los Amoles, en donde vieron por el otro camino todas las huellas de la caballada con dirección hacia Tepehuanes.

Inmediatamente éstos se regresaron a informar al general Aguirre, ya de regreso, divisaron cerca de Agua Caliente a mucha gente, creyendo se trataba de la gente de Aguirre, pues poco antes los habían dejado ahí cerca. Pero en realidad eran ya los villistas, que en su avance hacia Tepehuanes se encontraban ahí, al estar ya muy cerca, empezaron a desconocerlos y emprendieron la huida. Un grupo de villistas se lanzó en su persecución, y no tardaron mucho en capturar al hijo del general Aguirre, pues la mula que montaba se asustó y no corrió mas, siendo tomado prisionero.

Había sucedido que el general Aguirre con su gente se había reconcentrado a la plaza de Tepehuanes.

Al amanecer, los villistas llegaron al pueblito El Venado (hoy La Purísima), muy cerca de Tepehuanes, era el 10 de marzo de 1918. mucha gente al verlos llegar salieron corriendo, siendo perseguidos, y algunos fueron capturados.

Hacia el poniente corrían Serapio Ramos y Reginaldo Herrera, el primero era la autoridad de dicho pueblo, llamábase en ese tiempo, juez de cuartel. Los villistas los tomaron prisioneros, a Serapio le encontraron el nombramiento. Villa ordenó que fuera

ahorcado, iban también a ahorcar a Reginaldo, pero éste pidió hablar con el general Villa, le dijo que no había hecho nada malo.

-¿Por qué corrió?- le preguntó Villa.

-Porque dicen que viene matando a la gente, pero si me libera me voy con usted, y le aseguro pelear como el más valiente que traiga en la tropa.

El general Villa le tocó el pecho y le dijo:

-¿Que de veras eres de esos valientes?

Y ordenó que lo incorporaran bajo las órdenes de un capitán.

Le permitieron ir a su casa, por su cobija, alguna ropa y algo de comida, acompañándolos dos soldados villistas, ya en su casa, el padre de Reginaldo le hacía señas a éste, que cada uno le brincara a un soldado para matarlos y así escapar, pero Reginaldo como podía le decía que no. Llegada la noche de ese día, se tocó silencio en el campamento villista, apagaron todas las fogatas que tenían, y se asilenció todo, durmieron a las orillas de la población, la mayoría de ellos en las labores de Villanueva, fue ahí donde ahorcaron al prisionero Serapio Ramos. Por ese mismo rumbo corrieron Eliseo Fabela y un compañero, los buenos zapatos que traían los ayudaron en la carrera, logrando esconderse en una pequeña cueva. Ahí se comentaban uno al otro:

-No sabe uno donde nace, ni donde muere, pero nosotros si sabemos que vamos a quedar aquí.

Los villistas no los encontraron.

Capturaron también a Miguel Fabela, corrió por esconder unos sarapes nuevos que tenía y pensaba venderlos. Les dijo que era hombre pacífico que no tenía ninguna causa. Al propio Villa le dijo:

-No le pido que me indulte, pero que no valdrá mi vida unos dos o tres cartuchos, para morir fusilado y no colgado como un perro.

-Ah, ¿entonces usted quiere morir fusilado?- le preguntó Villa.

- Si, - le contestó Fabela.

Villa preguntó a sus soldados que si le habían encontrado mas causa que andar escondiendo sarapes, y le preguntó a Fabela:

-¿Usted cree que nosotros venimos robando?.

-Sí, -le contestó Fabela. Pues dicen que viene matando y haciendo cosas.

Villa le pregunta:

- ¿Tiene maíz en su casa?

- Sí, y también tlazole, es lo que hacemos aquí, sembramos.

Villa ordenó a unos soldados que lo acompañaran a su casa a darles pastura para los caballos, una vez que se los dio, lo dejaron en libertad.

Al día siguiente (11 de marzo) en la mañana, ya después de que al general Villa le había bastado una ojeada para enterarse de la base defensiva de los carrancistas, ordenó que avanzaran sobre Tepehuanes dos columnas villistas, la primera al mando del general Martín López y coronel Ismael Maynes, la segunda a las órdenes del general Nicolás Fernández y Miguel García. Dice una cuarteta de un corrido:

Decía Nicolás Fernández
Cuando alguien le preguntaba.
Aunque siempre iba adelante
Las balas lo respetaban.

Los carrancistas que defendían Tepehuanes, habían ocupado algunas posiciones entre La Purísima y Tepehuanes. Las dos columnas villistas se lanzaron a la lucha, tomando ahí a los carrancistas completamente desprevenidos. El combate se generalizó y solo duró varios minutos. Las posiciones fueron conquistadas por los villistas. Se encontraban los villistas en esas importantes posiciones cuando hicieron prisionero a Melesio Herrera. Sucedió que poco antes de la llegada de los villistas a La Purísima, salió de ahí Melesio, llevando unas vacas para el rumbo de San José de la Boca, a la Cañada del Castillo, y vio a los carrancistas de Aguirre en los cerros cercanos a Tepehuanes. Al día siguiente, se vino de San José de la Boca a incorporarse con ellos, para pelear contra Villa, dirigiéndose a dichos cerros, pensando él que eran los carrancistas. Pero en realidad, eran ya los villistas, que se habían hecho ya de esas importantes posiciones, pues eran de los cerros mas altos y cercanos a Tepehuanes. Melesio se dirigió a dichos cerros, los villistas que salieron a su paso le preguntaron que adonde iba, Melesio les contestó:

-Voy a buscar al general. ¿Ha de ser el general Aguirre el que está aquí verdad?, para incorporarme con él y pelear contra Villa. Lo llevaron a presencia de Villa, éste le pregunta que por qué quería pelear en su contra. Ordenando que lo registraran, le encontraron el recién nombramiento de Jefe de Acordada. Además, unos prisioneros que tenían ahí los villistas lo comprometieron más, declarándolo importante jefe carrancista, entre ellos un enemigo de el de nombre Elías Santillanes.

A la estación de Tepehuanes, llegaron en trenes numerosas fuerzas del gobierno (procedentes de la capital del estado), al mando del general Joaquín Amaro, tanto de infantería como de caballería. Unos afirman que había llegado en la tarde del día anterior (10 de marzo), pero me inclino a pensar que llegaron esa mañana del día 11, por la forma en que se desarrollaron los acontecimientos. El general Miguel Aguirre fue a encontrarlo, se saludaron y le pregunta Amaro:

-¿ Cuantos hombres tiene aquí Don Miguel?

El general Aguirre, había logrado reunir (aparte de su grupo de la Defensa Social), otros hombres de las Defensas Sociales de pueblos circunvecinos.

-Trescientos hombres- le contestó Aguirre.

-¿ Y usted iba a pelear con Villa con trescientos hombres?

-Si señor, es mi deber.

-Es usted muy hombre- le contestó Amaro.

-Aquí esta Villa y se va a ofrecer- le respondió Aguirre.

Se encontraba el general Villa en La Lajita (una de las posiciones quitadas en la mañana), pidió que le llevaran al prisionero hecho ayer en la tarde en La Purísima, tomaron a Reginaldo Herrera, lo montaron a caballo amarrándolo de los pies por debajo y lo llevaron a presencia del general, éste les dijo que no era ese, que quería al otro, entonces le llevaron a Lorenzo Chaides (también prisionero hecho en La Purísima).

Villa hizo un escrito dirigido al general Aguirre, en el cual le pedía que le entregara la plaza y daba la libertad de su hijo que tenía prisionero, parece que también le pedía gran cantidad de parque. Le dio el escrito a Lorenzo Chaides, para que personalmente lo llevara al general Aguirre. Cuando se lo llevó, ahí estaba presente el general Amaro, lo leyeron y le pregunta Amaro:

-¿ Que dice usted don Miguel?

-Que se lo coma.

-Estos son los hombres, primero su deber- le dijo Amaro.

El escrito no le fue contestado a Villa, ni se le permitió a Lorenzo regresar.

Si Villa se hubiera dado cuenta de la llegada de soldados del gobierno a reforzar dicha plaza de Tepehuanes, seguro que había abandonado las posiciones que tenía. Parece que estaba confiado en que no llegarían carrancistas de la ciudad de Durango, pues afirman, había comisionado al general Galaviz para que quemara

algunos puentes del ferrocarril, el general Galaviz no cumplió a tiempo con las órdenes y se le pasaron los trenes de Amaro. En un momento, algunos villistas vieron movimiento de gente en la estación de ferrocarril, y le pregunta el capitán José Herrera y Herrera al coronel Joaquín Garibay:

-Allá se divisa gente, parece del gobierno.

-No, ha de ser la gente que mandó Villa quemar los puentes.

Algo estaba saliendo mal en los planes de Francisco Villa, hay quienes afirman que esperaba a un general que vendría por tren a Tepehuanes a amparar dicha plaza, y una vez aquí, se cambiaría a su lado. Pero el general Domingo Arrieta no le había permitido ir.

Pancho Villa, con una columna de su gente, se traslada a La Purísima, y cuando ocuparon gran parte de una calle, les gritó:

-¡Ancas a las paredes!.

Y como si todos los jinetes montaran un solo caballo, inmediatamente hicieron un callejón, Villa preguntó:

-¿Cómo se llama el prisionero que agarramos ayer en la tarde?..

- Lorenzo Chaides- le contestaron.

Lo buscaron pero no lo encontraron. Seguramente para saber la contestación del escrito ya mencionado. Nuevamente volvieron con los demás a las posiciones que tenían desde la mañana. Como a mediodía, el general Villa, al no recibir contestación del escrito, ordenó dar muerte al hijo del general Aguirre y a un compañero (éste probablemente sea Melesio Carrera, también prisionero y muerto en esas posiciones)... fueron mutilados y por último despedazados a cabeza de silla. Las versiones sobre la muerte del hijo del general, se resumen en la forma anterior, pero no con la de Melesio Carrera, quien al parecer solamente fue ahorcado.

En la plaza de Tepehuanes, los carrancistas hacían su primer plan para atacar a las fuerzas de Villa. Distribuyeron la caballería río abajo por toda la alameda y la infantería la escondieron entre las casas, azoteas y corrales de la población. En una de las alturas más inmediatas a la plaza, se colocaron cincuenta carrancistas que les tocaban "el chivo y el toro", para llamar la atención y atraerlos al poblado, si lo lograban, caerían en una trampa, por lo bien distribuido que los carrancistas tenían sus numerosas fuerzas. Ya parecía que lo lograban, los villistas avanzaron, pero solo llegaron al río, dieron agua a la caballada y ocuparon nuevamente sus posiciones.

Mientras que se llevaba a cabo el plan, o bien poco antes, se le dio la orden al general Miguel Aguirre, para que con una fuerza a su mando, salir de Tepehuanes rumbo del noreste y hacer una desviación y atacar por la retaguardia, y después de un rodeo de varias horas, salió poco arriba de La Purísima. Pues creía el que Villa con alguna de su gente, se encontraba en dicho pueblo, pero al no encontrar ahí ninguna fuerza villista, avanzó mas al poniente, no sin antes, repartir la mitad de su gente al jefe que andaba con él, llamado Teodoro Arreola, apodado "El Jorobado", para que con esa fuerza, atacaría a los villistas avanzando desde La Purísima, mientras el avanzaría más al poniente para atacar y a la vez cortarles una posible retirada a los villistas por el camino a San José de la Boca.

Mientras que en la plaza de Tepehuanes, seguía la caballería e infantería escondidas en sus posiciones, y seguramente también los cincuenta carrancistas atrayendo a los villistas para que avanzaran sobre Tepehuanes. En este segundo plan que se iba preparando, los carrancistas estaban prácticamente rodeando a los villistas.

El general Aguirre en su avance, empezó a encontrarse a las primeras avanzadas villistas en el camino a San José de la Boca, y fue el primero en iniciar el combate, atacándolos en los cerros donde tenían sus posiciones. Mientras ese ataque se realizaba, el general Amaro y el general Espinoza atacaron por el frente, estos al oír los primeros disparos, levantaron la caballería y la infantería de las posiciones anteriores y avanzaron hacia donde estaban los villistas, igualmente el jefe Teodorito, que era como le decían a Teodoro Arreola.

Pancho Villa con sus fuerzas, eran atacados por la retaguardia y por el frente, los oficiales de Amaro, con las pistolas en la mano, alentaban a sus soldados que subieran hacia los cerros de las posiciones villistas, gritándoles:

-Arriba, arriba, adelante. Y aunque no quede ninguno.

Muy pronto les favoreció mucho una ametralladora que traían, haciéndoles numerosas bajas a la gente del general Villa.

Con motivo del combate, El Paso Morning Times publicó:

"Las fuerzas villistas sostenían sus posiciones quitadas en la mañana, pero avanzado el combate, comenzaron a faltarles municiones. Algunos villistas combatieron a pedradas, a guantadas, a puntapiés, pero al fin abandonaron sus posiciones y se retiraron en desorden porque la noche era muy oscura. Archivos militares y demás botín tomado en ataques recientes, fueron capturados, so-

lamente parte de estos fueron salvados por los villistas. El combate duro dos horas, durante las cuales muchos villistas fueron muertos y otros hechos prisioneros. Fue capturado el médico de Villa, doctor Ciro Santelices, originario de Torreón, quien andaba con Villa desde hacía dos años”

Los villistas fueron perseguidos varios kilómetros por los carrancistas.

Muchos aseguran que al general Villa le mataron el caballo, y montado en una yegua, pudo escapar de milagro. Un jefe carrancista (al parecer el Jorobado Teodoro Arreola), estuvo a punto de alcanzarlo, pero la yegua de Villa brinca un zanjón de un arroyo mientras que el caballo del que lo perseguía no pudo.

Llevaban los villistas a uno de sus jefes muy mal herido, un soldado lo iba deteniendo montado en las ancas del caballo. Le dijo al general Villa que ya no podía sostenerlo, además iba ya muriéndose. Ordenó que lo bajaran, le cortaron la cabeza al herido y se la llevaron en un morral. Esto era con el fin de que los carrancistas no presumieran de haber matado a determinado jefe villista. Al pasar los villistas cerca del poblado de San José de la Boca, el prisionero Reginaldo Herrera (para escapar), se quiso desviar del camino, pero un villista le grita:

-¿ Hey tú, a donde vas?

-¿ Pues que no va por aquí el camino?

- No vez por donde va la demás tropa- le respondió el villista.

Sin embargo, al pasar cerca de Los Cerritos, Dgo., se escapó.

Los carrancistas, al mando de Amaro, no persiguieron mucho a los villistas y pronto se regresaron, en cambio los de Aguirre y los del Jorobado, los siguieron tiroteando hasta Los Cerritos. Los villistas, sin conocer muy bien el camino y con poco parque, ya no les hacían mucho frente. En el arroyo de Las Bateas (muy cerca de cerrito), tuvieron que pasar por una parte muy estrecha, ahí muchos cayeron muertos por los disparos carrancistas, pues se tardaban en pasar por aquella angostura, ahí muchos caracoleaban sus caballos tratando de esquivar los disparos. Al soldado villista Antonio Herrera, le habían matado el caballo, por lo que caminaba a pie, se encontró a su hermano José y éste lo subió a las ancas del caballo.

Las fuerzas carrancistas se reconcentraron en San José de la Boca. El general Aguirre quería seguir aún a los villistas y le dice al general Amaro:

-General, présteme cien hombres y yo traigo a Villa vivo o muerto.

El general Amaro llamándole a Villa "La gallina de los huevos de oro" (pues para algunos jefes carrancistas que tenían a cargo la persecución de Villa, la campaña contra el villismo fue "La gallina de los huevos de oro" que costó al gobierno de Carranza enormes sumas de dinero..." no fue de acuerdo con Aguirre, diciéndole que sí acababan con Villa, luego a quien iban a seguir combatiendo.

Los villistas, en completa derrota y con sus cananas vacías, tomaron el rumbo de la Sierra de los Reyes. En un punto en que se estaban reconcentrando, el general Villa no les perdonaba que no trajeran su arma. Ahí llegaron José Herrera y su hermano Antonio, y le pregunta Villa a José:

-¿Quiubo Herrera, que paso contigo?

-Le mataron el caballo a Antonio-contesta.

-¿ Y el rifle.-le preguntó Villa.

-Aquí lo traigo.

-¿ Y el tuyo?

-Aquí viene en la funda de la silla.

-Los hombres se mueren con su arma, el rifle es lo ultimo que sé deja.-le dijo Villa.

Perdieron la acción de Tepehuanes. Hubo jinetes que no pudieron sacar sus caballos y quedaron imposibilitados para seguir a los demás. Esa noche durmieron en La Sierra de los Reyes, cerca de ahí, en el Cerro de La Laguna, unos hombres de la Purísima cuidaban unas vacas, y afirman que también unas armas. Al amanecer del día siguiente 12 de marzo, un grupo de villistas dio sobre ellos. Ahí ahorcaron a Lorenzo Herrera, José Nevárez y a Tomas Chaides, escaparon (aseguran), un señor de nombre Luis Rivera y su hijo, alcanzaron a correr a un lugar muy pedregoso, a donde los caballos de los villistas no pudieron entrar. Dejaron con vida a Domitilo Blanco, se cree que lo tomaron de guía, pues se le encontró ahorcado en el lugar de la sierra llamado El Pitorreal, precisamente en el camino para el rumbo del norte, hacia el Estado de Chihuahua.

"Pancho Villa derrotado en Tepehuanes, Dgo".

Autor: Lucio Quintero Corral.

La Muerte de Martín López



El cuartel general de la expedición Durango, ordenó la retirada al norte, sin importar ya la toma de aquella plaza, sino la salvación del principal y el más grande de todos los generales villistas de los últimos años: Martín López.

Regresó el general Villa al norte rumiando su coraje, porque jefes villistas lo habían desobedecido; pero sin olvidarse de que tendría que ajustar cuentas con ellos. En la retirada tuvo que hacer alto, detener la marcha para atender a los heridos en "El Malpais", y con especial cuidado al general Martín López.

A la siguiente mañana se continuó la marcha hacia el pueblito de Ocotán, tierra natal de los hermanos Alberto, Cipriano, Joaquín y Juan B. Vargas, todos ellos Dorados de Villa. El cuartel general ordenó que violentamente se trajera un doctor de Canatlán, para atender al herido, que cada vez se ponía peor. Llevan al doctor Francisco Morales, de Canatlán, que dista de allí tan solo unas tres leguas. Villa ordena que no se omita ningún esfuerzo para salvar la vida de su lugarteniente Martín López.

El general Martín López fue herido en las orillas del jagüey, que está ubicado entre el poblado José María Morelos (antes Tinaja), y San Juan de Dios, a siete kilómetros de distancia de la orilla de la ciudad de Durango. De allí fue trasladado hasta Las Cruces, pasando por Cacaria, San José de Gracia, Santa Lucía, San Bartolo, Ocotán, Santa Isabel de Berros (a poca distancia de Ocotán). Allí se estableció el campamento de Ocotán, Durango. De allí se llevaron al herido para el pueblito de Las Cruces, cerca de San Lucas de Ocampo.

El doctor Francisco Morales después de examinar bien la herida, le anunció al general Villa que Martín López no sobreviviría 24 horas más, no obstante el optimismo del herido, que acompañaba a la columna, que ya había reanudado la marcha hacia el norte,

ocupando el boguecito donde el joven revolucionario pasaba sus ultimas horas, con la esperanza de salvar la vida, porque Villa no le había revelado la terrible verdad.

El semblante de Villa comienza a ensombrecerse ante el anuncio de la muerte de Martín López. Se le va para siempre Martín López, en los momentos en que más lo necesita. Silenciosamente abandona la columna el campo de Ocotán; y esa misma noche en el rancho de Las Cruces, el Gral. Martín López rinde su postrer tributo a la madre naturaleza, en manos del doctor Francisco Morales, y de los oficiales y jefes comisionados por Villa para que cuidaran al bravo guerrero chihuahuense.

Del Jagüey, donde es herido, lo sacan los de su propia escolta con el mayor José Muñoz, pero luego el general Villa comisiona a varios jefes de su absoluta confianza para que lo atiendan, entre quienes estaban los coroneles Rosario Jiménez, Epifanio Mendoza y Sabino Quintana, ayudante hasta el ultimo momento de Martín López. Al expirar el Gral. Martín López, todos los jefes y oficiales allí presentes, guardaron respetuoso silencio, apesadumbrados como el mismo general Villa. Entonces el general Ramón Vega y el coronel Miguel Trillo, procedieron a cumplir con las instrucciones del general Villa.

Villa se sintió herido por aquella tremenda pérdida. Como un padre a su hijo, lo muda personalmente de ropa, con ropa suya. Ordena que envíen un ataúd de San Lucas, lo envuelve en su pelerina tras de ponerle el uniforme de general; besa su frente rubia y derrama copiosas lagrimas. Dispone que se sepulte en un sitio donde no vayan a profanarlo los carrancistas y, dejando fragmentos de su corazón y jirones de su alma, le rinde los últimos honores a su grado. (Fue el día 4 de septiembre de 1919.)

La columna, silenciosa, como fantasmas, aquellos bravos soldados del norte, reanudaron su marcha hacia el Estado de Chihuahua, siempre hacia Chihuahua, llevando los restos mortales del Gral. Martín López Aguirre, uniformado, envuelto en una pelerina del general Villa.

Metido en un ataúd improvisado de madera corriente, yace en el campamento de Las Cruces, municipalidad de San Juan del Río, Dgo., formando un triangulo entre Ocotán, San Juan del Río y el sitio en que quedó sepultado el joven general Martín López Aguirre.

Martín López Aguirre contaba con 18 años de edad cuando abrazó la causa de la Revolución Mexicana, y durante nueve años consecutivos participó activamente en ciento sesenta y tres combates, de los cuales salió herido veintidós veces. Veintidós veces estuvo tan cerca de la muerte que sintió su soplo. Y siempre pareció ser obra de la mera casualidad. Quizá haya sido así. Pero al decir de Amado Nervo, “la fe otorga el divino privilegio de la casualidad a quien la tiene en grado heroico.

El general Marín López luchó con el fuego de su entusiasmo ardiendo en su corazón, para crear un México nuevo y mejor...

Ese día 4 de septiembre de 1919, le llegó el “hasta aquí”. Murió porque morir es una necesidad biológica y natural. De no ser así, no vendría la muerte.

El bravo general Martín López había cumplido con su misión. Paz a su espíritu.

Dedico este pasaje al Profr. Esbardo Carreño Díaz, admirador del general Martín López.

***“General Martín López, grandioso
Dorado de Pancho Villa”.***
Autor: Alberto Calzadiaz Barrera.



Ernesto
Nava en
una moto
"Indian".

Macedonia
Ramírez, madre
de Ernesto Nava.



General Hipólito Villa (vestido de militar), hermano del Centauro. Atrás de Hipólito aparece Eladio Contreras, hermano del general Calixto Contreras.

El Suceso de la Estancia, Ocampo, Dgo.



La Estancia es el nombre de una pequeña población que se encuentra en el municipio de Ocampo, Dgo. Este municipio de Ocampo, es rico en anécdotas revolucionarias, ya que de estas tierras del norte del Estado de Durango surgió un gran número de valientes que pelearon durante el tiempo que duró la lucha armada y aún después de que esta termina. Elementalmente que según los apellidos, ideologías, intereses y otras circunstancias, los que se vieron en la necesidad de empuñar las armas no siempre pensaban de la misma manera, por lo que en el mismo municipio existían familias y grupos que se profesaban un odio irreconciliable. Esta anécdota tiene que ver con una de esas historias.

El episodio de La Estancia llama la atención por haber sido tal vez la última sangre derramada en la Revolución Mexicana y porque a través de estos acontecimientos se explica la participación como complotistas en el cobarde asesinato del general Villa, de dos de los autores materiales, Ramón y José Guerra. Además los hechos ocurridos en La Estancia, Durango, son importantes de mencionar debido a la cercanía de la población con otros pueblos cercanos, como Santa Ana, Los Lirios, México y Providencia, esta última, tierra de Don Amalio Soto, padre de Don Raúl Soto Reyes, expresidente municipal de Parral y de Santa Bárbara, Chihuahua.

Antes de 1920 Villa y sus Dorados llegaban a Providencia y La Estancia (línea divisoria entre Chihuahua y Durango) con la confianza que dejan sentir los amigos. Arribar ahí era como encontrarse en su casa. Sin embargo, cuando Venustiano Carranza ordenó formar en cada estado del país las Reservas Sociales, el mismo cuerpo que años más tarde se llamaría Defensas Sociales (famosos rurales que apoyados en un nombramiento oficial del gobierno tenían licencia para matar), muchos amigos del general Villa se incorporaron a ellas, convirtiéndose en acérrimos enemigos suyos y del villismo, principalmente en Chihuahua, donde Villa continuaba peleando. Aunque la misión de las Defensas Sociales era mantener el orden, defender y proteger a la población civil de ladrones

y asesinos que merodeaban por Chihuahua, confundieron su misión convirtiéndose en auténticos tiranos, autócratas y abusones; impunemente asesinaban y torturaban a quienes no obedecían sus mandatos, principalmente a los ciudadanos pacíficos que sentían admiración por el general Villa y su gente.

Esto dará pie al desarrollo de un acontecimiento sangriento en La Estancia.

A principios de 1920, Santana Reyes, comisario de La Estancia y exvillista, recibió a balazos al jefe villista Francisco Beltrán, quien acompañado de cien hombres, mandó un propio a decir que: "ay venía a ver como andaban las cosas".

Las Defensas Sociales habían recrudecido su odio y su rencor hacía él, a quien acusaban de ladrón y de despojar de bienes a la comunidad. Al ataque, los villistas contestaron los disparos. Santana Reyes, parapetado ya, marca un alto a Beltrán, pero éste, marchando con una bandera blanca no se detuvo reiniciándose la balacera, cayendo muerto Beltrán. Su gente desorientada regresó a La Mesa.

La noticia de la muerte de Beltrán corrió como reguero de pólvora y llegó a oídos del general Villa, quien jura cobrar venganza, para escarmentar a los traidores que le habían matado a uno de sus oficiales. Como es sabido Villa, no perdonaba las traiciones y la obsesión de venganza lo acicateaba. Deseaba con toda el alma, con toda su furia y todo su rencor, ir personalmente a La Estancia donde vivían Viviano Guerra y Santana Reyes a cobrar cuentas. Pero la situación en el lugar se encontraba alterada por el asesinato de un guardia de los Defensas Sociales, ocurrido el día anterior, el 14 de marzo de 1920. Ese día llegó hasta la herrería de Don Baltazar Míreles García en La Estancia, Don Daniel Holguín, miembro de las Defensas, acompañado de otro hombre. Holguín había tenido ya una discusión con Don Baltazar y fue a reclamarle acerca de un nuevo trabajo. Éste, atareado con unos herrajes que tenía que entregar esa mañana, no hizo mucho caso a tales exigencias. Los insultos fueron subiendo de tono hasta que Don Baltazar respondió:

-Ya estuvo bueno, retírate, ya viniste a regar la sopa, ahorita no puedo atenderte, estoy ocupado.

Aquello enfureció más a Daniel, quien contestó:

-Lo que pasa es que eres un cobarde, un hijo de toda....

Don Baltazar dejó lo que estaba haciendo y replicó:

- Con mi madre no te metas, ella que te hace, mejor retírate...

Daniel irónicamente se detuvo y volvió a repetir la mentada de madre. Don Baltazar se acercó a la mesa donde tenía los herrajes, sacó la pistola y sin pensar más disparó dos veces sobre el insolente-

te, quien se desploma herido de muerte. Don Baltazar salió corriendo rumbo a las lomas cercanas, temeroso de ser aprehendido por las Defensas Sociales. Éstas, una vez enteradas del homicidio, cercaron la rancharía esperando que bajara el asesino para echarle el guante. Con las Defensas Sociales aguardando a Don Baltazar Míreles, llegaron a La Estancia Villa y su gente muy tempranito, la mañana del domingo 15 de marzo de 1920.

El general Villa, astuto y desconfiado como era, dejó una parte de su contingente en La Mesa, al oriente de La Estancia y encabezando una columna de unos cuantos hombres, se propuso entrar al poblado bajando por la ribera del arroyo. Cuando las reservas vieron descender al general Villa y su gente por la loma, empezaron a dispararle. Al escuchar los balazos, los villistas que se encontraban en La Mesa, espolearon sus caballos para apoyar al Centauro que iba adelante. El grueso de la columna villista descendió por la vereda a todo galope, disparando sus armas, y los reservistas espantados se echaron a correr rumbo a La Estancia. No hubo combate alguno. Los reservistas no eran hombres para detener a los osados Dorados, curtidos en los feroces combates de las campañas sangrientas de la Revolución, así que unos cuantos balazos no los iban a asustar. Llegaron como tromba al caserío y por órdenes del general Villa capturaron a todos los hombres; a unos los sacaron de sus casas y a otros los atraparon en el velorio de Holguín.

Un muchacho de 18 años, llamado Cleto Estrada, se escondió en la noria de la muralla y de allí lo sacaron; otros de igual edad también fueron capturados y trasladados a la cocina y al corral de una casa. De igual modo se llevaron a Viviano Guerra y a Santana Reyes.

El general Villa hizo una lista de los hombres que se habían "volteado" y en el acto mató a Don Viviano Guerra y a Santana Reyes, los cuales habían "chaqueteado" a Villa. Román Guerra-prisionero-se asomó y vio cómo su tío Viviano estaba tirado en el suelo en medio de un charco de sangre. La ira se apoderó de él. El miedo que infundía Villa a todos sus enemigos desapareció y al grito de la sangre, su sangre en la persona masacrada de su tío le enardeció y el valor y el arrojo le nublaron la mente. Se acercó a Villa y lleno de rabia le dijo:

-Tú eres un asesino, ladrón.

Acto seguido le propinó una tremenda bofetada hiriéndole en la mejilla con la uña del dedo meñique. El general Villa reacciona cólerico.

-Nadie me ha hecho ni siquiera un rasguño y miren éste tal por cual, si ha traído un cuchillo me mata.

Villa le dio un empujón y gritó con voz fermentada en odio y coraje:

-¡ Mátenlos a todos!, no dejen uno solo vivo”.

Los subalternos del general Villa entraron a la cocina y empezaron a hacer funcionar sus armas.” Los disparos eran más sonoros en el cuarto cerrado. La sangre de los muertos tapaba los huaraches”, recordó don Miguel Míreles, quien tenía once años de edad, cuando cayeron bajo las balas villistas más de treinta hombres.

Don Baltazar Míreles-padre de don Miguel-escondido con un amigo en las lomas cercanas, escuchó los disparos y le dijo a un amigo:

-Quién sabe que borlote pasó en La Estancia, será mejor que no vayas a traerme el caballo, la montura y la cobija como habíamos quedado, no vaya a ser que te agarren.

-No hombre, que me van a hacer -contestó- acuérdate que yo estoy curtido en esas situaciones, voy por lo que hace falta, a ver si te traigo también un bocado.

El hombre llegó a la orilla del poblado y allí lo detuvieron los villistas.

-¿Que anda haciendo amigo?- le preguntaron-. Vengo de la sierra, siembro maíz de humedad, el de temporal no se dio – respondió.

-Camine, síganos, le dijeron los soldados y lo llevaron al poblado, pero no le hicieron nada.

Mas tarde los villistas encontraron en el arroyo a don Eladio Sáenz, a quien pusieron a hacer sepultura para enterrar a los muertos. En las colinas atraparon a don Pedro Enríquez y lo llevaron para que ayudara a don Eladio a sepultar a los muertos. Una mujer llorosa, furibunda, llegó hasta donde estaba el general y le gritó:

-Asesino, jijo de tu...¿ por qué mataste a mi hijo, perro malagradecido?, que ya se te olvidó cuando llegaste a san Bernardo muerto de hambre, sí mi marido y yo te curamos y te dimos de comer. Con esto nos pagas, asesino, ¿matando a mi hijo?.

Luego los villistas, por orden del general, arriaron cerca de cien reses, quemaron los corrales y se llevaron los borregos y las chivas. Por la tarde los villistas enfilaron rumbo a la Mesa, buscando el camino hacia Villa Ocampo, Durango., dejando tras de sí, una estela de dolor, sangre, muerte y odio.

Allí quedaron sepultados mas de treinta hombres.

“Luz y sombras en la muerte del General Francisco Villa, un crimen de Estado”. Autor: José Socorro Salcido Gómez

La Nueva Vida en Canutillo



Al tomar posesión Villa de la Hacienda de Canutillo, contaba con 43 años de edad, y es indudable que su organismo, a pesar de ser sano y vigoroso, estaba terriblemente trabajado por tan largos años de una vida azarosa que lo mantenía en continuo estado de alarma. Sometido a penalidades y privaciones que pocos seres humanos son capaces de resistir, seriamente herido de una pierna, física y moralmente, Villa estaba cansado. Era sincero su deseo de dedicarse a una vida pacífica y de trabajo.

La de Canutillo era una vieja hacienda cuyo edificio principal casi se encontraba en ruinas, pero Villa, con ansioso entusiasmo reconstructor, emprendió la compostura.

La Iglesia, que había sido convertida en troje, empezó a ser arreglada para escuela, en cuyo frente sería colocado el busto del general Felipe Ángeles, cuyo nombre llevaría esa escuela a la que asistirían los niños del poblado, sus propios hijos y el mismo general Villa que alentaba deseos de aprender.

Se construyeron casas para los diversos empleados y campesinos. Se trazaron calles, se alinearon las manzanas y pronto surgió un pueblo con todos los servicios indispensables a la comunidad: Correo, telégrafo, maestranza, carpintería, carnicería, zapatería, etc.

Las tierras eran cultivadas con empeño bajo su ojo vigilante, pues se levantaba de madrugada y tomaba parte en las labores; él mismo cuidaba y ayudaba a manejar los tractores y demás maquinaria moderna con que se proveyó a sus labriegos. Todo progresaba y no tardaron en empezar a recogerse valiosas cosechas de granos y frutos, pastos y legumbres, o ganado que daba auge al negocio. Tenía Villa buen ganado y buenos caballos. Adquirió flamante automóvil. Compró un hotel en Parral y hasta tuvo el proyecto de poner un banco.

Respecto a su vida en la hacienda, se desarrollaba entre las actividades del campo y el hogar, en el que había recogido a seis de sus hijos que al principio estaban bajo la tutela de su esposa,

Doña Luz Corral, pero que bien pronto, disensiones y diferencias de carácter, lo hicieron cambiar por otra compañera, doña Austreberta Rentería, mujer todavía joven que le daría más hijos. El último de ellos fue llamado Francisco y lo quiso con predilección. Lo paseaba en su montura abrazándolo cariñosamente, mientras los otros dos, varones, lo acompañaban en sus caballitos. Por las tardes descansaba con sus familiares y por las noches leía o resaltaba o aun dictaba algo de su extraordinaria vida como luchador.

Villa estaba, pues, consagrado a la vida del campo, al cuidado de su hacienda y de su familia y a una actividad serenada con sus trabajadores. En su hogar eran bastantes los hijos que le daban calor a su cariño, y razones para cuidar y acrecentar su patrimonio.

Obra: Francisco Villa y la Revolución.

Autor: Federico Cervantes.

Es Usted un Cobarde... Rugió Villa



Hay ciertos detalles en la vida de los hombres, que aún cuando de pronto parecen no tener muy grande importancia, resultan a la postre de una trascendencia enorme, no solo para los hombres que en ellos intervienen, sino para la historia de los pueblos a que pertenecen. En la Revolución existen innumerables casos que podría citar, de los cuales tomo al azar dos, en los cuales los personajes que intervinieron estuvieron muy lejos de darse cuenta, por el momento, del enorme resultado que sus actos tendrían posteriormente.

Cuando el gobierno de Don Francisco I. Madero le concedió al Gral. Victoriano Huerta la campaña contra el infidente Pascual Orozco, participaban a las órdenes de Orozco varios jefes de las tropas irregulares, con cuyo nombre se designó a los revolucionarios que habían tomado parte en el derrocamiento del general Díaz.

Entre esos jefes irregulares figuraba Francisco Villa, con varios de sus subalternos y gente que lo había seguido en la primera etapa de la Revolución, a quienes por cierto no quería el jefe federal, porque de seguro ya germinaba en su cerebro la idea de apoderarse del gobierno, andando el tiempo, y bien comprendía que todos los jefes irregulares, es decir, los verdaderamente revolucionarios, serían el primer obstáculo con que habría de tropezar, y procuraba y procuró siempre eliminarlos, ya que enviándolos a la vanguardia en condiciones tales que fueran aniquilados, haciendo más tirante la disciplina con ellos, para que se dieran de baja; ya intrigando contra ellos para que los procesaran o los fusilaran si se podía.

Esto último trató de hacer con Villa, acusándolo de una insubordinación y de delitos que no cometió, llegando las cosas al grado tal, que fue aprehendido por mandato de Huerta, quien ordenó su inmediato fusilamiento, pudo haberlo hecho a pesar de las influencias que se movieron para evitarlo, porque Huerta no era un individuo que se andaba por las ramas en materia de decisiones

violentas; pero juzgó, seguramente, que Villa era un pobre abigeo incorporado a la revolución, del cual no había que temer gran cosa en el futuro, y no lo fusiló.

Este detalle que tuvo para Huerta en aquella época escasa de importancia, ¿de qué trascendentales resultados fue andando el tiempo! Nada menos que aquel jefe irregular que quitó de frente a los rifles del pelotón, fue el que le dio las más grandes batallas y aniquiló lo mejor de sus ejércitos, derrocándolo del poder.

Villa, a su vez, tuvo en sus manos al general Álvaro Obregón, a quien en recio altercado ordenó que le fusilaran; pero juzgando "que no valía nada", según sus frases textuales de aquella época, suspendió la orden y dejó con vida a quien, andando el tiempo lo había de derrotar, convirtiendo su poderosa División del Norte en una simple guerrilla.

Por ser muy poco conocidos los detalles de como se salvó Obregón de caer acribillado a tiros por la escolta a quien Villa le había ordenado su fusilamiento, voy a relatarlos en las siguientes líneas.

Tanto por las dificultades que habían surgido entre don Venustiano Carranza y Villa, como por las diferencias suscitadas en Sonora entre Don José María Maytorena y el general Benjamín Hill y el coronel Plutarco Elías Calles, el general Álvaro Obregón resolvió trasladarse a Chihuahua, donde estaba el cuartel de Villa, con el fin de ver si era posible que ese estado de cosas cesara, no sin antes ponerse en comunicación telegráfica con el jefe de la División del Norte, preguntándole si estaba dispuesto a hablar sobre el particular y si tendría allí todas las garantías necesarias.

Villa contestó afirmativamente, de manera que Obregón, en honor de la verdad fue siempre temerario y audaz. Se trasladó a Chihuahua, en donde fue recibido bien sin que al principio se sospechara que la entrevista con Villa estuviera a punto de degenerar en tragedia.

El cuartel general del jefe de la División del Norte estaba instalado en la Quinta Luján, uno de los edificios más hermosos, en aquella época, de Chihuahua, propiedad del rico terrateniente de ese nombre; habiéndose destinado la sala principal de la casa para audiencias del general Villa. En ese lugar fue recibido el general Obregón por aquél, entablándose desde luego una animada conversación sobre los tópicos que llevaban a éste a Chihuahua.

Esto pasaba la tarde del 20 de septiembre de 1914.

En la pieza siguiente, destinada a la secretaría particular del

general Villa, se encontraba esa tarde el coronel Luis Aguirre Benavides, secretario de Villa, Miguel Trillo, que era entonces taquígrafo únicamente (andando el tiempo fue secretario de Villa y el hombre de todas sus confianzas), el ayudante Darío W. Silva, el coronel Enrique Pérez Rul, que cinco meses después ocupó el puesto de Aguirre Benavides, el coronel y doctor Felipe Dussart y dos telegrafistas de planta.

Villa y Obregón conferenciaban solos en la sala, sentado el uno frente al otro, discutiendo aparentemente con calma cuando de pronto, levantándose colérico:

-¡ Es usted un cobarde!...

-rugió Villa, haciendo ademán de sacar la pistola.

-¡Yo no soy cobarde... yo soy hombre...

-Contestó Obregón, llevándose igualmente la mano a la pistola y levantándose también...

-Usted es un traidor...tal por cual...y lo voy a mandar fusilar inmediatamente, y dirigiéndose a un capitán de su guardia personal que estaba en el vestíbulo, dijo:

- A ver, capitán traiga una escolta para que se lleven a fusilar a este hombre...

Las personas que se encontraban en la secretaría, se asomaron a la puerta de la sala para ver lo que pasaba, entrando Miguel Trillo, quien con el capitán se fue en busca de la escolta que ordenaba Villa, el general Dussart entró también a la sala y se quedó parado a unos cuantos pasos de Villa y Obregón.

Villa, con los ojos desencajados por la cólera y vomitando insultos, en voz alta, recorría a grandes pasos la sala, de un lado a otro, en tanto que Obregón, sereno, lo veía accionar... Listo para repeler cualquier acción personal y contestando, de cuando en cuando, los insultos que le dirigía airadamente su interlocutor.

Entre tanto llegó la escolta, compuesta de diez soldados, los cuales se colocaron en el vestíbulo en dos alas, y Trillo y el capitán, sin decir una sola palabra, esperaban órdenes en la entrada.

De pronto, Villa que ya se había dado cuenta de la presencia de la escolta, se detiene frente a Obregón y le dice:

-Ustedes son unos traidores, y de mí no se burlan... Voy a probarle que yo soy hombre...

-Yo también soy hombre...no soy traidor... -contestó el general

Obregón, sin inmutarse, serena y valientemente.

Villa vio la escolta, pero no repitió la orden de que fusilaran a Obregón, sino que siguió dando zancadas por la sala, vomitando injurias contra éste, Carranza y otros. El general Dussart aprobaba cada injuria, exclamando: ¡Bravo!...; Bien!...; Muy bien!...; Eso es!...; Claro!...

A Villa le chocó seguramente la intromisión del doctor Dussart, y encarándosele colérico le dijo:

-¿Quién es este monigote...tal por cual?...

-¿Qué es lo que quiere?...Ahorita se calla y se larga mucho a...

-Dussart no esperó que le repitiera la orden, saliendo de estampida por entre la escolta. Esta intromisión y escapatoria de Dussart pareció distraer un poco la cólera de Villa, quien fue bajando el tono de la voz; disminuyendo la gravedad de los insultos y por fin salió de la sala, en dirección a sus habitaciones particulares, atravesando la secretaría.

Al pasar por ésta se encontró con Raúl Madero, a quien le tenía una gran estimación y que había llegado porque el coronel Luis Aguirre Benavides le había telefonado lo que estaba pasando con el objeto de ver si venía a calmar a Villa, pero cuando llegó era tal la cólera de éste, que no se atrevió a entrar. Al verlo Villa le dijo:

-¿Quiubo, güero; que anda haciendo?

-Nada, mi general...y Villa siguió en dirección a sus habitaciones.

El general Obregón se quedó solo en la sala. En el vestíbulo, la escolta con Trillo y el capitán al frente, no decían una sola palabra, como si la escena violenta que acababan de presenciar les hubiera paralizado el uso de la voz. Durante más de media hora nadie se atrevió a hablarle al general Obregón, quien cansado de estar de pie tomó asiento serenamente...

Se oyen de nuevo pasos de Villa y entra a la sala otra vez. Un hálito de frío sacudió los nervios de los que presenciaban la escena, esperando que en esta ocasión volvería el terrible jefe de la División del Norte de nuevo a dar a la escolta la orden de fusilamiento. Recorrió la sala cinco o seis veces expresándose acremente, pero ya no tan violento como al principio, y se salió de nuevo. Obregón ni

siquiera se levantó de su asiento...

Luego entraron en la sala, el general Roque González Garza, que había llegado después de la escena de violencia; el general Raúl Madero y Luis Aguirre Benavides, con quien el general Obregón se puso a charlar con pasmosa serenidad, como si no hubiera estado a punto de morir. Esto sucedió de las cinco a las siete de la noche, en que se retiró la escolta, quedando unos cuantos soldados para impedir que saliera; Villa lo había declarado su prisionero.

Siempre hubo en la División del Norte dos grupos de generales, que aún cuando compañeros y amigos en la lucha, tenían distinto concepto por lo que a la vida humana se refiere. Un grupo, al que pertenecían Tomás Urbina, José Rodríguez, Rodolfo Fierro, Banda, Borunda y otros, tenían verdadera sed de sangre, todo lo querían resolver a fuerza de asesinatos y violencias. El otro grupo, antagónico del primero, lo encabezaban los generales Felipe Ángeles, Eugenio Aguirre Benavides y su hermano Luis, Manuel Chao, Roque González Garza, Calixto Contreras, Orestes Pereyra y otros, quienes se oponían sistemáticamente a toda clase de asesinatos, pues juzgaban que bastante era la pérdida de vidas que se sufría en las batallas, para agregarse el de otras en emboscadas y traiciones.

De manera que los primeros, con excepción de Banda y Borunda, que ya no estaban en Chihuahua, le aconsejaban a Villa que mandara a fusilar al prisionero y los otros con Raúl Madero al frente, le sugerían la necesidad que había por respeto a la División del Norte de que se respetara la vida de Obregón, quien había ido a Chihuahua bajo la seguridad de que se le respetaría y tendría las garantías necesarias. Triunfó el segundo grupo y al anochecer del día veintiuno, permitió que un tren especial saliera a México acompañado por los generales Manuel Chao, Eugenio Aguirre Benavides, Severino Ceniceros, Roque González Garza y otros.

No habían pasado cinco horas de haber salido el tren cuando Urbina hablando con Villa le decía:

—Pero compadre, ¿Por qué desperdicia usted ésta magnífica oportunidad? Échese al plato a ese perfumado de una buena vez.

—Pos pueque que sí compadre; por que se me hace que ese vale va a dar guerra todavía.

—Pos sí compadre; mándelo alcanzar y que lo quiebren...

Villa entonces mandó a buscar a Rodolfo Fierro, para que saliera en una máquina sola con algunos soldados, vía libre, al sur, hasta alcanzar el tren especial, para que, apoderándose del general Obregón se le fusilara inmediatamente.

—Mi jefe, contestó Fierro, póngame usted a prueba en otro asunto, porque la verdad esta comisión me repugna... ya lo dejamos ir y ahora hay que respetarlo.

Y siguió argumentando sobre el asunto, ante el asombro de Urbina y del mismo Villa; pero es el caso que éste no insistió, pero durante toda la noche estuvo pensando si sería bueno o no matar a Obregón, y como seguía la influencia insistente de Tomás Urbina insinuándole a cada momento de que se lo echara al plato, ordenó por la mañana muy temprano que por las oficinas de los telégrafos Nacionales se transmitiera el siguiente mensaje:

“Secretaría Particular del general Francisco Villa —División del Norte. —Chihuahua, septiembre 22 de 1914 — Señor general Mateo Almanza, jefe de las operaciones. — Torreón, Coah.

En cuanto llegue ese tren especial que conduce a Obregón en compañía de González Garza, Aguirre Benavides, Chao, Ceniceros y otros generales, aprehenda a Obregón y fusílelo inmediatamente. —Conteste. —El general en jefe de la División del Norte, Francisco Villa”.

Serían las ocho de la mañana cuando se presentó en la secretaría particular el jefe de la oficina de telégrafo nacional ante el coronel Luis Aguirre Benavides, preguntándole con gran extrañeza si debería darle curso al telegrama anterior porque no llevaba la firma auténtica de Villa, ni se le había enviado por los conductos debidos; y además, era de tal gravedad la orden que el mismo había querido cerciorarse primero de la autenticidad antes de firmarlo. Aguirre Benavides recogió el telegrama y le dijo a Orozco, que era como se apellidaba el jefe de los telégrafos, que no transmitiera semejante telegrama, y que él personalmente respondía de esa orden.

El coronel Benavides, a quien ya se le empezaba a tener desconfianza, asumía con eso una gran responsabilidad ante Villa, que podría costarle la vida; de manera que era necesario solucionar el

conflicto y obtener del jefe la aprobación de ese acto. Para lograrlo, se puso de acuerdo, con Enrique Pérez Rul, quien fungía como segundo en la secretaría para obtener de Villa que no se transmitiera definitivamente el terrible mensaje.

—Entre usted primero con el general, le dijo Aguirre Benavides a Pérez Rul; yo voy enseguida a ayudarlo y entre los dos lo disuadiremos del envío de éste mensaje...

Así se hizo y he aquí como cuenta textualmente Pérez Rul lo que pasó.

“Confieso que con verdadero temor entré a hablar, era la primera vez que me enfrentaba para un asunto de tal cuantía”.

—¿Qué desea señor? —me preguntó con aire benévolo.

—Mi general, ¿es de usted éste telegrama?

—Sí; ¿Por qué me lo pregunta?

—Precisamente a querido identificarlo el jefe de telégrafos, por que los mensajes oficiales van por la oficina telegráfica de la secretaría particular y como no tiene sello alguno, ni es la letra, ni la firma de usted...

—Sí, es bueno el telegrama y debe transmitirse para que se cumpla esa orden... —me dijo severamente. Yo mismo lo he depositado en la oficina.

— Entonces, animándome gradualmente, sintiéndome fuerte por la nobleza del acto que llevaba a cabo, le dije que esa orden no debía llevarse a cabo; que la persona de Obregón era y debía ser sagrada para nosotros; que deberían dársele garantía y cuidar de su vida; de que nada fuera a ocurrirle; y que el honor y prestigio de la División del Norte y de la causa que defendíamos, radicaba precisamente en el respeto a la vida y a la persona del general Obregón.

—Usted está equivocado, me interrumpió Villa: habla así por su buen corazón; pero no se fija en que Obregón es un tal... que va a ensangrentar a la República mucho más que Pascual Orozco; que Obregón va a causar más daño que el propio Victoriano Huerta.

—Aunque así fuera mi general, repuse con esfuerzo, el honor nos manda respetarlo y protegerlo. Precisamente Huerta, al sacrificar al presidente Madero, lo ha llevado a la inmortalidad. Si usted

sacrifica a Obregón, va a parecer como un asesino, y Obregón como un mártir.

—Obregón no vale nada... no es el mismo caso.

—Es posible mi general; pero si usted lo mata, usted se encargará de hacerlo valer.

—Sin duda que esta razón fue la más convincente, porque me dijo con aire profético.

—Usted se va a acordar de mí. Ese hombre nos ha de causar mucho daño; pero en fin, lo autorizo a destruir ese telegrama, y para que le ordené a Almanza que le dé garantía a Obregón.

No me hice repetir la orden. Con positivo gusto y como si hubiera obtenido un triunfo brillantísimo hice enseguida que el mayor Daniel E. Delgado, jefe del telégrafo particular de Villa, transmitiera a Mateo Almanza un telegrama que redacté yo mismo, ordenándole que en cuanto llegara a Torreón un tren especial, en que viajaban los generales que iban a la Convención del Ejército Constitucionalista acompañando al general Obregón, diera toda clase de ayuda y consideraciones, y le facilitara los elementos para continuar su viaje.

Así fue como se salvó el general Obregón tres veces de ser asesinado: la primera, cuando Villa ordenó que viniera la escolta para fusilarlo; la segunda, cuando Fierro, el brazo ejecutor de la División del Norte, se negó alcanzar el tren especial en que se alejaba de Chihuahua, Chih., y la tercera, cuando la desconfianza de Orozco, jefe de la oficina telegráfica, lo hizo suponer que era apócrifo el telegrama, entre cuya maniobra llevaba la muerte del general sonorense...

¡El destino le tenía marcado el revólver de un justiciero para morir asesinado!

Este relato que ha sido publicado en numerosas ocasiones, lo incluyo a petición de mi buen amigo el Lic. José de la O Holguín, quien tiene especial afecto a éste pasaje de la vida de nuestro paisano, el general Francisco Villa.

“Hazañas y muerte de Francisco Villa”.

Autor: Ing. Elías Torres



Vasconcelos

José Vasconcelos, una de las grandes personalidades intelectuales, artísticas y culturales de Latinoamérica, provocó los sentimientos más opuestos y contradictorios entre la sociedad de la época que le toco vivir. Nace en Oaxaca en 1881 y muere en la ciudad de México en 1959. Fue filósofo, escritor, revolucionario, abogado, fue nombrado Ministro de Educación en el gabinete de Eulalio Gutiérrez (Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes), fue Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, y fundador del Ministerio de Educación en 1920, mismo que dirigió hasta 1925. Se le considera como “Maestro de la Juventud de América”. En 1929 contendió por la Presidencia, y en fraudulentas elecciones, pierde con el Ing. Pascual Ortiz Rubio.

Vasconcelos conoció y trató al general Villa, y sobre el Centauro tenía la siguiente opinión:

“Nadie ignora que fui admirador ferviente del general Villa cuando era el brazo de la venganza en contra del usurpador Victoriano Huerta; después, cuando circunstancias adversas para la Patria llevaron la general Villa a ejercer funciones de gobierno que nunca debió asumir, me convertí en su enemigo franco y enconado, pero no irreconciliable con el hombre, sino con sus yerros, pues volví a ser admirador de Villa, derrotado por la carranclanería en sociedad con el extranjero, pero convertido por eso mismo en símbolo de un pueblo vejado.

Y renové amistades con el Villa que depuso las armas en Canutillo una vez que se había cumplido una de las ambiciones de su valiente esfuerzo, librar al país de la carroña del carrancismo. Pero hay un Villa indiscutible y es todo el Villa que siguió a la derrota de Celaya. El Pancho Villa que traicionado por los que habían prometido ayuda, se mira con las fronteras cerradas, con sus ejércitos sin municiones y enfrenta a Carranza firmemente apoyado

por los Estados Unidos, dueño de la línea divisoria, poderoso en elementos de guerra o sea del dinero con que compró lealtades, y no se doblega, no piensa en la rendición ni en la fuga.

Este Pancho Villa que desafía al mundo en la forma de dos gobiernos, uno nacional, el otro extranjero, porque tiene la convicción de que ni todas las potencias unidas, habrán hacer de Carranza un buen gobernante para su patria, ni tenía derecho el extranjero de decidir la pugna de las facciones, dando a uno de los grupos armas y protección, ése Pancho Villa es el valioso y el que vivirá en el corazón sencillo del pueblo.

Heroísmo es eso, enfrentarse al Universo cuando se sabe que se tiene la razón contra el Universo. Ganar todas las batallas no es precisamente heroísmo, puede ser egoísmo y cálculo, si no se ha sabido jugar siempre a la carta del bien absoluto. Sin aliarse de nuevo a Carranza después de desconocerlo en Aguascalientes, Obregón no hubiera triunfado en Celaya. Pancho Villa perdió, pero nunca fue a verle la cara, sumiso, al enemigo o al jefe que la víspera desconociera. En el héroe auténtico ha de haber siempre un elemento desesperado. Y esta desesperación heroica llega a proporciones épicas en el Pancho Villa que seguro de perder, hoy daba un albazo a los soldados de Pershing para caer mañana a la retaguardia de los constabularios carrancistas y castigarlos por su colaboración con las tropas extranjeras. Soberbio es el Villa que no se rindió durante los cinco años sin esperanza de la dominación inexorable de los carrancistas. En nuestra táctica militar tan pobre de ejemplos, las marchas de Villa por el desierto de Coahuila, para sorprender a Cuatro Ciénegas, y sus escapatorias, sus sorpresas a los de la punitiva son pepitas de oro, entre tanta falsedad de oropeles que un simple giro de la política enmohece y destiñe.

El Villa guerrillero es indiscutible; el Villa caudillo fue un error. Y el Villa ciudadano fue siempre valioso y habría de sellar su virtud con el martirio. No creo que se haya insistido bastante acerca de esta última afirmación. Sí, el Villa ciudadano se lanzó en apoyo de Madero cuando eran pocos los que le tenían fe; el Villa patriota estuvo con Madero en Rellano y en tantas otras ocasiones en que su presencia puso turbación en el ánimo de los traidores. Villa ciudadano se lanzó contra Victoriano Huerta, el usurpador sin conciencia. Y luego, ya en el retiro y la comodidad del hogar, cuando

ya la gesta heroica de lo de Pershing había concluido y le sonreía la paz y la fortuna, Villa volvió a sentirse ciudadano y patriota, y se opuso con riesgo de la vida al gran delito nacional que fue la imposición de Calles. Si Villa hubiese sido un interesado vulgar, en subasta como tantos, habría vendido la espada, comprometiéndose a dejar hacer.

Pero Villa fue franco: “No me gusta- dijo- la candidatura del señor Calles”. ¡Cómo deben haberlo temido los mismos que lo habían derrotado, cuando decidieron deshacerse de Pancho Villa, antes de hacer pública la intriga que tramaban contra la Patria!. La intriga de la presidencia de Calles. Gran honor es para Villa que su muerte fuese condición del éxito de un plan que hería el destino de los mexicanos. El miedo que inspiraba a sus enemigos lo mató. Y como ha dicho un coronel de sus íntimos: “Pobrecito mi general, lo mató su franqueza, lo mató su lealtad... Dijo ¡ Calles no! En vez de callarse la boca, en vez de agachar como tantos la frente”.

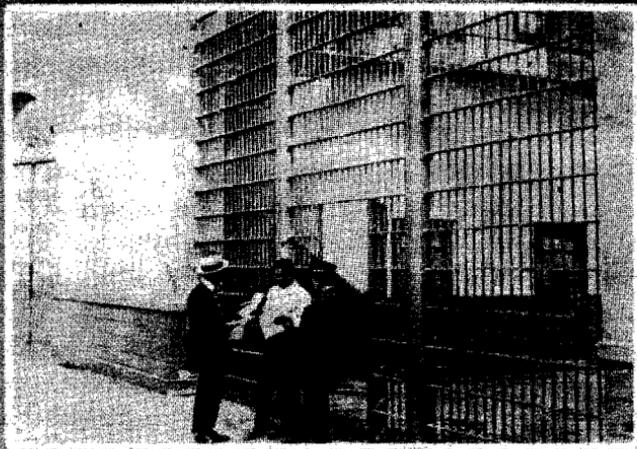
Y éste es el héroe, uno que se juega a la carta de la convicción, unas veces la vida- ¡ tantas veces sé la jugó Villa en los combates!- y otras veces la comodidad, el bienestar de Canutillo...

Vivió como héroe y murió como mártir...

***Esta anécdota la dedico al Mayor Braulio Meraz Nevarez,
ejemplo de lealtad y disciplina en Durango.***

***Fragmento del prólogo de José Vasconcelos en el libro
“Pancho Villa en la intimidad” de la Sra. Luz Corral.***

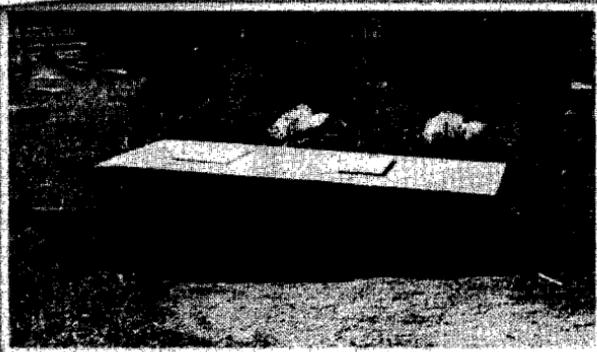
El General Francisco Villa recluso en la prisión de Santiago Tlatelolco en la ciudad de México.



El jefe de la División del Norte, General Francisco Villa, lleva sobre sus hombros los restos mortales de Don Abraham González.



La Tumba Abandonada, sepulcro de Villa en Parral, Chihuahua.



Guanaceví



A finales del año de 1913, tuvo lugar en el mineral de Guanaceví, un hecho poco conocido que fue de vital importancia para el desarrollo y posicionamiento de la naciente División del Norte. Este suceso fue protagonizado por el Lic. Alberto Terrones Benítez y por Hipólito Villa, hermano de Pancho Villa.

El 28 de diciembre de 1981, murió en la ciudad de México Alberto Terrones Benítez, exdiputado del Congreso Constituyente de Querétaro. Nació el 3 julio de 1887, en la Villa de Nombre de Dios, Durango. Se tituló de abogado el 10 de diciembre de 1910, en el Instituto Juárez. La primera actividad de Alberto Terrones Benítez fue como gerente de la Compañía Minera denominada "Soto Minas" de San Pedro, Guanaceví y debido a su honestidad fungió como gerente de la Mexican Consolidated Mining and Milling Company, estas dos actividades las desempeño entre los años de 1911 y 1916. Fue entonces cuando el reclamo popular lo llevó a ocupar un escaño en el Congreso Constituyente de Querétaro, como representante del sexto distrito electoral con cabecera en Tepahuanes. Fue uno de los participantes en las reuniones comandadas por Pastor Rouaix para la elaboración del artículo 27.

Alberto Terrones Benítez, en 1917, fundó el Sindicato de Campesinos Agraristas del Estado de Durango. En el bienio de 1922-1923 fue Diputado por Cuencame a la XXX Legislatura Federal y Senador por Durango. Entre 1929 y 1930 gobernó provisionalmente en el Estado de Durango. Entre las publicaciones de Alberto Terrones Benítez se encuentran "Anecdotalario Político de Durango" y numerosos artículos en *Excelsior*, en la *Revista de Geología de México*, en *Engineering and Mining Journal* y en *Mining Journal*.

Hipólito Villa era el hermano más chico del general Villa, al formarse la División del Norte, el 29 de septiembre de 1913 en la Loma, municipio de Lerdo, Durango -donde fue nombrado Villa Jefe de la División del Norte-, las necesidades apremiaron. El ser Jefe de la División implicaba más que dar órdenes a los distintos generales norteños integrantes del recién formado cuerpo militar. Era necesario contar con caballada, pertrechos de guerra, uniformes, carbón para la movilización de trenes, provisiones, en fin, hacía falta dinero y éste se debía de conseguir por los medios que fueran necesarios. Francisco Villa decide que su hermano Hipólito sea uno de los responsables de conseguir el dinero tan necesario para la subsistencia del ejército recién formado.

Después de la primera toma de Torreón, en octubre de 1913, Villa se dirige al Estado de Chihuahua a librar nuevas e importantes batallas y le ordena a su hermano Hipólito que se dirija a la población de Guanaceví. Al llegar Hipólito al mineral de Guanaceví, se entrevista con el Lic. Terrones Benítez y le solicita la cantidad de \$ 10.000.00 dólares como contribución a la causa. Terrones Benítez le contesta que esta de acuerdo con la petición, ya que él simpatiza con el movimiento para derrocar al usurpador Huerta. El Lic. Terrones le dice a Hipólito que en ese momento no le puede dar el dinero, ya que a pesar de que es el gerente, no se manda solo y debe consultar con los directivos de la Mexican Consolited Mining and Milling Company, cuyas oficinas principales están en la ciudad de Nueva York. Hipólito puso cara de asombro y esto lo nota el Lic. Terrones quien para no provocar la molestia del hermano del General Villa le pide que no considere esa respuesta como una negativa, y le solicita que ambos viajen a la ciudad fronteriza de El Paso, Texas, en donde la compañía tiene una sucursal de oficina, ya que por motivos de distancias es más fácil realizar los tramites aduanales y administrativos en El Paso, que en Nueva York.

Ambos personajes se trasladan a El Paso, Texas y al dirigirse a tal punto, pasan por Parral, Chihuahua, en donde se encontraba el general Villa, que conoce al Lic. Terrones y le solicita nuevamente el préstamo de \$ 10.000.00 dólares, para ayudar a la causa. El Licenciado Terrones le da la misma respuesta que a Hipólito y le

empeña la palabra en que va a hacer todo lo posible para conseguir la autorización de los dueños de la Compañía Minera, pero le comenta a Villa que le ayude a dar una garantía a sus jefes de que la concesión del préstamo va a traer un beneficio para la Compañía. Villa le promete a Terrones que los envíos de plata y oro de Guanaceví a Tepehuans y después a Torreón van a ser respetados por sus fuerzas. Una vez que acordaron esa condición, el Licenciado Terrones, en compañía de Hipólito Villa se dirigen a El Paso para pedir la autorización del préstamo. La división del Norte recibió la cantidad mencionada, que en aquellos años los \$10.000.00 dólares equivalían a \$20.000.00 pesos, ya que el dólar estaba al dos por uno.

Estos hechos ocurrieron en Guanaceví, Durango a finales de 1913.

Esta anécdota la dedico a mi buen amigo Daniel Martínez Corrujedo, persona que con trabajo y honestidad, es ejemplo para los habitantes de Guanaceví.

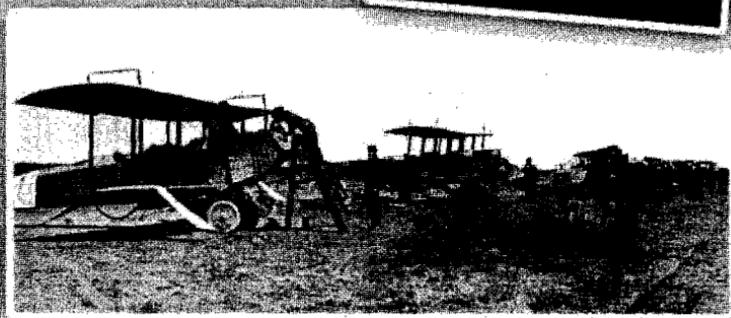
*Este relato fue proporcionado al autor,
por el Doctor Miguel Terrones Langoné,
hijo del Lic. Alberto Terrones Benítez, en entrevista
realizada en casa del doctor
en el mes de Octubre del año 2003.*



Luis Fermán Gurrola,
padre biológico de José
Doroteo Arango
(fuente.- *La Familia Secreta*
de Pancho Villa, autor
Rubén Osorio)



Francisco Villa,
Gobernador del
Estado de Chihuahua
1913-1914.



Ocho aviones del primer escuadrón aéreo en la historia de los Estados Unidos, parte del equipo militar que se utilizó para perseguir a Villa.

Don Ernesto Nava



Uno de los motivos que me impulsaron a escribir el anecdotario villista, fue el hecho de haber tenido la singular experiencia de conocer a Don Ernesto Nava, último hijo vivo del legendario Centauro del Norte, Gral. Francisco Villa. He aquí la Historia.

A mediados del mes de septiembre del año 2002, por razones de visita familiar, me encontraba en la ciudad de Los Ángeles, California, en donde por cierto pase unos días muy placenteros en casa de mi primo Roberto Benítez López y su encantadora familia. Estando en esa ciudad, aproveche para visitar a mi querida amiga, la Srita. Eneida Monarrez, quien vive en San José, California. La intención era pasar alrededor de quince días en esa ciudad, ya que Eneida y su hermana Claudia me colmaron de atenciones. Durante ese tiempo, las hermanas Monarrez me brindaron la hospitalidad de su casa y su confianza. Soy de las personas que piensa que las cosas por algo pasan, ya que un día sábado, me dirigí a un centro comercial en la ciudad de San José y después de recorrer toda la inmensa tienda, me senté a tomar un refresco y a disfrutar de una hamburguesa típica americana. Como desde temprana edad he tenido el hábito de leer, costumbre que por cierto le debo a mis queridos padres, coloqué 25 centavos de dólar en un deposito de periódicos y tomé un ejemplar del periódico San Francisco Chronicle, mismo que empecé a ver mientras reposaba de mi agotadora caminata. Al hojear las paginas interiores del periódico en mención, grande fue mi sorpresa al ver una foto de un hombre grande de edad que sostenía una foto del general Villa. El encabezado de la foto decía que era hijo del norteño. Mi primera impresión fue de incredulidad y pensé que era una historia mas sobre Villa.

Al seguir leyendo la nota, seguí sorprendiéndome, ya que decía que don Ernesto había nacido en el municipio de Nazas, Dgo. en

el año de 1915, por lo que las fechas y lugar de nacimiento coincidían y por si fuera poco, el parecido del Sr. Nava con Villa era impresionante.

Como la duda mata, me comuniqué al periódico para que me dieran mas datos sobre ésta persona y la respuesta fue que solo la Sra. Josefina, dueña de una casa de artesanías mexicanas cuyo nombre es “Corazón del Pueblo Mexicano” en Oakland, California, podía darme información, ya que era la única autorizada para ello. Al comunicarme con la maestra Josefina, y explicarle el motivo de mi llamada, amablemente accede a darme el teléfono y dirección de Don Ernesto, quien vive en el condado de Hayward, exactamente pegado a Oakland. Establecí el contacto con Don Ernesto y me invitó al negocio de la maestra Josefina para el sábado, ya que le hable un día jueves, diciéndome Don Ernesto que el día sábado lo iban a entrevistar. Fuimos a dicho lugar Eneida y un servidor, y en dicho establecimiento fue donde conocí al señor Nava. Empezó a platicarme pasajes acerca de su ilustre padre y me tomé la libertad de hacerle algunas aclaraciones sobre datos que él manifestaba, ya que estos eran erróneos, en pocos minutos me gané su confianza, ya que notó que mis conocimientos villistas no eran tan malos. Lo entrevistó la cadena de Telemundo, que mandó a dos personas desde Miami para tal efecto. Durante la entrevista, Don Ernesto me pedía que le ayudara a aclarar las dudas sobre algunos hechos históricos que él desconocía. También conocí a sus hijos Raúl y Samuel y parte de la familia.

La familia Nava me pidió que a mi regreso a Durango, hiciera los movimientos necesarios para que Don Ernesto visitara la tierra de su padre, y quedamos en que a principios del año 2003, ellos visitarían Durango.

Al llegar a Durango, lo primero que hice fue visitar a mi buen amigo, el Lic. José de la O Holguín, platicandolé de mi experiencia. Su primera reacción fue de asombro, le mostré el periódico y algunas fotografías que me tomé con la familia Nava y para tratar de que mostrara más interés en el asunto, nos comunicamos a Estados Unidos con Don Ernesto. Aprovechando las buenas relaciones del Lic. de la O, quien es autor de dos obras con temas revolucionarios y quien además se desempeña como funcionario en la administración pública estatal, hicimos los arreglos necesarios para que Don Ernesto fuera recibido en Durango, con el recono-

cimiento de las autoridades, tanto municipales como estatales.

Se llegó el día esperado.

El día cuatro de febrero del año 2003, en punto de las 20:50 horas, en vuelo procedente de San Francisco California-Cd. de México-Durango, arribó a estas tierras duranguenses Don Ernesto Nava, sus hijos Raúl y Samuel y dos personas más, Gary Scozzafava y Tony Padilla, quienes representaban a una televisora independiente, y acompañaban a la familia Nava para filmar la gira en Durango y Chihuahua. A recibirlos estuvimos el Lic. José de la O Holguín, el Sr. Juan Sánchez Garnica, en representación de la Doctora Rosa Isela de la Rocha, Directora de Turismo y Cinematografía de Gobierno del Estado, el Sr. Narciso Martínez, que personifica al Gral. Villa de una manera magistral, ya que el parecido de "Chicho", como cariñosamente le decimos sus amigos, con el Centauro es impresionante, y por supuesto el Lic. Gilberto Jiménez Carrillo, autor de esta modesta obra.

Nos dirigimos al Hotel Los Arcos, propiedad del Arq. Madrazo, quien brindó todas las facilidades para que la familia Nava se hospedara en su establecimiento. Una vez que los Nava se instalaron, pasamos a cenar al restaurante del Hotel y nos encontramos con la grata sorpresa, de que en el lugar nos esperaba el Profr. Esbarido Carreño Díaz, en compañía de su gentil esposa.

El miércoles 5 de febrero, es decir al día siguiente, nuestra primera actividad consistió en un desayuno de bienvenida que le brindó el Lic. José Rosas Aispuro Torres, alcalde de Durango al Sr. Nava, en ése desayuno las palabras de recepción estuvieron a cargo de la Maestra Elia María Morelos, Directora del Instituto Municipal de Arte y Cultura, y como es su costumbre, el discurso fue excelente. La presencia de Don Pedro Ávila Nevárez, apasionado seguidor del villismo, le dio lustre a esta recepción. Durante el desayuno, hizo gala la presencia de un grupo musical de la escuela de Música Mexicana, en el acto se declamó un bello poema alusivo al Gral. Francisco Villa. Después de la lluvia de preguntas que realizó la prensa, se destacaron algunos hechos del Gral. Villa y obviamente de su descendiente directo: Don Ernesto. En este acto y en los consecuentes, siempre estuvo a mi lado, apoyándome, una mujer que me ha dado mucho y a quien he querido siempre, Carmen Ríos, Carmelita.

Ese mismo día, a las doce, se realizó un evento en el majestuoso

monumento a Villa, en donde con un nudo en la garganta, Don Ernesto Villa descendió del vehículo y fue recibido por un nutrido grupo de personas de edad avanzada, miembros del Frente Nacional Villista, que dirige el buen amigo Pedrito Ávila Nevárez. Con un buen confeccionado discurso, Don Pedrito logró arrancar los aplausos en innumerables ocasiones del público presente, para posteriormente, juntos, Don Ernesto y Don Pedrito, colocaran una ofrenda floral e hicieran guardia de honor en la estatua ecuestre del general, mientras se escuchaban elocuentes palabras del Profr. Esbarido Carreño Díaz, Presidente de la Unión Estatal de Cronistas del Estado de Durango. Por la tarde acudimos en compañía de Don Ernesto Nava al Instituto de Cultura en el Estado de Durango, en donde personalmente el Lic. Héctor Palencia Alonso, le dio la bienvenida al Instituto, así mismo, con esa caballerosidad que siempre le ha distinguido, el Lic. Palencia invita a Don Ernesto a un recorrido por el interior del histórico edificio que alberga al ICED.

A las cinco de la tarde nos trasladamos al Museo Regional de Antropología e Historia, en donde Don Ernesto y el resto de la comitiva, fuimos recibidos muy amablemente por el Licenciado Lazalde, Director del lugar, donde el mejor cronista de la ciudad de Durango, el maestro Rodolfo Villanueva Galindo, en compañía del director del museo, ofrecieron una visita guiada. Cerca de las ocho de la noche, paramos en el Templo de Santa Ana, ya que Don Ernesto me pidió que lo llevara a dicha Iglesia para darle gracias al creador por estar en tierra de su padre. Al salir de la Iglesia, nos trasladamos al restaurante Playa Azul, en donde su propietario, el Sr. Jesús Murillo Hernández, estaba visiblemente emocionado por tener en su establecimiento a tan distinguida visita. El Sr. Murillo tomó el teléfono y le habló a su señor padre para darle la noticia de que el único hijo de Pancho Villa estaba en su negocio. El día fue muy intenso y finalmente llevamos a Don Ernesto a descansar a su Hotel.

El jueves 6 de febrero, el Licenciado Carlos Badillo Soto, quien ha escrito seis extraordinarias obras sobre Francisco Villa, así como el senador, Arquitecto Adrián Alanis Quiñónez, le ofrecieron a Don Ernesto un desayuno de trabajo, en donde se intercambiaron impresiones sobre la interesante vida del señor Nava y lógicamente del general Villa, se hicieron profundas reflexiones acerca del villismo, donde estuvo complementada la plática con la participación del Lic. Jesús Héctor Carreón Burciaga, admirador y conocedor

del villismo en Durango, sin faltar la presencia del Lic. Ernesto Escobosa Quiñónez, agudo crítico y analista en cuestiones políticas en nuestro estado. Es justo reconocer la valiosa ayuda que nos brindó el senador Adrián Alanis en la organización y patrocinio de esta gira del hijo del Centauro. Durante los distintos actos que se tuvieron, la comitiva siempre estuvo formada por los hijos de Don Ernesto, los camarógrafos de Estados Unidos, el Lic. José de la O Holguín y el autor de esta obra.

José y yo estuvimos con Don Ernesto a toda hora y en todas partes.

Por la tarde de ese día, el mejor escultor del villismo en México y en el mundo, el maestro Guillermo Salazar y su apreciable familia, le ofrecieron una comida al señor Nava, acompañado de un grupo norteño que amenizó la reunión con canciones revolucionarias. En esta reunión familiar, el maestro Salazar le obsequió a Don Ernesto, un busto en bronce del general Villa, de su creación, y le tomó diversas fotografías para posteriormente confeccionarle una escultura. Ese mismo día, y en el mismo acto, el reconocido pintor duranguense, Ing. Luis Gustavo Sandoval, le regaló al Sr. Nava un cuadro con tinta sepia alusivo a su persona y al Gral. Villa. Por la noche de ese día, el señor Nava fue recibido por el Mayor Braulio Meraz Nevárez, quien es toda una institución en la historia política y revolucionaria de nuestro país y muy particularmente de nuestro estado, y quien entre otros importantes y destacados puestos públicos, fuera secretario particular del Gral. Jesús Agustín Castro. Después de una interesante charla, don Braulio le hizo un bello obsequio a Don Ernesto concerniente al Centauro del Norte.

El viernes 6 fue dedicado a San Juan del Río, antes de partir al pintoresco poblado, la familia Nava estuvo en mi casa, en donde mis padres, Gilberto Jiménez Chamerra e Hilda Carrillo Hernández le ofrecieron un café y un delicioso trozo de pastel de manzana, preparado por las manos de mi progenitora a Don Ernesto y a sus hijos. Se encontraba en casa "La Cielito Lindo", Ana Lorena Jiménez Preciado, una de mis hijas, quien emocionada abrazaba a Don Ernesto.

Desde que llegamos a San Juan, el Ing. Hugo Ramírez, presidente municipal, hizo gala de ser un excelente anfitrión. A la llegada de Don Ernesto a la casa que viera nacer al general Villa, el señor Nava se hincó frente a la humilde casa y extendió los brazos, agra-

deciendo a Dios la oportunidad de contemplar la casa donde nació su padre; de sus ojos brotaron unas discretas lagrimas convirtiendo el acto en un inolvidable momento que nos conmovió a todos los presentes y que la familia Nava conservará en su corazón el resto de sus días. En la tarde se le entregó un reconocimiento como “Huésped Distinguido” de San Juan del Río, y en el acto, entre música norteña revolucionaria, se le hizo entrega de igual manera, de una copia certificada del acta de nacimiento del Gral. Villa, que obra en poder del Registro Civil del municipio de San Juan del Río, la ceremonia fue inolvidable, ya que los asistentes presenciaron el singular monólogo villista interpretado por el Profr. Esbarido Carreño Díaz, experto en villismo y cronista oficial de San Juan del Río, Dgo. y quien organizó las actividades de ese día en San Juan.

Las actividades de ese día terminaron con un programa especial nocturno dedicado a Don Ernesto en una prestigiada televisora local en la ciudad de Durango, el programa se tituló “Tribuna del Doce” y fue conducido magistralmente por el Ing. Gustavo Nevárez, en donde se tuvo la participación de destacados historiadores e investigadores de Durango.

El sábado 8, por la mañana, fuimos objeto de inmerecidas atenciones en un centro espiritual ubicado en las cercanías de San Juan del Río, de parte de la Señora Juanita Hernández, quien hizo importantes revelaciones de Villa. Aproximadamente a las dos de la tarde nos dirigimos a Villa Ocampo, Dgo. a donde llegamos a saludar a la familia del Lic. de la O. En esta población pasamos un agradable rato en casa de la maestra Amalia de la O, hermana de José, en donde estuvieron presentes, además de la maestra y su esposo, la señora Elba Holguín y don David Holguín, madre y tío de mi entrañable amigo.

Nos despedimos de la familia para dirigirnos a la ciudad de Parral, Chihuahua, pero antes de salir de Villa Ocampo, pasamos a saludar a Carlos Estrada Chavira y Mirna Urbina, mis compadres, quienes no podían creer que estaban saludando al hijo de Pancho Villa.

Para la noche de ese día pernoctamos en Parral, y al llegar a esa mágica y hermosa ciudad, lo primero que hice fue hablarle a “La Chipirrumis” para que conociera a Don Ernesto. Laura Rocío Campos Garriel es parte de este libro.

El día domingo, 9 de febrero, volvimos a internarnos en el Estado de Durango, esta vez para asistir a Canutillo, Hacienda que se

visita guiada al museo del lugar y una interesante conferencia. Por la tarde de ese mismo día, nos trasladamos a la tierra de los 21 generales, a Cuencamé, donde de igual forma el señor Nava fue recibido por el cuerpo de Regidores y el Secretario del Ayuntamiento, quien en nombre del Señor Presidente Municipal, Luis Fernando Rosales Machado, le ofrecieron una comida a Don Ernesto, para posteriormente ofrecerle una conferencia en la biblioteca pública de Cuencamé y visitar los domicilios de algunas personas que estaba sumamente interesadas en conocer al hijo de Villa. Terminamos la estancia en Cuencamé montando una guardia de honor en el monumento a los 21 generales, que con su participación en la lucha armada, le dieron brillo a la formidable División del Norte. La agradable tarde que pasamos en ese lugar fue coordinada por el cronista oficial del municipio, mi buen amigo el Profr. Anacleto Hernández. Por la noche retornamos a la ciudad de Durango.

Al día siguiente, martes 11 de febrero, el señor Nava fue recibido por el Rector de la Universidad Juárez del Estado de Durango, Lic. José Ramón Hernández Meraz (que en paz descanse), villista de corazón y de convicción. Le entregó a Don Ernesto la medalla Benito Juárez, que otorga la Universidad a los visitantes distinguidos y nos regaló a los que estábamos en su despacho estas edificantes e inolvidables palabras:

-“Villa es el personaje del mundo al que yo más conozco, ya que he tenido la oportunidad de leer 34 libros que hablan de su tarea como revolucionario que fue, lo cual me ha servido en mi vida profesional para dar conferencias y, consecuentemente, que alguien como Don Ernesto esté con nosotros, nos da mucho gusto.

Yo lo considero, apuntó, como uno de los personajes más carismáticos del siglo pasado en este país, carismático y muy identificado con el sector más pobre de los pueblos y con ello nos a dado mucho de que hablar acerca de su persona, mucho de que reflexionar, de no ser recitadores de libros.

Si nosotros entendemos que la noche no se hizo solo para dormir, sino que debemos trabajar en algo que nos sirva, creo que esa sería una de las grandes lecciones de Francisco Villa, porque sus avances eran de noche y sorprendía a quienes se dormían”

Luego de que el Rector narró algunos pasajes de la vida del revolucionario, y explicar que el mismo es parte de tres generaciones

de revolucionarios, recordó que Villa llega a tener su cuartel general a tres cuadras del ahora edificio central de la Universidad.

Visiblemente emocionado, don Ernesto Nava le agradeció al Rector la medalla Juárez y le respondió lo siguiente:

“Este es un hecho que me llega al corazón, toda vez que aquí se me han dicho muchas cosas acerca de mi padre, del cual prácticamente no sabía nada, pero durante el recorrido que he realizado por distintas partes en donde anduvo mi padre, poco a poco las estoy conociendo. Me siento muy agradecido con la gente de Durango, ya que he recibido mucha hospitalidad de su parte, no he encontrado tanta nobleza como en esta ciudad, lo cual lo llevo en el corazón, son momentos que siempre recordare”

Para concluir, don Ernesto manifestó que se sentía muy identificado con los niños, y les recomendó que estudiaran lo mas que se pudiera, que respetaran a su maestros y a sus compañeros y sobre todo a sus padres, ya que en la educación esta el futuro de los pueblos.

Una vez que nos despedimos del Lic. Hernández Meraz, nos dirigimos a Palacio de Gobierno, en donde Don Ernesto fue recibido por la Licenciada Susana Pacheco Rodríguez, Subsecretaria General de Gobierno, quien de una manera muy formal y solemne y en nombre del Gobernador del Estado. Lic. Ángel Sergio Guerrero Mier, le dio la bienvenida al Estado de Durango. El señor Gobernador, por razones propias de sus múltiples e importantes ocupaciones, no recibió personalmente a Don Ernesto, pero giró instrucciones a sus colaboradores para que el hijo de Villa fuera bien recibido en su estado natal. A su vez, el señor Nava le dio las gracias a la Licenciada Pacheco Rodríguez, pidiéndole que igualmente le agradeciera al Lic. Guerrero Mier la hospitalidad que los duranguenses le habían brindado. Al salir de Palacio de Gobierno, nos trasladamos a las instalaciones de la Dirección de Cinematografía y Turismo, con la intención de saludar a la Doctora Rosa Isela de la Rocha, que durante el recorrido nos brindó todas las facilidades y atenciones para que la estancia de Don Ernesto Nava y sus hijos, así como de los cineastas americanos fuese grata. La Doctora de la Rocha estuvo acompañada de la Lic. Thelma Meraz, subdirectora de Cinematografía y que ayudó a coordinar, junto

con quien esto escribe, esta inolvidable gira villista. Un estupendo trabajo el de la Licenciada Meraz.

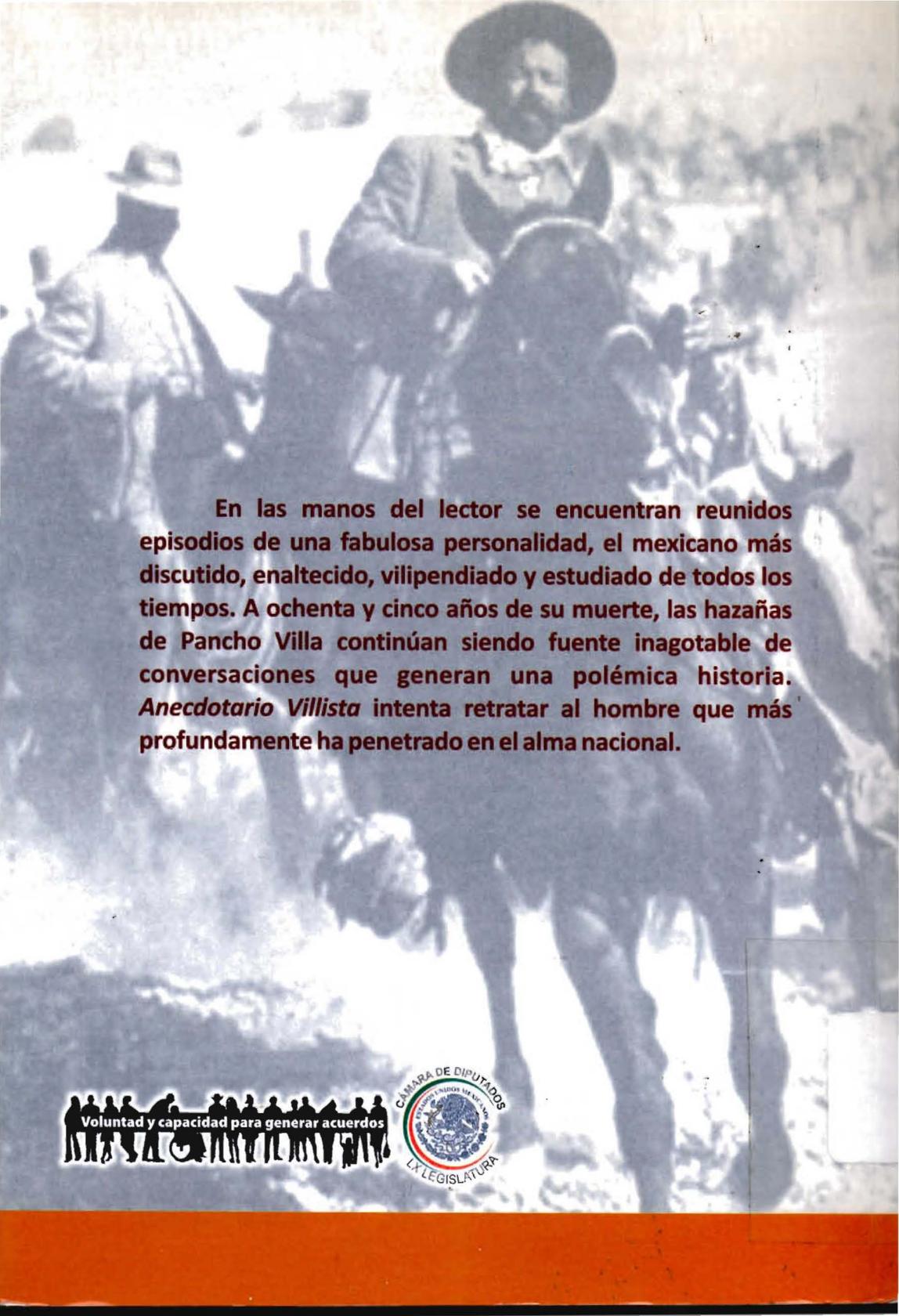
Después de terminadas las labores de ese día, nos trasladamos al Hotel y al llegar nos encontramos con la agradable sorpresa de que ya estaban ahí, esperándonos, los señores Francesco Taboada y Manuel Peñafiel, quienes vinieron ex profeso del Estado de Morelos, para filmar en San Juan del Río algunas escenas en donde intervino Don Ernesto, estas escenas se recopilaron para la película "Pancho Villa, la Revolución no ha Terminado". Fue una gira muy completa, ya que por gestiones del Profr. Esbarido Carreño, personal del canal argentino de televisión "Infinitum", estuvieron en estas tierras villistas filmando y recopilando importante información que sirvió, meses después, para proyectar un documental, por cierto, muy discutido.

Fue así como terminaron las actividades de Don Ernesto en tierras villistas. Su visita causó una gran expectación y provocó gran efervescencia. Cumplió con un sueño largamente acariciado, y nosotros, los que le acompañamos, contribuimos a que la figura del general Villa continué cabalgando.

Ernesto Nava nació en el año de 1915 en el municipio de Nazas, Durango. Su madre se llamaba Macedonia Ramírez. Francisco Villa conoció a Macedonia en su trayecto al centro de la República. Debido a la personalidad arrolladora de Villa y sin duda alguna a la belleza de Macedonia, surgió un romance fugaz entre ellos. Villa jamás se enteró de que había quedado embarazada la joven Macedonia. Al tener el pequeño Ernesto dos años de edad, Macedonia decide casarse con una persona de apellido Nava, quien le da de esa manera el apellido al pequeño Ernesto y a finales de 1916, Macedonia, su esposo y su pequeño hijo, emigran al Estado de Nuevo México, donde permanecen algunos años, para después buscar nuevos horizontes en el norte de California. Cuando Ernesto era mayor de edad, su madre decide separarse del señor Nava y jamás vuelve a casarse y no tiene más hijos. La señora Ramírez sale del país pensando en proteger a su hijo, ya que para 1916 la cabeza de Villa tenía un precio y la señora pensó que la vida de su vástago corría peligro, ya que en Nazas, la gente sabía que Ernesto era hijo de Villa y posiblemente los enemigos del Centauro le hicieran algún daño.

Ernesto Nava creció, trabajó y en ese devenir del tiempo, sus amigos y compañeros le decían que se parecía a Villa, como es lógico, la duda estaba en su mente y cuando era ya un hombre maduro, su madre le confesó su origen, pero le pidió que no revelara su identidad, ya que no le iban a creer. Al fallecer la madre de Ernesto Nava, fueron sus hijos los que le pidieron que debía dar a conocer al mundo sus orígenes. Después de mucha insistencia, finalmente aceptó. La noticia despertó expectación, surgieron las primeras investigaciones, le hicieron algunas entrevistas, le tomaron una gran cantidad de fotografías, y ahora, en el ocaso de su vida, Ernesto Nava es aceptado y querido como heredero de una sangre revolucionaria de la cual se siente orgulloso.





En las manos del lector se encuentran reunidos episodios de una fabulosa personalidad, el mexicano más discutido, enaltecido, vilipendiado y estudiado de todos los tiempos. A ochenta y cinco años de su muerte, las hazañas de Pancho Villa continúan siendo fuente inagotable de conversaciones que generan una polémica historia. *Anecdotario Villista* intenta retratar al hombre que más profundamente ha penetrado en el alma nacional.



